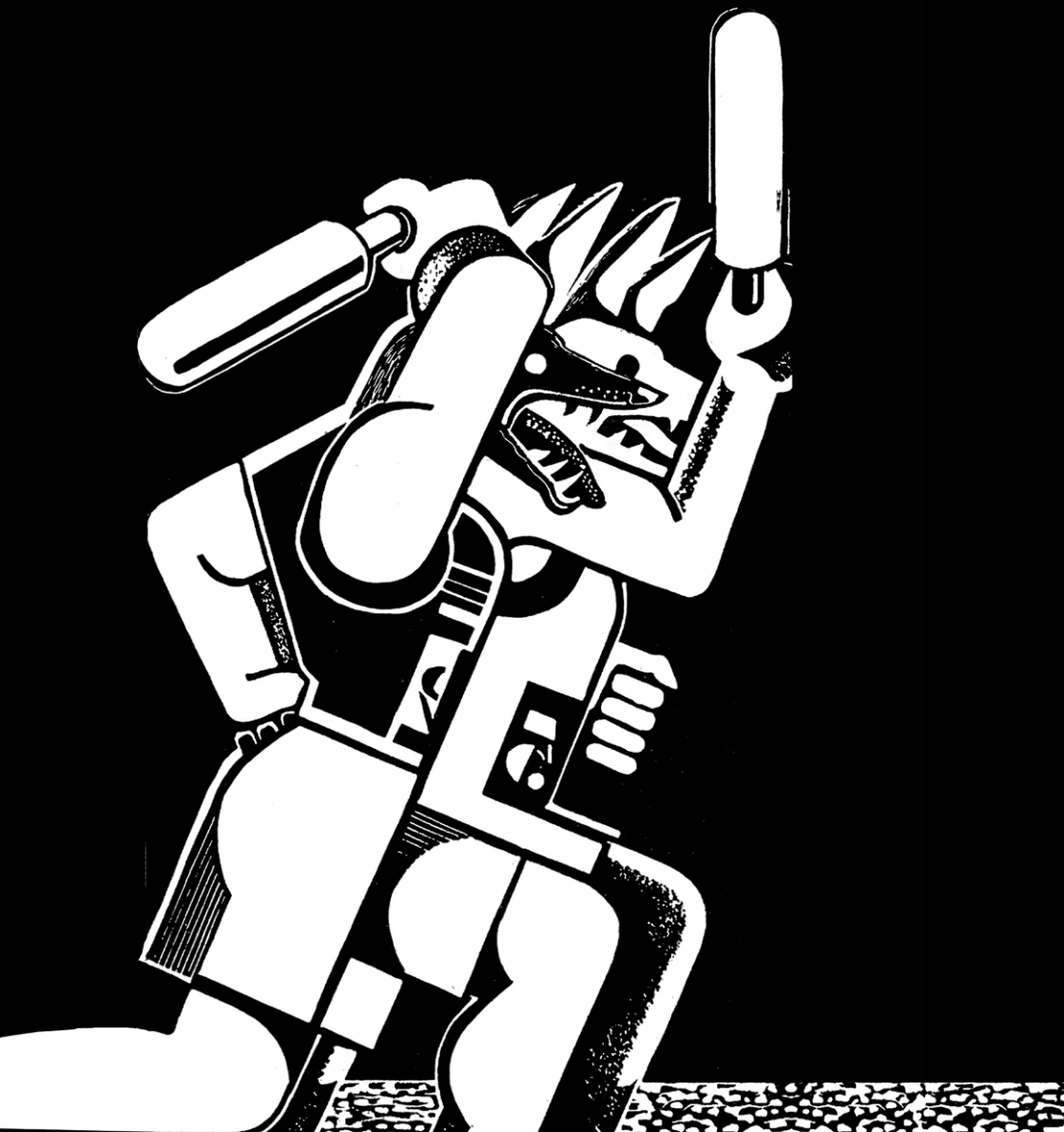


PARA LA CRÍTICA A LAS TEORÍAS DEL IMPERIALISMO

Jorge Veraza Urtuzuástegui



**PARA LA CRÍTICA
A LAS TEORÍAS
DEL IMPERIALISMO**



Colección

SOCIALISMO y LIBERTAD

Libro 260

Ilustración de tapa: grabado en la revista "*Die Aktion*". Berlín

Colección
SOCIALISMO y LIBERTAD

Libro 1 LA REVOLUCIÓN ALEMANA

Víctor Serge – Karl Liebknecht – Rosa Luxemburgo

Libro 2 DIALÉCTICA DE LO CONCRETO

Karel Kosik

Libro 3 LAS IZQUIERDAS EN EL PROCESO POLÍTICO ARGENTINO

Silvio Frondizi

Libro 4 INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Antonio Gramsci

Libro 5 MAO Tse-tung

José Aricó

Libro 6 VENCEREMOS

Ernesto Guevara

Libro 7 DE LO ABSTRACTO A LO CONCRETO – DIALÉCTICA DE LO IDEAL

Edwald Ilienkov

Libro 8 LA DIALÉCTICA COMO ARMA, MÉTODO, CONCEPCIÓN y ARTE

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 9 GUEVARISMO: UN MARXISMO BOLIVARIANO

Néstor Kohan

Libro 10 AMÉRICA NUESTRA. AMÉRICA MADRE

Julio Antonio Mella

Libro 11 FLN. Dos meses con los patriotas de Vietnam del sur

Madeleine Riffaud

Libro 12 MARX y ENGELS. Nueve Conferencias en la Academia Socialista

David Riazánov

Libro 13 ANARQUISMO y COMUNISMO

Evgeni Preobrazhenski

Libro 14 REFORMA o REVOLUCIÓN – LA CRISIS DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Rosa Luxemburgo

Libro 15 ÉTICA y REVOLUCIÓN

Herbert Marcuse

Libro 16 EDUCACIÓN y LUCHA DE CLASES

Aníbal Ponce

Libro 17 LA MONTAÑA ES ALGO MÁS QUE UNA INMENSA ESTEPA VERDE

Omar Cabezas

Libro 18 LA REVOLUCIÓN EN FRANCIA. Breve historia del movimiento obrero en Francia 1789-1848. Selección de textos de Alberto J. Plá

Libro 19 MARX y ENGELS

Karl Marx y Friedrich Engels. Selección de textos

Libro 20 CLASES y PUEBLOS. Sobre el sujeto revolucionario

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 21 LA FILOSOFÍA BURGUESA POSTCLÁSICA

Rubén Zardoya

Libro 22 DIALÉCTICA Y CONCIENCIA DE CLASE

György Lukács

Libro 23 EL MATERIALISMO HISTÓRICO ALEMÁN

Franz Mehring

Libro 24 DIALÉCTICA PARA LA INDEPENDENCIA

Ruy Mauro Marini

Libro 25 MUJERES EN REVOLUCIÓN

Clara Zetkin

Libro 26 EL SOCIALISMO COMO EJERCICIO DE LA LIBERTAD

Agustín Cueva – Daniel Bensaïd. Selección de textos

Libro 27 LA DIALÉCTICA COMO FORMA DE PENSAMIENTO – DE ÍDOLOS E IDEALES

Edwald Ilienkov. Selección de textos

Libro 28 FETICHISMO y ALIENACIÓN – ENSAYOS SOBRE LA TEORÍA MARXISTA EL VALOR

Isaak Illich Rubin

Libro 29 DEMOCRACIA Y REVOLUCIÓN. El hombre y la Democracia

György Lukács

Libro 30 PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO

Paulo Freire

Libro 31 HISTORIA, TRADICIÓN Y CONSCIENCIA DE CLASE

Edward P. Thompson. Selección de textos

Libro 32 LENIN, LA REVOLUCIÓN Y AMÉRICA LATINA

Rodney Arismendi

Libro 33 MEMORIAS DE UN BOLCHEVIQUE

Osip Piatninsky

Libro 34 VLADIMIR ILICH Y LA EDUCACIÓN

Nadeshda Krupskaya

Libro 35 LA SOLIDARIDAD DE LOS OPRIMIDOS

Julius Fucik – Bertolt Brecht – Walter Benjamin. Selección de textos

Libro 36 UN GRANO DE MAÍZ

Tomás Borge y Fidel Castro

Libro 37 FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Adolfo Sánchez Vázquez

Libro 38 ECONOMÍA DE LA SOCIEDAD COLONIAL

Sergio Bagú

Libro 39 CAPITALISMO Y SUBDESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

André Gunder Frank

Libro 40 MÉXICO INSURGENTE

John Reed

Libro 41 DIEZ DÍAS QUE CONMOVIERON AL MUNDO

John Reed

Libro 42 EL MATERIALISMO HISTÓRICO

Georgi Plekhanov

Libro 43 MI GUERRA DE ESPAÑA

Mika Etchebéherè

Libro 44 NACIONES Y NACIONALISMOS

Eric Hobsbawm

Libro 45 MARX DESCONOCIDO

Nicolás González Varela – Karl Korsch

Libro 46 MARX Y LA MODERNIDAD

Enrique Dussel

Libro 47 LÓGICA DIALÉCTICA

Edwald Ilienkov

Libro 48 LOS INTELLECTUALES Y LA ORGANIZACIÓN DE LA CULTURA

Antonio Gramsci

Libro 49 KARL MARX. LEÓN TROTSKY, Y EL GUEVARISMO ARGENTINO

Trotsky – Mariátegui – Masetti – Santucho y otros. Selección de Textos

Libro 50 LA REALIDAD ARGENTINA – El Sistema Capitalista

Silvio Frondizi

Libro 51 LA REALIDAD ARGENTINA – La Revolución Socialista

Silvio Frondizi

Libro 52 POPULISMO Y DEPENDENCIA – De Yrigoyen a Perón

Milcíades Peña

Libro 53 MARXISMO Y POLÍTICA

Carlos Néelson Coutinho

Libro 54 VISIÓN DE LOS VENCIDOS

Miguel León-Portilla

Libro 55 LOS ORÍGENES DE LA RELIGIÓN

Lucien Henry

Libro 56 MARX Y LA POLÍTICA

Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 57 LA UNIÓN OBRERA

Flora Tristán

Libro 58 CAPITALISMO, MONOPOLIOS Y DEPENDENCIA

Ismael Viñas

Libro 59 LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO

Julio Godio

Libro 60 HISTORIA SOCIAL DE NUESTRA AMÉRICA

Luis Vitale

Libro 61 LA INTERNACIONAL. Breve Historia de la Organización Obrera en Argentina.

Selección de Textos

Libro 62 IMPERIALISMO Y LUCHA ARMADA

Marighella, Marulanda y la Escuela de las Américas

Libro 63 LA VIDA DE MIGUEL ENRÍQUEZ

Pedro Naranjo Sandoval

Libro 64 CLASISMO Y POPULISMO

Michael Löwy – Agustín Tosco y otros. Selección de textos

Libro 65 DIALÉCTICA DE LA LIBERTAD

Herbert Marcuse

Libro 66 EPISTEMOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Theodor W. Adorno

Libro 67 EL AÑO 1 DE LA REVOLUCIÓN RUSA

Víctor Serge

Libro 68 SOCIALISMO PARA ARMAR

Löwy – Thompson – Anderson – Meiksins Wood y otros. Selección de Textos

Libro 69 ¿QUÉ ES LA CONCIENCIA DE CLASE?

Wilhelm Reich

Libro 70 HISTORIA DEL SIGLO XX – Primera Parte

Eric Hobsbawm

Libro 71 HISTORIA DEL SIGLO XX – Segunda Parte

Eric Hobsbawm

Libro 72 HISTORIA DEL SIGLO XX – Tercera Parte

Eric Hobsbawm

Libro 73 SOCIOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA

Ágnes Heller

Libro 74 LA SOCIEDAD FEUDAL – Tomo I

Marc Bloch

Libro 75 LA SOCIEDAD FEUDAL – Tomo 2

Marc Bloch

Libro 76 KARL MARX. ENSAYO DE BIOGRAFÍA INTELLECTUAL

Maximilien Rubel

Libro 77 EL DERECHO A LA PEREZA

Paul Lafargue

Libro 78 ¿PARA QUÉ SIRVE EL CAPITAL?

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 79 DIALÉCTICA DE LA RESISTENCIA

Pablo González Casanova

Libro 80 HO CHI MINH

Selección de textos

Libro 81 RAZÓN Y REVOLUCIÓN

Herbert Marcuse

Libro 82 CULTURA Y POLÍTICA – Ensayos para una cultura de la resistencia

Santana – Pérez Lara – Acanda – Hard Dávalos – Alvarez Somoza y otros

Libro 83 LÓGICA Y DIALÉCTICA

Henri Lefebvre

Libro 84 LAS VENAS ABIERTAS DE AMÉRICA LATINA

Eduardo Galeano

Libro 85 HUGO CHÁVEZ

José Vicente Rangél

Libro 86 LAS GUERRAS CIVILES ARGENTINAS

Juan Álvarez

Libro 87 PEDAGOGÍA DIALÉCTICA

Betty Giro – César Julio Hernández – León Vallejo Osorio

Libro 88 COLONIALISMO Y LIBERACIÓN

Truong Chinh – Patrice Lumumba

Libro 89 LOS CONDENADOS DE LA TIERRA

Frantz Fanon

Libro 90 HOMENAJE A CATALUÑA

George Orwell

Libro 91 DISCURSOS Y PROCLAMAS

Simón Bolívar

Libro 92 VIOLENCIA Y PODER – Selección de textos

Vargas Lozano – Echeverría – Burawoy – Monsiváis – Védrine – Kaplan y otros

Libro 93 CRÍTICA DE LA RAZÓN DIALÉCTICA

Jean Paul Sartre

Libro 94 LA IDEA ANARQUISTA

Bakunin – Kropotkin – Barret – Malatesta – Fabbri – Gilimón – Goldman

Libro 95 VERDAD Y LIBERTAD

Martínez Heredia – Sánchez Vázquez – Luporini – Hobsbawm – Rozitchner – Del Barco

Libro 96 INTRODUCCIÓN GENERAL A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Karl Marx y Friedrich Engels

Libro 97 EL AMIGO DEL PUEBLO

Los amigos de Durruti

Libro 98 MARXISMO Y FILOSOFÍA

Karl Korsch

Libro 99 LA RELIGIÓN

Leszek Kolakowski

Libro 100 AUTOGESTIÓN, ESTADO Y REVOLUCIÓN

Noir et Rouge

Libro 101 COOPERATIVISMO, CONSEJISMO Y AUTOGESTIÓN

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 102 ROSA LUXEMBURGO Y EL ESPONTANEÍSMO REVOLUCIONARIO

Selección de textos

Libro 103 LA INSURRECCIÓN ARMADA

A. Neuberg

Libro 104 ANTES DE MAYO

Milcíades Peña

Libro 105 MARX LIBERTARIO

Maximilien Rubel

Libro 106 DE LA POESÍA A LA REVOLUCIÓN

Manuel Rojas

Libro 107 ESTRUCTURA SOCIAL DE LA COLONIA

Sergio Bagú

Libro 108 COMPENDIO DE HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Albert Soboul

Libro 109 DANTON, MARAT Y ROBESPIERRE. Historia de la Revolución Francesa

Albert Soboul

Libro 110 LOS JACOBINOS NEGROS. Toussaint L'Ouverture y la revolución de Haití

Cyril Lionel Robert James

Libro 111 MARCUSE Y EL 68

Selección de textos

Libro 112 DIALÉCTICA DE LA CONCIENCIA – Realidad y Enajenación

José Revueltas

Libro 113 ¿QUÉ ES LA LIBERTAD? – Selección de textos

Gajo Petrović – Milán Kangrga

Libro 114 GUERRA DEL PUEBLO – EJÉRCITO DEL PUEBLO

Vo Nguyen Giap

Libro 115 TIEMPO, REALIDAD SOCIAL Y CONOCIMIENTO

Sergio Bagú

Libro 116 MUJER, ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Alexandra Kollontay

Libro 117 LOS JERARCAS SINDICALES

Jorge Correa

Libro 118 TOUSSAINT LOUVERTURE. La Revolución Francesa y el Problema Colonial

Aimé Césaire

Libro 119 LA SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA

Federico Engels

Libro 120 POR LA SEGUNDA Y DEFINITIVA INDEPENDENCIA

Estrella Roja – Ejército Revolucionario del Pueblo

Libro 121 LA LUCHA DE CLASES EN LA ANTIGUA ROMA

Espartaquistas

Libro 122 LA GUERRA EN ESPAÑA

Manuel Azaña

Libro 123 LA IMAGINACIÓN SOCIOLOGICA

Charles Wright Mills

Libro 124 LA GRAN TRANSFORMACIÓN. Crítica del Liberalismo Económico

Karl Polanyi

Libro 125 KAFKA. El Método Poético

Ernst Fischer

Libro 126 PERIODISMO Y LUCHA DE CLASES

Camilo Taufic

Libro 127 MUJERES, RAZA Y CLASE

Angela Davis

Libro 128 CONTRA LOS TECNÓCRATAS

Henri Lefebvre

Libro 129 ROUSSEAU Y MARX

Galvano della Volpe

Libro 130 LAS GUERRAS CAMPESINAS – REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN ALEMANIA

Federico Engels

Libro 131 EL COLONIALISMO EUROPEO

Carlos Marx – Federico Engels

Libro 132 ESPAÑA. Las Revoluciones del Siglo XIX

Carlos Marx – Federico Engels

Libro 133 LAS IDEAS REVOLUCIONARIOS DE KARL MARX

Alex Callinicos

Libro 134 KARL MARX

Karl Korsch

Libro 135 LA CLASE OBRERA EN LA ERA DE LAS MULTINACIONALES

Peters Mertens

Libro 136 EL ÚLTIMO COMBATE DE LENIN

Moshe Lewin

Libro 137 TEORÍAS DE LA AUTOGESTIÓN

Roberto Massari

Libro 138 ROSA LUXEMBURG

Tony Cliff

Libro 139 LOS ROJOS DE ULTRAMAR

Jordi Soler

Libro 140 INTRODUCCIÓN A LA ECONOMÍA POLÍTICA

Rosa Luxemburg

Libro 141 HISTORIA Y DIALÉCTICA

Leo Kofler

Libro 142 BLANQUI Y LOS CONSEJISTAS

Blanqui – Luxemburg – Gorter – Pannekoek – Pfemfert – Rühle – Wolffheim y Otros

Libro 143 EL MARXISMO – EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

Henri Lefebvre

Libro 144 EL MARXISMO

Ernest Mandel

Libro 145 LA COMMUNE DE PARÍS Y LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

Federica Montseny

Libro 146 LENIN, SOBRE SUS PROPIOS PIES

Rudi Dutschke

Libro 147 BOLCHEVIQUE

Larissa Reisner

Libro 148 TIEMPOS SALVAJES

Pier Paolo Pasolini

Libro 149 DIOS TE SALVE BURGUESÍA

Paul Lafargue – Herman Gorter – Franz Mehring

Libro 150 EL FIN DE LA ESPERANZA

Juan Hermanos

Libro 151 MARXISMO Y ANTROPOLOGÍA

György Markus

Libro 152 MARXISMO Y FEMINISMO

Herbert Marcuse

Libro 153 LA TRAGEDIA DEL PROLETARIADO ALEMÁN

Juan Rústico

Libro 154 LA PESTE PARDA

Daniel Guerin

Libro 155 CIENCIA, POLÍTICA Y CIENTIFICISMO – LA IDEOLOGÍA DE LA NEUTRALIDAD IDEOLÓGICA

Oscar Varsavsky – Adolfo Sánchez Vázquez

Libro 156 PRAXIS. Estrategia de supervivencia

Ilienkov – Kosik – Adorno – Horkheimer – Sartre – Sacristán y Otros

Libro 157 KARL MARX. Historia de su vida

Franz Mehring

Libro 158 ¡NO PASARÁN!

Upton Sinclair

Libro 159 LO QUE TODO REVOLUCIONARIO DEBE SABER SOBRE LA REPRESIÓN

Víctor Serge

Libro 160 ¿SEXO CONTRA SEXO O CLASE CONTRA CLASE?

Evelyn Reed

Libro 161 EL CAMARADA

Takiji Kobayashi

Libro 162 LA GUERRA POPULAR PROLONGADA

Máo Zé dōng

Libro 163 LA REVOLUCIÓN RUSA

Christopher Hill

Libro 164 LA DIALÉCTICA DEL PROCESO HISTÓRICO

George Novack

Libro 165 EJÉRCITO POPULAR – GUERRA DE TODO EL PUEBLO

Vo Nguyen Giap

Libro 166 EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

August Thalheimer

Libro 167 ¿QUÉ ES EL MARXISMO?

Emile Burns

Libro 168 ESTADO AUTORITARIO

Max Horkheimer

Libro 169 SOBRE EL COLONIALISMO

Aimé Césaire

Libro 170 CRÍTICA DE LA DEMOCRACIA CAPITALISTA

Stanley Moore

Libro 171 SINDICALISMO CAMPESINO EN BOLIVIA

Qhana – CSUTCB – COB

Libro 172 LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN

Vere Gordon Childe

Libro 173 CRISIS Y TEORÍA DE LA CRISIS

Paul Mattick

Libro 174 TOMAS MÜNZER. Teólogo de la Revolución

Ernst Bloch

Libro 175 MANIFIESTO DE LOS PLEBEYOS

Gracco Babeuf

Libro 176 EL PUEBLO

Anselmo Lorenzo

Libro 177 LA DOCTRINA SOCIALISTA Y LOS CONSEJOS OBREROS

Enrique Del Valle Iberlucea

Libro 178 VIEJA Y NUEVA DEMOCRACIA

Moses I. Finley

Libro 179 LA REVOLUCIÓN FRANCESA

George Rudé

Libro 180 ACTIVIDAD, CONCIENCIA Y PERSONALIDAD

Aleksei Leontiev

Libro 181 ENSAYOS FILOSÓFICOS

Alejandro Lipschütz

Libro 182 LA IZQUIERDA COMUNISTA ITALIANA (1917–1927)

Selección de textos

Libro 183 EL ORIGEN DE LAS IDEAS ABSTRACTAS

Paul Lafargue

Libro 184 DIALÉCTICA DE LA PRAXIS. El Humanismo Marxista

Mihailo Marković

Libro 185 LAS MASAS Y EL PODER

Pietro Ingrao

Libro 186 REIVINDICACIÓN DE LOS DERECHOS DE LA MUJER

Mary Wollstonecraft

Libro 187 CUBA 1991

Fidel Castro

Libro 188 LAS VANGUARDIAS ARTÍSTICAS DEL SIGLO XX

Mario De Micheli

Libro 189 CHE. Una Biografía

Héctor Oesterheld – Alberto Breccia – Enrique Breccia

Libro 190 CRÍTICA DEL PROGRAMA DE GOTHA

Karl Marx

Libro 191 FENOMENOLOGÍA Y MATERIALISMO DIALÉCTICO

Trần Đức Thảo

Libro 192 EN TORNO AL DESARROLLO INTELECTUAL DEL JOVEN MARX (1840–1844)

Georg Lukács

Libro 193 LA FUNCIÓN DE LAS IDEOLOGÍAS – CRÍTICA DE LA RAZÓN INSTRUMENTAL

Max Horkheimer

Libro 194 UTOPIÁ

Tomás Moro

Libro 195 ASÍ SE TEMPLÓ EL ACERO

Nikolai Ostrovski

Libro 196 DIALÉCTICA Y PRAXIS REVOLUCIONARIA

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 197 JUSTICIEROS Y COMUNISTAS (1843–1852)

Karl Marx, Friedrich Engels y Otros

Libro 198 FILOSOFÍA DE LA LIBERTAD

Rubén Zardoya Loureda – Marcello Musto – Seongjin Jeong – Andrzej Walicki

Bolívar Echeverría – Daniel Bensaïd – Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 199 EL MOVIMIENTO ANARQUISTA EN ARGENTINA. Desde sus comienzos hasta 1910

Diego Abad de Santillán

Libro 200 BUJALANCE. LA REVOLUCIÓN CAMPESINA

Juan del Pueblo

Libro 201 MATERIALISMO DIALÉCTICO Y PSICOANÁLISIS

Wilhelm Reich

Libro 202 OLIVER CROMWELL Y LA REVOLUCIÓN INGLESA

Christopher Hill

Libro 203 AUTOBIOGRAFÍA DE UNA MUJER EMANCIPADA

Alexandra Kollontay

Libro 204 TRAS LAS HUELLAS DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

Perry Anderson

Libro 205 CONTRA EL POSTMODERNISMO – UN MANIFIESTO ANTICAPITALISTA

Alex Callinicos

Libro 206 EL MATERIALISMO DIALÉCTICO SEGÚN HENRI LEFEBVRE

Eugenio Werden

Libro 207 LOS COMUNISTAS Y LA PAZ

Jean–Paul Sartre

Libro 208 CÓMO NOS VENDEN LA MOTO

Noan Chomsky - Ignacio Ramonet

Libro 209 EL COMITÉ REGIONAL CLANDESTINO EN ACCIÓN

Alexei Fiodorov

Libro 210 LA MUJER Y EL SOCIALISMO

August Bebel

Libro 211 DEJAR DE PENSAR

Carlos Fernández Liria y Santiago Alba Rico

Libro 212 LA EXPRESIÓN TEÓRICA DEL MOVIMIENTO PRÁCTICO

Walter Benjamin – Rudi Dutschke – Jean–Paul Sartre – Bolívar Echeverría

Libro 213 ANTE EL DOLOR DE LOS DEMÁS

Susan Sontag

Libro 214 LIBRO DE LECTURA PARA USO DE LAS ESCUELAS NOCTURNAS PARA TRABAJADORES – 1^{er} Grado

Comisión Editora Popular

Libro 215 EL DISCURSO CRÍTICO DE MARX

Bolívar Echeverría

Libro 216 APUNTES SOBRE MARXISMO

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 217 PARA UN MARXISMO LIBERTARIO

Daniel Guerin

Libro 218 LA IDEOLOGÍA ALEMANA

Karl Marx y Friedrich Engels

Libro 219 BABEUF

Ilya Ehrenburg

Libro 220 MIGUEL MÁRMOL – LOS SUCESOS DE 1932 EN EL SALVADOR

Roque Dalton

Libro 221 SIMÓN BOLÍVAR CONDUCTOR POLÍTICO Y MILITAR DE LA GUERRA ANTI COLONIAL

Alberto Pinzón Sánchez

Libro 222 MARXISMO Y LITERATURA

Raymond Williams

Libro 223 SANDINO, GENERAL DE HOMBRES LIBRES

Gregorio Selsler

Libro 224 CRÍTICA DIALÉCTICA. Ensayos, Notas y Conferencias (1958–1968)

Karel Kosik

Libro 225 LA POLÍTICA REVOLUCIONARIA. Ensayos, Notas y Conferencias

Ruy Mauro Marini

Libro 226 LOS QUE LUCHAN Y LOS QUE LLORAN. El Fidel Castro que yo ví

Jorge Ricardo Masetti

Libro 227 DE CADENAS Y DE HOMBRES

Robert Linhart

Libro 228 ESPAÑA, APARTA DE MÍ ESTE CÁLIZ

César Vallejo

Libro 229 LECCIONES DE HISTORIA. Documentos del MIR – 1965–1974

Miguel y Edgardo Enríquez – Bautista Van Schowen – Ruy Mauro Marini y Otros

Libro 230 DIALÉCTICA Y CONOCIMIENTO

Jindřich Zelený

Libro 231 LA IZQUIERDA BOLCHEVIQUE – (1922–1924)

Izquierda Bolchevique

Libro 232 LA RELIGIÓN DEL CAPITAL

Paul Lafargue

Libro 233 LA NUEVA ECONOMÍA

Evgeni Preobrazhenski

Libro 234 EL OTRO SADE. DEMOCRACIA DIRECTA Y CRÍTICA INTEGRAL DE LA MODERNIDAD (Los escritos políticos de D. A. F. de Sade. Un comentario)

Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 235 EL IMPERIALISMO ES UNA JAULA

Ulrike Meinhof

Libro 236 EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE LA DERECHA

Simone de Beauvoir

Libro 237 EUROPA ANTE EL ESPEJO

Josep Fontana

Libro 238 LA GUERRA DE LOS CIENTO AÑOS

Edouard Perroy

Libro 239 TRESCIENTOS MILLONES DE ESCLAVOS Y SIERVOS TRABAJAN BAJO EL NUEVO ORDEN ECONÓMICO FASCISTA

Jürgen Kuczynski

Libro 240 HISTORIA Y COMUNICACIÓN SOCIAL

Manuel Vázquez Montalbán

Libro 241 TEORÍA GENERAL DEL DERECHO y Otros Escritos

Pēteris Ivánovich Stučka

Libro 242 TEORÍA GENERAL DEL DERECHO Y MARXISMO

Evgeni Bronislavovic Pashukanis

Libro 243 EL NACIMIENTO DEL FASCISMO

Angelo Tasca

Libro 244 LA INSURRECCIÓN DE ASTURIAS

Manuel Grossi Mier

Libro 245 EL MARXISMO SOVIÉTICO

Herbert Marcuse

Libro 246 INTELECTUALES Y TARTUFOS

Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 247 TECNOLOGÍA Y VALOR. Selección de Textos

Karl Marx

Libro 248 MINIMA MORALIA. Reflexiones desde la vida dañada

Theodor W. Adorno

Libro 249 DOCE AÑOS DE POLÍTICA ARGENTINA

Silvio Frondizi

Libro 250 CAPITALISMO Y DESPOJO

Renán Vega Cantor

Libro 251 LA FORMACIÓN DE LA MENTALIDAD SUMISA

Vicente Romano

Libro 252 ESBOZO PARA UNA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Friedrich Engels

Libro 253 LA CIENCIA DE LA SOCIEDAD

Leo Kofler

Libro 254 MARXISMO CRÍTICO. CRÍTICA COMUNISTA

Karl Korsch – Maximilien Rubel

Libro 255 UN LIBRO ROJO PARA LENIN

Roque Dalton

Libro 256 LA REVOLUCIÓN HAITIANA

Oscar de Pablo

Libro 257 SOBRE LA CONSTITUYENTE Y EL GOBIERNO PROVISIONAL

Rosa Luxemburgo

Libro 258 ESCRITOS DE JUVENTUD – SOBRE EL DERECHO

Karl Marx

Libro 259 PAN NEGRO Y DURO

Elizaveta Drabkina

Libro 260 PARA LA CRÍTICA A LAS TEORÍAS DEL IMPERIALISMO

Jorge Veraza Urtuzuástegui



<https://elsudamericano.wordpress.com>



La red mundial de l@s Hij@s de la revolución social

PARA LA CRÍTICA A LAS TEORÍAS DEL IMPERIALISMO

(Desde la perspectiva de “El Capital” de Karl Marx)

Jorge Veraza Urtuzuástegui¹

Presentación

Advertencia al lector y agradecimiento a mis amigos

INTRODUCCIÓN GENERAL

“Los Mitos”

Presentación

- 1. Objeto, estructura y línea argumental de este trabajo**
- 2. Teorías del imperialismo (en plural)
y TEORIA DEL IMPERIALISMO (con mayúsculas)**

I. Las Preocupaciones de Lenin, las nuestras

II. ¿“Palabras”?

**III. La Estrategia Revolucionaria como Problema Esencial de la
Teoría del Imperialismo**

IV. La Ilegal Paradoja de la “Nueva Fase” Monopolio y competencia

**V. El Capital Financiero y el verdadero problema:
la Conceptualización Legaliforme de la realidad capitalista**

**VI. La Crítica Científica de la realidad capitalista
según su modo o forma de despliegue**

“Advertencia”:

**VII. Hipótesis e hilo conductor respecto de la investigación social
en América Latina y México en particular**

¹ La primera edición estuvo el cuidado de Andrés Barreda. Editorial Itaca. México, D. F., Septiembre de 1987

Capítulo I

LA SUBSUNCIÓN FORMAL Y LA SUBSUNCIÓN REAL COMO CONTENIDO NUCLEAR DE LA TEORÍA DEL DESARROLLO DE KARL MARX

- A. *Noticia Sobre la Génesis de la Teoría de la Subsunción Formal y Real del Proceso de Trabajo Inmediato bajo el Capital***
- 1. *El Problema y los Pasos de Solución***
 - 2. *La SF y la SR en los Grundrisse***
 - 3. *La Génesis de los Ingredientes Constitutivos de la Teoría de la SF y la SR***
 - 4. *La Reparación de las Fuerzas Productivas por la Sociedad***
 - 5. *Selección en Torno a la Estructura de la Teoría de la SF y la SR***
 - 5.1 *Sobre las secciones III a V del Tomo I de El Capital***
 - a) *El Problema de su exposición***
 - a.1) *La Forma Expositiva General de El Capital***
 - 5.2 *Esquema de los Tres Tomos de El Capital visto desde la Perspectiva de la SF y SR.***
- B. *El Proceso de Desarrollo del Capitalismo como Proceso de Autonomización del Valor Mediante SF y SR del Proceso de Trabajo Inmediato al Capital***
- 1. *¿De qué Premisas Inmediatas Parte Marx en su Análisis de la SF y SR?***
 - 2. *La SF en Cuanto tal. El Lugar o Dominio de la SF y la SR***
 - a) *SF y SR Comparadas***
 - b) *El Proceso de Trabajo y la SF y SR***
 - b. 1) *Niveles de Realidad del Pt***
 - b. 2) *El Contenido y la Forma. Lo Real y lo Formal como Perspectivas Crítico Analíticas del PT etc. y del Proceso Social***
 - b. 3) *El Contenido y la Forma del Pt***
 - c) *Estrategia Revolucionaria y SF y SR***
 - 3. *El Fetichismo Inherente a la SFR y a la SR como Formas Corporeizadas de la Relación Capitalismo: como Formas del Valor que se Valoriza***
 - 4. *Resumen de los Tres Incisos: Las Premisas para Hablar de SF y SR***

C. La SF y la Sección III de Tomo I: “Plusvalía Absoluta”.

La Dialéctica de la Relación Capitalismo

- 1. ¿Cuál es la Dialéctica de la Relación Capitalismo?**
- 2. La Sección III. La Plusvalía Absoluta Distribución de Argumentos**
- 3. Capítulo IX. “Masa y Tasa de Plusvalía”**
 - a) Acercamiento Crítico a la Concepción de Capítulo IX**
 - b) La Forma de la Relación Capitalista y en Particular de la SF
(Movimiento Argumental C, párrafo 14 al 18)**
 - c) El Desarrollo Histórico Genético de la SF y la Personificación del
Capital (Movimiento Argumental B, Párrafo 12 a 13)**
 - d) El Desarrollo Estructural Funcional de la SF y la Lucha de Clases
(Movimiento argumental A párrafo 1 al 11)**

Resumen Final

Capítulo II

**LA CRITICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA COMO FORMA DISCURSIVA
NECESARIA DE UNA AUTENTICA TEORIA DEL DESARROLLO CAPITALISTA**

- 1. No ha habido Crítica de la Economía Política. *Las Teorías del Imperialismo presas del Fetichismo de las Relaciones Burguesas***
- 2. *La crítica de la Economía Política como Crítica Radical y Total y Parcialmente Crítico Discurso Burgués***
- 3. *Las Teorías Sobre el Imperialismo como Equivalente General Ideológico y Herramienta del Desarrollo Capitalista***
- 4. *La Historia Crítica de la Tecnología como Fundamento de la Crítica de la Economía Política. Dos Carencias que son una***
 - 4.1 *Las Teorías del Imperialismo: ¿Revolución sin Fundamento?***
- 5. *El Fundamento, la Revolución Comunista y el Valor de Uso en la Crítica de la Economía Política. Los Errores de las Teorías del Imperialismo***
- 6. *La Revolución como Proceso Histórico Total. Método Critico Revolucionario y Realidad***
- 7. *La Revolución Detenida Políticoista y Economicista Principio y Resultado de las Teorías del Imperialismo***
- 8. *Confusión entre Acumulación de Capital y Desarrollo Capitalista y entre Crítica de la Economía Política y Política Económica. El Recorte Sectario del Sujeto Revolucionario***
- 9. *Conclusión. Crítica de la Economía Política y Revolución Comunista. Historia Crítica de la Tecnología y Desarrollo Capitalista.***

Capítulo III

LA TEORIA DEL DESARROLLO CAPITALISTA DE KARL MARX, LAS TEORÍAS SOBRE EL IMPERIALISMO Y EL DESARROLLO CAPITALISTA OCURRIDO Y POR DARSE

1. *La Ley del Desarrollo Capitalista y la Fetichización de la Conciencia Revolucionaria*
2. *Las Fuerzas Productivas y la Técnica Revolucionaria como Fuerza Productiva Interior al Desarrollo del Capitalismo. La Revolución como Valor de Uso*
3. *Boceto del Capitalismo Actual siguiendo la Veta de sus Fuerzas Productivas*
4. *Cabe Resumir: Nuestros Medios y los del Capital*
5. *De los Pilares del Desarrollo Capitalista y de Nuestros Pilares de Desarrollo*

APÉNDICES

APÉNDICE METODOLÓGICO

1. Construcción de los tres Capítulos
2. Vistos los Capítulos desde otra perspectiva
3. Otro modo de ver los capítulos
4. Cómo están construidos los tres Capítulos

APÉNDICE SINÓPTICO: CRITICA DE LAS TEORÍAS DEL IMPERIALISMO

1. Necesidad y justificación de una crítica global a las teorías del Imperialismo
2. ¿Qué le critico a las teorías del Imperialismo?
3. Dogmatismo y la democracia empírica e histórica
4. ¿Cómo es posible criticar al capitalismo

*A mi madre,
cariñosamente*

PRESENTACIÓN

Durante el siglo XIX fue construida acuciosamente una potentísima fuerza productiva: el discurso crítico comunista en su versión desarrollada. Desde 1844 hasta 1883 –año de su muerte– fue sostenido personalmente por su creador, Karl Marx, acompañado fraternalmente en esta empresa fascinante y ardua por Friedrich Engels.

Sin embargo, el destino de todas las fuerzas productivas que nacen en el modo de producción burgués es el de quedar subordinadas formal y aun realmente bajo el capital. Sólo subordinadas las soporta el capitalismo, como útiles a su desarrollo contradictorio.

Así fue como en el curso de la expansión mundial del capitalismo también se expandió el discurso crítico comunista de Marx y permeó y permea a grandes masas de hombres pero de un modo necesariamente trastocado, falseado, pero que no llegó, sin embargo, a abolirlo, así fuera sólo porque los textos inertes escritos por Marx y Engels se conservaron y tuvieron cuantiosos tirajes. Kautsky, Bernstein y el stalinismo fueron los principales artífices de la subordinación formal y real del “marxismo” bajo el dominio de la ideología del capital.

En verdad el discurso crítico comunista de Karl Marx ha servido de montura a una diversificada ideología de dominio de la conciencia revolucionaria; pero, a la vez, ésta ha servido –sin proponérselo– de montura para la extensión de aquél en su auténtico contenido. De suerte que ha habido numerosos intentos de destruir la referida represión de la portentosa fuerza productiva histórica que, aun subordinada, ha modelado buena parte de las realidades materiales y culturales actuales.

El presente libro tiene por objeto exponer la crítica de las Teorías sobre el Imperialismo desde la perspectiva de la Crítica de la Economía Política de Karl Marx. Crítica que ya inmediatamente contiene el ingrediente positivo de liberar al discurso crítico comunista de una subordinación atrofiante. La liberación de una fuerza productiva tan vasta es, evidentemente, empresa colectiva y de muchos, pero necesariamente se opera bajo la forma de iniciativas individuales como la presente.

Ahora bien, qué tanto de lo dicho es cierto o mera fantasía es algo a discernir tanto a través de la prueba de los hechos en el curso histórico próximo como mediante la fundamentación que el cuerpo del libro ofrece y a la que invito al lector pasando a indicar la DISPOSICIÓN Y USOS DEL CONTENIDO DEL LIBRO.

Se puede estar de acuerdo o no en la *crítica a las teorías sobre el imperialismo* pero independientemente de la crítica a sus tesis fundamentales –y que ya es un ingrediente útil– el texto ofrece, además, una puntual y muy útil reconstrucción de la teoría marxista de la *subsunción formal y la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital* y de su papel en el conjunto de la obra de Marx (Cap. I); asimismo contiene una presentación sistemática que responde a la cuestión –hoy tan viva– de ¿qué es la *crítica de la economía política* como forma discursiva precisa? (Cap. II). Los problemas *ideológicos, estatales y en general políticos* y económicos del capitalismo contemporáneo (Cap. III) son puntualizados metódicamente; de suerte que en ellos se ofrece, adicionalmente, la exposición aplicada del *método dialéctico* de investigación, análisis, y exposición de la realidad.

El libro está compuesto por tres capítulos, una introducción y una advertencia además de esta presentación. La introducción *contextualiza* en el conjunto de una problemática más basta lo que el lector encontrará en los tres capítulos. La advertencia sitúa la *sui géneris perspectiva* desde la que ha sido escrita la obra y refiere sus principales *influencias* posibilitantes de la transgresión a las prohibiciones del dominio ideológico burgués.

Espero, de todo corazón, sea de interés y utilidad su lectura. Mi gusto y mi interés porque pueda desarrollarse el discurso crítico científico liberándose de lo que lo encadena va en ello y creo, sinceramente, que los comparto con algunos –quizá muchos– lectores.

Jorge Veraza Urtuzuástegui
México, D. F.
junio de 1984

ADVERTENCIA AL LECTOR Y AGRADECIMIENTO A MIS AMIGOS

La crítica de la Economía Política *es*, a la vez, la crítica de la teoría económica y de la realidad que allí se manifiesta. Su construcción cada vez obliga a preguntar por el pensamiento de los hombres, antes y a la vez de preguntar, directamente, por la “realidad”. *La Historia Crítica de las Teorías sobre el Plusvalor precede a El Capital; Crítica de la Economía Política.*

Discutir el pensamiento de los hombres sólo tiene el sentido de comprender la realidad. La realidad no habla de suyo, pero es la condición/diversidad que es sintetizada singularmente (Sartre) –y, allí, expresada– en la que los hombres hablan y piensan en el curso de su hechura.

La pregunta por el pensamiento de los hombres es la pregunta por el mundo, por el hombre, por nosotros. La pregunta por el pasado es la pregunta por el presente. Jamás el pensamiento deja a un lado su vitalidad, su aquí y ahora afirmativo; así sea que cuestione, deniegue, critique, niegue o ilusione. Sus pilares son dos piernas enraizadas aquí y, ahora. Vive el aquí y ahora preguntando; por ello hay quien cree que no lo vive. No ve su modo cuestionante de afirmarse, su radical ingenuidad.

Hablaré de mis amigos, del contenido inmediato de mis pensamientos: *Mercedes Gálvez* pasó en limpio el capítulo I y me ha ayudado asiduamente en otros muchos menesteres hasta consolidar el texto completo aquí presente; junto con *Jorge Alberto Bernal* me ayudó a revisar varios capítulos. *Leticia Hernández* pasó en limpio los capítulos II, III y V; *Miguel Adame* el IV; *Rodrigo Martínez* el VI. Por un lado, *Concepción Tonda* y, sobre todo, *Cecilia Pacheco* y por otro, *Héctor Cruz Ponce*, cada una de las dos partes del capítulo VII; la Introducción *Fernando Chávez* y éste último; y el Epílogo *Andrés Sierra*. *Carlos Mackinlay* tradujo a petición mía un pasaje (pp. 111 y 112) de: *Marx frente al Bonapartismo* de Maximilien Rubel. Agradezco a mi buena amiga. *Ma. de los Angeles Ramos* el haber pasado en limpio un capítulo centralísimo² finalmente no incluido, debido a que tampoco incluí otros con él conectados. Trataba de la discusión con Karl Korsch; y es necesario

² “Incomodidad de los Marxistas ante las Teorías del Imperialismo. Un caso clásico: Karl Korsch; un Caso Vulgar: Christian Pallaix”.

indicar aquí, que toda esta obra busca –como Karl Korsch quiere– aplicar el materialismo histórico y la Crítica de la Economía Política al desarrollo histórico del “marxismo” etc; incluyendo la crítica a Karl Korsch, sobre la base del reconocimiento de toda su profundidad y aciertos –no obstante haber fallado, pues no supo recuperar a Marx– a la hora de cuestionar a la *ideología* positivista y, por tanto, irracionalista que recibió históricamente el nombre de “marxismo” y, a la vez, buscar cuestionar, así, al mundo que le dio nombre y nacimiento. El capítulo I fue mecanografiado por *Teresa Guevara*. Casi todos los capítulos restantes excepto el IV, fueron mecanografiados por la *Sra. Deyda V. de Delgado*; la Introducción por la *Sra. Talancón* y esta *Advertencia* la asentó *Concepción Tonda*. Finalmente *Cecilia Pacheco* se ocupó de la bibliografía.

¡Qué gusto saber que la expresión de mi pensamiento en forma adecuada la debo a mis amigos!, qué mejor. La amistad funda toda crítica también en su contenido, y no es casual.

No hay pregunta por la realidad que no sea una afirmación del nosotros, ni una afirmación del nosotros que no lo cuestione para trascenderlo hacia adelante, bien acrecido. Esperanza y gratitud. Comunidad y pasión ¿qué otra cosa te mueve? Aun la utopía es real; me es común y no ajena... “Nada humano me es ajeno”. En verdad, a nadie le es ajeno. ¿Ha dejado Marx de ser actual y certero? La pregunta por el mundo es la pregunta por el hombre, indica Heidegger fundiendo existencialmente al sujeto y al objeto reales. Nada más firme que tal proposición. Firmes en ella diremos, asimismo, la pregunta por la realidad es la pregunta a los hombres; al pensamiento *que de* esa realidad poseen. Jamás el pensamiento, no *obstante ser nada*, o mejor; por ello, vaga sin “realidad” sin ser pensamiento de algo (Husserl). Veremos *aquí de qué* algo es la *Teoría del Imperialismo* y de *qué* algo es el pensamiento de *Karl Marx* y *el nuestro*.

Querido lector, jamás dejo de indagar el presente, pero he aquí mi manera.

INTRODUCCIÓN GENERAL

“Los mitos...”

Los mitos tienen cabos sueltos además de corazón.

Querido lector, creo que un mito que es doble necesita de una introducción antes de ser discutido sistemáticamente, ya que echa raíces en un sinnúmero de prejuicios, cada cual a su vez de doble fondo (quizá ellos mismos sean su corazón). Quisiera salir contigo por esos campos y arremeter contra esos molinos de viento; más bien, contra aquellas fantasmagorías reales que nos hacen tragar grandes ruedas de molino.

Un mito doble; pues, en primer lugar, quiero demostrar que las teorías sobre el imperialismo lo son y, en segundo lugar, que lo que se entiende de lo que Marx dijo (en particular sobre México) lo es igualmente; y que ambos mitos son, en verdad, dos aspectos del mismo y que gusta de encubrir una de sus máscaras con la otra. El mito no sólo es sistemático, sino que también se desparrama en algo de aleatorio y de irracional. El modo de enfrentarlo debe pues ser doble y, de hecho, variado.

Así pues, querido lector, en esta introducción, hablemos de varias cosas; antes de que inicies la lectura de los capítulos del libro, puedes tomarlas –no te digo que como nada sino sólo– como el viento que mueve las aspas de los molinos; o bien puedes saltarlas y dejarlas para después. Lo dejo a tu elección; ya las avanzo de todos modos. De hecho, en buena medida –y, sobre todo, cuando las condiciones materiales están reunidas ya– la disolución de un mito depende de nuestra libertad.

Presentación

“...al terminar la era stalinista y los primeros éxitos del socialismo, el marxismo, que se había convertido en un conjunto cerrado de dogmas-recetas, naufragaba en el cúmulo de filosofías especulativas de la historia y caía bajo la crítica radical del propio Marx. En definitiva, todas las contradicciones [de la época] remitían a Marx y a esta pregunta: ¿Quién era el Marx de *El Capital*?”

Maurice Godelier, en 1966

“No se trata aquí de lo que éste o aquél proletario o incluso el proletariado entero *imagine* momentáneamente que es su meta. Se trata de lo *que* el proletariado *es* y de lo que con arreglo a ese *ser* se verá forzado históricamente a hacer. Su meta y su acción histórica están trazadas palmariamente e irrevocablemente en su propia situación vital así como en toda la organización de la actual sociedad burguesa”.

Karl Marx, en 1844

Si el marxismo ha sido dogmatizado, este fenómeno se concentra, sobre todo, en la “economía marxista”; pero debe admitirse que de manera aguda, aquí en México.³

El movimiento estudiantil berlinés –1966–, el movimiento de Berkeley –1967–, el movimiento ya generalizado de 1968; luego, la crisis monetaria de 1971, la crisis general de 1973-1976 que se recorre hasta nuestros días; y como trasfondo la guerra de Vietnam y diversos movimientos revolucionarios de liberación nacional, etc., torrentes históricos poderosos que venían de lejos y –con mucho– rebasaban la concepción y las intenciones del propio Godelier, quien no obstante supo plasmarlos nítidamente –incluso en resonancias que se le escapan– tal y como en nuestro epígrafe aparecen.

³ Carlos Maya y Elmar Altvater. “Acerca del Desarrollo de la Teoría del CME después de la Segunda Guerra Mundial”; Revista *Cuadernos Políticos*, n.º 29; julio-septiembre de 1981, México.

Así pues, no fue casualmente. Numerosos autores quisieron, entonces, retomar críticamente las teorizaciones sobre el capitalismo, pues ellas también chocaron entre las olas con las nuevas realidades; y, de momento, sólo *El Capital* de Marx pareció asidero firme. Tan radical fue el remolino que sólo su vórtice permitía centrar las cosas.

Por mi parte, leí *El Capital* entre 1971 y 1975. En 1973 –después de leer el tomo I– leí el libro de Lenin: frente al de Marx no lo comprendí pero lo acepté dubitativo. En 1975 pasaba a criticarlo y en 1976 –por ejemplo– inicié la discusión en forma de *El Capital Monopolista* de Baran y Sweezy. En agosto de 1980 escribí el presente ensayo⁴ sobre base de notas anteriores y de mi tesis de licenciatura⁵ –actualmente acompañado de leves modificaciones, esta presentación y dos o tres notas a pie, debidas a una fructífera plática con Andrés Barreda, amigo mío por años. Debo referirme aquí a otro amigo, Alberto Carrillo quien por su cuenta llegó a conclusiones similares y recientemente pudo plasmarlas brillantemente.⁶

Evidentemente, desde 1965 –más o menos– Baran y Sweezy, Mattick,⁷ Paolo Santi,⁸ Rodolfo Banfi o, posteriormente, Arghiri Emmanuel y Christian Palloix, etc., avanzaron valiosa polémica en torno a la teoría del Imperialismo. Después, en los años setenta, se discutió sobre la crisis capitalista general; pero hoy parecen olvidarse de nuevo estos avances.⁹

Hoy se reniega de *El Capital* y se ataca al marxismo en dos frentes fundamentales... ¡desde dentro del marxismo!: en torno a lo político¹⁰ (Estado, partido, nación, revolución, etc.) en una nueva versión de la polémica de vuelta de siglo en el seno de la socialdemocracia alemana, austríaca, rusa, etc.; y, por otro lado, en torno a la técnica y las fuerzas

⁴ Me refiero al artículo que sirvió de base a esta obra; del que retomo esta presentación.

⁵ Jorge Veraza Urtuzuástegui. *Presentación de las Tesis Principales de la Crítica de la Economía Política. Un ejercicio: Georges Bataille*. UNAM; México, 1979.

⁶ Alberto Carrillo Canán. *Algunas Consideraciones Críticas sobre la Noción de Desarrollo Capitalista*; Tesis de Maestría, Facultad de Economía, UNAM, 1982.

⁷ Cfr. referencia más adelante.

⁸ Rodolfo Banfi, Paolo Santi y otros. *Teoría Marxista del Imperialismo*; Ed. Siglo XXI, *Cuaderno de Pasado y Presente*, n.º 10; México, 1969. Evidentemente muchos –Harry Magdoff, Pierre Jalée, entre otros– defendieron la teoría del Imperialismo de Lenin/Bujarin.

⁹ Jorge Veraza. “Principales Vertientes Teóricas que interpretan la Crisis Mundial Contemporánea”; inédito, 1981.

¹⁰ Cfr. Giacomo Marramao. *Lo Político y las Transformaciones. Crítica del Capitalismo e Ideología de las Crisis entre los Veinte y Treinta*; Ed. Siglo XXI, México, 1982. Excelente recopilación de ensayos del autor que auna la discusión sobre el Imperialismo y el “capitalismo organizado” (Hilferding, 1927) a la de las crisis; tal y como debe ser. Indagación sobre lo político, etc. Y cfr. en México la polémica muy de moda en torno a la nación y al Estado.

productivas¹¹ una recuperación de la crítica anarquista al marxismo. Así, Jürgen Habermas (“el filósofo hegeliano más importante del siglo” según exagera Enrique M. Ureña) ha sabido sintetizar magistralmente ambas preocupaciones histórico-teóricas. Pero hay muchos otros entre los que descuella (y lástima) André Gorz con su *Adiós al Proletariado (Más allá del Socialismo)*.¹² Quisiera sugerir que, presos en la problemática de la teoría del Imperialismo, reniegan y renegarán de Marx y del proletariado, ¿no sería mejor que la subvirtieran de raíz?

Ahora bien, no son aquí ni en el ensayo que sigue las etiquetas políticas lo importante; sino el hecho generalizado, expresión necesaria de carencias reales que se hacen sentir, sobre todo en los países desarrollados del sistema.

Con ello quiero indicar también el terreno en el que quiero situar la discusión: es evidente que toda teoría sobre el capitalismo es teoría del campo de batalla de la actual lucha de clases y, por ello, fundamento de la estrategia y la línea política, incluso en su expresión más inmediata; por donde se implica una cierta concepción del Estado, de la organización revolucionaria, etc. Pero a mí no me interesa, aquí, este nivel de politicidad del asunto. Que es esencial e insoslayable lo demuestra el que, cotidianamente y por un sinnúmero, sea discutido, etc.; pero no por ello es tocada en lo más mínimo la teoría de base. Es aquí donde veo la debilidad, es ese tema el que me parece *ya insoslayable* también, y es el nivel de politicidad *estratégico general* que le corresponde el que me interesa resaltar; el cual de suyo, permite un respiro reflexivo, condición de mejor combatividad en todos los frentes. Permite la discusión franca, abierta y a fondo, sobre lo común que preocupa y, por cierto, sin acoso enemigo. Así pues, tenemos hoy la necesidad insoslayable de ello pero, afortunadamente, el hecho trae consigo la posibilidad de satisfacción de la necesidad que suscita. La invitación está hecha.

¹¹ Jorge Veraza U. “Karl Marx y la Técnica. Desde la Perspectiva de la Vida”; Revista *Críticas de la Economía Política*, n.º 22/23, enero-junio de 1982, México, 1982. *Ibid.* “La Historia Crítica de la Tecnología como Corazón de la Crítica de la Economía Política” en Revista *Autogestión* (publicación próxima). *Ibid.* “Trabajo, amor y consumo. Balance de una discusión”; Conclusión del Ensayo de María Concepción Tonda, “El Amor en Karl Marx como Relación Social Elemental”; Revista *Críticas de la Economía Política*, Ed. Latinoamericana, n.º 19; enero-junio de 1981, México, 1982.

¹² Editorial El Viejo Topo, Barcelona, 1980

Si después de Bernstein, Hilferding y Kautsky, tenemos que Lenin y Rosa Luxemburgo supieron tensar revolucionariamente la teoría del Imperialismo –no obstante los supuestos falsos que de origen la sustentan– hoy, frente a la crisis generalizada, también del marxismo, es imposible. Más bien, el resultado de todo el movimiento teórico e histórico ha sido que –en la actualidad– todo aquel basado en la teoría del Imperialismo o, de una u otra manera preso en su problemática, empieza a tener que renegar del proletariado y del marxismo; no obstante haber intentado desarrollarla, afinarla o aun criticarla revolucionaria pero parcialmente. ¿Hay aún quien asuma al proletariado como clase esencialmente revolucionaria y, a la vez, asuma a Marx de modo esencial?

Ciertamente, y sobre todo en los países menos desarrollados; pero, en general, de *modo dogmático* (no de modo esencial), no por ello menos eficaz, en cierta medida pero, de esta manera, se sostiene a la vez, *eclécticamente*, la teoría del Imperialismo, como queriendo juntar agua y aceite. Pues el dogmatismo con su cara seria siempre se ha complementado con eclecticismo (su careta maquillada); pero, también, hay quienes lo completan con *sana ingenuidad* estando a punto de retomar para sí la teoría del Imperialismo, sin notar siquiera la discrepancia (por *ignorancia*, pues, y, también, por demasiado *confiados*). Así, no obstante se permanezca emotiva y prácticamente ligado al proletariado y al marxismo y, a la vez, a la teoría del Imperialismo, la revocación no tarda en llegar. En los países periféricos tenemos las ventajas del atraso, pero no nos infatuemos creyéndonlas muchas; porque cada vez más la tendencia esencial se abrirá paso mostrando más claramente la disyuntiva:

Digo que el núcleo problemático –no sólo a nivel económico, sino sociológico, filosófico, histórico, antropológico, etc., de este fenómeno ideológico de revocación galopante, lo constituye la teoría del Imperialismo y los *efectos de su proyección en la lectura de la obra de Marx*. Pues –en gracia a la dinámica histórica la teoría del Imperialismo se ha convertido en un potente fetiche que opaca al auténtico discurso de Marx. Así, mientras se lo “capte” a través de ese lente –por voluntad o sin ella– se podrá quizá agudizar efímeramente el tono revolucionario; pero se terminará por renegar de Marx. Y ello, paradójicamente, no sólo en aras de reformismo o aun política reaccionaria, sino incluso revolucionaria. Tal la extraña naturaleza del lente con el que hoy vemos el firmamento y la tierra.

Mi afán es el sugerir y prevenir fraternalmente a todos, tanto a aquellos cuyo refrescante ímpetu los lleva a creer mejorar si abandonan a Marx y/o al proletariado, como a aquellos otros que por no avanzar los aprietan con una mano mientras con la otra jalan de la teoría del Imperialismo. Fraternalmente a todos, porque precisamente uno de los efectos fetiches de la teoría del Imperialismo es el sectarismo “demarcante” y enconado a propósito de todo. Más bien quiero indicar que en buena medida –*no en toda*– tal actitud se basa en meras ilusiones y es innecesaria.

Podríamos, finalmente, parafrasear aquel bello pasaje de la época en que Marx (1843) situara explícita y fundadamente sus esperanzas en el proletariado por vez primera:

Así, el:

“No podréis realizar a la filosofía sin superarla /
hacia la práctica revolucionaria /

y el:

“No podréis superar la filosofía /
hacia la práctica revolucionaria auténtica /
sin realizarla teóricamente”/

se convierte en:

“No podréis realizar a Marx y al proletariado sin superar teóricamente el fetichismo de la teoría del Imperialismo. /

Y no podréis superar el dogmatismo presente en la problemática de la teoría del Imperialismo sin realizar teórica y prácticamente (en resumen, *fundadamente*) a Karl Marx y al proletariado.”

Ahora bien, no se crea que estas son *mis* condiciones, las que yo pongo, etc.; se trata más bien de las condiciones de una época atroz y enredosa.

En efecto, la condición, el secreto de nuestra época, estriba en la radical necesidad que tenemos –pero nos es opacada una y otra vez– de profundizar nuestra concepción del *ser* del proletariado del sujeto revolucionario de la sociedad actual, Y como se sabe, la conciencia acerca del ser del proletariado coincide con la del conjunto de condiciones materiales de existencia del capitalismo. La teoría del Imperialismo las intenta teorizar y falla. Así que la profundización de nuestra conciencia revolucionaria, de nuestra concepción sobre el ser del proletariado como agente revolucionario, pasa necesariamente por la crítica radical de las “teorías sobre el Imperialismo”.

Nuestra época, parece acercarse a la de Karl Marx y no obstante se reniegue de él y/o del proletariado, es posible, también, discutir y desarrollar el caso intentando volver a Marx aun por encima de las teorías del Imperialismo. Casualmente, pronto se acerca ([recién ha pasado]), además, la fecha conmemorativa de los cien años de su fallecimiento.

¡Que renazca de nuevo su profunda teoría revolucionaria! Condición necesaria de una auténtica práctica crítico revolucionaria.

La crítica de las teorías sobre el Imperialismo es un requisito previo para el correcto análisis de la sociedad actual. Pues, en buena medida, la realidad queda distorsionada –y con ello las estrategias políticas y económicas a implementar– mientras mantengamos una serie de dogmas como si fueran postulados verdaderos y fundados.

Hasta hoy, aunque ya ha habido muchos intentos –buena parte de ellos propiciados por *El Capital Monopolista* de Baran y Sweezy– los pilares falsos de las teorías sobre el Imperialismo siguen en pie. Se trata de, primero, demostrarles como tales y, segundo, criticarles y postular otra interpretación.

La crítica de los fundamentos de las Teorías sobre el Imperialismo corre por una doble vertiente. En primer lugar, confrontación crítica con la Teoría del Desarrollo Capitalista de Karl Marx. En segundo lugar, confrontación crítica de estas teorías tanto con la realidad como con su coherencia interna.

1. Objeto, estructura y línea argumental de este trabajo

Nuestro objeto:

1. Intentar la construcción de una teoría del desarrollo capitalista verdadera.

- 1.1. El trabajo crítico negativo constituye la *base* de esta construcción.
- 1.2. Concomitantemente, la demostración positiva de la pertinencia de la ortodoxia marxiana para el análisis del capitalismo contemporáneo, y que ha sido falseada en las teorías sobre el Imperialismo, no obstante se presentaran como sus continuadoras.

Me veo obligado a referir, breve y lo más sucintamente, algunos hitos de la elaboración de esta obra a fin de que el lector tenga ante sí el plan de la obra y sus motivos:

La crítica de las teorías sobre el imperialismo confrontadas con *El Capital* de Marx constituyen mi objeto principal; un estudio a la vez histórico, doctrinal y teórico en el doble sentido: por un lado de reflexión crítica sobre una diversidad de conceptos, por otro lado, un análisis crítico de las realidades que esos conceptos refieren. Me proponía cumplir con este programa a lo largo de una serie de capítulos, cuya suma es más del triple de los actuales y cuya variedad tocaba la biografía de Kautsky, la semblanza del desarrollo histórico de la antropología, el esbozo del ambiente cultural europeo de vuelta de siglo en el seno del cual fueron avanzadas las más prominentes de las Teorías sobre el Imperialismo y para el que *El Hombre sin Atributos*, así como otros escritos de Robert Musil, serían terreno nutricional dado que expresaron intencionalmente aquella realidad, etc., etc. A pie de página reproduzco el capitulado correspondiente y que trabajé simultáneamente, por donde la actual obra retiene o libera resonancias de ese trabajo.¹³

¹³ Los capítulos marcados con punto se incluyeron en el actual texto. Este plan data del 17 de marzo de 1982.

INTRODUCCION

Parte I. *La base del problema*

Presentación

- 1. *La subsunción formal y la subsunción real* contra las teorías del Imperialismo,
- 1.1. *La crítica de la economía política contra las teorías del Imperialismo.*
- 1.2. *La Teoría del Desarrollo Capitalista de Karl Marx* contra las teorías del Imperialismo.
- 2. Discusión de los dos pilares básicos para definir una etapa capitalista.
- 2.1. El concepto de dominación o relaciones de producción dominantes.
- 2.2. La crítica de la endeble teoría del valor que sustenta a las teorías del Imperialismo.

Conclusión

Parte II. *Para una historia crítica de las Teorías del Imperialismo*

Presentación

3. Caracterización de las teorías del Imperialismo confrontadas con “El Capital” de Marx.
- 3.1. Contra Magdoff
- 3.2. El “Imperialismo” entre varios marxistas; intentos de salirse del problema: Korsch y Palloix.
- 3.3. El concepto de Imperialismo de G. Lichtheim.
4. Discusión con los marxistas clásicos sobre el Imperialismo y la teoría del valor de cara a la guerra.

Conclusión

Parte III. *Las condiciones materiales para el surgimiento de las teorías del Imperialismo*

5. Historia de la antropología: Imperialismo y teorías del Imperialismo.
6. La sensoriedad básica de las décadas finales del siglo XIX y de principios del XX en que se gestó la Teoría del Imperialismo: Robert Musil.
7. Karl Kautsky como síntesis personificada de las contradicciones de la época.

Conclusión

Conclusión General

No obstante, por causas universitario-administrativas debí *recortar* mi proyecto según su plan esencial, pero debí adicionarle un tema correlativo: el de la teoría del CME en México; así como tupir los capítulos prevalecientes con algunas ideas de los excluidos a fin de que mi argumentación se sostuviera.

Producto sustantivo y en parte inintencional pero a la vez sintetizador de estos cambios, fue la elaboración del capítulo sexto actual que trata la discusión sobre la gran depresión de 1872-1892 supuesto gozne histórico de las fases capitalistas, vientre en el que se gestó, supuestamente, la fase imperialista.

La teoría del CME me era conocida previamente sólo en sus términos más generales y en menor medida a propósito de México. Era para mí un objeto teórico de segundo o tercer orden, que sólo la “actualidad” por un lado y la localización geográfica por otro exaltaban; sin que algo esencial se jugara en ella, a diferencia de lo que ocurría con su premisa: las teorías sobre el Imperialismo. De hecho la teoría del CME en su figura soviética y francesa y original, es una variante de teoría del Imperialismo en la vertiente vulgar de este terreno y, por tanto, su implícita revocación. Me pareció por ello mismo complemento doctrinal esencial acompañar la crítica de la figura clásica, así como ocasión para enlazar directamente con México; relación que de todas formas era la promotora de mi crítica a las teorías sobre el Imperialismo.

Así originalmente el título de mi libro era *Para la crítica de las teorías sobre el Imperialismo*, más corto pero de más amplio contenido y riqueza; luego quedó el de *Para la crítica de las teorías sobre el Imperialismo en su aplicación al análisis socioeconómico de México: El caso del CME en México*.

Sin embargo, este objeto de crítica segundo se halla por debajo del nivel de la crítica; es completamente anacrónico y fuera de lugar y precisamente por inesencial, por cosificado y fetiche; a su vez, es sólo esto lo que le confiere poder mágico de dominio sobre los fenómenos mexicanos y mundiales actuales.

Parte IV. *La recuperación del problema y de la historia*
Presentación

8. La crisis contemporánea (1971-1982).

9. Sobre la crítica de la cultura y la crítica de la sociedad.

10. El recuerdo en H. Marcuse. Síntesis total de la época actual.

De tal manera ocurrió que una vez profundizado en el asunto, lo primero que constaté no fue su superficialidad e inutilidad ya conocida por mí, sino más bien la inutilidad de buena parte de mi intención de criticar a las teorías del CME, ya que han sido archicriticadas, demolidas piedra por piedra (pues no de otro material están hechas) y superadas en toda la línea, incluso, en sus heterodoxas y múltiples versiones mexicanas.

No obstante, su construcción se alzó no sólo sobre un malentendido; en primer lugar, a propósito de la teoría del CME francesa y soviética y, en segundo lugar, en el más esencial malentendido –no ya de los teóricos mexicanos, franceses o soviéticos, sino– que constituye a las teorías sobre el Imperialismo en tanto tales (un malentendido, entonces, doble: respecto de la realidad y respecto de las teorías de Marx); pero, en tercer lugar, se basaron en un malentendido latinoamericano generalizado, presente entre los “marxistas” a propósito, particularmente, de los escritos de Marx sobre México y otros países y personajes. La teoría del CME en México busca cuádruplemente: ocultar las proposiciones de Marx, convalidarlas dogmáticamente en lo que malentiende de ellas, criticarlas implícitamente, y bajo pretexto de modernización, sustituirlas no directamente por la teoría leninista del Imperialismo, sino por esta otra que opera las mismas atrocidades respecto de Lenin y que no es otra sino aquella que lleva el rimbombante monumentalista nombre de “Teoría del Capitalismo Monopolista de Estado”..

Debían ser, entonces, los escritos de Marx sobre México el objeto de mi comentario, ellos sí que eran esenciales. Debían funcionar, en primer lugar, como la *prueba* particular de lo que los anteriores capítulos referían de la teoría general del desarrollo histórico capitalista de Marx que era enfrentada críticamente a las teorías del Imperialismo. En segundo lugar, obligaban a *demostrar su conexión* con aquella teoría general, conexión desleída junto con la teoría completa. *En tercer lugar*, los escritos de Marx así resituados en su contexto, debían posibilitar la crítica de la interpretación que complacientemente dogmática se hizo a “favor de ellas”, o rabiosamente dogmática contra ellos por los diversos marxistas latinoamericanos (y de otros países; por ejemplo, el nihilista irracionalista Robert París) entre los que José Aricó descuella y quien parece muy alejado de la teoría del CME. Pero si se piensa que tanto el dogmático rechazo como la aceptación dogmática de aquellos sacrílegos escritos de Marx sobre México se basa en la noción previa y bien impresa que tuvieron los latinoamericanos de la teoría de Imperialismo, y desde la que

falsearon a Marx en el acto mismo de leerlo, y si se piensa, además, que la propia realidad subordinada latinoamericana suscita sus propios fetichismos, por ejemplo: nacionalistas o al revés –y usando un término mexicanísimo– *malinchista*,¹⁴ *fetichismos concordantes con la modalidad de reflexión y con el tipo de problemática del que emanó y perfeccionó la propia y variada “Teoría del Imperialismo”*.

No podrá sino reconocerse que el comentario a los escritos de Marx sobre México funge, en cuarto lugar, como el *complemento de la crítica de las premisas* de la constitución de las teorías sobre el CME mexicanas, acompañando a la crítica de las teorías sobre el Imperialismo. Y, en quinto lugar, una plataforma privilegiada para criticar al “marxismo nacionalista” latinoamericano (“neomarxismo” tercer-mundista, pseudomarxista en su versión latinoamericana casera). En efecto, los teóricos del CME en México heredan el doble malentendido tanto respecto de la teoría general del desarrollo capitalista de Marx como sus aseveraciones particulares sobre México; y esta doble herencia la comparten con otros marxistas del mundo, y con otros latinoamericanos.

Así fue como nació el capítulo final de esta obra con el propósito de recuperar su original esencialidad y, a la vez, confiriéndole el lugar secundario que a las teorías del CME les corresponde, no obstante busquen “robar cámara”, una y otra vez en el vaivén de los acontecimientos, por demás miserables, del desarrollo capitalista de nuestra realidad. Creo que el lector agradecerá la operación que condujo a relativización tal. Yo, por mi parte, guardo gustoso en el cajón gran parte de los materiales y sucesivas monografías que sobre el CME avancé.

Presento, ahora sí, el plan de esta obra de renovado título:

Capítulo I. *La Teoría de Karl Marx sobre la Subsunción Formal y la Subsunción Real del Proceso de Trabajo inmediato bajo el Capital*

Esta teoría es el contenido central de la teoría del desarrollo capitalista de Karl Marx. No obstante, ninguna teoría sobre el Imperialismo la observa o se digna a discutirla.

¹⁴ Evidentemente, adjetivo derivado del nombre: *Malintzin* (Malinche) y vuelto cuasi doctrina o “sistema” a través de ese “ismo” que lo corona y busca expresar toda la actitud del que de su propio origen, o mejor de sus propios hermanos de raza, reniega y los vende. Fue la *Malintzin* la prostituta o *amasía* de Hernán Cortés, según lo mira la óptica moralista, privatizante, monogámica y nacionalista, ni más ni menos.

Critico aquí, entonces, la ausencia del *contenido teórico* central de una teoría marxista en las teorías sobre el Imperialismo y que se pretenden marxistas.

Capítulo II. *La Crítica de la Economía Política de Karl Marx.*

La forma científica necesaria para el análisis de las relaciones capitalistas es una muy singular que Marx insistentemente llama Crítica de la Economía Política. Tal forma es necesaria y tiene sus *reglas precisas de construcción* en gracia a que el contenido de la realidad burguesa lo constituyen relaciones de explotación de la fuerza de trabajo y de cosificación de la conciencia; y por cierto relaciones en desarrollo y complicación ampliada.

Las teorías sobre el Imperialismo tienen la intención de criticar al capitalismo y de analizarlo científicamente, pero todavía no observan que sólo respetando *una forma discursiva* precisa se preservan de la cosificación de la conciencia desarrollada por las relaciones burguesas.

Critico aquí la *forma discursiva* de las teorías sobre el Imperialismo. Su *medio* general de análisis.

Capítulo III. *La Teoría del Desarrollo de Karl Marx y las Teorías sobre el Imperialismo*

Karl Marx no sólo teorizó en el siglo pasado sino que en el siglo pasado construyó una teoría del *desarrollo capitalista de entonces y posterior: una teoría dinámica*.

Evidentemente, las teorías sobre el Imperialismo al no observar ni la *forma* específica de esta teoría ni su *contenido* central difícilmente captaron su noción. De ahí que quisieran “completar” el análisis de la fase precedente con el de la fase que vivían, añadir a Marx sus propias observaciones sin observar que ya son presas del fetichismo de las relaciones burguesas.

Capítulo IV. *La Nueva Relación Dominante y las Fases del Capitalismo*

El concepto de relación de producción dominante es el que sirve para caracterizar una fase histórica dentro del discurso marxista. Cuando las teorías sobre el Imperialismo (desde Hilferding y Lenin, siguiendo a Hobson, etc.) hablaron de una nueva fase, lo hicieron arguyendo una nueva relación de producción dominante: el *capital financiero*; que venía a sustituir y englobar al *industrial*.

Critico aquí:

- a) El concepto general de dominancia que manejan. (Discusión con Sombart, Hilferding, Lenin y L. Althusser)
- b) El estatuto teórico y empírico del concepto de *capital financiero*
- c) La errónea caracterización de las fases históricas que de allí derivó

La primera parte concluye con la demostración doble (triple): Primero, las teorías marxistas del Imperialismo *no son marxistas*. Segundo, pero lo más grave es más bien que son *incoherentes internamente* así como, entonces, *incompatibles con la realidad*.

Capítulo V. *La Teoría del Valor de las Teorías sobre el Imperialismo*

Esta es insostenible. *Hilferding* es su forjador y el resto de autores no hacen sino tomar la cosa como ya resuelta por él. H. Grossmann es el principal crítico de Hilferding y a la vez –no por casualidad– el único que ha intentado reconstruir la teoría del desarrollo de Karl Marx.

Este capítulo discute a ambos y replantea la auténtica teoría del valor de Marx como base necesaria para construir sobre ella la teoría toda de las relaciones capitalistas reales, relaciones de valor y de valorización. Discute asimismo con Paul Mattick, el más actual y radical intento de recuperación de la ortodoxia marxiana respecto de la teoría del valor.

Capítulo VI.

Se ha querido plantear *la primera gran depresión del capitalismo (1871-1892)* como el terreno histórico en el que se justifican las teorías del Imperialismo; pues éstas las refieren como el pasaje en el que la nueva fase nació. Situémosla, más bien, en el verdadero continuo histórico para situarnos a nuestra vez. Sea la revolución de 1848 nuestro punto de referencia, etc.

Capítulo VII.

Las afirmaciones de Marx y Engels sobre México concentran sus concepciones globales sobre el desarrollo y la coyuntura capitalista. Toda su profundidad y actualidad ha sido obnubilada por unos lectores (nosotros) presos en la “teoría del Imperialismo”.

Los tres primeros capítulos demuestran la *contradicción global, de forma y de contenido* que las teorías del Imperialismo mantienen con la teoría del desarrollo capitalista de Karl Marx.

El cuarto capítulo demuestra –con el quinto– la *contradicción interna del discurso de las teorías del Imperialismo* como efecto del dominio de las relaciones de producción burguesas y su ideología.

El quinto capítulo –redondeante del contenido del cuarto– demuestra la *contradicción que las teorías del Imperialismo mantienen con la realidad*; y, precisamente, en gracia a su incoherencia interna ya que no pueden dar razón de la relación de producción esencial y, a la vez, englobante del sistema y que se apersona como ley del valor.

Una vez demostrado al antimarxismo o la contradicción con Marx, su incoherencia o contradicción interna y su falsedad o contradicción con la realidad, de las teorías sobre el Imperialismo, cabe preguntar directamente el ¿por qué? de este fenómeno.

El sexto capítulo responde teniendo a la *realidad histórica capitalista* como fundamento. El séptimo, partiendo de la teoría de Marx y su ideológica recepción posterior.

No coinciden con Marx (capítulos del 1 al 3) pero, además, carecen de fundamento (capítulos del 4 al 7).

En los capítulos 1 a 3 expongo *qué* me interesa rescatar para la conceptualización del capitalismo actual y, a la vez, *qué* han obviado de Marx las teorías sobre el Imperialismo.

En los capítulos 4 y 5 expongo *cómo* habría de sintetizarse teóricamente lo que debe ser rescatado y fue olvidado, y, a la vez, *cómo* es que fue confundido en el discurso de las teorías sobre el Imperialismo.

En los capítulos 6 y 7 expongo *por qué* es necesario teórica y políticamente la reconsideración y recuperación del discurso de Marx para la teorización del capitalismo mundial actual y *por qué* fue confundido.

El sexto capítulo remite a la realidad global mundial del capitalismo captando el fenómeno en general y llegando como resultado a la necesaria polarización del sistema.

El séptimo, parte de esta polarización y, precisamente, situando el estatuto de la periferia para Marx.

Los capítulos 1 y 5 construyen una imagen global del capitalismo sin tener en cuenta conceptualmente su *mundialización* (capítulo 6) y *polarización* (capítulo 7). Si bien, las fundan, y refieren las posibles *modalidades de capitalismo y de ideología* burguesa que pueden darse para encubrir las realidades concretas del centro y de la periferia del sistema.

En todos los casos cada capítulo va más allá de lo aquí referido. Tal exceso permite conectarlo con el siguiente y, en parte, rebasarlo. Asimismo busca darle autonomía respecto del resto, tanto para indicar que, si es equivocado, no por ello el resto lo será y viceversa; como para ser usado al modo de monografías separadas.

De todas maneras busco argumentar del siguiente modo:

En primer lugar, las teorías del Imperialismo no son marxistas. Lo cual de suyo no decide que estén *equivocadas*; pues muy bien el equivocado puede ser Marx, Solo decide que es una *impostura* el que pretendan ser marxistas. Mejor que dejen ese nombre y busquen fundamentar basadas en su propia fuerza. Mejor que se liberen... y a Marx.

Ahora bien, no sólo no son marxistas sino que son incoherentes y, en parte, precisamente, por pretender que son marxistas y no serlo; por donde es subrayable lo nocivo de la impostura referida. Pero, por otra parte, debido a que tanto por su incoherencia como por no seguir a Marx, *son falsas* respecto a la realidad.

Los últimos capítulos toman *sintéticamente* estos resultados analíticos de los precedentes. Argumentan redondamente que son falsas por incoherentes y por no marxistas y que, de hecho; el discurso crítico de Marx sobre el capitalismo y su desarrollo es el único discurso auténticamente fundamentado habido hasta la fecha, por tanto, el único coherente y verdadero. Y no es que no haya verdades singulares en los demás, sino que la *totalidad que reproducen teóricamente es destotalizada, falseada, alienada ya en el texto*. Mientras que el de Marx ha sido alienado –más bien– por sus lectores.

Nos invita desde su positividad crítica radical a afirmarlo.

Me permito, ahora, puntualizar mi objeto de crítica inmediato, las teorías del Imperialismo; y, precisamente, su estatuto como *objeto teórico*.

En efecto, el lector habrá podido observar –con lo leído hasta aquí– que me permito hablar indistintamente ora de teoría del Imperialismo ora de teorías (en plural) del Imperialismo. Veamos más de cerca la cosa, este *quid pro quo* real:

2. Teorías del Imperialismo (en plural) TEORIA DEL IMPERIALISMO (con mayúsculas)

Mi intento es contribuir a la crítica de las teorías sobre el Imperialismo múltiples y variadas. Pero el objeto teórico que así construyo y basamenta mi intento de criticar es la “teoría del Imperialismo en cuanto tal”: un objeto virtual pero actualizado de diversas maneras por los diversos autores. Los que fungen como meras ejemplificaciones de aquél.

¿De dónde tal continuidad y comunión entre teorías tan dispares como puede ser la de Lenin y la de Kautsky o la de Rosa Luxemburgo y Henryk Grossmann, Ernest Mandel, Paul Mattick o Jürgen Habermas?

En primer lugar, debido a errores teóricos heredados desde Hilferding, insuperados hasta la fecha, no obstante las críticas radicales entre autor y autor; y, a veces, más bien, debido al *modo* en que tales críticas se ofrecieron y, así, obstaculizaron la superación.¹⁵ En segundo lugar –algo conectado con lo mismo– la *dogmatización de ciertos aspectos*; sobre todo, del “opúsculo” de Lenin entronizado por el stalinismo– y el leninismo en general; por ejemplo, el de E. Mandel¹⁶ –como la “palabra verdadera” si no es que a veces como la indiscutible última palabra.

Sin embargo, no vaya a creerse sectaria e inmediatamente que se trata de un mal sólo *del* leninismo, etc.; más bien, es allí donde se hace manifiesto aquello que otros se ocultan.

Porque, sobre todo, en tercer lugar, aquello que constituye *la base histórico material general* sobre la que se posibilitaron durante más de 70 años la dogmatización y la incapacidad teórica para superar ciertos errores –no obstante las intenciones y avances más urgentes y aun rabiosos contra una teoría dogmatizada y falsa bajo la que se justificaban unas políticas en ningún modo aceptables por los revolucionarios que criticaban la teoría– es un conjunto de relaciones sociales de producción objetivamente enajenadas y fetichizadoras cuyo poder ha dominado a la conciencia y a la práctica revolucionaria en tan esencial gozne y por un largo periodo. Práctica y conciencia revolucionaria, ojo: tanto “marxista” como no marxista. En tan esencial gozne: ni más ni menos que el reconocimiento del “campo de batalla de la lucha de clases”, el capitalismo históricamente desarrollado.

¹⁵ Cfr. Por ejemplo, la relación Mattick-Grosman frente a Hilferding en el capítulo V de esta tesis.

¹⁶ Cfr., *El Capitalismo Tardío*, “Introducción”, Ed. ERA, México, 1982.

Estos componentes teóricos y reales son los que han posibilitado la consolidación de “una teoría del Imperialismo”: el mismo opaco lente y pseudo-conjunto de la realidad burguesa, cada vez actual, desde 1900 a la fecha.

Revelar la existencia de la Teoría del Imperialismo en cuanto tal como “invariante” de un campo teórico conduce de por sí a la determinación de los ingredientes esenciales de la *realidad histórica* que debió suscitarla. De ahí su valor heurístico prioritario.

Veamos, en primer lugar de qué ingredientes teóricos se compone esta “teoría una” del Imperialismo y preguntémosnos: ¿Qué clase de realidad es, entonces, la que en verdad subyace, y de la que son *expresión equívoca* las diversas teorías sobre el “Imperialismo”, sobre el “capitalismo tardío”, sobre el “capitalismo monopolista”, sobre el “neocapitalismo”, sobre el “capitalismo monopolista de Estado”, etc.; nada menos que otros tantos *nombres del mismo tropiezo*? Pero prevengámonos. En primer lugar, de que tal realidad difícilmente (imposible, mejor dicho) es captable *directamente* y enfrentable a la “falsa” teoría.

Esa realidad es transfigurante –como Marx la describe en general en el capítulo sobre el salario de “*El Capital*”, etc., y en todo el tomo II– y objetivamente alienada. No muestra su esencia sinceramente. Y de esa realidad participan todos, estamos inmersos en ella, somos parte de ella; sólo podríamos descubrirla y caracterizarla, hacer su perfil, si notáramos primero en sus experiencias teóricas singulares (teorías del Imperialismo, por ejemplo), que *algo anda mal* y, luego, que ello nos mueve a preguntarnos por cada rasgo existente y que se expresa deformado en la teoría.

El recorrido crítico de las teorías sobre el Imperialismo intenta identificar los síntomas de *esa* realidad impactando y formando al discurso; y sobre la base de su delimitación reconstruir –primero sólo clasificar como elementales líneas– los rasgos que por derecho la tal realidad tiene y que de hecho muestran, pero trastocados.

En segundo lugar, nótese que la propia teoría, expresión de tal realidad, se ofrece múltiple y contradictoria; con lo que de por sí encubre, en primer lugar, a la propia *teoría virtual invariante* que subyace a las numerosas existentes y así, en segundo lugar, mejor encubren entre todas la realidad.

Y la encubren mejor, porque encubren incluso *la operación esencial de encubrimiento* que constituye la *estructura de la realidad subyacente en todas*. La figura pura y general queda encubierta y destazada; por figuras particulares pero que *parecen no ser partes dependientes* de nada general, de nada subyacente, sino en verdad, autónomas de por sí, discontinuas etc., “científico positivas”. [(Al modo en que se presentan como aparentemente autónomas las diversas formas transfiguradas del valor que se valoriza y de ese modo, en el juego contradictorio de conjunto encubren aquello general-esencial, que las constituye de parte: la explotación de plusvalor a la clase obrera)].

Un inmenso fantasma recorre el mundo y domina las conciencias y vidas de los hombres, ¿qué ingredientes espirituales lo componen?¹⁷ Así, pues, si hay tal fetichismo, alienación y equívoco, lo primero a decir es que la teoría del Imperialismo no dice la verdad sobre lo real (ella misma incluida en lo real). Es decir, que concretamente, no logra caracterizar suficientemente las relaciones históricas de producción existentes o que desespecifica históricamente lo que quiere determinar conceptualmente, estadísticamente y, aun, “históricamente”.¹⁸

Cambemos, ahora, de derrotero, o mejor, volvamos sobre nuestros pasos y observemos, por un momento, investigar al verdadero Lenin:

¹⁷ Es evidente que aquí adelantaré algo que sólo después podrá fundamentarse. Pero, también, que hipotéticamente puede ser aceptado en continuidad con los argumentos previos si aquellos se aceptan hipotéticamente como correctos.

¹⁸ Cfr. Capítulo VI

I. *Las Preocupaciones de Lenin, las nuestras*

“Porque fue una feliz casualidad, pero mas bien rara el que el movimiento proletario dispusiera sucesivamente de hombres como Marx, Engels y Lenin, los cuales aunaban en sí ambas virtudes [(teoría y práctica *política*)].

Consecuencia marginal de ello es *hoy*, por desgracia, el *que* cualquier primer secretario de cualquier partido se considere el sucesor *legítimo* de Marx y Lenin”.

(Conversaciones con Lukács)

La crítica de la(s) teoría(s) sobre el Imperialismo –es evidente que– toca de lleno la teorización de Lenin. Y sobre todo la de Lenin, porque el leninismo y el stalinismo se han encargado de sostener dogmáticamente lo aportado por él. Sin embargo, el propósito del presente trabajo no es enfrentar a Lenin; sí algunas de sus ideas pero, paradójicamente, no en tanto *suyas*. Sino en tanto le fueron expropiadas y sincréticamente engomadas en un mito.

La discusión directa con la específica teoría del Imperialismo *de*¹⁹ Lenin y no sólo en tanto cuerpo teórico ideologizado a partir del “opúsculo”²⁰ de 1917, no está incluida; pues además del aspecto doctrinal en la teoría de Lenin debe contrastársela y valorársela de acuerdo a sus aspectos históricos, relacionándola con la realidad capitalista de entonces. Pero he ahí que, justamente, esta realidad histórica se encuentra en entredicho.

Ya entonces hubo fuertes enfrentamientos entre las corrientes de la izquierda en torno a la definición de la realidad y la táctica. En aquel momento correspondió la crítica *a Lenin* y a *sus concepciones* en tanto *suyas*, así como las críticas de Lenin a sus oponentes, etc.; rescatarlas hoy debe forzosamente cambiar su sentido, pues *lo que* hoy cree actualizar a Lenin está muy lejos de asemejarsele.

¹⁹ Esta investigación ha encontrado amplios desarrollos en la actualidad por innúmeros autores que desde alrededor de 1965 volvieron a preocuparse por la fuente de sus aseveraciones. Y está aún por redondearse. Pues además del “opúsculo” popularizador –como Lenin lo llama– tenemos dos tomos enteros de sus “Obras completas” (Cfr. I. Lenin, *Obras completas*, Ediciones Salvador Allende; segunda edición, corregida y aumentada –copia de la Editorial Cartago, Argentina; tomos 43, 44) dedicados a “Cuadernos sobre el Imperialismo” (apuntes y lecturas), además de la necesaria conexión del tema con otros económicos y no económicos. Respecto de los cuales también existen ya valiosas aportaciones.

²⁰ *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Ed. Progreso, 1965.

Pretender descalificar con unas cuantas ideas la potente acción histórico-revolucionaria de Iván Ilich Lenin resultaría un poco idiota. Nuestro blanco es directamente un *hecho ideológico* que envuelve a la conciencia revolucionaria del *presente*. Mediadamente –pero desde el inicio– es ese *presente* real lo que nos interesa y, entonces, la *captación ideal de la historia que lo hizo brotar*; en un momento de la cual surgió la teoría del Imperialismo, particularmente, concretada por Lenin y luego fue dogmatizada a extremos casi impensables.

Aquí subrayo lo siguiente: me interesa la captación *ideal* de la historia *real* que hizo brotar al presente y que hizo brotar en un momento a la ideología de la “teoría del Imperialismo” *porque*, a mi juicio, precisamente, esa historia, esa realidad toda, de entonces hasta hoy, *no ha sido comprendida en su esencia* ni por la “teoría del Imperialismo” ni por sus críticos de entonces y posteriores. A esa ventana quisiéramos acercarnos:

a) La caracterización del monopolio y de la política imperial; la determinación del funcionamiento del capital financiero, etc., y de la expresión de los ferrocarriles, etc., etc., no constituyen el núcleo de interés de Lenin sino sólo como condiciones de algo mucho más esencial. Sólo después se han convertido en temas autónomos de por sí en aparente desvinculación u olvido del fundamento global. Lenin no sabe la respuesta, la busca y se preocupa por fundamentarla. No como otros que después la mantuvieron como algo obvio, evidente de por sí sin verificarlo. Así, sabemos que la preocupación esencial, reiterada, de Lenin en sus “Cuadernos sobre el Imperialismo”²¹ –escritos entre 1915 y 1916– es, *justamente, la de especificar* históricamente la etapa del desarrollo en *que se encuentra*.²²

²¹ Publicado por vez primera entre 1933 y 1938.

²² Lo temas de los cuadernos son más o menos los siguientes (pues en general su contenido es misceláneo): (Tomo 43 cuaderno α alfa, política y economía, miscelánea; β (beta); bancos e imperialismo; γ (gamma) economía y guerra, determinación histórica y plan expositivo; δ (delta) guerra y economía, ϵ (épsilon) guerra y economía; ζ (zeta) economía mundial y socialdemocracia alemana, etc.; η (eta) guerra y socialdemocracia alemana; cuaderno ϑ (theta) el capital financiero; ι (iota) capital financiero; (Tomo 44) cuaderno κ (kappa) todo él dedicado a *El Imperialismo*, de Hobson; cuaderno λ (lambda) imperialismo británico; μ (muu) imperialismo y banco; ν (ny) militarismo e imperialismo; ξ (xi) la guerra; “o” (omicron) contra la socialdemocracia durante la gran guerra, internacionalismo y nacionalismo. Cuaderno “Braylsfort” Acero y Oro; cuaderno “Sobre el marxismo y el imperialismo”: modificación del proletariado por el colonialismo Marx y Engels, según F. Mehring. Cuadernos “Imperialismo”: referencias a modalidades de imperialismo anteriores y presentes; cuaderno “Egelhaft”: Historia contemporánea; cuaderno: Estadística agrícola austríaca: *Ibid*, Cuadernos de datos sobre Persia. Apuntes varios.

De hecho, el *plan* contenido en el cuaderno Υ (gamma)²³ de su posterior libro (1916) es escrito después de la reseña al libro de Vogelstein: *Formas capitalistas de organización de la gran industria moderna*,²⁴ relaciones en torno a las cuales Lenin hace girar la determinación histórica de la época.

El primer capítulo del “ensayo popular” deberá ser “la etapa *particular* del capitalismo en nuestra época”. Y la conclusión del capítulo 24 (el penúltimo) tratará la “ubicación histórica del imperialismo” en donde –rasgo significativo– Lenin escribe un signo de interrogación. No seguramente referido a que no crea saber de esta ubicación, pero sí a que no sabe si ese es el lugar expositivo que le corresponde. Pero tal problema “expositivo” debe sugerirnos un problema de fondo, tanto como al propio Lenin.

¿En qué consiste la etapa?; ¿Es nueva? El último capítulo (25) se titula “Entrelazamiento versus socialización”, donde Lenin querrá discutir, sobre todo,, no ya la ubicación histórica del imperialismo respecto del pasado sino, al revés, respecto del futuro.

Tematiza:

“Ritmo de desarrollo y *sobremaduración...*” (su compatibilidad)

“Descomposición y nacimiento de lo nuevo...” [(...)]

“Resumen y conclusiones: Imperialismo y socialismo” [(...)]

“*Monopolio y libre competencia* –los bancos y la socialización–
entrelazamiento y socialización reparto y redistribución del mundo”

“Transición” “¿Hacia... qué?” (Subrayados míos)

De suerte que, a propósito de la determinación respecto al futuro debe volver a hablarse de la determinación respecto del pasado (monopolio y libre competencia). Lenin quiere situar al imperialismo como una “sobremaduración” de aquello que era el capitalismo y como “transición”... quiere el socialismo.

Así: *Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo* capta el concepto de imperialismo en una doble determinación, tanto respecto del pasado como respecto al futuro, *pues Lenin sabe que queda determinada la etapa presente, sólo si el pasado y el futuro de la misma lo están.*

²³ *Op. cit.*, t. 43, pp. 220 a 235.

²⁴ Y el mismo Vogelstein reaparece en el plan referido a los periodos de desarrollo de *Cartels y Trusts*, como en especial el “Cartel del riel”. (*Op. cit.*, pp. 220-221).

Tal es el problema dicho ingenuamente:

- Primero: la etapa de libre competencia, ¿cuál es?
- Segundo: la “sobremaduración”, parece que todavía hoy sigue “sobremadurándose”.

Lenin se preocupa reiteradamente por la determinación histórica de la etapa pues de ello depende *todo*. Así vemos aparecer en el plan *Varias confrontaciones con Marx y Engels* (y un poco más abundantes en las reseñas de los cuadernos):²⁵

En primer lugar, la discusión central:

“6. Bancos [(...)]

6. “La forma de producción social y de distribución”
(Marx, Hilferding)” [(...)]

7. Bancos

7. Su fusión con la industria, Hilferding: Marx.”

Así, para resolver el problema pone en discusión a Marx y a Hilferding. Pues remite a otro cuaderno ϑ (theta) cuya revisión es tanto más necesaria cuanto el “ensayo popular” despacha de prisa la cuestión: donde reseñó *El Capital financiero* de Hilferding (op, cit., p. 324) y adicionalmente al cuaderno β (beta) para ver a Jeidels: *La relación entre los grandes bancos alemanes y la industria* (p. 147); y antes a E. Agagel *Los grandes bancos y el mercado mundial* (p. 105). De suerte que los bancos se nos presentan como el eslabón determinante de la relación nuclear de la economía, así como de la determinación de las relaciones exteriores generales.²⁶ La mediación entre lo interno y externo de la economía nacional.

En segundo lugar, le interesa discutir a Lenin la figura del futuro que realmente trascenderá al capitalismo. En su capítulo 25 vemos el título “Saint Simón y Marx (Schultze-Gaevernitz)”. Y la remisión al cuaderno α (alfa) a la reseña del libro de varios autores *Principios de economía social*, en donde es confundida por sus autores la creciente “organización de la producción” capitalista con el socialismo; a lo que Lenin exclamará: “¡¡¡Que marxismo!!!”

²⁵ En el tomo 44 *Cfr.*: Cuaderno ν (ny), pp. 103 a 111; Cuaderno “Q” (omicron) p. 183 y p. 185; luego pp. 209-211, 222 a 225 y 232. Cuaderno “Imperialismo”, p. 280; y sobre Marx y Engels (Mehring): “Nuevas contribuciones y las biografías de Marx y Engels” en el Cuaderno “Sobre marxismo y el imperialismo”, p. 261.

²⁶ Sobre el mismo asunto aparece Engels y Hilferding en el capítulo 16 (p. 227).

Así pues, muchas eran, por aquel entonces, las esperanzas y utópicas confusiones de que finalmente se arribaría al socialismo. A ellas quiere enfrentarse Lenin en vista de una esperanza auténtica:²⁷ en caso, el núcleo problemático según los autores leídos y discutidos por Lenin son *los bancos*.

“Existen instituciones que han incluido entre sus fines una organización determinada de la labor económica: *Los bancos*”.

Tanto para la determinación de la etapa entonces presente, como para no confundirse con respecto de la auténtica figura de la sociedad futura, los bancos deben estar supuestamente en el centro de la mira. Ello marca la discusión y las proposiciones del propio Lenin.

La especificación histórica de la etapa dependió para Lenin de la discusión política y teórica respecto al significado que *otros* dieron a los bancos: ¿Quizá *contra los otros* cayó, sin embargo, en el terreno *de los otros* precisamente por buscar oponérseles más radicalmente?

b) Volvamos de nuevo al problema que tanto preocupó a Lenin del principio al fin de su libro y su investigación: *La auténtica especificación histórica de la etapa*. Discutamos la relación de producción dominante que especifica al todo, ¿qué es el capital financiero y cuál es su fundamentación? Revisemos las tesis de Marx y Engels, ¿qué tan definitiva fue la discusión con ellos tanto en Lenin como en los demás marxistas respecto de la “libre competencia”, etc.? Indaguemos el ambiente de la época en el que las discusiones se suscitaron, etc. etc.

¿Qué fetichismos y encubrimientos hicieron presa de la conciencia social sobre todo en la vorágine de la guerra? Estos son algunos de los problemas objetivos obligados a tratar y que el lector encontrará en los capítulos monográficos siguientes.

Tales son las conexiones esenciales, teóricas y prácticas para abordar la cuestión de *qué* es el presente en verdad y *qué* fue la vuelta de siglo en la que brotó la *teoría del Imperialismo*.

Bordemos una advertencia epistemológica:

²⁷ Este es un rasgo notorio de la época (iniciado sobre todo por Kautsky desde su discusión con el revisionismo de Bernstein): el esfuerzo por la autenticidad. Que en Lenin y Rosa Luxemburgo se convertirá en obsesión. Ser auténtico se convertirá de suyo en pasaporte de salvación. Una grave preocupación de la época.

II. ¿"Palabras"?

A primera vista parecerá que nuestra discusión contra la teoría del Imperialismo se polariza o contrasta según dos extremos. Por un lado, tendremos una arremetida a fondo contra sus temas y pilares fundamentales, embate demoledor; por otro lado, tendremos que aceptar muchas cosas señaladas por esta teoría, y aún fundamentales; cierto que las más de las veces señalándolas como *no* novedosas y *ya vistas* por Marx, etc., pero ella se las atribuía para darse lustre, otras veces aceptando la novedad propuesta.

De tal suerte, puede parecer —decíamos— que un asalto demoledor que va a los fundamentos y realidades no arriba sino a una discusión de palabras. Como si la palabra "imperialismo" no nos gustara, pero todo lo que designa fuera aceptado. O a lo más, como si no nos gustara que otros se atribuyeran lo propio de Marx; con lo que la discusión por el término parece ocultar o ser el medio explícito de una disputa por la propiedad de ciertos teoremas. Si éste fuera el caso no se nos debe reprochar nada que los distintos autores creadores de diversas variantes de teorías del Imperialismo no merecieran también. Pues —dígasenos si no— la discusión entre "super-imperialismo", "imperialismo", "capitalismo tardío", "neo-capitalismo", "capitalismo monopolista imperialista", "capitalismo monopolista de Estado", etc. ¿No semeja una mera disputa de términos?; una *búsqueda de realidad auténtica* a través de o en la diferencia de palabras; si bien motivada por *problemas políticos y económicos reales*, pero no alcanzan a ser *conceptuados* rigurosamente.

Pero no sería nuestro caso, nuestra disculpa, si sólo giráramos en torno a las palabras: ya que de entrada ciertamente se nos podría reprochar algo más que a las variantes de teorías de Imperialismo: que nos mareamos a tal punto que quisimos revocar la teoría del imperialismo en cuanto tal con todas sus variantes poniendo otra palabra en su lugar.

Pero esto sólo es un indicio de la diferencia que nos separa de las *variantes* de teorías del imperialismo. Queremos determinar, también, de otra manera el asunto.

En primer lugar, debemos recordar que en la historia de la doctrina económica hay un célebre caso, en cierto modo análogo.

Engels señala en el prólogo a *“Trabajo asalariado y capital”* (1847) de Karl Marx, cómo fue posteriormente a este trabajo, que Marx formuló conceptualmente la diferencia entre “trabajo” y “fuerza de trabajo” en la que iba incluida la solución al problema de la explotación de plusvalía (y sus amplias consecuencias) frente al que la economía política burguesa quedó vencida y, en particular, constituyó la bancarrota de la escuela de Ricardo. La diferencia esencial parece aquí jugarse en torno a meras palabras como en el caso de nuestro “Imperialismo”, etc. ¿No se guardará algo quizá tan importante como el descubrimiento científico de la explotación del plusvalor y con ello la captación científica crítica de la *ley del desarrollo* de la sociedad burguesa?

¿Algo tan importante? Sí, el descubrimiento de la *historia real del desarrollo* burgués ocurrido y que la teoría del imperialismo pretende conceptualizar.

Por lo demás, no sólo el caso es análogo al del valor de trabajo o de la fuerza de trabajo sino al de la ganancia, la tasa de ganancia, la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, el interés, la ganancia comercial y la renta de la tierra, las clases y el Estado, etc. Es decir, que se trata con “el Imperialismo” de una *forma transfigurada* que brota como significación espontánea del desarrollo del modo de producción burgués *en su conjunto* y que la *“economía marxista”* ha tomado –como otrora la clásica y la vulgar– acriticamente del uso cotidiano ya fetichizado.

Este fue un problema tan decisivo para Marx y Engels que de él dependió la construcción de la crítica de la economía política en cuanto tal. La *crítica epistemológica* es un ingrediente *inmanente* de la crítica de la economía política, y el conocimiento auténticamente científico no se desarrolla sin ella, no sólo en lo referente a la forma (más coherente) sino respecto del descubrimiento de *nuevos contenidos* reales de otro modo invisibles, menos conceptuales. Por ello, no es casual que ambos autores dedicaran buen número de lugares para tratarlo.

Sin referirnos a todas las obras juveniles de ambos cuyo interés central estriba, sobre todo, en este tópico de la “transfiguración”, “el fetichismo” y, por ende, de las *condiciones de posibilidad de la crítica auténtica*, recordemos de Engels el referido prólogo de *“Trabajo Asalariado y Capital”*, el prólogo de *“Miseria de la filosofía”*; el prólogo al tomo II de *“El Capital”*, etc.; y de Marx; el párrafo 4 del capítulo I de *“El Capital”*; “El fetichismo de la mercancía y su secreto” el capítulo IV del mismo tomo; el

capítulo XVII: “Transformación del valor (o en su caso del precio) de la fuerza de trabajo en salario” y casi el conjunto de todo el tomo III; en especial *la fórmula trinitaria* (capítulo XLVIII), etc. Causa casi terror el que todos los teóricos de la teoría del Imperialismo y en general la economía “marxista” actual casi ni se pregunte o trate el tema y aun lo minimice y estigmatice, en fin...

Aclaradas estas cuestiones preliminares (I y II) comencemos la discusión del mito propiamente dicho.

III. ¿La Estrategia Revolucionaria como Problema Esencial de Ja Teoría del Imperialismo?

Lenin ha heredado la teoría del capital financiero de R. Hilferding y la ha criticado parcialmente. Por ello, quien quiera defender la teoría del Imperialismo deberá defender a Lenin y a Hilferding; si bien permitiéndose alguna crítica a Hilferding; a veces, sobre todo, a nivel político más que económico.

Así, se nos dice que el libro *El Capital Financiero*, de Hilferding hace un gran aporte a la teoría del Imperialismo, el cual heredó Lenin:

“La creciente monopolización suscita sobreproducción y sobreacumulación y la sobreacumulación constituye el principal impulso para la expansión internacional e imperialista del capital.”

De donde deriva la conclusión de que R. Hilferding no era armnicista, como por ejemplo, lo criticaría Grossmann. Ciertamente llegó a serlo, pero después de la primera guerra mundial, a la par que llegó a ser ministro de finanzas del Estado austriaco. El teórico revolucionario de *El Capital Financiero* muta en político reformista promotor del mismo,²⁸ etc. A partir de allí insiste en el desarrollo de un capitalismo armónico, sin crisis. De ahí derivará su Teoría del “Capitalismo Organizado”. Pero puede verse el ejemplo de Lenin quien derivó de *El Capital Financiero* consecuencias revolucionarias, etc.

²⁸ Tal es la opinión de Ernest Mandel, expresada en las “Conferencias en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM”. México, del 9 al 12 de agosto de 1988. Conferencia del día 10 de agosto de 1983.

Deberé decir –contra esta representación– que H. Grossmann tiene razón. Hilferding es armónico desde *El Capital Financiero* y no sólo después; pero no sólo políticamente sino que *El Capital Financiero* mismo es por esencia neoarmónico.

Primero: la teoría de la sobreacumulación, centralización y monopolización de capital es de Marx, no de Hilferding ni de Lenin. Y, precisamente, como principal impulso para la expansión internacional necesariamente imperialista del capital.²⁹

Segundo: el “aporte” de Hilferding consiste en subsumir esta teoría correcta debajo del concepto anfibio de *Capital Financiero* como predominante, en lugar de que sea el capital industrial el predominante del sistema de acumulación capitalista.

Tercero: supuestamente el predominio de capital financiero acelera la monopolización y además lo hace al modo de intervenir en las diversas grandes empresas para determinar el monto y tipo de sus inversiones, pero de suerte que el capital bancario prestado a tal efecto tenga asegurados los intereses y la retribución de la inversión global. De tal manera promueve la racionalización no sólo por empresa individual (la que fuerza a la anarquía competitiva e irracional global, según denuncian Marx y Engels) sino una racionalización cada vez más global como condición del incremento y seguridad de las ganancias y el interés de los monopolios y el capital financiero.

Cuarto: es así como todo el libro de *El Capital Financiero* construye su argumento desde los monopolios y el capital financiero para llegar a fundamentar el concepto magno de R. Hilferding: *El Cartel General*, organizador racional de toda la economía capitalista ya sin contradicción productiva global.

Por tanto, en los países altamente industrializados y conforme avanza la tendencia a la constitución del Cartel General, avanza la tendencia al Imperialismo y, a la vez, la tendencia a la armonía. La revolución social se ve transformada cada vez más sólo en reforma. Hilferding varía políticamente –y no mucho– después de la guerra, por cuanto piensa que la tendencia entrevista hacia 1908, va realizándose de modo masivo. Es decir, *que es consecuente con su teoría armónico previa* y plasmada en *El Capital Financiero*.

²⁹ Cfr. Cap. XV T. III de *El Capital*, etc.

Muy bien, se dirá ¿y Lenin? Lenin ha aceptado lo fundamental del argumento de Hilferding y, por tanto, su armonicismo. Ya que éste no sólo es *resultante* sino premisa y proceso del argumento. Monopolio/Capital Financiero. *Cae* en Hilferding, no obstante que critique explícitamente –tanto frente a Hilferding como frente a Bujarin– la entelequia del “Cartel General”. Pero como digo, ésta es solo la consecuencia de la argumentación previa de Hilferding. Pero, a la vez, Lenin pasa a sacar conclusiones revolucionarias– además de antibelicistas. Y es que acepta el armonicismo de Hilferding para los países desarrollados pero no para los subdesarrollados.

Por allí es que tampoco el “Cartel General” (armonicista) llegara a conclusión en los países desarrollados (implícitamente podría verse una influencia de Rosa Luxemburgo). La revolución socialista se actualiza en ellos. Así, la *Teoría del eslabón más débil de la cadena imperialista*, como el sitio en donde podrá suscitarse la revolución, es expresiva de este arreglo teórico.

El problema estratégico político general que se deriva de aquí –y que va implícito en la cadena de conceptos constitutivos de la Teoría del Imperialismo– es *la mutación en la Teoría de la Revolución*. He aquí el eslabón mas débil. Pues se ofrece una explícita incongruencia entre las Teorías del Imperialismo y Karl Marx.

Para Marx la revolución socialista por lo tanto, –su actualidad– depende del desarrollo de la acumulación de capital y *esencialmente* del implícito desarrollo de las fuerzas productivas; pues son ellas las que el capital subsume para acumular plusvalor. Es decir, subsume al factor objetivo pero principalmente al factor subjetivo del proceso de trabajo; ya que, ni más ni menos, que ambos constituyen el contenido del concepto de fuerzas productivas, y del factor subjetivo depende la creación del plusvalor a ser acumulado.

En la teoría revolucionaria del Imperialismo; es decir en la Teoría del imperialismo en su *versión* revolucionaria, el supuesto cambio de fase y, por tanto, de relaciones de producción dominantes (el armonizador capital financiero, pero, a la vez, rapiñero imperialista) implica el cambio en la determinación de la actualidad de la revolución socialista.

La revolución ya no depende del grado de desarrollo de la acumulación y sobre todo del desarrollo de las fuerzas productivas.

Se dirá que no directamente en el país más desarrollado, etc., pero sí indirectamente; porque la cadena imperialista incluye diversos grados de desarrollo y los combina.

Pero aquí se olvida *por qué* era que para Marx el desarrollo de la revolución socialista dependía del desarrollo de la acumulación y de las fuerzas productivas. ¿Por qué?

Porque el proceso de acumulación de capital concentra a los obreros y debe educarlos, iguala prácticamente sus necesidades e intereses, los contradice y eleva su conciencia de clase. Porque lleva implícito el desarrollo del Estado y, por tanto, de la lucha de clases en su nivel específicamente político. Porque el proceso de trabajo se complejiza y determina de modo que cada vez más los obreros (técnicos, ingenieros y ejecutivos incluidos) dominan realmente el funcionamiento del proceso a la par que el capitalista y, a la vez, cualquier personificación colectiva del capital se va haciendo superflua. Porque, en fin, la creciente socialización de la producción se contradice flagrantemente con la apropiación privada del producto social excedente, etc. Pero ello implica asimismo que ya existen las fuerzas productivas lo suficientemente poderosas para basamentar objetivamente la abolición de las clases y de la apropiación más o menos privada de los medios de producción y el excedente.

Esto es lo *que* está esencialmente en discusión a propósito del cambio de fase.

No sólo un otro modo de nombrar las mismas cosas, sea con este concepto, sea con este otro (“capitalismo de libre competencia”, “monopolista”, “financiero”, “tardío”, neocapitalismo, CME, etc.).

Se trata de encadenamientos completos de conceptos; de *teorías*, pues, en su sentido riguroso y que, por ello, son a la vez objetivaciones *políticas* que apuntan a modalidades diversas de gestión y transformación de la realidad. O los obreros y su representación o contra los obreros y campesinos, etc., pretextando representarlos.

Claro que cambiaron cosas, pero ¿cómo conceptualizar los cambios y si éstos implican la modificación de la *tesis básica esencial* determinante de la estrategia y la conciencia revolucionaria? Esta es la cuestión.

Hay quien dice: sea lo que sea en Rusia hubo una revolución y, por tanto, los conceptos, así sean los esenciales de la estrategia, deben cambiar y si ello implica cambiar la teoría económica, pues eso sea.

Esta afirmación señala que hubo revolución en Rusia y es cierto, Pero olvida caracterizar de qué tipo de revolución se trata: burguesa, socialista, etc. *Presupone lo que debe ser demostrado*. Tiene la creencia y la voluntad combativa de que hubo una revolución proletaria socialista. Pero no dice quién domina los medios de producción. Ni dice quién se apropia el excedente. Ni dice si el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas y precapitalistas rusas de entonces y de después *daban la medida para levantar* sobre su base una sociedad sin clases y sin capital. No dice nada de ello, no obstante que la preocupación principal de los principales bolcheviques, entre ellos Lenin y Trotsky, fue por lo menos hasta la muerte de Lenin quien muere en la creencia de que se encuentran en un *Capitalismo de Estado* y que han debido hacer y hacen como partido y como clase proletaria tareas capitalistas que la preocupación esencial era, digo, la de cómo lograr una combinación de las fuerzas productivas capitalistas occidentales desarrolladas con las magras fuerzas productivas rusas. Después de 1919 y una vez perdida la posibilidad de la combinación de la revolución rusa con la revolución europea; combinación a través de la cual se lograría que *también* la revolución rusa pudiera calificarse de *socialista* –dado que estaría entonces apuntalada por unas fuerzas productivas que la sostendrían a tal altura y no sólo de “revolución” –después de ello, repito, ya sólo la *Teoría de la Acumulación Primitiva Socialista* de Preobrazhensky será la que buscará resolver el grave problema del atraso y con ello el que la revolución *no fue* socialista. Ya que análogamente a la Acumulación Originaria Capitalista, ésta ocurre en el pre-socialismo como aquella en el precapitalismo. Y el pre “socialismo” no es otro que (dicho sea de paso contra Preobrazhensky) el capitalismo de Estado, en este caso.

La teoría del “socialismo en un solo país” defendida por Stalin/Zinoviev quiere ser el olvido, quiere reprimir la conciencia socialista atacando la tesis de la necesidad de la revolución mundial y, por tanto, de la compensación del atraso ruso con el avance occidental. Se trata de justificar *abiertamente* como socialismo lo que es capitalismo.

No hay continuidad entre estas falacias y Lenin

Pero el error presente en la Teoría del Imperialismo y de la Revolución en acuerdo a la teoría del eslabón más débil constituyó, a la vez que un malentendido respecto de Marx, la base posibilitante del malentendido histórico práctico general posterior.

No casualmente, lo que para Lenin era un opúsculo preliminar, un avance para luego desarrollar una reflexión más rigurosa –y para la que él mismo había aportado la anotación crítica de una serie de libros como puede verse en los dos últimos tomos de sus obras completas, los llamados “Cuadernos sobre el Imperialismo”– no es casual, digo, que el stalinismo y el marxismo domado posterior los afirmen dogmáticamente como el alfa y el omega.

Una vez observado el panorama general, enfoquemos en el detalle principal del paisaje:

IV. La Ilegal Paradoja de la “Nueva Fase”.

Monopolio y competencia

Bueno, y ¿qué es lo que ha cambiado y qué obliga a hablar de una nueva fase? Actualmente ya no se defienden tanto los conceptos *clásicos* de “capital financiero”, “capitalismo de libre competencia”, etc., para defender el supuesto cambio de fase y caracterizarlo aunque todavía hay quien así lo hace. Hoy más bien –se recula– se defiende el *contenido* de lo que cambió. Y luego, solo luego, se pasa a convalidar algunos de aquellos conceptos clásicos –y que de entrada ya se veía que habían caído por tierra– yuxtaponiéndolos sin mediación, ni justificación teórica al nuevo *contenido* cierto que se aduce.

Pero no es esto suficiente para dar razón de la historia. La historia es muy sutil en sus transformaciones formales y reales y en su dialéctica de formas y contenidos. Muy bien puede ocurrir que esos *contenidos nuevos* sean caracterizables con *otros conceptos* y que *encadenados unos con otros* ofrezcan una teoría muy distinta que la del “Imperialismo” y, por supuesto, una teoría revolucionaria diversa.

Por ejemplo, he preguntado a E. Mandel en 1983 sobre el problema y me ha respondido así³⁰ (y de ninguna manera se me podrá convencer de que Mandel es un dogmático, o bien, alguien que no conozca a fondo del problema que aquí tratamos):

³⁰ Conferencias citadas.

“...Tanto en el capitalismo del siglo XIX como en el actual hay competencia y monopolio, pues el capitalismo es la unidad de ambos. (Marx, *Miseria de la Filosofía*). Pero para caracterizar una fase la cuestión es “la ponderación de elementos”...

“No tenemos actualmente la misma ponderación entre monopolio y competencia”...

¿Diferencia sólo cuantitativa es lo que Mandel aduce?

“La centralización del capital ha traspasado un cierto límite, así que “el peso del monopolio” cambia *cualitativamente*. [Y al respecto es que:] “me parecen correctos los análisis de Hilferding y de Lenin”...

Parece que, más bien, aduce un cambio cualitativo, pero no se argumenta cuál. Hemos pasado *imperceptiblemente* de la cantidad a la calidad. Veamos en lo que sigue si se argumenta.

“Algo cambió”...

Indudablemente y, sobretodo, a nivel del contenido material de la sociedad: tipo de fuerzas productivas y valor de uso, y a nivel de la subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital (SF y SR del Pti/K) y de la subsunción del mundo bajo el capital, pero ¿*qué* cambió para hablar de “nueva fase” e *implicar con ello* que ese cambio *es esencial*, así como para no estar aduciendo cambios de fase a cada leve cambio, etc.?

“Algo cambió. Y debemos ser cuidadosos en el estudio de la dialéctica. Lenin dijo —en una formulación genial— que en la diferencia de lo relativo y lo absoluto hay algo absoluto. Así que no podemos ampliar eternamente, por ejemplo: el correr de la vida hacia la muerte en infinidad de grados que jamás llegarán a aquella, o que no establecieran una diferencia absoluta entre la una y la otra. Hay diferencia cualitativa entre vida y muerte y entre competencia y monopolio”.

Según los ponderemos en su peso relativo, en un momento u otro.

“Prevalece la libre competencia en el siglo XIX respecto del monopolio” y ello “condujo a que se realicen la igualación de la tasa media de ganancia en ciclos económicos de más o menos cada siete años”, en crisis periódicas. Hoy, sin embargo, por el peso específico mayor de los monopolios éstos obtienen de “modo

permanente y en largos plazos” superganancias si bien no por siempre, pues también se llega a momentos de igualación de la tasa media de ganancia pero a muy largo plazo.

“Yo he ofrecido una hipótesis que permitiría teorizar el hecho con el concepto de la onda larga”.

Es evidente que E. Mandel maneja aquí dos conceptos distintos. Por un lado, sólo una ponderación *cuantitativa* distinta entre competencia y monopolio; pero que, en segundo lugar, *quiere ser* ya cualitativa y que cree lograrlo cuando aduce superganancias permanentes para los monopolios y, concomitantemente, la igualación de las tasas de ganancia a .largo plazo. Pero es evidente, que si así ocurriera, la modificación cualitativa aducida, sería tan grande, en efecto, que no habría capitalismo y ya ni de monopolios cabría hablar.

Por eso E. Mandel pasa a afirmar que no obstante las diferencias “cualitativas” entre ambas fases la *ley del valor* sigue operando en ambas; son ambas capitalistas. Pero el modo en que en la segunda opera, según lo expone Mandel, implica –si quiere ser un cambio cualitativo el ocurrido en la relación entre competencia y monopolio y no sólo cuantitativo–, que no haya capitalismo, según dije.

Y no habría capitalismo porque no habría ley del valor, o si se quiere sólo habría capitalismo cada cerramiento de ciclo de onda larga, pero entre tanto no, porque la ley del valor no se lograría establecer en tanto que no se daría la formación de precios de producción sobre la base de la igualación de tasas de ganancia a través de la competencia entre capitales, lo que es absurdo.

Más bien, debe ser posible que exista la súper-ganancia monopólica sobre la base de la igualación de las tasas de ganancia y, por tanto, de la *permanente igualación de las tasas de ganancia* y, por tanto, rigiendo permanentemente la ley del valor en gracia a la competencia entre capitales monopólicos y no monopólicos. *Hic Rhodus, Hic salta*.

Pero si tal es la explicación, entonces, *no hay cambio cualitativo* en la relación competencia-monopolio. Tal el problema.

Y es que si observamos la cosa *materialistamente* veremos que la relación competencia-monopolio es una *expresión derivada* de las condiciones generales de la acumulación capitalista, nada autónomo de por sí y que ofrezca en su modificada correlación histórica un cambio cualitativo de fase de capitalismo.

El error ha sido situar y, luego, fijar la vista *en esa* diada para caracterizar los cambios reales ocurridos (de paso señalo que Mandel escamoteó el hablar de capital financiero en todo su argumento y sólo vimos confrontados al monopolio y a la competencia; pero es el capital financiero el que Hilferding y Lenin aducen *prioritariamente* como dominante de monopolios y de todas las relaciones capitalistas “imperialistas”. En fin...). Ahora bien, si sobre esta base materialista observamos, determinadamente la *dialéctica* de la relación competencia / monopolio, lo primero a indicar son sus *límites específicos*; los límites específicos de *esa* dialéctica.

Y dado que se trata de una relación derivada y *siempre existente* en el capitalismo, según la cual se expresan las condiciones capitalistas de producción y reproducción, deberemos concluir que su mutua relación sólo puede variar *cuantitativamente*. Pues si variara *cualitativamente* —en tanto que se trata de una relación derivada y, en parte, sólo apariencial— ello significaría que ya no habría capitalismo.

Ejemplificando tendríamos que: sobre un segmento de recta una parte corresponde a competencia y otra a monopolio; todo recorrimiento relativo de alguno implica el inverso del otro término. Sólo tendríamos cambios cuantitativos en la respectiva correlación. *Si sólo uno* de ellos ocupara la recta, *la relación acabaría* y con ella el capitalismo. Si hubiera un “cambio cualitativo” de *ambos* elementos, ello significaría que ya no estaríamos correlacionándolos en nuestro segmentos de recta, sino que habríamos cambiado de terreno. Pero allí la competencia y el monopolio dejarían de ser expresión derivada de relaciones esenciales de acumulación y pasarían a ser la esencia misma. Si eran secundarios serían ahora principales. Si eso es lo que se quiere, diré que, entonces, tampoco hay capitalismo, sino que se ha invertido (ilusoriamente) todo el modo de producción. La dialéctica materialista tiene límites históricos precisos, en efecto.

Los cambios cualitativos efectivos a nivel del *contenido* del proceso de producción y reproducción del capital siempre se expresan en *cambios cuantitativos*, a nivel de *la forma de expresión de los mismos*, como son el monopolio y la competencia. Y los cambios cualitativos que a este nivel formal ocurren –y aun a nivel estatal– siempre serán *relativos* a los del contenido y nunca revocantes a corto o largo plazo del mismo.

El capitalismo debe, pues, ser pensado según otros parámetros, distintos a éstos, que no hacen sino confundirlo, poniendo lo principal como secundario y lo secundario como principal. Y, por ello, forzando los cambios cuantitativos derivados a que se conviertan en cambios cualitativos principalísimos. Es indudable que todo ello tiene repercusiones políticas y organizativas.

Vayamos al fondo teórico de la cuestión, al nudo del “capital financiero” y veamos cómo se intenta parapetarlo:

V. El Capital Financiero y el verdadero problema: la Conceptualización Legaliforme de la realidad capitalista

A. *El Imperialismo fase superior del capitalismo* de Lenin le ha sido criticado (por ejemplo, por Jaques Valier; ver bibliografía) el que sitúe su análisis sólo a nivel de la *circulación* pero que a partir de allí quiera sacar conclusiones sobre la modificación del modo de *producción* burgués. A esta crítica se conecta otra, referida al estatuto del capital financiero y el *tipo de transformación* que precipita su predominio en el marco de las relaciones capitalistas restantes.

¿El capitalismo precedente queda revocado? ¿La ley del valor o la de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia son vigentes o, más bien –con el predominio del capital financiero y los monopolios– la competencia queda tan deteriorada que las condiciones de posibilidad para que aquellas leyes operen quedan abolidas, etc.? En síntesis, ambas críticas, de llevarse a consecuencia, redundarían en lo siguiente: *puesto que Lenin sitúa su óptica analítica a nivel sólo circulatorio constata supuestas transformaciones que modificarían, supuestamente, el modo de producción; pero, a la vez, pretende que la esencia (productiva) del mismo permanece idéntica y que las leyes precedentes operan. Es decir, que puede pretextar a la vez transformaciones fundamentales y, a la vez, mantener identidad porque una vez sólo ve la circulación; luego arguye*

sus cambios como cambios en la producción pero a la vez, finalmente, sólo reconoce que los ha habido en la circulación, de suerte que la esencia permanece idéntica, no obstante seguir insistiendo, a la par; que ha habido radical transformación. Por su parte los leninistas que han querido defenderlo en este punto, han argumentado a la manera siguiente:

“...Lenin no sitúa su análisis sólo a nivel de la circulación, pues la definición del capital financiero que nos ofrece siguiendo a Rudolf Hilferding *lo diferencia* del mero capital bancario –ese sí, sólo circulatorio–. El capital financiero que constituye la relación social predominante de la *nueva fase* –a diferencia de la anterior (teorizada por Marx) donde el capital industrial era el dominante– es la *fusión del capital bancario y el capital industrial*: lograda sobre la base de una desarrollada concentración de capital. Los críticos de Lenin no han entendido la *unidad dialéctica* de la nueva relación, amén de confundir capital financiero con bancario.”

De tal suerte: la esencia del sistema puede permanecer la misma y sólo modificarse la manifestación de sus leyes esenciales, pero no éstas en cuanto tales. El capitalismo sigue siendo capitalismo, pero en ‘otra fase’, y ésta, para darse, depende sólo del modo diferencial en que las leyes esenciales capitalistas siguen operando. Hay una *nueva ‘relación predominante’*, hay una *misma esencia legal y estructural*; hay una *nueva fase* y hay *nuevo modo de manifestarse* la esencia: todo ello, en gracia a la unidad entre el capital bancario y el industrial, reputada de *dialéctica* y nombrada capital financiero. Y de ahí la dificultad de los críticos –supuestamente mecanicistas– para entender lo que ya se nos dice, es “dialéctico”.

Por lo demás, es evidente la soberbia con que es lanzada la frase *unidad dialéctica del capital bancario e industrial*, como si se tratase de la carta, el as máximo que se tenía reservado, y la que sólo con montearla decide ya el triunfo.

Pero en cuestión de argumentación teórica tales golpes de escena no valen más que el tiempo en que dejan encandilado al observador; pues de lo que se trata es más bien de fundamentar explícitamente *qué se entiende por unidad dialéctica* y luego demostrar *cómo en el caso del capital financiero se trata, en efecto, de ella*. Y para hacerlo no hay más remedio que aclarar *cómo se da la relación de los elementos constitutivos del capital financiero. Pero allí comienza el verdadero problema.*

En efecto, ya que se dice que la nueva unidad dialéctica –capital financiero– es la actual *relación predominante* (y que no es una relación sólo circulatoria) todo parece en orden; pero *este resultado es apenas el punto de partida de la verdadera cuestión*; pues debe responderse a la pregunta: muy bien, pero *eso* dialéctico y unitario que hoy predomina ¿cómo está constituido internamente?, ¿cómo se relacionan entre sí sus dos elementos constitutivos? Y lo decisivo: ¿cuál de ellos es, *dentro de la relación dialéctica* contradictoria y complementaria el elemento predominante: el capital bancario o el industrial?

El callejón sin salida de la dogmática defensa de la teoría del auténtico revolucionario Lenin hecha por los leninistas se vuelve evidente.

Porque, o bien se responde que el elemento predominante *dentro* del capital financiero es el capital bancario y, entonces, sin más, habrá que reconocer que es una *relación circulatoria* la que en esta nueva fase predomina y no ya una relación productiva como en la precedente; con lo que *el cambio es de esencia* y tal que una esencia ha sido suplantada *por otra*; de donde, de ser verdad, todo el esquema de Marx se viene abajo; y si no, de todos modos la ruptura con su pensamiento es crasa. Pero sí, por otro lado, se contesta que el elemento predominante es, evidentemente, “marxistamente”, el capital industrial, entonces ocurre que, también, es el predominante de toda la estructura social; por donde todo queda en acuerdo con Marx y es una relación productiva la predominante y ni más ni menos que el capital industrial, así pues, ¿por qué decir capital financiero cuando es capital industrial lo que debió decirse? y antes, ¿por qué no decir capital bancario sino esto de capital financiero?

Pero llegados aquí nuestro dogmático sonrío e infatuado observa –por encima del hombro– las incoherencias de lógica formal que se le señalan y dice que somos nosotros los que no entendemos de lógica, pero *dialéctica*. Así, la discusión se hace –y ha sido históricamente– circular y cae en el mal infinito siempre añadiendo mayor número de argumentos más o menos ciertos, pero que quieren apuntalar algo falso. Trabajo de Sísifo. Ni más ni menos que una aporía, un hoyo: aquello que cuanto más se le quita más grande es.

Pero debemos decir que no, que no se trata de lógica formal contra dialéctica y que la *dialéctica* es, sobre todo, *coherente* y muy firmemente enraizada en la formal; sobre todo la dialéctica materialista de Marx, que

no la de Hegel. Nuestro dogmático quiere hacernos valer la *sofística* como dialéctica³¹ pero ya Marx criticaba los obtusos juegos de palabras –en tanto que fueran falsos– de Hegel.³²

Debemos decir aún más, que en verdad el fijista y mecanicista es nuestro supuesto “dialéctico”; según lo muestra su doctrina sobre la esencia y su conexión con las manifestaciones de ésta: esa esencia que no cambia y esas manifestaciones que sí (y es él quien sólo se agarra de las “palabras” porque en ellas se le juegan intereses de los que está preso). Y es que sólo con ese fijismo logra hacer pasar su argumento como, a la vez, que acorde con Marx, distinto al de Marx; y a la fase, aunque capitalista, sin predominio del franco capital industrial si no del enredoso financiero.

Es muy posible que Lenin no fuera ajeno a estos tropiezos, pero se cuidó mucho de descarsarse; él, más bien, *quería desarrollar más su concepción en lugar de querer defenderla dogmáticamente*.

Es evidente cómo el trabajo de Lenin *no está concluido*. Su composición así lo revela ya que *las conexiones específicas* entre conceptos no fueron explicitadas. De ahí la apariencia de sentidos opuestos en su discurso que ha llevado a sus críticos a creer que sólo observó la circulación, por ejemplo.

Evidentemente, Lenin intenta teorizar también desde el auténtico nivel esencial: el de la producción.

Pero *¿cómo* hacerlo y con ello cambiar la esencia sin romper con Marx? *Sólo si se concibe dialécticamente a la esencia*, digo yo; y con ello, cambios de esencia sin revocación de una por otra.

Es decir, que el capital industrial sigue siendo el predominante, pero ahora *su estructura es otra*, a nivel del proceso de trabajo inmediato –no tanto a nivel del monopolio/competencia o a nivel de sus relaciones con otras formas de capital, tales como el bancario, el comercial, etc. etc.:

Hay una renovada subsunción real del proceso inmediato de trabajo bajo el capital.

³¹ Cfr. H. Lefebvre

³² Cfr. Posfacio a la segunda edición: Tomo I de *El Capital*; Ed. Siglo XXI; México, 1981, p. 20. “En su forma mistificada, la dialéctica estuvo en boga en Alemania, porque parecía glorificar la existente. En su figura racional, es escándalo y abominación para la burguesía y sus portavoces doctrinarios, porque en la intelección positiva de lo existente incluye también, al propio tiempo, la inteligencia de su negación, de su necesaria ruina; porque concibe toda forma desarrollada en el fluir de su movimiento y por tanto sin perder de vista su lado perecedero; porque nada la hace retroceder y es, por esencia, crítica y revolucionaria”.

Pero es justamente esto lo que todas las teorías del Imperialismo (Lenin incluido) *no teorizan* y, por ello, se ven obligadas a argumentar modificaciones ciertas que observan de modo falso y con ello, incluso, falsean luego “dialécticamente” los propios *datos iniciales*; ya que su vigencia e importancia espacial, temporal y funcional queda truncada, o bien hipervalorada o bien subvalorada, dentro del conjunto. Con lo que toda la concepción resultará equivocada pero, a la vez, cargada de datos empíricos que la *aparentan* verdadera y le dan cierta eficacia cómplice con la realidad, no para explicarla y transformarla *auténticamente*, pero sí para jugar y forcejear *en ella*.

Más bien, como digo: el modo de *producción* se ha transformado y justamente al transformarse internamente su *esencia*, con lo que también sus *manifestaciones* se han *transformado* en acuerdo a ello: de suerte que *la conexión* entre esencia y manifestación también; pero de tal modo han ocurrido todas las *simultáneas* y *correlativas* transformaciones que sigue habiendo o –nunca ha dejado de haberlo– *capitalismo*. Aún más, *según la forma en que Marx lo teorizó*. Ya que las leyes en las que su movimiento total se manifiesta y su modo de ocurrir, *son los mismos*; pues si ha cambiado la esencia en correlación, ha cambiado la apariencia y si ambas han cambiado lo han hecho del *modo general que las unifica*: el capitalista, donde el capital industrial domina por esencia. (Cap. IV del Plan expuesto en la introducción de este libro).

Que domine por esencia significa: que son *sus necesidades* de funcionamiento (del capital industrial) las que prevalecen dentro del todo social –no sólo respecto y contra el proletariado, por ejemplo, y los hombres en general, sino también respecto de las demás formas de capital y sus respectivas necesidades. Por ello, cuando se habla del predominio del capital financiero, ciertamente, se puede determinar con rigor científico crítico si son o no las necesidades del capital industrial las que *en su seno* predominan y, sobre todo, la prioritaria: la de explotar plusvalor. No hay *esencia* cuya intelección no nos la dé la necesidad.

Respecto de quién, qué y cómo nos domina y reprime o restringe o deforma nuestras necesidades y satisfacciones, no cabe ser *confusamente sofista* a menos que *políticamente* no se esté buscando una auténtica gestión liberadora de nuestras vidas. Y si no se lo hace así conscientemente *pero se lo hace*, no por ello nuestra argumentación y acción dejarán de ser confusas o impotentes *teórica y políticamente* en vista de una auténtica liberación.

Tal el *problema verdadero* que se juega en la caracterización de las fases del capitalismo hechas con arreglo a la teoría del desarrollo de Karl Marx cuyo núcleo estructurante es la Teoría de la Subsunción Formal y Real del Proceso de Trabajo Inmediato bajo el Capital.

Maticemos el nudo de las manifestaciones y las leyes:

Han cambiado las *manifestaciones elementales*, pero no su *correlación global* y no otra cosa que ello es una *ley*. Así pues, han cambiado las manifestaciones, pero no el *modo de manifestarse de la ley*: y la ley es, también, ese conjunto de resultados.

Ha cambiado la *figura* de los fenómenos manifestados pero no su *forma* tanto *intima* como *correlativa* con el resto. Por ello, no ha cambiado el *funcionamiento sistemático legaliforme*: el modo de manifestarse la ley según una forma esencial. Pues si éste hubiera cambiado habría cambiado la ley misma, la que es toda ella: el todo de las manifestaciones.

De donde es notorio que el dogmatismo no sólo no es *leninista* como intenta, ni tampoco “*dialéctico*”, sino sofista; ni lógico sino incoherente, tampoco *revolucionario* sino oportunista ya de derecha, de centro, de izquierda; ni tampoco es *flexible su concepción de la esencia* sino bien fijista y, por ello, finalmente, su concepto de *ley* es absurdo: quiere que la ley siga la misma, pero cambiando su modo de manifestarse. No se da cuenta que *en eso* consiste precisamente *la ley*. El discurso dogmático incluye, pues, la confusión —y la propaga— entre modo o *figura* de las manifestaciones singulares y modo o *forma* de la *correlación de manifestación* o ley. Brinca a la reata con la “ley”, la cual no sólo es del “orden” sino la de la revolución del orden.

Pero que todas sus fallas no nos ensoberbezcan para curamos en salud, al tomar al dogmático como chivo expiatorio. De hecho, es y ha sido la escuela de todos, la auténtica enfermedad del comunismo sea infantil o senil. La *soberbia* es de suyo ya toda una religión y una falacia ilusoria. Pues recuérdese que eso es lo que el dogmático manifiesta, y es esa la tragedia de todos en tanto estamos vivos en un sistema de total enajenación... pero es posible zafarnos de ella, en tanto su ley suprema es autodestruirse y podemos nosotros personificar a sus heroicos sepultureros; no nos hundamos con ella dogmáticamente: no cabe la soberbia en la mar inestable.

El “concepto” de Imperialismo encubre realidades y políticas desplegadas a propósito de tales realidades. Quiso teorizar un cambio ocurrido realmente a nivel del desarrollo del dominio del capital industrial (SF y SR, etc.) pero no alcanzó a profundizar a ese nivel y más bien lo refiere a la de la *conexión* entre producción y circulación bajo el nombre de capital financiero. Tal concepto ocultaba o, mejor, justificaba una política oportunista en Hilferding. Y digo ocultaba porque él, más bien, insiste en que su discurso teórico *no* es político³³ sino puramente positivo. Política oportunista de alianza con la burguesía y la pequeña burguesía, etc., pero en vista de dejar por el momento las metas revolucionarias en suspenso.

Según dijimos, Lenin quiso rebasar a Hilferding por la izquierda pero retomándolo teóricamente (no sin ciertas modificaciones). Sin embargo, el error de base pervive: consiste en no esclarecer nítidamente *cómo* y *por quién* y *qué* somos dominados y cuáles son las necesidades predominantes del modo de producción capitalista. Y las nuestras para revolucionarlo.

La conexión sofisticada de Banco y Empresa ilusionada por Hilferding es un fantasma persistente. Lenin quiere extraer de ese fantasma la actualidad de la revolución ya que las contradicciones en lugar de menguarse se agudizan, incluso militarmente. Pero la *modalidad* y *tendencia* de las contradicciones —ya sean menguadas o agudizadas— es falseada cuando se las subsume en el seno de una conexión “que pide nuestra fe” (en la “dialéctica”) para sostenerse y que no casualmente es nombrada capital financiero (*de fide*, en latín *fe*).

Ahora bien, es justamente en el despliegue o tendencia descrita por las contradicciones que la acción tendrá lugar. Equivocaré ésta si equivoco la tendencia de aquellas.

Pero fue el caso que precisamente, Hilferding llegó a equivocar en tanto que ya la *política del día* de la socialdemocracia no incidía revolucionariamente en ellas; así que *la teoría —es decir la estrategia—* quedó arreglada en acuerdo a la política de alianzas del día: oportunismo; luego fue presentada encubridoramente como *Teoría pura* a la que Lenin quiso añadirle *una política revolucionaria otra*, de todos modos *hecha en acuerdo* a los referentes básicos de tal Teoría. Pero el peso de la *política global y definitoria, estratégica*, es necesariamente mayor y predominante por sobre cualquier acción y voluntad singular que le este incluida.

³³ Cfr. La introducción a *El Capital Financiero*; Edición Revolucionaria. Instituto Cubana del Libro; La Habana, 1971.

Ahora bien, la *Teoría Científico Crítica*, y en general la Teoría social no es sino la *estrategia política global*.

Lenin quiso una auténtica política revolucionaria pero *no desestructuró sino parcialmente la "teoría pura"* (la política) *de Hilferding*. Debemos ser nosotros los que cumplamos aquellos propósitos que, por lo demás, nos conectan inmediatamente, también, con Karl Marx, en lugar de desviarnos.

Recordemos que tal era otro cuidado que Lenin quiso tener, pues había observado el peligro de ruptura con Marx presente en la auténtica intención revolucionaria de Rosa Luxemburgo, pero cuya modalidad de argumentación debió revocar equivocadamente la teoría marxiana de la acumulación.³⁴

En fin, aquellos tiempos eran difíciles... tal y como los nuestros, aunque en otro sentido; según el cual *podemos hoy rescatarlos y llevarlos y en adelante y en haciéndolo reconducirlos a la vez más a más hasta Marx, y más adelante incluso del actual horizonte*.

Digo que así es la auténtica dialéctica de las conexiones actuales, tanto las de dominio como las de subversión.

Puntalicemos la dialéctica del discurso crítico que hemos querido forjar:

VI. La Crítica Científica de la realidad capitalista según su modo o forma de despliegue. "Advertencia":

En efecto, es precisamente *este modo discursivo* el que hemos querido desarrollar contra la Teoría del Imperialismo y la realidad que ella expresa.

La crítica científica o *crítica positiva global* cuya modalidad teorizó Karl Marx entre 1837 (cuando cae enfermo después del intento de superar a Hegel y no lograrlo) y 1844 (cuando logra su cometido) y por naturaleza de la cosa misma, logra avanzar las proposiciones crítico positivas (fundamentales, estratégicas de todo su discurso revolucionario). La crítica científica misma, que en 1867 logra tupirse completamente. La que ya no sólo subordina, entonces, *formalmente* a la racionalidad burguesa (como cree Karl Korsch, preso en una concepción meramente negativa de lo que

³⁴ Cfr. cap. V del plan expuesto en esta *Introducción*

es la crítica de Marx) sino que la subordina *realmente* y con ello la destruye y logra fundar una “nueva inédita racionalidad” (Jindřich Zelený) que ya no depende de la burguesa. Por eso tampoco se presenta como humilde “Contribución a la Crítica”, etc., sino como la *Crítica de la Economía Política* esforzadamente alcanzada y frente a la que el infierno mismo debe retroceder pues su negatividad es la más alta posible, el lujo más alto; ya que no es la negatividad vacía de la nada y el irracionalismo, sino de la vida plena siempre afirmativa, revolucionaria radical: el cielo y el infierno mismos que buscan, finalmente, hacerse historia verdaderamente humana.

Ahora bien, esta crítica científica o *crítica positiva global* se construye al recorrer un cierto ondulante camino donde la crítica positiva parcial y la crítica negativa son unos de sus componentes, hasta redondearlos a todos y afirmarse como global positivamente fundada. Veamos la ondulación y componentes de su forma:

La figura *resultante* mediante la cual la Teoría del Imperialismo pretende constituirse en refiguración teórica de la realidad capitalista actual, presupone el *proceso* de su construcción.

La crítica a las Teorías sobre el Imperialismo presenta así dos grandes momentos necesarios: crítica del proceso de constitución de la teoría, si se quiere a partir de la crítica de la estructura resultante; y crítica de esta figura resultante *oponiéndole otra* y sin interesarse por sus enlaces constructivos.

Así (1), una crítica *intrínseca* y otra *extrínseca* hecha desde otra figura positiva posible. Pero, también (2), una crítica del *proceso* de constitución de la teoría y otra crítica de la teoría como *resultado* estructurado.

Ambas ligadas a (3) la crítica de la génesis histórico-intelectual de la teoría y a la crítica de la funcionalidad estructural de los miembros del cuerpo teórico total.

Finalmente (4), una *crítica negativa* y desestructuradora del conjunto resultante; por donde de inmediato revela tanto la *funcionalidad estructural* de los miembros del conjunto al momento de desmembrarlo o analizarlo críticamente, así como indica el *proceso genético* al ocuparse de los distintos niveles o capas (“geológicas”) constitutivas del resultado. Por otro lado (5), la *crítica positiva* que enfrenta otro *conjunto estructurado* al de la Teoría del Imperialismo. Y se preocupa poco –según dijimos– por

revelar la funcionalidad y procesualidad genética de la problemática, pero se esfuerza en la tarea de proporcionar una alternativa de interpretación de la realidad.

Ambas críticas (negativa y positiva) son complementarias y en la positiva deben alcanzar *redondeamiento* ambas, puesto que el interés inmediato y motor de la crítica positiva es la refiguración de *la realidad* (lo prioritario) mientras que el interés inmediato de la crítica negativa es la *figura teórica* cuestionada. En cada una de ellas y de sus momentos de desarrollo, se suponen parcialmente una a la otra, realidad y teoría.

Ahora bien, en vista del redondeamiento global de la crítica como *crítica científica* –y cuyos momentos constitutivos son la crítica positiva y la crítica negativa– donde la crítica positiva se ofrece como prácticamente prioritaria y rectora, si bien la crítica negativa es *teóricamente* generadora y posibilitante del redondeamiento; en vista del redondeamiento general crítico científico importa observar claramente, decíamos, *los resultados* que arrojan cada una de las críticas, positiva o negativa:

La *crítica negativa* nos va indicando en *qué* y *cómo* se equivocó la Teoría del Imperialismo al intentar captar la realidad; y puesto que recupera la funcionalidad estructural de la teoría, etc., permite hacer *hipótesis específicas sobre la funcionalidad estructural de la realidad y en las que se incluya como ingrediente el hecho real que motivó la equivocación teórica observada* (sobre todo, dedicaremos nuestro esfuerzo a este trabajo de desmonte; el que en parte presupone una *idea positiva* de lo que es la realidad capitalista, distinta de la presente en la Teoría del Imperialismo y *en parte la va completando*).

Por otro lado, están los resultados de la crítica positiva que ofrecen una refiguración teórica de la realidad en vista *a actuar en ella* y convencer o *formar la conciencia* de los contemporáneos de acuerdo al nuevo *marco de referencia*. Los cuales suponen la negación de ciertas proposiciones de la teoría criticada así como van redondeando el cómo negarla –desde dónde– mejor. De tal suerte, el interés resultante de la crítica negativa *en vista de la construcción de una teoría crítico-científica redonda* estriba en que *pone el dedo en las llagas concretas a resolver*, a explicar positiva y alternativamente frente a la Teoría del Imperialismo. Así como que al hacerlo *previene de los errores posibles* de construcción positiva ya observados.

Luego, muestra la conexión entre la *estructura teórica errónea* y la *estrategia política* desplegada e indica la posible conexión entre una estructura teórica correcta y otra estrategia política que le sea adecuada.

De allí mi motivación por desarrollarla aquí; no obstante que no parezca ofrecer un cuadro completamente definido por cual regir la acción y la concepción respecto de lo real. Y es mejor así y no que por inseguridad nos apresuremos a ofrecer “el cuadro”. De tal modo *no prejudgamos* lo real y le imponemos una camisa de fuerza. Más bien, logramos no sólo indicar la *necesidad* de nueva teoría y política sino que *precisamos* –al avanzarla– la construcción de la auténtica forma teórica de su refiguración total y adecuada para la estrategia política y la concepción científica.

Según esto que recién refiero podrá entenderse el que el presente libro constituye una parte de tres que conformarían un todo, aunque de suyo se pueda sostener sobre sus propios pies.

En efecto, desde hace cerca de cuatro años definí mi investigación según tres grandes vertientes principales:

- a) *La crítica* de las Teorías sobre el Imperialismo. La que supone:
- b) *La reconstrucción positiva* y la *Teoría del Desarrollo Capitalista* de Karl Marx a fin de lograr *en el proceso* de ambos movimientos y como *paralelos* a ellos, a la vez que como su resultado:
- c) La constitución crítica científica de la Teoría del *Capitalismo Actual*

Pueda ser ésta, también, la meta y quizá el camino que otros quieran seguir.

Me permito hacer la siguiente advertencia que busca describir, denunciar y zafarse y zafar al lector del yugo burocrático irracional explotador capitalista de los cerebros y las vidas de los intelectuales.

“Todo aquel que escriba acerca de Franz Kafka deberá primero leer los 4.000 informes sobre su arte.

Luego deberá discutir todo lo atingente a los generales de K. Deberá ordenar la discusión en orden alfabético y las notas de su texto deberán ser por lo menos cuatro por página, etc. Sobre todo, nada que se diga de K podrá pasar a los siguientes compartimientos del Castillo si no ha leído *mi* aportación a su construcción ¿de K o del Castillo?.”

No, no he leído en todos los casos lo mejor, ni sobre todo lo de usted. Y quizá el resto de requisitos no estén llenos... pero espero comprensión, pues en algo yo soy también José K, o mejor, hago valer el privilegio. ¿Se me permitirá decir algo al respecto?:

Yo mismo soy *otro* castillo, de suerte que puede pedir –dado el caso, pues no siempre me interesa hacer valer mi poder– que antes de cualquier *rechazo* a mi escrito sean revisados mis otros volúmenes, mi trayectoria, mi moral y se los contraste con la de todo otro posible poeta, músico, literato, ensayista, pirata, rey o burócrata. Y exijo la misma minuciosidad para con cada uno.

O muy bien podemos sin todo este múltiple enredo discutir lo que cada quien dice en su momento y para los oídos de los demás.

He optado por esta última vía en la composición de este libro. Atiendo a las necesidades propias y de los demás según los percibo. Así pues, es una verdad lo que digo. Y la verdad según se me dijo no tiene puertas ni murallas sino que descansaba en su flexible fluidez en firme gozo, atenta a los murmullos que la deleitan. La verdad melliza de la verdad.

VII. Hipótesis e hilo conductor respecto de la investigación social en América Latina y México en particular

Los capítulos que siguen fueron elaborados partiendo de las siguientes premisas en vista de la conceptualización de la realidad actual latinoamericana; a su vez, ellos quieren fundar suficientemente –desde lo que es la realidad capitalista– las premisas para América Latina y México.

Parto de las siguientes cuatro hipótesis generales sin las cuales es imposible una exploración científico crítica cabal sobre América Latina:

Las primeras dos son hipótesis correspondientes a la perspectiva analítica de la SF del Pti al K; y a la de la SR del Pti al K, las dos últimas:

1. Conexión entre *América Latina y Estados Unidos* referida a la acumulación de capital operada a nivel hemisférico. Relaciones económicas, políticas y militares: *estructura social de la Acumulación de Capital espacialmente determinada como hemisférica*
2. Conexión del *Presente* y el *Pasado* de América Latina así como de la situación presente y la mediación teórica heredada fundamental: *Teoría del Imperialismo: Fase histórica de la acumulación de capital.*

3. Territorialidad o *conexión entre las relaciones sociales y el Espacio y materialidad naturales* (subsuelo, mar, materias primas, etc.).

4. Configuración de las fuerzas productivas o aparato técnico productivo integrado: o conexión de las relaciones sociales con la estructura técnico material productiva (SR).

Ciertamente, no olvidar el análisis cualitativo del contenido de las fuerzas productivas (4); no olvidar la territorialidad en la que se proyectan y encuentran su reservorio las relaciones sociales, etc. (3); así como no olvidar la crítica de esquemas de pensamientos precedentes así como de realidades (2) y, finalmente, no olvidar a Estados Unidos como ingrediente esencial en la teorización de América Latina (1), son directrices bastante evidentes. Todo depende del contenido o del cómo se formulen tales directrices hipotéticas. Por ello, describimos con más matiz, para indicar lo específico que con ellas queremos rescatar proponiéndolo a la discusión:

1. No podrá realizarse ningún estudio serio sobre América Latina o de alguno de los países integrantes, por ejemplo: México, si no se toma en cuenta como clave explicativa y real la estructura hegemónica estado-unidense.

La acumulación capitalista reconoce las fronteras nacionales sólo como diferenciaciones internas que limitan y, a la vez, determinan su realización y desarrollo. La acumulación de capital “en América Latina” es *por lo menos* hemisférica, si no es que más bien mundial; de ningún modo nacional, regional, etc., sino política y estratégicamente determinada por Estados Unidos: allí se unen todos los cabos del continente. Tal la vertiente “espacial social funcional” de la acumulación de capital en América Latina. Territorialidad o emplazamiento de la *SF del Pti al K concreta y hemisféricamente*.

2. Respecto de la vertiente “socio-funcional temporal” de la misma digo lo siguiente:

Ningún estudio sobre América Latina logrará develar las verdades necesarias si no centra su atención en la conexión histórica funcional tanto *real* como *doctrinal* que condiciona los aportes críticos actuales. O se sostiene un acercamiento crítico a la literatura sobre las Teorías del Imperialismo o no es posible dilucidar la realidad actual, incluso local, de los países latinoamericanos.

Tales son las raíces, *las relaciones sociohistóricas formales* en las que se inscriben los fenómenos latinoamericanos: hegemonía norteamericana de la acumulación de capital a nivel hemisférico y condicionamiento histórico real del Imperialismo Capitalista, así como de las doctrinas habidas sobre el mismo.

Por otro lado, indiquemos las *relaciones socio-históricas reales o de contenido material*; es decir las relaciones socio históricas materiales que muestran la *configuración* de las relaciones sociohistóricas formales al plasmarse *extensamente* sobre el territorio, así como al implicar cierta *profundidad* en el nivel de modificación de la estructura material, tecnológica, de las fuerzas productivas.

Lo que pasamos a desglosar en las siguientes dos hipótesis.

3. La configuración geopolítica del emplazamiento de los países latinoamericanos, inclusive de cierto subsuelo, mar, tierra y aire y de las concomitantes *materias primas, ventajas naturales y distancias específicas*, a tomar en cuenta tanto en su funcionalidad o utilidad económica, política, como militar –estratégica–. Tal configuración es *esencialísima en la determinación de las formas, funciones y estructuras, leyes* y coyunturas del desarrollo no sólo, por ejemplo, de la renta del suelo, toma de tierras, defensa territorial, monopolios *petrolíferos*, etc., sino, también, de los *cereales*, uranio, barbasco, tomate, café, maíz; defensa estratégica por parte de Estados Unidos de ciertos territorios no estadounidenses como si fueran propios; es decir, “Seguridad nacional”.³⁵ La configuración geopolítica latinoamericana se complementa necesariamente con la de Estados Unidos.

4. Igualmente, la determinación del grado y figura (medida) del desarrollo de las fuerzas productivas como aparato integrado no sólo abstracta e individualmente, empresarialmente o ejemplarmente, sino a nivel de su estructura *nacional y hemisférica*, es insoslayable para determinar la realidad de las relaciones de producción latinoamericanas (“dependencia tecnológica” es un concepto que remite a este hecho, pero lo recorta a su dimensión meramente distributiva). El concepto complementario del aparato técnico latinoamericano y de Estados Unidos debe considerarse como dos aspectos fundamentales de un mismo todo hegemonizado por las necesidades de acumulación de capital *en Estados Unidos*. Ello arroja

³⁵ Cfr. el caso de Costa Rica en John Saxe Fernández; *Proyecciones Hemisféricas de la Pax Americana*; Amorrortu, Argentina, 1971

como resultado la determinación específica de *SR del Pti al K a nivel concreto*.

Ninguna de estas hipótesis es novedosa por separado, ni incluso su suma, Pero sí la *modalidad* de su formulación; la cual permite su *interconexión* consecuente, ausente en otras formulaciones. Paso a explicar ambas cuestiones retomando de cada hipótesis lo referente a su modalidad y su interconexión con las demás y concentrándolo y expresándolo a la manera de otras dos hipótesis.

Sólo la formulación rigurosa de la teoría permite una coherente aplicación al análisis empírico concreto. Si no, lo único que se logra es eclecticismo y coqueteo con otros “marcos teóricos” (Cepalino, Cuentas Nacionales, Keynesianismo, etc.).

Así pues:

5. *La interconexión* de todas ellas depende y sólo es posible si se las reduce a su *contenido fundante*: el Pti en sus modalidades de desarrollo con vetas descritas por los conceptos de SF y SR del Pti bajo el K. Sin este cuerpo doctrinal riguroso el conjunto se deshilaclia o parcializa. De ahí la necesidad de reconectar la teorización de Karl Marx con las Teorías sobre el Imperialismo y con la realidad actual; lo que sólo es viable criticándolos.

Así pasamos a:

6. Que señala la *modalidad* de cada hipótesis según un *tipo o forma reglamentada de discurso*: la CEP. La reconstrucción de tal modalidad discursiva propone a cada hipótesis la confrontación con las premisas materiales y teóricas de su formulación. Es pues *forzosamente fundamentante global* pero, en segundo lugar, es necesariamente indicativa consecuente de *transformaciones radicales prácticas*: fundamento material de las apariencias y de la creación teórica. Lo que implica una revisión crítica de los fundamentos teóricos globales al uso; así como la determinación no de toda práctica, e incluso revolucionaria, sino de aquella que, en verdad, va al fundamento práctico, situado y fundamentado su actuar y su no actuar, su vitalidad o suspenso histórico determinados, etc.

A partir de allí se puede pasar a la determinación de teorizaciones sectoriales más específicas, así como a la determinación de acciones políticas relativas tanto defensivas como radicales y reformistas, etc., según sean necesarias.

El libro concluye en un “Epílogo” donde comento críticamente el “prefacio” de Carlos Franco al libro de José Aricó *Marx y América Latina*. Me permito criticar a ambos y demuestro cómo “la Teoría del Imperialismo en cuanto tal” y la realidad que la subyace han deformado la recepción de Marx por estos autores, así como a la vez su captación de la realidad *latinoamericana* y, *por tanto, del Imperialismo*. Completo con ello la discusión que en el capítulo VII iniciara con Pedro Scaron a propósito de los escritos de Marx sobre México.

Es decir, con ello, expando de nuevo las tesis que llegué a singularizar en el curso de los capítulos I a VII y lo hago precisamente a propósito de una otra singularización. Cabe por ello ponerla como “Epílogo”.³⁶

³⁶ Recuerdo al lector que el libro que tiene en las manos incluye sólo los tres primeros capítulos del plan y capitulado comentados en la presente “Introducción”

Capítulo I

LA SUBSUNCIÓN FORMAL Y LA SUBSUNCIÓN REAL COMO CONTENIDO NUCLEAR DE LA TEORÍA DEL DESARROLLO DE KARL MARX

“...Pero la enajenación no se muestra sólo en el resultado, sino en el acto de la producción dentro de la misma actividad productiva. Si el trabajador no se enajenase en el mismo acto de producir, tampoco se le podría enfrentar como algo ajeno el producto de su actividad. ¿Qué es el producto sino el resumen de la actividad, de la producción? Por tanto, si el producto del trabajo es la extrañación, la producción misma tiene que ser la extrañación, la producción misma tiene que ser la extrañación activa, la extrañación de la actividad, la actividad de la extrañación. En la enajenación del objeto del trabajo no hace más que resumirse la enajenación, la extrañación de la actividad misma del trabajo”.

Karl Marx en “*Trabajo Enajenado*”

El objeto de este capítulo es abordar el núcleo esencial de la teoría del desarrollo histórico capitalista elaborada por Karl Marx: La teoría de la Subsunción Formal y Real del Proceso de Trabajo Inmediato bajo el Capital.³⁷

La teoría del desarrollo capitalista de Karl Marx no se agota allí. Sólo se trata de su núcleo esencial, articulador del resto de sus miembros. Tales como la circulación del capital social (T. II) o la “Ley general del hundimiento de la tasa de ganancia en el progreso de la producción capitalista”³⁸ (T. III) o finalmente la teoría del Mercado Mundial como meta histórica *económico formal* del desarrollo capitalista, etc.

³⁷ De ahora en adelante podremos abreviar a discreción; Subsunción Formal del Proceso de Trabajo Inmediato bajo el capital: *SF*; y lo propio para la Subsunción Real: *SR*.

³⁸ La expresión es literal de Marx en “*Zur Kritik del Politischen Ökonomie (Manuskript 1861-63)*”; *Neue MEGA*; Dietz Verlag. Berlín, 1980. Me permito traer a escena esta formulación desusada pues subraya críticamente la ambigüedad del desarrollo burgués y el concepto marxiano de “progreso”, contra todo progresismo economicista y tecnicista.

Ahora bien, sin excepción, todos los marxistas que han teorizado el capitalismo desarrollado después de muertos Karl Marx y Friedrich Engels han pasado por alto esta esencialísima doctrina; por donde el uso que hicieran de otros pasajes de *El Capital* para coordinar sus propias hipótesis sobre el desarrollo histórico enlazando con Marx fue necesariamente muy deficiente y contradictorio. Peor si las dogmatizaban. Y se trata de teorías aptas para ser dogmatizadas, precisamente, debido a su autocontradictoria y deficiente adecuación con los hechos reales.

Aquí nos interesamos en mayor medida en el señalamiento preliminar: Las teorías marxistas sobre el Imperialismo no concuerdan sino que se contradicen con la teoría del desarrollo histórico capitalista de Karl Marx.³⁹ Dejaremos para el capítulo cuarto y quinto el señalamiento segundo y complementario: Es decir, tampoco concuerdan con la realidad ni consigo mismas, son autocontradictorias.

Henryk Grossmann⁴⁰ *supo plantearse explícita* y sistemáticamente –tanto metódica como temáticamente– la pregunta acerca de en *qué* consiste y *cómo* está construida la teoría del desarrollo de Karl Marx. Antes de él todo son nociones vagas; cada quien forcejea con datos reales, elementos doctrinales y su personal intuición de lo que debe ser “desarrollo”. Por ello Grossmann enfrentó críticamente a todos los que le antecedieron y les enfrentó ya incluso el propio concepto de teoría del desarrollo capitalista que a todos pasaba desapercibido. Ahora bien, tampoco Grossmann observa el núcleo articulador de ésta (la Subsunción Formal y la Subsunción Real) si bien sabe resaltar a la plusvalía como el núcleo promotor del desarrollo real y de la exposición de Karl Marx. Nada más cierto, y por donde llegamos a concebir al texto todo de *El Capital* como Teoría del Desarrollo Histórico Capitalista o recordando la clásica formulación de su autor en 1867:

³⁹ Actualmente contamos con un excelente trabajo que intenta reconstruir la teoría del desarrollo de Karl Marx y consecuentemente crítica a la teoría del Imperialismo. Alberto Carrillo Canan; *La Noción de Desarrollo Capitalista en Marx*. Tesis de Maestría en Economía, UNAM, México D. F. 1982. Juntos pensamos colaborar para desarrollar la temática. Así mismo, Cfr. el trabajo de Gustavo Leal Fernández, *La Ley de la Acumulación Capitalista como Totalización Crítica del Problema Técnico-Económico del Equilibrio*. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México D. F. 1981; que parte de otras premisas pero afines.

⁴⁰ Cfr. sobre todo su *Ley de la Acumulación y del Derrumbe Capitalista* y sus *Ensayos sobre la Teoría de la Crisis. Dialéctica y Metodología en El Capital*. Ambos en Editorial Siglo XXI, México 1980 y 1979 respectivamente.

“Lo que he de investigar en esta obra es el *modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio* a él correspondientes...” “el objetivo último de esta obra es, en definitiva, sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad burguesa”.⁴¹

En vista de hacer más clara la ausencia de la SF y la SR en las teorías sobre el Imperialismo pensé hacerlo presentando sumariamente la propuesta de Karl Marx.⁴²

El capital, potencia circulatoria dadas ciertas condiciones históricas– logra encontrar en el mercado fuerza de trabajo y medios de producción; y pasa así a dominar la producción. Este desarrollo del capital es inmediatamente un desarrollo del proceso de autonomización del valor; la fase previa de la autonomización del valor consistió en pasar de ser mercancía a duplicarse como mercancía y dinero y determinar funcionalmente una figura completa del metabolismo social mediante la circulación de mercancías y dinero: M-D-M.

El valor subordina primero al proceso circulatorio. Pero pasa luego a subordinar la producción: Se convierte en *capital productivo*.

Primero subordina o subsume bajo su égida la *forma* del proceso de producción tal y como lo encuentra históricamente desarrollado (Subsunción *Formal* del Proceso de Trabajo inmediato bajo el Capital). La forma de la producción ya no se basa ahora en la autorreproducción o siquiera en la explotación de plusproducto sino específicamente en la autovalorización del capital mediante explotación de plusvalor a la fuerza de trabajo.

Y aún más: luego, el propio capital como dominante del proceso, lo desarrolla históricamente. Transforma incluso el contenido técnico material real del proceso de producción para adecuarlo redondamente, técnicamente a sus propias reglas: La explotación creciente de plusvalor como finalidad inmanente de la producción (Subsunción *Real* del Proceso de Trabajo Inmediato bajo el Capital).

⁴¹ *El Capital*; Tomo I, Vol. I, Prologo a la primera edición, págs. 6 y 8 respectivamente. Ed. Siglo XXI; México, 1975.

⁴² La teoría de la SF y SR la expone K. Marx explícitamente en el Capítulo XIV del Tomo I de *El Capital*. De suerte que fue por lo menos leída por los teóricos del Imperialismo. Mas extensamente la trata en los *Grundrisse* y en el *Manuscrito de 1861-1863. En especial en el Capítulo VI inédito*.

El desarrollo de la SR implica una modificación y desarrollo de la SF que la enmarca. Mientras haya capitalismo hay SF y es necesariamente previa su existencia a la de la SR. Funda así *en general* el modo de producción capitalista. Pero sólo la SR logra establecerlo *específicamente*: primero como modo de producción material y técnicamente diferente de todos los precedentes o que paralelamente ocurren, y; segundo, logrando el predominio sobre el conjunto social en gracia a la potencia desplegada por este modo técnico nuevo, etc.⁴³

Así pues, todo desarrollo histórico capitalista, (desarrollo del todo social) es desarrollo de la relación capitalismo (desarrollo de la *parte económica* del todo social), desarrollo del capital. Y todo desarrollo del capital es desarrollo de la autonomización del valor que se autovaloriza (desarrollo de la *parte o aspecto de valor* propia del capital; es decir, la parte de la parte). Luego, todo desarrollo del capitalismo es desarrollo de la SF y la SR del proceso de producción o no puede ocurrir (a su vez éstas son sólo *parte de la autonomización del valor*).

Si alguien cree descubrir nuevas fases en el desarrollo capitalista, y llama a una de ellas, por ejemplo “Imperialismo” etc., deberá fundamentar su observación en una renovada estructura de la SF y SR, si no carecerá de sustento material, productivo, su proposición. Y esto no es nada deleznable sobre todo para un marxista.

La lógica del argumento es contundente y su sencillez y la facilidad sorprendentes. Pero sobre todo contrastantes con la alambicada construcción de los teóricos marxistas del Imperialismo (por ejemplo: Hilferding o Baran y Sweezy, por no hablar de Lenin, basado en Hilferding, o de Rosa Luxemburgo, etc.).

Si esas complejas teorías contuvieran siquiera la mención de la SF y SR... Pero no habiendo *la pregunta* por la específica teoría del desarrollo de Karl Marx difícilmente podía ocurrir que fuera retomado su núcleo estructurante. No por ello –infatuados y desesperados– los más diversos autores dejan de argüir contra Marx supuestas limitaciones (históricas y teóricas) que recién sólo ellos han de subsanar, cuando ni siquiera tienen una noción coherente de lo que critican: la teoría del desarrollo; menos aún saben *que hay* una teoría del desarrollo sistemáticamente construida por Karl Marx.

⁴³ Cfr. una clara exposición en Claudio Napoleoni; *Lecciones sobre el Capítulo Sexto (inédito) de Marx*; Ed. Era, México 1976.

La exigencia crítico científica es que todo el conjunto de argumentos a propósito de una etapa desarrollada de capitalismo debe regirse por el principio estructurante del desarrollo del capital: La subordinación del proceso de producción a nivel formal y real.

Me hubiera conformado con subrayar la coherencia y la sencillez del argumento para ahondar así la cuestión de por qué no ha sido retomado. ¿Por qué no se lo vio? ¿Por qué pasa desapercibido? o ¿Por qué hoy se le huye?,⁴⁴ etc. Asimismo me habría conformado con subrayar la disimetría entre Marx y los marxistas en vista de invitar a la promoción de un desarrollado marxismo. Y subrayarlas, (la simpleza, la coherencia y por otro lado la disimetría) justamente presentando del modo más resumido posible, el pequeño pero valioso principio que dejaban de lado los posteriores marxistas.

Ahora bien, he querido sin embargo pormenorizarlo para no sólo cuestionar y así hacer la invitación, sino hacerla además aportando ya elementos positivos que hagan brillar la riqueza del argumento marxiano. Justo hoy, cuando por todos lados se lo trata de “perro muerto”.

Antes de pasar a pormenorizar debo advertir que algunos marxistas⁴⁵ se han ocupado de investigar las nuevas técnicas de producción burguesas y las nuevas formas de administración empresarial⁴⁶ y han intentado además *correlacionarlas* con las relaciones económicas mediante las que quieren definir las nuevas fases del sistema. Pero advierto que SR y SF *no son mero análisis tecnológico (una) ni de relaciones de la empresa (la otra)*, por donde insisto: el principio teórico explicativo y fundante de la teoría del desarrollo histórico capitalista de Karl Marx *está ausente en las teorías sobre el Imperialismo*.

No nos infatueemos con nuestros voluminosos hallazgos y disquisiciones, el sencillo principio aún nos rebasa. Pero si hemos de volver a él para desarrollar juntos una mejor concepción y no sólo desafiar con su mención sumaria a aquellos que carecen de él, vale la pena saber mejor de qué se trata:

⁴⁴ Es el caso por ejemplo de Ruy Mauro Marini quien niega explícitamente que haya tal teoría en *El Capital*; que más bien Marx la desechó después de su cambio de planes en 1862-1863. Recomendamos amablemente que se lea el referido capítulo XIV (Pv. absoluta y Pv relativa) del T. I de *El Capital*, para desmentir tal infundio.

⁴⁵ Por ejemplo, Ernest Mandel; *El Capitalismo Tardío*, Ed. Era, 1979, México. Theotonio Dos Santos: “La Revolución Científico Técnica y la Acumulación de Técnica y Acumulación de Capital”, publicado en Cuadernos de la DEP Serie: Material docente F.E. UNAM.

⁴⁶ Cfr. Por ejemplo P. Baran y P. M. Sweezy, *El Capital Monopolista*, Ed. Siglo XXI. México, 1967.

A. Noticia sobre la Génesis de la Teoría de la Subsunción Formal y Real del Proceso de Trabajo Inmediato bajo el Capital

1. El Problema y los Pasos de Solución

Observemos que a Karl Marx se le presenta –después de a Hegel– la cuestión de cómo exponer el devenir; y no sólo en general, sino el devenir histórico concreto: el capitalista. Es decir, ¿cómo, con palabras idénticas a sí mismas, coherentes, exponer aquello que por naturaleza implica alteración, contradicción?

Desde por lo menos 1841 a Marx le pareció insuficiente la dialéctica hegeliana para explicar las relaciones materiales y sociales y su devenir. Ya en 1844 endereza una crítica general contra Hegel.

Pero aún no se halla embarcado en la necesidad de *exponer de forma científicamente puntual la crítica científica al modo de producción burgués, análogo real del especulativo y enajenado sistema hegeliano y cuya forma de desarrollo es similar al de las especulativas categorías hegelianas.*⁴⁷

Evidentemente la solución a este problema *depende* de la crítica general a la dialéctica hegeliana (1844) pero no es reducible a ella.⁴⁸

Así pues Marx consolidará este tópico en 1858 después de su “Introducción de 1857”, en una segunda lectura de la *Ciencia de la Lógica* de Hegel.⁴⁹

Aún más, para alcanzar los matices de *El Capital* (Tomo I) ni siquiera esto será suficiente aunque sí en términos generales. Sólo el redondeamiento completo de la apropiación teórico *crítica del contenido* (la plusvalía y el modo de producción burgués, etc.) alcanzado durante los años de 1861-

⁴⁷ Cfr. T. W. Adorno; *Dialéctica Negativa*, Ed. Taurus, cuadernos para el diálogo, Madrid, 1973. Y Alfred Schmidt, Oskar Negt, R. Rosdolsky ; “Discusión con Nicos Poulantzas sobre El Capital” en *Estructura, Método y Objeto del Capital*, Vol. 2: V.V.U.U. comp. Pedro López, Ediciones de Cultura Popular, México 1975.

⁴⁸ Ciertamente que desde 1844 Marx ha indicado de modo general también las reglas expositivas de su nuevo método de “análisis” (como lo llama a diferencia del especulativo hegeliano, Cfr. Mario del Pra; *La Dialéctica en Marx*. Ed. Martínez Roca. España, 1971. En *La Sagrada Familia* redondea toda la temática de los *Manuscritos* de 1844 sobre la Crítica de la Economía Política, en 1847 reitera y perfecciona la metódica en su *Miseria de la Filosofía* (segunda parte) y en 1857 expone en su “Introducción de 1857” el método general de exposición de su obra.

⁴⁹ Cfr. Carta de Marx a Engels, en: K. Marx y F. Engels; *Cartas sobre el Capital*, p. 68, Ed. Laia, Barcelona 1974.

1863 y aún de 1863-1865 le permitirá atinar conclusivamente la *forma expositiva* ya bastante bien ajustada desde 1857 y mas aún en el “Manuscrito de 1861-1863”.⁵⁰

En todo caso, desde 1844 la dialéctica hegeliana es desestructurada completamente en cuanto tal. Y en 1863-1865 se alcanza la *estructuración* redonda no de la dialéctica marxista –la que proviene ya de 1844– sino de la *forma expositiva dialéctica de los resultados científico críticos sobre la Crítica de la Economía Política*.⁵¹

En apariencia no hay gran problema después de que fue construida la dialéctica especulativa hegeliana. G. W. F. Hegel puede hablar con su dialéctica del devenir espiritual más o menos adecuadamente. La identidad entre Sujeto-Objeto que él presupone es una *ventaja* que facilita el “tratamiento dialéctico” de los problemas si bien a la vez los aliena y falsea.⁵² La confusión entre lo uno y lo otro, la alteración presente en el devenir fácilmente será “representada” (a *grosso modo* ideológicamente) mediante el presupuesto de la identidad y confusión del Sujeto y el Objeto especulativo hegelianos.

Pero si a la vez que mantener coherencia se quiere mantener *fundado materialistamente el discurso* entonces la dialéctica que se ocupe de captar un devenir histórico concreto debe considerar como irreductibles al sujeto y al objeto, jamás idénticos. De donde la *alteración* y la *contradicción* concretas presentarán una *apasionante dificultad adicional* para su teorización que la que el discurso hegeliano observa.⁵³ Aquí no nos corresponde indicar *cómo* y *por qué* Marx expone como lo hace, recuperando para sí en parte a Kant (y evidentemente al criticado Hegel). Nos corresponde sólo indicar el problema y subrayar que es *ese* el que está resuelto en la exposición de *El Capital*. Problema del que derivan las posibilidades expositivas de la Sección III a VI, etc., y por tanto de la SF y SR y es mediante los conceptos de SF y SR que Marx resuelve el problema.

⁵⁰ Aquí derivaríamos a una discusión sobre los planes de *El Capital*. Especialmente con Grossmann y Rosdolsky, etc.

Ya que no es nuestro propósito esencial, invitamos al lector interesado a acercarse al texto más desarrollado al respecto: David Moreno Soto; *La Función del Manuscrito de las Teorías del Plusvalor en la Génesis de la Estructura de la Obra de Marx: El problema de la modificación del plan estructural de El Capital*. Tesis de Licenciatura, F. E., UNAM, México, 1982.

⁵¹ Cfr. Carta de Marx a Engels del 14 enero de 1858, en: K. Marx, F. Engels; *Cartas sobre El Capital*, p. 68, Ed. Laia, Barcelona 1974.

⁵² Cfr. Al respecto de esta ventaja hegeliana la brillante indicación de J. P. Sartre en su *Crítica de la Razón Dialéctica*; Ed. Losada, Buenos Aires, 1969, *Introducción, parte A*.

⁵³ El caso está resuelto en el Capítulo IV, parágrafo 4, Proudhon, de *La Sagrada Familia*. Y luego pormenorizado en sus supuestos filosóficos generales en Jean Paul Sartre, *op. cit. Introducción, parte B*.

Así pues, es en torno al problema general de la teoría del desarrollo capitalista que debe situarse la estructuración expositiva de *El Capital* y por tanto la discusión sobre los cambios en los planes de K. Marx para este tema (H. Grossmann). Pero en particular, la *mediación y núcleo* ordenador de esta teoría es la de la SF y la SR. No entenderemos a cabalidad la construcción teórica de K. Marx si no nos situamos claramente frente a la SF y la SR. Por lo demás es allí donde se juega la confrontación puntual con la dialéctica hegeliana. Estos conceptos nos dan *la medida* de los cambios ocurridos en los planes; la medida y su razón. Si hay cambios, ¿qué tan profundos son y a qué son debidos? Es la cuestión. Si *El Capital* de Marx no ha sido entendido ello depende directamente de la incompreensión particular sobre la teoría de la SF y SR. Y si la comprensión sobre el “cambio de planes” de 1861-63, etc., no ha sido cabal es debido a la misma incompreensión. Por lo demás ello es decisivo para el análisis de la realidad capitalista actual.

2. La SF y la SR en los Grundrisse

En lo que antecede hemos esbozado en general cómo vemos el asunto.

Para subrayar positivamente nuestro punto de vista indicaremos brevemente el estado en que hacia 1857-1858 (*Grundrisse*) se encuentran teorizados los conceptos de SF y SR.⁵⁴ Por donde se verá que de ninguna manera –como quiere H. Grossmann– hay una mutación decisiva en los posteriores años de 1862-1863; y el cambio de planes habido, ciertamente, deberá atribuirse a otras razones que las por él avanzadas, e incluso las más matizadas y posteriores de R. Rosdolsky.⁵⁵

En los *Grundrisse* se formula por vez primera el concepto y las determinaciones propias de la SF y SR explícitamente y a fondo (a veces más detenidamente que en 1861-1863-1865 o que en *El Capital*). Aunque, ciertamente, las determinaciones del concepto provienen de antes y se enraiza rigurosamente en la teoría del trabajo enajenado (*Manuscritos de 1844*).

Anotemos sobre los *Grundrisse*⁵⁶ sólo lo siguiente:

⁵⁴ Karl Marx; *Grundrisse*: Ed. Siglo XXI, 1973, Cfr. págs: 201-205; 481, 585 y 587; 591 a 600, 655 *assim*; 739 etc.

⁵⁵ Para una discusión pormenorizada y crítica de H. Grossmann y R. Rosdolsky sobre el cambio de planes, Cfr. David Moreno Soto; *La Función del Manuscrito de las Teorías del Plusvalor en la Génesis de la Estructura de la Obra de Marx: El Problema de la Modificación del Plan Estructural de El Capital*. Tesis de Licenciatura, F. E., UNAM, México, 1982.

En los *Grundrisse* (T. II, p. 88) Marx indaga, en el seno de la discusión sobre plusvalía absoluta y plusvalía relativa, las condiciones *históricas* de surgimiento y luego de desarrollo del capitalismo: la transformación del artesano en trabajador al servicio del capital, etc. Ni más ni menos que la indagación incluida en el concepto de SF, etc. (SR). La misma dialéctica del proceso histórico obliga a presentar ambiguamente el contenido de los conceptos de SF y SR (digo el *contenido*, pues aquí no son nombrados como tales “SF” o “SR”, si bien todas sus determinaciones esenciales están presentes). Luego en la págs. 220 y 222 formula Marx, por vez *primera y única* en los *Grundrisse*, explícitamente el concepto de “subsunción” y la diferencia según sus dos figuras (formal y real) y nos presenta estas palabras (formal y real) en medio de la discusión pero sin adscribirlas explícitamente como *frase conceptual* técnica: “SF” o “SR” (a esta última la llama expresamente “*subsunción activa*” (T. II, p. 222). Luego pasa Marx a precisar (p. 306, T. II) estos conceptos (en su contenido como dije arriba) al *correlacionarlos* con los de *plusvalía absoluta* y *plusvalía relativa* explícitamente. Es decir, no por indagarlos genético históricamente *en* pasajes dedicados a la plusvalía absoluta y plusvalía relativa, como era el caso de la p. 88 del T. II de los *Grundrisse*, sino porque ahora, explícitamente se trae a colación a la plusvalía absoluta y la plusvalía relativa para precisar las determinaciones genéticas del desarrollo capitalista.

Así pues tenemos; primero, una indagación histórica o determinada con arreglo a *procedencia histórica*; segundo, una indagación estructural o con arreglo a la *situación presente*: y entre ambas; el tercero, la formulación preliminar y explícita de los conceptos SF y SR, que deberán ser precisados estructuralmente pero pudieron ser forjados sólo en el curso de la indagación de su surgimiento histórico práctico. Finalmente, en cuarto lugar, Marx lleva a cabo un mínimo balance correlacionando los tres acercamientos (p. 429, T. II) –casi para finalizar su extenso manuscrito de 1857-1858– al indicar la *dualidad necesaria del concepto de SF* (ora vista históricamente, ora vista estructuralmente con arreglo a la plusvalía absoluta): Dualidad enraizada en la *dualidad del proceso histórico real*: donde el comerciante (el capital comercial) pasa “poco a poco” a ocupar el lugar del anterior maestro y *se convierte en capitalista productivo*. De suerte que primero compraba a pedido y en monopolio *el producto* a los artesanos (fase A vaga de SF) y luego ya la fuerza de trabajo (fase de SF

⁵⁶ Ed. Siglo XXI, 2a. edición, julio 1972. Las páginas a que nos referiremos son del T. II de esta edición: P. 88 (481); p. 220 y 222 (585 y 587); p. 306 (655) y p. 429 (739).

precisa). En ambos momentos hay explotación de plus trabajo, éste aparece incluso en el primer caso hasta cierto grado como explotación de plusvalor absoluto; pero aún no completamente determinado así, ya que la jornada laboral —y los componentes necesarios y excedentes de la mismas la pone y determina *el artesano en su taller*, etc. Lo decisivo entonces, también para que el plus trabajo aparezca manifiesta y adecuadamente como plusvalía (en este caso plusvalía absoluta) es la compra directa de la *fuerza de trabajo*; lo que sólo se presenta en el segundo momento histórico referido y lo que configura a la SF precisa.

3. La Génesis de los Ingredientes Constitutivos de la Teoría de la SF y la SR

La teoría de la SF y la SR depende en primer lugar de la *teoría de la enajenación*. Asimismo, el desenvolvimiento de sus figuras, como en el caso de las *formas del valor* depende de la teoría hegeliana de la representación y expresión que se incluye en la teoría de la enajenación. Ambos tópicos los ha discutido Karl Marx con Hegel. Ya en sus escritos juveniles de 1835-1837 gusta de retomar constantemente ambas teorías e incluso hacerles algunas críticas implícitas.⁵⁷

Tanto los poemas a Jenny como los epigramas sobre Hegel dedicados al padre y jocosamente el *Félix y Scorpio*; se regodean a este propósito, “jugando” con la teoría de la enajenación y de la expresión hegelianas.

Luego, desde 1844 la *teoría de la explotación* centra a la de la enajenación y ésta se encuentra reconducida fuera del terreno hegeliano. No es casual que desde entonces Marx y Engels se interesen en el desarrollo industrial y maquinista en particular.

En 1847 en “Trabajo Asalariado y Capital”, Marx presenta un *esbozo global del desarrollo capitalista* preparado ya en 1844 en el primer manuscrito (columnas sobre el salario, la ganancia del capital y la renta del suelo; y en el 3^{er} manuscrito (pasaje sobre “Propiedad privada y comunismo” y sobre “Necesidad, producción y división del trabajo”; así como sobre “El Dinero”, etc.). *La Ideología Alemana* y la carta a Annenkov son estancias intermedias bien redondeadas en *Miseria de la Filosofía* (1847) y que en el *Manifiesto del Partido Comunista* tienen la más brillante entrada en escena

⁵⁷ Cfr. MEGA I. 1 *El libro del Amor* y en *Versos a mi querido padre en su cumpleaños*, (1837); especialmente los “Epigramas” sobre Hegel pp. 643 a 646

Antes de su partida a Londres, K. Marx ha consolidado una teoría general del desarrollo histórico capitalista, (a) Cuyo ingrediente central lo constituye el desarrollo de las fuerzas productivas, de suyo marcadas, subordinadas al capital, (b) De esta teoría general sobre el desarrollo real capitalista depende la exposición teórica de su crítica, el desarrollo de la Crítica de la Economía Política, (c) Los Grundrisse como vimos vienen a anudar algunos cabos al respecto (Cfr. punto 2) y aprovechan para formular mejor teoremas básicos, logrados ya desde 1844-1848. Así como enriquecidos entre 1851 a 1856 en los nuevos estudios sobre el Dinero y sobre la Maquinaria y la Ciencia hechos por Marx; y sobre el desarrollo del imperialismo inglés en Irlanda y antes en India y China, etc.

4. La Reapropiación de las Fuerzas Productivas por la Sociedad.

La teoría de la posible recuperación de las fuerzas productivas capitalistas para su uso en la sociedad comunista se *sustenta* a su vez, primero, en 1841 en la fundamentación rigurosa de la *Teoría de la Libertad* presente en la tesis doctoral de Marx: libertad como amiga de la razón. Precisamente cuando Marx critica de lleno la identidad especulativa de Sujeto y Objeto, que sostiene y estructura al sistema idealista dialéctico de Hegel. Y luego en la *Teoría de la Fundación Positiva Armónica de la relación Hombre-Naturaleza*, presente en los *Manuscritos de 1844*, y que se corona con la discusión sobre el *significado histórico universal del movimiento comunista*. (Así pues, discusión con Hegel y Feuerbach por un lado y por otro con los socialistas y comunistas: Weitling, Fourier, Saint-Simon, Proudhon, etc. (Cfr. El Tercer Manuscrito).

Esta teoría deberá *encontrar matización* en los años de 1852-1855 a propósito del tema del modo de producción asiático y la intencionalidad del capitalismo inglés de destruirlo. Pero sobre todo después de 1858⁵⁸ cuando Marx es conciente del desarrollo mundial del capital –y lo teme–. Desarrollo aunado a un crecimiento de las fuerzas reaccionarias apuntalantes del modo de producción capitalista: las fuerzas del atraso.

⁵⁸ Karl Marx, carta a Engels, Londres 8 de octubre de 1858 en: *China ¿Fósil o transmisor revolucionario?*, Ed. UNAM, México, 1975. Cfr. También K. Marx; *Sobre el Colonialismo*. Ed. Cuadernos de Pasado y Presente. Argentina, 1973.

En efecto, el atraso general del resto del mundo fuera de Europa es adicionado al capital. *Esa general y mundial carencia es totalizada y organizada por el desarrollo capitalista como fuerza positiva contra la posible revolución comunista en Europa.* Una fuerza productiva que el capital subsume y se apropia gratis. El capital trueca la carencia general en poder privado y reaccionario.

De hecho serán estos tópicos referidos al desarrollo mundializado y sus obstáculos y avatares del capital los que motivaron e impulsaron a Marx a *matizar* su teoría del desarrollo capitalista nucleándola en las fuerzas productivas y particularmente en la maquinaria subsumida al capital, etc.

La maquinaria burguesa propicia este colosal desarrollo y queda auto-determinada por las líneas que lo tensan. *In nuce*, la máquina queda marcada por las determinaciones encontradas en el curso de la expansión mundial. La ambigüedad entre el significado *progresista* y por otro lado *destructor* y aún *reaccionario* de este desarrollo tensa la teoría de la SF y SR del proceso de trabajo inmediato al capital pues determina a la instrumentalidad capitalista. De ninguna manera una teoría ingenua, tecnista, productivista, racionalista, etc.

La reapropiación revolucionaria de las fuerzas productivas capitalistas, depende para Marx de las condiciones del desarrollo de la *maquinaria* en cierto momento del desarrollo expansivo *mundial* del capitalismo. No establece un dogma sino que indica el *modo* de analizar críticamente, contrastadamente la configuración de la máquina y a la vez de las relaciones internacionales y según esto *construir una estrategia revolucionaria concreta*, acorde con la situación concreta (Lenin) en cada momento del grado de desarrollo de la mundialización del capital: De la subsunción del mundo bajo el capital.

Sobre estos supuestos generales está construida la teoría de *El Capital*. Escojamos algunos tópicos.

5. Selección en torno a la Estructura de la Teoría de la Subsunción Formal y la Subsunción Real

5.1. Sobre las Secciones III a V del Tomo I de “El Capital”

a) El problema de su exposición.

Las secciones referidas de *El Capital* se titulan respectivamente “Plusvalía Absoluta”, “Plusvalía Relativa” y finalmente “Plusvalía Absoluta y Relativa”. La sección III presenta las *condiciones generales* y la *forma* de las relaciones necesarias para que exista el modo de producción burgués (la SF); la sección IV el *contenido* de estas relaciones como *proceso productivo sui géneris* (la SR); finalmente la sección V presenta el *resultado* de este proceso, resume y califica retrospectivamente lo expuesto en las otras dos secciones. (La Sección VI “El Salario” completa la descripción de los *resultados*. Insiste en la necesaria *mistificación* inherente al modo de producción burgués⁵⁹ desde su nivel inmediato).

Esta clara definición del recorrido de las secciones que nos ocupan hecha por Bolívar Echeverría sírvanos de referencia para pasar ahora a profundizar.

Así pues, las secciones llevan el nombre del *producto sui géneris* de la producción burguesa, según los métodos mediante los que es explotado. Estos determinan su *origen* y su *forma* (implican evidentemente una cierta *magnitud* y *tasa* de plusvalor) y una cierta relación con el salario.

Ahora bien sólo la Sección V, “Plusvalía absoluta y relativa” aporta explícitamente el *concepto* de SF como el de SR, refiriéndolo como el englobante de *todo lo expuesto* en las secciones previas (III y IV); asimismo indicando que lo presente en ellas no agota a estos conceptos.

Así en primer lugar, ¿cómo se determina la SF y SR en las secciones sobre la “Plusvalía Absoluta” y sobre la “Plusvalía Relativa” respectivamente? y en segundo lugar ¿por qué no puede ser nombrado en ellas su *concepto* sino sólo el contenido de éste?, es decir, ¿qué de específico presentan los conceptos de SF y SR que obligan a una tal distribución de su exposición? Tal es el problema general que debe ser resuelto.⁶⁰

⁵⁹ A partir de la exposición del doble *producto* del modo de producción burgués (plusvalía-absoluta y relativa –por un lado y salario por el otro) es posible recomenzar la producción. Así Marx inicia después (Sección VII) la exposición de la reproducción del capital, etc. (Cfr. Bolívar Echeverría; Apuntes de clase F. E., UNAM, 1972. Dejaremos para otra ocasión la discusión pormenorizada de su interesante interpretación).

a.1) La Forma Expositiva General de “El Capital”

La forma expositiva de *El Capital* de Karl Marx sigue las determinaciones de su objeto, y como se trata aquí de la exposición del modo de producción burgués centrado en la unidad del proceso de trabajo y el de valorización ocurre que los tres tomos de *El Capital* –incluidas las secciones dedicadas a la SF y SR, la sección III a V– ordenan sus capítulos según los momentos funcionales de un proceso productivo: *condiciones, proceso y resultados*.⁶¹

⁶⁰ Aquí sólo avanzaremos, *por falta de espacio y tiempo*, algunos apuntes pertinentes al respecto del problema.

⁶¹ Cuando Gianotti nos dice (*Dialéctica del Trabajo*, Ed. Alberto Corazón, España, 1974, que la dialéctica de Marx es una dialéctica del trabajo es consecuente no ver como código preferencial para esclarecerla, la mera lógica formal y/o matemática ni a aún la dialéctica hegeliana (que es lógica del espíritu no del trabajo). Es necesario más bien un código más simple y que los incluye y rebasa; el código de los momentos del trabajo: condición, proceso, resultado; y aún producción, reproducción, desarrollo que constituyen una potenciación de las condiciones, proceso y resultados lograda por el despliegue del término medio: el *proceso* de producción. Al respecto tenemos ya mucho avanzado en Hegel.

Consecuentemente con esta dialéctica del contenido real básico (el trabajo) y que determina *la forma general de la exposición* de *El Capital* (articulada con la más básica, de *fundamentación positiva*: lógica formal) tenemos que como lógica concreta tiene permanentemente en cuenta los límites del instrumento que usa para refigurar la realidad: la razón; según esto es de suyo materialista. Así *la perspectiva general de la exposición* se determina por lo que puede ser dicho y lo que no puede ser dicho acerca del objeto vivido; es decir, su manera de desplegarse es descrita en vista de que eso que de inmediato no puede ser dicho acerca del objeto inmediato *lo pueda ser mediadamente*. Por ello el discurso avanzará determinándose sucesivamente según los llamados “niveles de abstracción”; aquella decisión determina igualmente los “supuestos de partida” de cada sección, tomo o capítulo, los cuales a su vez determinan la óptica general con la cual un cierto problema es abordado. Aquí Kant y Hegel son la piedra de toque.

Pero Marx los resitúa; lo cual es visible sobre todo en las formas del valor, en los esquemas de reproducción, en la teoría de la SF y SR, etc.

Así tenemos dos vertientes expositivas aparentemente opuestas: la primera determina *la forma general de exposición* que va *enlazando procesualmente* los argumentos, según los momentos del trabajo; y la segunda determina *la perspectiva argumental* condicionada por el hecho de que el instrumento usado para captar lo *real* no es un instrumento material de trabajo sino el *pensamiento*. Ahora bien, el pensamiento solo puede hablar de *condiciones tomadas por separado* y de su *comparación*, solo después puede hablar de la *necesaria mediación* entre estas condiciones y evidentemente en tono hipotético general.

No obstante, esta *perspectiva* aparentemente contraria a la *forma* general de exposición establecida en arreglo a la procesualidad del trabajo en verdad no se le opone sino que la redondea, pues la ciñe a presentar los resultados objetivos y su matematización como momentos esenciales y como demostración argumental válida (ciencia). Pero también la forma general expositiva determina a la perspectiva argumental de corte analítico pues la sitúa *en el seno* del proceso. Y ambas cosas (forma general de exposición y perspectiva argumental analítica) se coordinan mediante la regla de pensamiento más general: la lógica formal; la cual obliga en primer lugar a coherencia y en segundo lugar a fundamentación sucesiva; de suerte que otra vez tenemos como ingredientes a las condiciones idénticas a sí mismas, definidas ($A = A$) y, por otro lado a la *conexión entre condiciones*, tomada ella misma como una condición definida e idéntica consigo misma ($A=A$).

De tal suerte la lógica del trabajo o dialéctica concreta de Karl Marx hace presidir los procedimientos científico-naturales, cuantificación incluida, por la lógica kantiana de

De suerte que –como arriba indicamos– cumplen así a la vez con la regla *lógica expositiva* de fundamentación sucesiva y circular.

Tal es el círculo de la fundamentación siempre renovado a partir de sus resultados. Análogo con la circularidad creadora del propio proceso de trabajo. Ahora bien, el proceso de trabajo es lo que el capital *subsume*. Así que la exposición del modo de producción burgués también esboza una figura circular *sui géneris* (“pervertida” por subsumida, digamos). Veamos un esquema:

5.2. Esquema de los Tres Tomos de “El Capital” Vistos desde la Perspectiva de la SF y SR.

TOMO I. Proceso de Producción del capital expone:

Las premisas o condiciones elementales del modo de producción capitalista:

Producción y circulación (dominadas por el capital).

TOMO II. Proceso de Circulación del capital, expone:

El proceso de funcionamiento unitario de la producción y la circulación (dominadas por el capital).

TOMO III. Proceso de Producción Global del capital, expone:

Los resultados o productos constantes de la conexión capitalista de la producción y la circulación (conexión subordinante).

Al respecto queda una duda girando en torno al significado de proceso *global* de producción, subtítulo de T. III de *El Capital*. La “Introducción de 1857” la aclara al teorizar el proceso de producción:

1° Como proceso de producción *inmediatamente* idéntico con el consumo (perspectiva del T. I). Donde nos es descrito *el contenido* material de la producción. Es decir, aquello que sufrirá un proceso de transformaciones para que la reproducción social sea lograda.

condicionamientos posibles y ambas las hace presidir por la lógica dialéctica hegeliana, de procesualidad bien asentada en la negatividad, etc. y a todas las hace presidir por la lógica formal aristotélica, lógica de las esencias, que sitúa tanto al pensamiento como idéntico consigo mismo como a la par la determinabilidad de los distintos objetos materiales.

Cfr. Henry Lefebvre; *Lógica Formal y Lógica Dialéctica*; Ed. Siglo XXI, 1ª. ed. España, 1970 para algunas de las ideas aquí expuestas.

2° Como proceso de producción *mediado* por la circulación para conectarse con el consumo (perspectiva del T. II). Donde nos es descrita la *forma* funcional del proceso de producción capitalista. Es decir el recorrido mediado y conectado (T. II) que los resultados de la producción (T. I) deben seguir para que la reproducción social ocurra.

3° El proceso de producción *inmediata y mediata*; es decir *absolutamente* conectada con el consumo (perspectiva del T. III). Donde nos es descrito el funcionamiento *global*, no sólo en tanto conexión de producción y circulación (lo que nos entrega en el T. II; sólo la forma del proceso) sino en tanto conexión de *contenidos* inmediatos (T. I) y *formas* funcionales de la reproducción social operadas *mediante* circulación de capital (T. II). Es decir, los resultados producidos constantemente por el funcionamiento unitario de la producción y la circulación y que determinan cierta *forma* necesaria impresa en los *productos materiales*.

Todos los productos materiales aparecen informados de antemano en su realidad íntima. Karl Marx los llama *formas transfiguradas* de la realidad burguesa; en especial, del plusvalor. *Toda la estructura económica queda subsumida bajo el capital*. Esta subsunción ha sido posible gracias a la subsunción formal y sobre todo a la SR del proceso de trabajo inmediato al capital expuesta en el T. I.

“La Totalidad o Proceso Global que el T. III nos describe es esta totalidad subsumida bajo el capital: *La globalización de la subsunción del proceso social bajo el capital*”

Sólo mediante la global o total subordinación de la *estructura económica* (producción, circulación, distribución y consumo) es posible el funcionamiento del modo de producción capitalista como dominante del *ser social*. Y es la SR del proceso de trabajo inmediato la que habilita, la que da el poder necesario al capital para lograr esta empresa.⁶²

Vale la pena entonces pormenorizar nuestro esquema:

⁶² Cfr. Karl Marx, *El Capital*. T. I. Cap. XIV

TOMO I

se ocupa de:

Premisas
Elementales
del modo de
producción
capitalista

CONTENIDO

Circulación

Intercambio *real*, o mejor, *capitalista* del valor y el valor de uso, retratado en la *fórmula* D-M-D' pero cuyo contenido real nos guía a la producción:

Producción

Subsunción Formal del proceso de trabajo inmediato bajo el capital.

Subsunción Real del trabajo inmediato bajo el capital.

COMPUESTO POR:

Intercambio *formal* M-D-M

Intercambio *real*.

TOMO II

se ocupa de:

Proceso de
Funcionamiento
unitario de la
producción y la
circulación.

DESCRIBE:

La forma de la *circulación del capital* que incluye el *paso* del valor capitalista por la producción.

Pues vimos cómo el capital subordinaba formal y realmente la producción para lograr un *intercambio real* con el valor de uso. (El T. II se halla fundado en las Sec. III a VI del T. I etc.).

**MEDIANTE FORMAS
FUNCIONALES
DEL CAPITAL**

Capital Dinero.

Capital Productivo.

Capital Mercancía.

TOMO III

se ocupa de:

Resultado
constante de la
Conexión
capitalista de
Producción /
Circulación.

DESCRIBE:

La forma y el contenido de la circulación y reproducción de las relaciones sociales en sus respectivas formas *autonomizadas* enfrentadas unas con otras, desglosadas funcionalmente pero sintetizadas en una *forma autonomizada y transfigurada culminante*: El Estado.

**MEDIANTE FORMAS
TRANSFIGURADAS
DEL CAPITAL Y LA
PLUSVALÍA**

Ganancia

Ganancia Comercial

Interés

Renta del Suelo

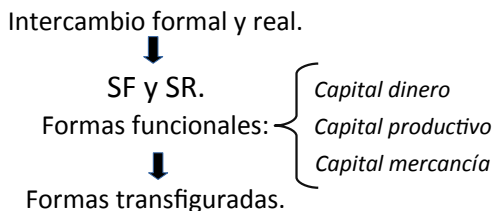
Clases

Estado

Así tenemos que la circulación con su *intercambio formal y real* tal como se nos muestra introductoriamente en el T. I (sec. I y II)⁶³ nos conduce a la esencia del modo de producción burgués: *La SF y la SR del proceso de trabajo inmediato al capital; de donde pasamos a las formas funcionales que el capital debe tomar para envolver o subsumir al todo económico (capital dinero, capital productivo, capital mercancía) (T. II) y según las*

⁶³ Cfr. más arriba en este capítulo

cuales toda la estructura económica y evidentemente sus productos *conectivos* (plusvalía) y condiciones *generadoras* (capital) quedan modelados como *formas transfiguradas* y *autonomizadas* de dominio del ser social bajo el capital.



Todas son formas del valor capital que le sirven para subordinar diversos momentos del proceso cualitativo social de vida: El inmenso valor de uso que es la sociedad. Debo invitar a pormenorizar un poco las *formas transfiguradas* propias:

	Ganancia (costo de producción y precio de producción)
Del Capital Industrial.	Tasa de ganancia media y precio de producción.
	Ley de tendencia decreciente de la tasa media de ganancia

Cuando Marx alcanza a exponernos esta ley nos describe la *forma general del desarrollo capitalista*. Ni más ni menos que el modo general según el cual el capital se apropia o subsume bajo su principio al conjunto social, geográfico e histórico. Y cuyo secreto *motor* y *medida* es la SF y la SR del proceso de trabajo inmediato bajo el capital.

Hasta aquí el T. III expone sobre todo *cómo* el capital se apropia del conjunto de medios de producción y los constituye en *capital industrial*. O dicho de otra manera la subordinación de los medios de producción es *concretamente* el capital industrial. Mediante el dominio de la producción el capital logra el dominio del “todo”. Y el dominio de la producción por el capital se llama: *Capital industrial*. Me es obligado redundar en apariencia para salir al paso de la falacia que constituye el hablar de dominio de la producción por el capital y luego decir que el “capital financiero” no el industrial es el dominante, etc.

Pero ocurre que el capital debe subordinar no sólo los *medios de producción y el proceso productivo*; sino los *medios de circulación y a la circulación* toda. Así, tenemos:

al capital comercial ----- ganancia comercial
y al capital usurero (bancario) ----- interés.

Pero este dominio de los *intercambios y por tanto de los medios formales circulatorios*, así como el dominio de los *medios reales* de producción, no son suficientes aún para acogotar al ser social bajo las tenazas del capital. Aun es necesario lograr el dominio de la *base terrenal* de la sociedad, no sólo dominar los medios.

Sólo subordinando los *medios* (formales y reales) de reproducción social así como *lo inmediato* y básico, lo “inmueble”: la tierra; es posible subordinar al todo social bajo un principio, sea éste el del capital. Lo que Marx nos expone en la sección VI “La renta del suelo”.

La subordinación y dominio del fundamento terrenal de la sociedad se opera mediante la *combinación potenciada de la circulación y la producción, del dominio del capital sobre los medios reales y los medios formales* de la reproducción social. Las cuales tienen su juego en la SF y la SR del proceso de trabajo inmediato al capital.

Así pues la *producción, la circulación y el fundamento*. Eso es lo que el capital debe dominar.

La renta del suelo capitalista es la forma transfigurada del plusvalor social que nos expone esta *subsunción del espacio por el capital*.

Ahora nada, ni nadie escapa al capital.

Los agentes sociales no son ya más que personificaciones o encarnaciones del dominio del capital: Las *clases sociales* son la expresión de la subsunción de los hombres bajo el capital.

El capital posee para sí al *conjunto social* y logra desarrollarse gracias a su desglosamiento, reconexión y enfrentamiento recíprocos.

La sociedad transfigurada es la sociedad funcionalmente desglosada en clases que no hacen sino *personificar* al capital; tal y como éste se desglosaba ya funcionalmente en *figuras objetivas*: Capital dinero, capital productivo, capital, mercancía, etc., capital industrial, comercial, bancario, terrateniente; ahora debe hacerlo en *figuras personales*: Las clases.

Pero ocurre que ambos desglosamientos y series antagónicas deben *sintetizarse, coordinarse* para que el capital en efecto se sirva de ellos para valorizarse constantemente.

El Estado constituye frente a la personificación en clases la *cosificación* (no simple: dinero o mercancía) (ni compleja objetiva: capital dinero, capital mercancía, etc.) sino *compleja* y culminante; la *cosificación del todo social en cuanto tal* . La “Comunidad Ilusoria” la llama Marx desde 1843.⁶⁴ La cosificación de las relaciones y su concomitante personificación⁶⁵ debe sintetizarse en una potenciada cosificación: el Estado.

La Forma Transfigurada culminante del plusvalor social; la cosificación por antonomasia del ser social idéntica con su enajenación: el Estado.

Ni más ni menos, sustentada en la SF y SR del proceso de trabajo inmediato bajo el capital (otra vez véase cap. XIV del T. I donde *claramente* se indica esta tesis).

De hecho cada paso del T. III redondea la SF y SR del trabajo inmediato bajo el capital. En especial la sección III del T, III “Ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia” indica la Subsunción de la *Producción* y la *Circulación* , medios reales y formales de producción social bajo el capital; la sección VI “La Renta del Suelo Capitalista” describe el movimiento mediante el cual el capital logra subsumir bajo su égida a la *tierra (condición absoluta de la producción social)* ; y finalmente la sección VII del T. III “La Renta y sus Fuentes” nos describe la subordinación del ser social mediante la *personificación* del capital en *clases* y mediante la *cosificación* de las capacidades y necesidades de éstas como *Estado* .

Con ello Karl Marx no hace sino describirnos los momentos de la *estructura económica* , de la “economía” que constituyen el cuerpo del capital, la relación capitalista entendida *concretamente en su aspecto elemental* (es decir el concepto de *capital en general*).

Elemental, porque sólo el conjunto de *relaciones internacionales* entre capital y Estado y clases, etc., nos entrega su entrelazamiento complejo, concreto, etc.

⁶⁴ Cfr. K. Marx: *La Cuestión Judía*

⁶⁵ Cfr. K. Marx: *El Capital* , Op. Cit. Cap. II del T. I

El *intercambio real* de valor capital por valor de uso fuerza de trabajo funda esta relación social internacional y concreta. La SF y la SR del proceso de trabajo inmediato al capital constituye su esencia dinámica.

También la subsunción del mundo bajo el capital es posible sólo mediante el potente motor de la “Maquinaria y la Gran Industria”. Y no otra cosa nos señala explícitamente el así titulado capítulo XIII de *El Capital* (Parágrafos 5 al 10).

El proceso funcional, de subordinación de los elementos del proceso de producción bajo el capital *es a la vez* –¿qué otra cosa podría ser?– proceso histórico de subordinación social (nacional) y geográfica del mundo bajo el capital.

Hasta aquí nuestro esquema, que no pretende hacer explícito algo “implícito”, latente, no visto por Karl Marx pero “intuido” etc., sino sobre todo sólo pretende hacer explícito aquello *olvidado* o mejor *reprimido*, *subordinado*. *subsumido* en el transcurso histórico de la ideología burguesa (figura funcional del capital) y que Karl Marx tuvo muy claro pero desafortunadamente los posteriores marxistas no.

En lo que llevamos presentado en este capítulo, debimos interrumpir la exposición de las *premisas*, el *proceso* y los *resultados* de la dialéctica de la SF y la SR para pasar después de la exposición de las *premisas* a la génesis de la teoría y luego a la presencia de ésta en *El Capital* de K. Marx precisamente porque, por un lado, todo mundo parece tomar por obvio y no pocos por obvia y suprimible lo que es la SF y la SR pero, a la vez, como algo cuya matización no ofrece interés y sí, sólo enredo.

Si he sabido interesar al lector, permítaseme invitar a un tratamiento más matizado de lo que es SF y SR. Si, como se ve, son la clave de interpretación de *El Capital* de Karl Marx, determinemos su estatuto teórico para dar firmeza a esta interpretación. Así completaremos el análisis sobre las *premisas* de la SF y SR –que más arriba hicimos– ahora con la presentación del *dominio en que su juego ocurre* y, en segundo lugar, con los resultados globales de este proceso.

B. El Proceso de Desarrollo del Capitalismo como Proceso de Autonomización del Valor Mediante SF y SR del Proceso de Trabajo Inmediato al Capital.

1. ¿De qué premisas inmediatas parte Marx en su análisis acerca de la SF y SR?

Veamos:

La mercancía capitalista se nos muestra como una totalidad concreta que no sólo incluye como componentes suyos al valor de uso y al valor sino además al *plusvalor*. Además de que el valor ahora se determina más profundamente, según sea producido por la fuerza de trabajo o transferido de los medios de producción al producto mediante trabajo concreto, etc. De hecho, todas las categorías anteriores a la producción burguesa adquieren especificación nueva en este régimen y en primer lugar la mercancía y la circulación. Así, sólo desde la mercancía es posible desglosar el análisis de todo el modo de producción burgués: es el punto de partida expositivo.⁶⁶ Y sólo desde ella como capital mercancía o mercancía específicamente capitalista es posible la reproducción económica⁶⁷ completa del sistema y por ello la exposición teórica de esta reproducción (sólo desde la mercancía es posible reproducción teórica de la realidad burguesa). La circulación mercantil simple parte de los excedentes del productor directo. En la circulación capitalista toda la producción tanto excedente como *necesaria* toma la forma de mercancía. En la circulación mercantil el producto es parcialmente mercancía. En la circulación capitalista lo es total y necesariamente, etc.

La circulación mercantil simple muestra una relación de intercambio sólo *formal* mientras que la capitalista un intercambio *real, sustancial*.⁶⁸ Es decir, en la circulación mercantil simple *el valor* pasa de la forma M a la forma D (que presentan en la circulación los *productos* del trabajo, M-D-M); ocurre un intercambio *formal* del valor por el valor de uso. Mientras que en la circulación capitalista ocurre subrayadamente un *intercambio real sustancial* del valor por el valor de uso, mediante el cual el valor ahora como valor capital se autovaloriza al *consumir realmente* el valor de uso de la fuerza de trabajo. Es pues el consumo del valor de uso el que

⁶⁶ Cfr. Karl Marx; *Capítulo VI Inédito*, capítulo 3, p. (454) (444) Ed. Siglo XXI.

⁶⁷ Cfr. *Ibid.*, p. (454) y *El Capital*, T. II. Sec. III. Introducción

⁶⁸ Cfr. K. Marx; *Capítulo VI Inédito*, p. 19. *Op. Cit.*, así mismo; “*Fragmento de la Versión Primitiva de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*”, capítulo III. *Grundrisse*. Ed. S. XXI, México, 1976.

determina al intercambio capitalista de valor por valor de uso como intercambio *real*. Sólo mediante este intercambio real el Valor se constituye históricamente en capital.⁶⁹ El capital dinero se intercambia por mercancías pero como capital productivo consume o lleva a cabo un intercambio de sustancias con las mercancías que lo constituyen: medios de producción y fuerza de trabajo.⁷⁰

El valor ahora no sólo se intercambia por productos del trabajo sino además por el *trabajo* mismo: el generador real de todos los valores de uso.

Por ello hablamos del *intercambio real* (aquí idéntico al consumo productivo)⁷¹ entre el valor (capital) y el valor de uso de los productos y de la fuerza de trabajo. Este intercambio real es la base posibilitante y es idéntico, prima facie, con *la SF del proceso de trabajo inmediato al capital*.

Karl Marx utiliza rigurosamente la perspectiva del análisis formal y real para los diversos niveles de la estructura económica: así, el intercambio formal y real describen la estructura de la *circulación*. Mientras que la SF y SR del proceso de trabajo bajo el capital describen la modalidad de la estructura de la *producción* burguesa. Evidentemente una figura circulatoria dada se corresponde con una figura productiva. El intercambio real, punto culminante del desarrollo del nivel circulatorio, constituye el enlace e inicio de la SF de la producción por el capital. Aquel intercambio real circulatorio *precipita* la modificación del modo de producción abriendo una nueva época histórica.⁷² Ahora, el valor domina a la circulación y a la producción. Aún más, ha logrado el dominio absoluto de la circulación *sólo porque* tomó para sí todas las fuerzas de la producción: antes era un simple *medio* (M-D-M) en los intercambios de valores de uso. Ahora es el principio y fin dominante de todo el metabolismo social retratado en la fórmula D-M-D'.⁷³

⁶⁹ K. Marx. *El Capital*, T. I, capítulo IV, "Transformación del dinero en capital".

⁷⁰ *Ibid.* T. II. Sección I

⁷¹ Cfr. K. Marx "Introducción General a la Crítica de la Economía Política" (1857); Siglo XXI, Cuadernos de Pasado y Presente, n.º 1, México 1977. ç. 2. [El libro n.º 96 en esta colección *Socialismo y Libertad*]

⁷² Cfr. K. Marx. *El Capital*, T. I, cap. IV. ç. 3.

⁷³ *Ibid.* 1, y para mayor matiz: "Fragmento de la Versión Primitiva de la Contribución a la Crítica de la Economía Política", ç. 6, *Grundrisse*. Ed. Siglo XXI. México, 1976.

El intercambio real sustancial de valor por valor de uso *funda* apenas la SF del proceso de trabajo al capital.⁷⁴

Así pues, Marx nos habla de SF y SR sólo porque previamente se *basa* en los conceptos de intercambio formal y real. (Sec. I y II del T. I de *El Capital*).

Ahora bien, si la estructura de la SF y la SR contiene como premisa la *mutación* de la circulación, esta mutación, confiere nuevo sentido a la circulación de objetos y sentidos objetivos que con ellos circulan en el conjunto del metabolismo social. Ocurre entonces una modificación lingüística y semántica, pues la circulación de mensajes ha sido remodelada: nuevas ideologías inician su construcción.

De tal suerte, puede ocurrir que *antes* de que tenga lugar la SF y la SR del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, o antes de hallarse muy extendidas, o bien, *fuera* del ámbito económico broten ideas críticas y sus representantes, obviamente del modo de vida, de consumo, de justicia, de amor, de economía y de producción, etc.

Asimismo debemos contar con la posibilidad de un camino que conduce desde estas regiones menos específicas de la dominación del capital –pero sobre cuya premisa se redondea el dominio– y de su denuncia, hasta las de la SF y la SR. Un camino que conduce desde la crítica general y ambigua o multívoca –no por ello necesariamente ineficaz o equivocada– hasta su desarrollo concreto como crítica de la economía política centrada, anclada firmemente en la denuncia de la SF y la SR del proceso de trabajo inmediato bajo el capital.

Así, antes vimos un poco de la *génesis* de la teoría crítica de Karl Marx a este respecto. Ahora podremos continuar con la determinación preliminar de la *estructura* de la SF y la SR que con este inciso iniciamos.

2. La SF en Cuanto tal. El Lugar o Dominio de la SF y la SR

La transformación de dinero en capital incluye pues, un proceso doble:

- a) La modificación del campo de la circulación.
- b) La modificación del campo de la producción.

⁷⁴ Obsérvese cómo es el concepto de *intercambio* en el discurso marxiano el que permite conectar el análisis de la producción y la circulación, según sea formal o real Marx teoriza el caso en la “Introducción de 1857”. Vea se especialmente en el cap. 2, el apartado sobre el “cambio”

La mutación de la circulación es interdependiente de la *transformación* de la esfera productiva. La mutación circulatoria es *premisa de* la modificación productiva. Suscitada incluso por una previa modificación en la relación de los factores de la producción: la separación del productor directo respecto de sus medios; así que puede aparecer en el mercado como “libre” fuerza de trabajo, etc.⁷⁵ La mutación circulatoria, por lo demás, se sutura sólo con la transformación de la esfera productiva.

Así, la *SF concebida concretamente* (es decir, si tomamos a la circulación como *premisa suya* y que le pertenece interiormente), es idéntica con el proceso de transformación de dinero en capital o lo que es lo mismo con la relación capitalismo en cuanto tal, inclusiva de la unidad de producción y circulación dominada por el valor.

Pero la SF presenta asimismo una *faz más restringida y específica* situable sólo en la esfera de la producción: el dominio de la producción por el valor es lo que inaugura la SF. Concebida así se distingue del *intercambio real* de valor por valor de uso pues ocupa *sólo un aspecto de este intercambio*: el decisivo, el productivo. No el intercambio formal mercantil entre la riqueza abstracta⁷⁶ (o valor) y el valor de uso por antonomasia,⁷⁷ la riqueza concreta por excelencia; *la riqueza subjetiva*: la fuerza de trabajo creadora de todo valor de uso y todo valor. Sobre todo, no el *intercambio* por fuerza de trabajo sino *su explotación* es lo que describe la SF, como momento del dominio del valor sobre el valor de uso.⁷⁸

Así la relación capitalismo presenta dos aspectos funcionales que deben ser conceptualizados rigurosamente: la SF del proceso de trabajo inmediato al capital, por un lado y el intercambio real circulatorio entre capital y fuerza de trabajo por otro.

⁷⁵ Karl Marx; *El Capital*, T. I, cap. IV,? 2. Los conceptos de “mutación” y “transformación” deben corresponder respectivamente a los cambios estructurales operados en la circulación y en la producción en vista de fundar la relación de producción capitalista: La circulación “*muta*” inmediatamente, ya que su sustancia es sólo formal; mientras que la producción debe “transformarse” mediadamente dado su contenido real constitutivo. Es evidente que la circulación capitalista así alcanzada, pasa luego por un proceso de transformación y decantamiento.

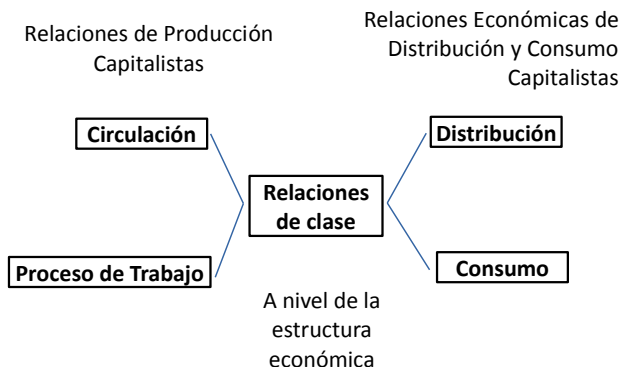
⁷⁶ *Cfr.* Para los conceptos de riqueza abstracta y concreta, material, subjetiva, etc. K. Marx; *Fragmento de la Versión Primitiva de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Ed. S. XXI, México, 1976. Así como Jorge Veraza U., Ma. de la Concepción Tonda y Manuel Lavaniegos: “El concepto de Riqueza en Marx” (inédito 1974).

⁷⁷ *Cfr.* para este concepto de “Valor de uso por antonomasia”, los *Grundrisse*, p. (201).

⁷⁸ Por su parte la SR mediante la que *la estructura material del proceso de trabajo* queda modificada en acuerdo a las *determinaciones del valor capital* describe el proceso de *enajenación inmediata* de las capacidades laborales del productor directo en los medios de producción

La unidad de circulación y producción así determinada constituye la *relación de producción capitalista*. Comúnmente es confundida con la SF. Por ello nos hemos detenido a diferenciarlos. Pero, frente a ella, la SF rigurosamente entendida, es la *relación de producción más inmediata*, es decir, la parte o el contenido más inmediato de las relaciones de producción en tanto relación de producción ella misma: ya que modifica la *forma* del proceso de trabajo inmediato. Ahora bien, de la forma del proceso de trabajo depende el posterior desglosamiento en *clases* ocupadas tanto en *producir* como en *consumir*⁷⁹ y situadas en posiciones específicas de la estructura *distributiva*. Pero previa a esta determinación ulterior de la relación de producción como forma exterior y enmarcante del proceso de trabajo, de las fuerzas productivas, tenemos a la SF⁸⁰ como *forma social interior del proceso de trabajo* determinado capitalistamente. Aquí la relación de producción por ser inmediata coincide, si no en contenido sí en cuanto a configuración, con la forma de las fuerzas productivas y del proceso de trabajo. En este sentido la SF coincide con el proceso de valorización⁸¹ que domina al proceso de trabajo inmediato. Pero describe el *dominio*, la *subordinación* y el nivel estructural e histórico de ellos. Mientras que el proceso de valorización se ocupa de describir el aspecto *procesual* funcional del mismo hecho. Son conceptos interdependientes pero diferentes.

ESQUEMA 1



⁷⁹ T. I, sec. VII, y T. III, sec. VII

⁸⁰ Roger Estabelet; "Estructura Lógica de *El Capital* de Marx" en *Para Leer El Capital*, T. II, V.V. A.A.; la edición en castellano de este tomo fue titulada: *Lectura de El Capital*; Ed. Oveja Negra, Venezuela, 1973; tuvo un acercamiento a este problema, si bien confundió fuerzas productivas y SR; así como SF y relaciones de producción. Como vemos, la SF y la SR son ambas, *relaciones de producción* y *ambas relaciones de producción constitutivas* de las *fuerzas productivas*, de la *realidad* de su *forma* y de la *forma de su contenido*, respectivamente.

⁸¹ K. Marx. *El Capital*, capítulo V. cap. 2. Op. Cit.

Aquí ocurre la SF y la SR y determina el conjunto de relaciones de producción y distribución: constituye así el *contenido básico de las relaciones de producción* a la vez que la *forma social inmediata de las fuerzas productivas*.

a) SF y SR Comparadas

La SF determina el sentido y funcionamiento del proceso de trabajo al conectar de cierto modo en el proceso productivo al factor subjetivo y al objetivo del proceso (Relación de producción inmediata). La SR por una parte conecta entre sí a los elementos internos del factor objetivo y subjetivo (medios de producción, etc.) (relación técnica). Y por otra, conecta *entre sí* a los elementos del factor subjetivo; y es así –por esta doble interconexión– que la SR por tanto *repercute* en el modo de conexión del *factor subjetivo y objetivo* en el seno del proceso de producción.

Por su parte la SR –inclusiva de la SF– se determina más rigurosamente a nivel de las *relaciones técnicas inmediatas* del proceso de trabajo.

Cuando a propósito de la SR hablamos de *relación técnica* debemos decir que ambos conceptos no son idénticos.

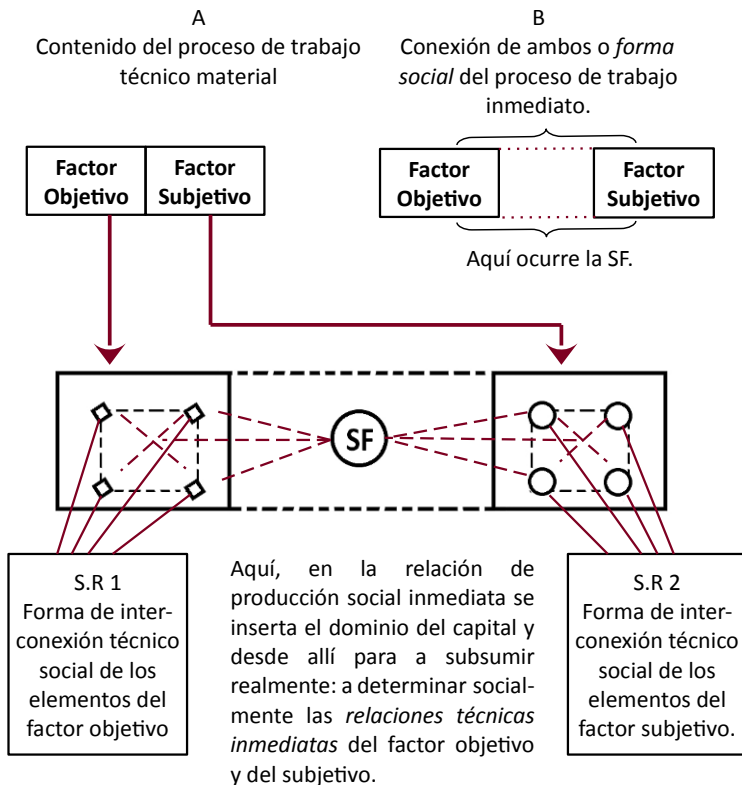
Las *relaciones técnicas* hacen referencia al *aspecto material* del contenido del proceso de trabajo, en especial del componente objetivo.

La SR, por su parte, hace referencia al aspecto *formal* de ese mismo *contenido*, determinado por las relaciones de producción. Y califica tanto al conjunto objetivo como al subjetivo. Finalmente: La SF y la SR constituyen por tanto dialécticamente, a la vez, el *contenido básico de las relaciones de producción* y la forma social inmediata de las *fuerzas productivas*.

Así, tenemos que otra posible equivocación al concebir a la SF y a la SR es creer que la SF describe las relaciones de producción y la SR las fuerzas productivas. (Roger Estabelet inició estas confusiones). Pero subrayamos, tanto el ámbito de la SF como de la SR es el de las relaciones de producción.

Al intervenir el capital en la conexión social de los factores del proceso de trabajo inmediato (SF) domina todo el proceso y determina la necesidad de la modificación de la *conexión técnica* y de la forma material del contenido del proceso (SR). Por ello siempre la SF funda al modo de producción capitalista y es predominante a lo largo de su desarrollo aun por sobre la SR.

ESQUEMA 2



Así como, de rechazo, su nueva conexión social: SF se auto-determina y desarrolla. Opera sobre sí misma: es el medio de la SF. Asimismo la SF es el medio para operar la SR. Pero ésta, siempre depende de la extracción de plusvalía a la fuerza de trabajo y por tanto de la relación de producción implícita formal: SF.

b) El Proceso de Trabajo y la Subsunción Formal y Real

Debemos comprender que lo decisivo para aclarar todo el terreno recién abordado es entender los niveles constitutivos del proceso de trabajo, pues la SF y la SR causan efecto en ellos diferencialmente.

El Pt es el lugar en el que están sintetizadas las FP y las relaciones de producción. Es siempre, por lo demás, un ámbito activo, ni más ni menos que un proceso; de suerte que la síntesis de FP y relaciones de producción operada en él es una *síntesis activa*. Así, debemos subrayar que el Pt no sólo es el proceso de producción de *productos* y *relaciones sociales* sino que es básicamente *el proceso de producción de la síntesis activa de las relaciones de producción y las FP: el trabajo es ni más ni menos que esta síntesis*.

Cuando decimos que el Pti. queda subsumido formal o realmente al K indicamos que la síntesis activa de FP y de relaciones de producción funciona de acuerdo a una relación de forma específica cuyo principio es la explotación de Pv.

Ahora bien, la SF y la SR no son de suyo el Pt, ni de suyo las FP, ni la síntesis activa de relaciones de producción y FP; sino sólo son una *forma parasitaria, sobrepuesta* a éstas: una relación de producción explotadora de éstos. Pero sobrepuesta en el seno mismo de la actividad laboral, por donde *parecen* no diferenciarse del contenido que dominan: el Pt, las FP, las relaciones de producción, etc., porque median activamente con él, etc. En los momentos de crisis del sistema o del momentáneo corto circuito de la cohesión del capital, reaparecen en diversos puntos de la sociedad figuras productivas distintas a las determinadas por la SF y aún por la SR, etc.

En definitiva, el ámbito de determinación que corresponde a la SF y a la SR es —como dijimos— el de las Relaciones de Producción, no el de las FP o del Pt; y éste es el caso también de la SR del Pti. bajo el K. Pero el hecho de que precisamente sean las relaciones de producción las *formas* sociales determinantes del Pt y que a su vez éste sea el lugar de sintetización de las FP y las relaciones de producción enturbia la visión, posibilita la confusión del estatuto efectivo de lo que es SF y SR, etc. Por ello cabe, justificadamente, matizar los términos.

Así pues, la SF no es idéntica con las Relaciones de Producción capitalistas (ésta es más basta que la sola SF del Pti.) ni sobre todo, la SR es idéntica con las FP.

Es también sólo una relación de producción parcial componente de la Relación de Producción Capitalismo Global; pero se juega a otro nivel del Pti, que la SF. La SF determina el contenido de la forma social externa del Pti, mientras que la SR determina la forma social interna del contenido técnico del Pti. Esta proposición no es de entrada evidente pero anuncia aquello que ahora mismo debemos pasar a esclarecer. Así que como arriba propusimos, debemos matizar los niveles de realidad, y por tanto de teorización, en que puede distinguirse el Pt.

b₁) Niveles de Realidad de Pti.

Observemos los dos niveles fundamentales: En primer lugar, cada proceso de trabajo debe *conectarse con otros*. Y en segundo lugar debe estar *internamente interconectado* en sus elementos; todos los cuales {medios de producción, actividad adecuada a fines y producto) mantienen diversas *relaciones con otros* procesos y elementos de éstos, etc.⁸²

1) *La conexión con otros procesos* es, evidentemente, de naturaleza social: una relación social de producción. Y muestra dos vertientes: *una externa y otra interna*, a modo de bisagra. La conexión social interna posibilita el *funcionamiento efectivo* del proceso de trabajo o en tanto que coordina al factor objetivo y subjetivo del Pt, de suerte que su acción no contravenga la relación social con *otros* Pt. Esta relación o conexión social interna *depende* por ello de la conexión social externa, *es la condición* de ésta. Es el contenido o sustrato condicionante *de la* relación o conexión social externa ocupada de coordinar formalmente diversos procesos.

Ahora bien, la vertiente interna de la conexión es una conexión social *funcional* formal del proceso de trabajo. Y es en donde tiene lugar y efectución la SF del proceso de trabajo inmediato bajo el capital. Mientras que la vertiente externa de la conexión social formal externa o puramente formal (no formal funcional sino solo formal/formal) tiene lugar en el mercado de mercancías y constituye la circulación capitalista básica: compra y venta de fuerza de trabajo, compra y venta de productos.

⁸² Por ejemplo: corren paralelos o en sucesión; están condicionados por otros o los condicionan; en vista de otros o como culminación de otros; coordinados con otros o antagónicos a otros etc. Cfr. Cap. V del T. I, últimos párrafos.

Así pues, la conexión social interna está inmersa en el Pt, mientras que la externa le es sólo tangente: ambas constituyen el nivel de realidad formal del Pt, o de conexión con otros procesos de trabajo.⁸³

La conexión meramente formal –la externa– (intercambio capitalista), ocurre en el capitalismo mediante la *circulación de capital* y el *mercado*.⁸⁴ La conexión sustancial o interna pero *correlativa* a la relación externa (SF) ocurre en el desarrollo real del proceso social capitalista y su pivote es la *competencia y la acumulación de capital*.⁸⁵

El intercambio entre capital y fuerza de trabajo posibilita el *acceso* del factor subjetivo del proceso de trabajo a los medios de producción en propiedad del capital. La diferencia entre *apropiación real* de los medios de producción mediante trabajo y la *apropiación formal* solamente mediante el poder jurídico que al capital le confiere la *acción social*, es la base posibilitante de esta separación y de este acceso *sui géneris* mediante intercambio mercantil.

Por su parte, la SF ocurre sólo una vez que el trabajador ya está *reconectado* con los medios de producción, propiedad del capital: ya en el proceso de trabajo subsumido al capital. Determina la necesidad de que la producción arroje un *plusvalor*, y que para ello sea efectivizado en todo momento el *trabajo socialmente necesario*. Para lo cual el capital deberá ocupar en el interior del proceso una vigilancia, un mando y una coacción específicas, etc.⁸⁶

De la SF depende, pues, la existencia concreta del plusvalor. Por ello decimos que es la condición o *contenido* interior funcional de la *forma social externa* de interconexión colectiva del Pti. Mientras que el intercambio mercantil capitalista es la *forma* externa o meramente formal (formal, pues de suyo no produce ninguna realidad material nueva) de la forma social *externa del Pti*

Tales son las dos componentes o vertientes conectivas de la *forma externa del Pti*: una externa y meramente formal circulatoria, la otra interna y funcional productiva.

⁸³ Obsérvese que la propia conexión *con otros* incluye una parte sustancial que *dentro* del Pti lo predispone para la conexión con otros, contesta al sentido general de una forma de conexión social global.

⁸⁴ Cfr. sobre todo T. II de *El Capital*

⁸⁵ Cfr. T. I, sec. VII y sobre todo T. III sec. III

⁸⁶ Cfr. última parte de este capítulo

2) Ahora veremos *la conexión interna del Pti*; la cual ocurre *entre los elementos* de los factores objetivo y subjetivo del mismo, etc. Esta conexión interna constituye el *contenido* efectivo del Pti (el cual de suyo tiene una forma que le es inherente, valga la redundancia).

Esta conexión interna entre los elementos es de doble naturaleza, más aún, de triple. No es sólo social –como en el caso de la conexión con otros procesos– sino además *técnica*; y aún más *material*. De la interconexión material, molecular, atómica, etc., podemos muy bien prescindir *en esta explicación*.

Tenemos que vérnoslas, entonces, no sólo con una relación social de producción; porque, en tanto ésta se halla incrustada en la estructura misma de las fuerzas productivas, incluso técnicas, tenemos que vérnoslas también con éstas. Y no debemos confundirlas, no obstante su imbricación. Esto último es fundamental.

La SR del Pti bajo el K es sólo una relación social de producción imbricada en la estructura de las fuerzas productivas, pero no es de suyo idéntica con éstas. En oposición a la SF y aún a la SR –como digo– resta el dominio o ámbito propio de las fuerzas productivas en sentido estricto: el *contenido técnico* y la *forma técnica de este contenido*. (Y aún queda fuera el contenido material molecular, *sustrato* elemental abstracto de esta forma y este contenido técnicos).

La SR es la *forma social interna* del Pti; aquella según la cual quedan interconectados los distintos ingredientes o elementos del factor objetivo por un lado y del factor subjetivo por otro, *al interior de cada Pt*

Para comprender la importancia de la matización diferenciadora entre SR y *fuerzas productivas*, técnica, etc., no obstante tratarse con la SR de una forma social *interna* del Pti que no tiene realidad sino en la determinación de la estructura de las técnicas, debemos pasar a abordar primero, un esclarecimiento del sentido analítico de los conceptos formal y real/forma y contenido, etc.; que como vemos entran una y otra vez en la perspectiva marxiana científico crítica; y, en segundo lugar, a un esquema general de lo dicho hasta aquí sobre el Pt.

Hasta aquí describimos la conexión externa del Pti *idéntica* con la forma social externa del mismo, pero también describimos la conexión interna del Pt inclusiva de su forma social interna pero *no idéntica* con ella, pues la rebasa, ya que su conexión interna incluye no sólo elementos sociales sino técnicos y materiales.

b₂) El contenido y la forma. Lo real y lo formal como perspectivas crítico analíticas del Pt, etc. y del proceso social.

Los conceptos referidos son herencia de la metafísica occidental. Y en definitiva se conectan con la diferenciación entre alma y cuerpo, etc. Hegel supo retomarlos en su sistema idealista dialéctico. Y evidentemente Karl Marx hizo lo propio en la construcción del materialismo histórico y de la crítica de la economía política.

La escuela althusseriana ha anatematizado religiosamente esta herencia. Al revés de lo que esta escuela opina –y a la que debemos en los últimos años el descuido respecto de los rigurosos conceptos de Marx sobre forma, contenido, realidad, etc.; y con ello la opacidad de la SF y la SR– al revés, digo, esta herencia, primero de la metafísica y luego de Hegel (y en general de toda la filosofía alemana) es profundamente benéfica al marxismo, y es un elemento que debidamente retomado, permitió a Marx fundar su crítica *científica* de la sociedad burguesa, etc.

A nosotros nos importa resaltar aquí, como Karl Marx insiste en que las relaciones de producción son la *forma* de la vida social; mientras que las FP son el *contenido*. Y ambas tienen que ver con lo material y social a la vez. Tal insistencia ha llegado a parecer torpeza metafísica, límite epistemológico; esquematismo chato, etc. Nada más equivocado.

El contenido y la forma (alma y cuerpo, etc.) *reencuentran* en el seno del *proceso de trabajo* –donde el factor objetivo y el factor subjetivo se interrelacionan activamente–su *ámbito original*: del que necesariamente brotaron o fueron producidos intelectualmente en fases históricas pasadas y a la vez alienados en concepciones del mundo que olvidaron su raíz práctico-material, etc.

En efecto, los conceptos de forma y contenido, formal y real, etc., del discurso marxiano, están enraizados en la *dialéctica del Pt*.

El concepto de *forma* que proviene desde Aristóteles y centra a la lógica (recuérdese: “Lógica formal”) concentra la manera, el modo de presencia. *Pero concibiéndolo en analogía con el modo de operar; de accionar, de laborar.*

Es por ello inmediatamente indicativo del *proceso*. Mientras que el de *contenido* concentra a la forma y es inmediatamente indicativo del *fin* por lograr *en el proceso*. Por su parte, el *principio* es indicado en el concepto de *condición de realidad*, etc., él que a su vez redondea y no sólo inicia a

los otros dos: es condición y resultado.⁸⁷ Así pues, condición, proceso y resultado, como momentos del Pt se corresponden con principio, *forma* y *contenido*, como perspectivas analíticas generales arregladas en acuerdo a la dialéctica del trabajo, dialéctica concreta.

La diferenciación crítica de forma y contenido tiene subrayada importancia cuando se abordan cuestiones históricas. Especialmente cuando se trata de aclarar una estrategia de acción revolucionaria que opere eficazmente sobre la realidad. ¿Dónde, cómo, en qué medida y por qué *allí*, se debe operar?

Son posibles varias maneras o *formas técnicas* para lograr ciertos *fin*es materiales naturalmente determinados, para satisfacer ciertas *necesidades* dentro de una relación social dada. Si bien, alguna de las formas técnicas ya pueda rebasar los límites de la relación social en cuestión; es decir, ya sea el esbozo de otra posible.

La forma técnica y la relación o forma social son ambas *formas*, como de entrada se ve. Pero asimismo una o varias formas técnicas son el *contenido* de una cierta forma o relación social que las enmarca. Como dijimos más arriba, el contenido es aquello que se refiere a los fines de un proceso, fines en referencia a necesidades.

Cuando decimos que una forma técnica es el contenido de una forma social, decimos que el conjunto de las *necesidades sociales* propulsoras de cierto conjunto de *fin*es pueden ser, en general, satisfechas de modo especial dentro de unas relaciones sociales dadas, dentro de una *forma* dada, dentro de un *proceso* social dado. Pero pueden ser satisfechas *concretamente* según unas técnicas inmediatamente construidas según esos fines y necesidades concretas, singulares; los que, entonces, constituyen el *contenido*.

La relación social establece un marco posibilante⁸⁸ para la satisfacción del conjunto de necesidades: el *proceso* social de producción y consumo ocurre según esta determinada *forma*.

Asimismo, cada necesidad *concreta* a satisfacer dentro y según esta forma social del proceso vital, deberá ser llenada mediante cierta técnica y fin concreto. Es el contenido de la forma social.

⁸⁷ Cfr. E. Bloch: "Proceso y Estructura" en *Las Nociones de Estructura y Génesis*, V.V. A.A. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires. Argentina, 1975; y en distintos escritos de Henry Lefebvre pueden encontrarse lucidísimas proposiciones sobre la *forma*, la *estructura*, la *función*, el *proceso*, el *más cualitativo*, etc.

⁸⁸ Cfr. "Prólogo de 1859"

Pero también, la técnica presenta a su vez un contenido y una forma; porque en general, cierto fin y necesidad concretos pueden ser satisfechos implementando cierto mecanismo cuya *forma* presente ciertas variantes posibles. Cada variante concreta el fin y satisface la necesidad de modo *sui géneris*. Cada variante técnica es un *contenido* específico de la *forma técnica*. La *singularización relativa* es la que define qué es contenido y qué es forma y respecto de qué, etc.

Así, ocurre que el cambio de contenidos técnicos —el desarrollo de las FP— implica nuevas necesidades y fines que quizás sean incompatibles con las formas sociales que los contienen; la manera, el modo de producción social deberá, para sostenerse, *recortar* a su imagen y semejanza esas necesidades, capacidades, actividades y fines recién manifestados y que inmediatamente la exceden. Así, brotan una y otra vez los posibles cabos que debidamente atados y cohesionados *podrían constituir una relación o forma social global, un modo de producción de la vida social más alto*.

Tal es el alto sentido del concepto de revolución: transformación de las relaciones sociales; es decir, de los principios formales organizativos del proceso social de vida, determinantes de los contenidos de necesidades y capacidades a satisfacer —lo que implica transformación de las *necesidades* y de los *fines* y de las *formas y contenidos técnicos concretos* mediante los que se satisfacen, etc. Y tal sentido es, precisamente, el que Marx imprime a todo el análisis al realizarlo según la perspectiva de la forma y el contenido, lo formal y lo real, etc. Esta perspectiva analítica apunta, pues, a las necesidades y fines, etc., inmediatos de la sociedad.

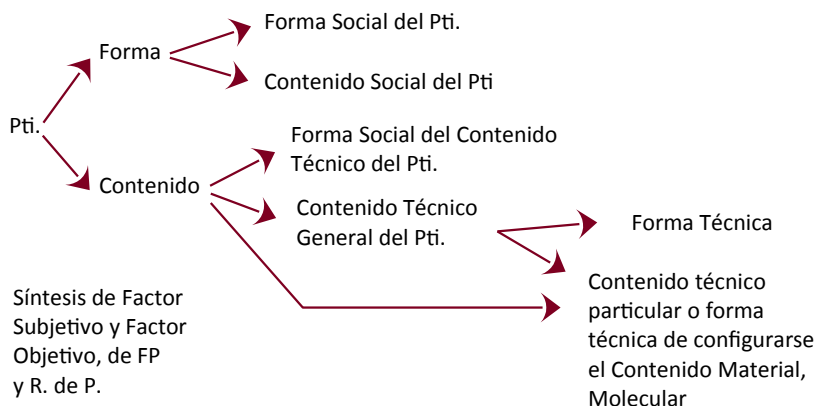
Por ello, importa no equivocarse en la “gramática” de lo que estructuralmente son la Subsunción Formal y la Subsunción Real bien *diferentes a las FP*. La equivocación aquí determina una mayor luego, al tratar ya del *desarrollo* capitalista, del desarrollo revolucionario y de su estrategia y, por tanto, de la figura posible que presenta en cada momento (pues presenta variadas) la sociedad comunista a realizar, etc. Y debido a ello fue que Marx no la describiera y no como se cree, porque sea idiota darse una imagen y noción concretaste aquello que positivamente queremos, y según esta falacia se quiera diferenciar al socialismo “científico” (¿sin deseos concretos?) respecto del minuciosamente utópico.

Por ello, porque las figuras posibles son múltiples y bien concretadas en el desarrollo es que no cabe describir *una* como si fuera *la* figura del comunismo.

Por ello, es en la discusión de *contenidos* a alternativas concretas de desarrollo donde los conceptos de SF y SR, etc., adquieren toda su importancia mientras que aquí, pueden parecer matices innecesarios o aún artificiosos; pero ya veremos más adelante su brillo.

Ahora intentemos un esquema de los niveles de realidad del Pt, en acuerdo con el significado crítico de los conceptos de forma y contenido, etc.

b₃) El Contenido y la Forma del Pt



Aquí diferenciamos los niveles de realidad del Pt, según dijimos: *nivel social, técnico y sustancial*. Cada forma es relativa a un contenido y viceversa. Al respecto son decisivos los pasos o transiciones de nivel a nivel. Así, las *formas sociales* del Pt tienen como *contenido a las técnicas* y éstas a su vez son la *forma* de un sustrato material: *contenido absoluto del conjunto*. Asimismo las *formas sociales del Pt* son el contenido inmediato de formas sociales más bastas que se extienden más allá de la producción inmediata pero que la incluyen, etc.

Así, cada contenido lo es respecto de una forma que lo engloba, pero puede ser él mismo una forma de otros contenidos particulares. Pero ya que los niveles de realidad son dados, limitados, (sólo tres) el relativismo con el que puede ser designado un aspecto ya como forma y/o contenido, etc., se detiene.

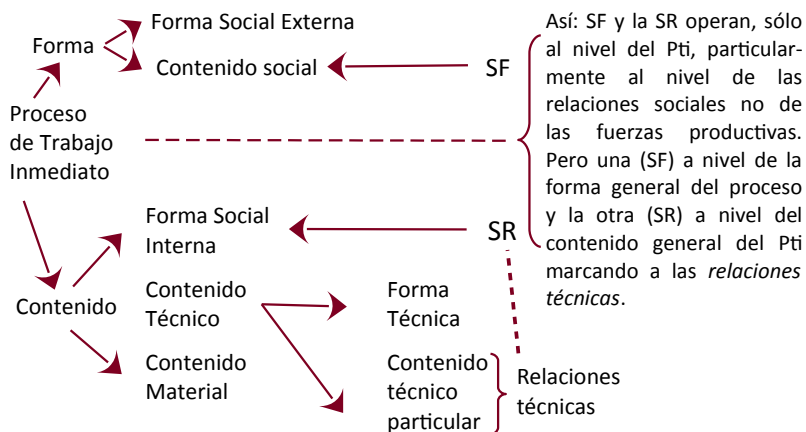
De suerte que el análisis permanece flexible y dialéctico, pero a la vez bien determinado materialmente, en acuerdo a los niveles de realidad.⁸⁹ Por ello, puede decirse rigurosamente que el *contenido general del proceso de trabajo* lo constituyen:

- a) La forma social incrustada en el contenido técnico dadas las *necesidades generales* de una relación social explotadora y que marcan la estructura técnica particular.
- b) El contenido técnico general
 - b₁) De formas, y
 - b₂) Contenidos particulares específicos que configuran un
- c) Contenido material X.

Mientras que la *forma general* del Pt la dan las solas relaciones de producción según su forma y contenido.

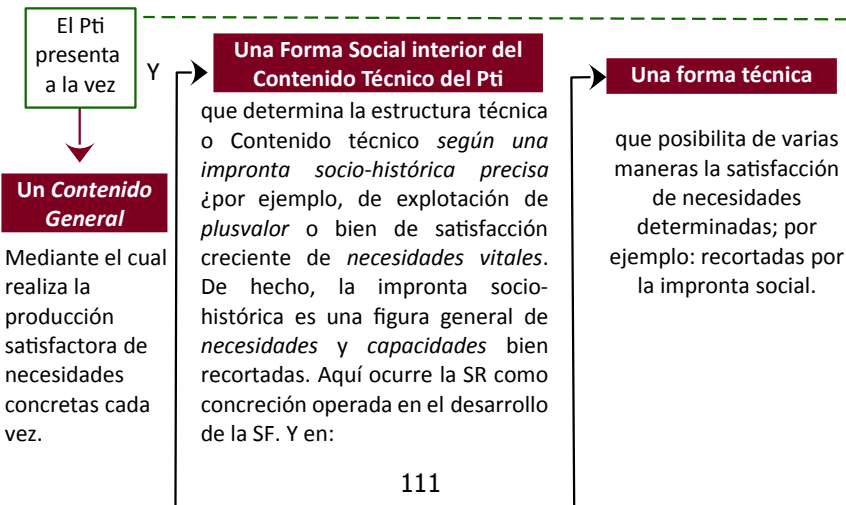
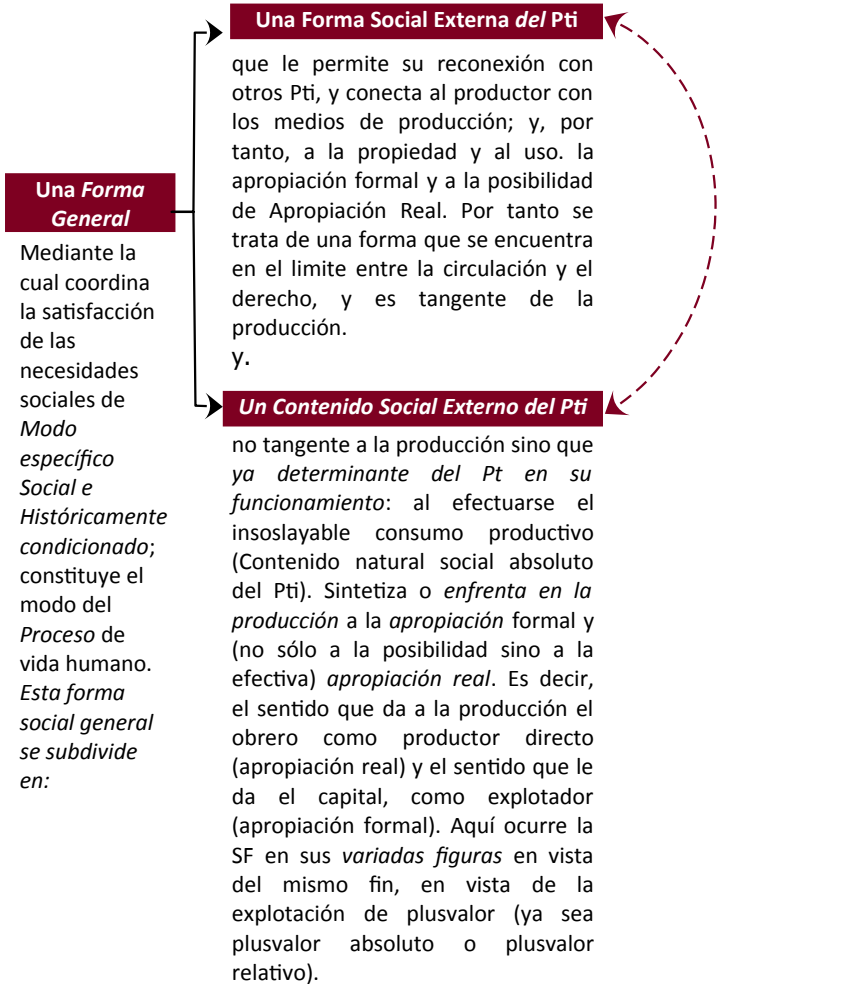
La forma general del Pti tiene que ver con una conexión con otros Pti particulares. Mientras que su contenido general sólo con la configuración de sus propios elementos. Esta configuración nos presenta en sus aspectos la marca social; por ello, no se reduce a técnica y materia solamente.

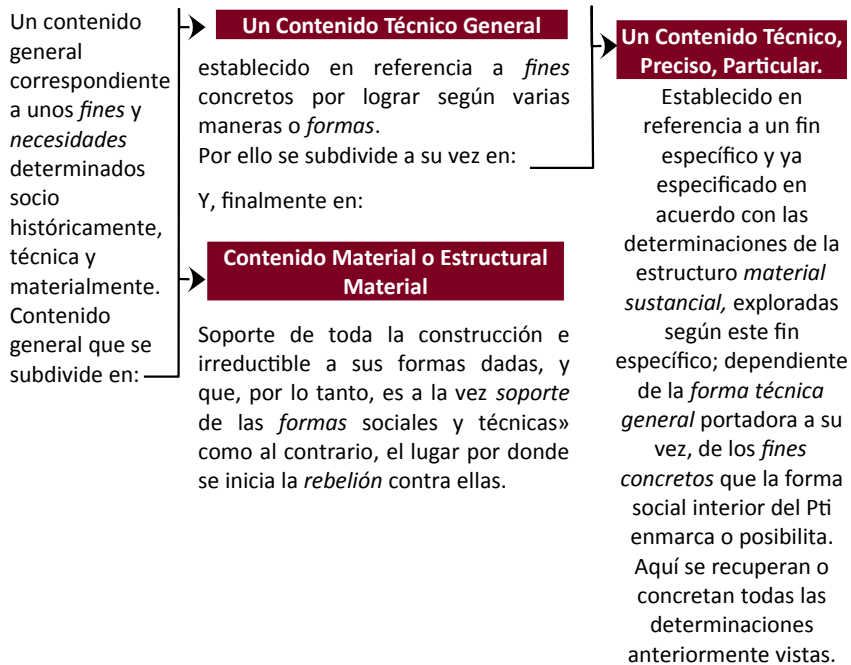
Según este esquema, veamos donde se insertan la SF y la SR.



Pasemos a un tercer esquema redondeante

⁸⁹ Cfr. K. Marx; "Fragmento de la Versión Primitiva de la Contribución a la Crítica de la Economía Política" (1858); en *Grundrisse*, T. III, donde se refiere a la validez de la dialéctica si son definidos y respetados los límites de realidad en que ésta se juega, etc.





Las dificultades metódicas y temáticas de la SF y la SR se nos hacen evidentes. Ya que su rigurosa comprensión se vio por ello obstaculizada, fueron presa fácil de malversación, olvido, marginación y luego de franca represión, rechazo y anatematización. Pero repuestos en su contenido y posición correspondientes constituyen un finísimo estilete científico crítico. Para finalizar este apartado subrayemos lo siguiente acerca de la SR:

La SR no es idéntica –como ya arriba dijimos– con las relaciones técnicas y con la tecnología en cuanto tales, etc. Ni siquiera con el concepto exclusivo de fuerzas productivas. Por donde vuelvo a insistir en la insuficiencia del análisis de Ernest Mandel y otros para basamentar sus teorías del capitalismo actual, mientras se ocupen de las revoluciones tecno-lógicas y no de la SF y la SR. Esto se comprende si recordamos que distintos modos de relación técnica pueden producir los mismos o análogos efectos objetivos previstos para la satisfacción de necesidades en cuestión. Así como distintos objetivos o *finés materialmente determinados, singularizados* pueden incorporarse o ser adecuadamente correlacionados en el seno de cierto fin o principio especificante social e histórico (relaciones de producción), etc.

Ahora bien, sólo un cierto conjunto de *relaciones técnicas* son aptas para cumplir las determinaciones sociales clasistas que marcan la SF y la SR del Pti bajo el capital. Así, no todas las versiones de tecnología subsumida realmente son apropiadas para ser usadas por la revolución y la sociedad comunista; pero tampoco son todas rechazables. *No obstante ser técnicas específicamente capitalistas*; es decir, determinadas estructuralmente por la SR.

Y es que la relación social capitalismo (y entonces la SR) debe apoyarse, tomar cuerpo, expresarse, imprimirse en la *materia* y además, estar en acuerdo *relativo pero forzoso con un conjunto de necesidades, capacidades y actividades sociales naturalmente* determinado si bien más o menos sesgadamente deformado.⁹⁰

Por ello, con la revolución comunista se trata de una labor *selectiva concreta* centrada en el valor de uso tanto inmediato e individual como social e intercorrelacionado con otros.⁹¹ No se trata de ninguna tarea meramente formalista y dogmática, sino cada vez más profundizada en el contenido concreto de los valores de uso adecuados; pero profundizada auténticamente, es decir, según *principios* rigurosos. Por ello nuestra insistencia en la reconsideración de lo que es SF y SR.

c) Estrategia Revolucionaria y SF y SR

Los conceptos de SF y SR permiten pues determinar radicalmente la *modalidad* de las fuerzas productivas según la impronta de las relaciones de producción. *Pues se trata de las relaciones de producción más inmediatas, caracterizadoras de la forma social y del contenido social del proceso de trabajo y de las fuerzas productivas.* La SF determina la realidad o contenido social de la *forma* del proceso de trabajo inmediato. La SR determina la forma social del *contenido real* del proceso de trabajo inmediato.

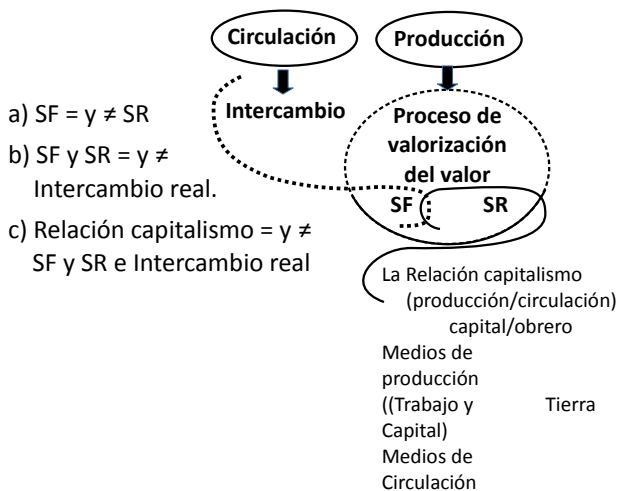
Si la revolución social es aquella que transforma las relaciones de producción, debemos indicar en *dónde* y *cómo* se determinan éstas, *hasta dónde debe satisfacerse la acción revolucionaria.*

⁹⁰ Cfr. K. Marx; *Grundrisse*, T. II, p. 594, *passim*

⁹¹ *Ibid.*

¿Hasta dónde llegan las relaciones de producción? Hasta determinar la forma de conexión y la forma material del proceso de trabajo y de la fuerza productiva. Las fuerzas productivas no son neutrales sino ya manchadas por el capital.⁹²

En resumen las confusiones habidas respecto a los conceptos de SF y SR son: a) identificar la relación capitalismo con el SF; b) concebir a la SF estáticamente, como dada para toda la era capitalista, mientras que a la SR dinámicamente e incluso en un “progreso” indefinido, del que mejor no debemos ocuparnos por indeterminado/indeterminable y por tanto completamente secundario, prescindible, etc.; c) identificar SF con relación de producción capitalista y SR con fuerza productiva.⁹³ Evidentemente, va incluida aquí una y otra vez, y por una u otra razón, la confusión entre SF y SR o también, su total escisión etc.



Así, la relación capitalismo es más que producción y circulación; éstos son sus componentes, pero no los únicos. Y es en las formas transfiguradas del plusvalor que se ve que es más que producción y circulación, pues allí aparece por ejemplo la Tierra, etc.

⁹² Ello revela el por qué pasó inadvertida la teoría de la SF y SR a la socialdemocracia internacional. Y luego por qué como el marxismo soviético ha tenido reticencia a asumir una teoría que critica directamente sus relaciones de producción inmediatas

⁹³ Cfr. más adelante la discusión al respecto

La SF y SR, constituyen dos conceptos críticos radicalísimos dada su matización científica para la determinación de los componentes del objeto real de análisis. La reflexión marxiana del proceso de trabajo y las fuerzas productivas encuentra en ellas una cumbre. Son nada menos que los conceptos que permiten comprender la *conexión* de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, su relación y diferencia. Y su ámbito propio son las *relaciones de producción*; asimismo SF y SR constituyen el centro intelectual de la *Historia Crítica de la Tecnología* y por ello de la Crítica de la Economía Política.

Así, los conceptos que debieron servir para conectar comprensivamente las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas en la teoría rigurosa de Marx, fueron convertidos en aquellos aptos, para *escindirlos mejor o bien para confundirlos*, o, finalmente, debido a los efectos nocivos que se les adjudicaran –ya así deformados– *para revocarlos* y, entonces, mantener la “comprensión” de la conexión y el *desarrollo* de las fuerzas productivas y las relaciones de producción en un nivel sólo imaginario, susceptible de las más variadas mezcolanzas y manipulaciones.

Mientras prescindamos de ellas la concepción de la revolución y sus tareas será harto mecanicista y falsa. Por ende ineficaz, contra toda apariencia.⁹⁴

3. El Fetichismo Inherente a la SFR y a la SR como Formas Corporeizadas de la Relación Capitalismo: como Formas del Valor que se Valoriza

Ahora podemos comprender cabalmente el concepto con el que Marx describe el proceso de desarrollo general del capital tanto estructural como históricamente y del que la SF y SR son momentos privilegiados: este concepto es la autonomización del valor y en especial el desarrollo de la autonomización del valor que se valoriza.

⁹⁴ Ello muestra porque los partidos comunistas y social demócratas y en general la izquierda tradicional no acierta a retomar para sí a la SF y SR para determinar el campo de batalla de la lucha de clases. Es evidente que la estrategia y la táctica deberían variar sustancialmente. Pero el poder del aparato partidario y su osificación jerárquica y de alianzas se resisten a ello: son apéndices de la SF.

Los conceptos de SF y SR son momentos privilegiados de esta autonomización porque lo fundan primero, productiva y materialmente y segundo, entonces de modo especificante capitalista. De aquí proviene la teoría de Marx sobre la forzosa *dominancia* del capital industrial en la época capitalista y en todas las fases posibles de *su* desarrollo. El desarrollo de la autonomización del valor que se valoriza o capital no puede ser sino el desarrollo del dominio del capital sobre el proceso de trabajo a nivel formal y real, es decir del *capital productivo*; desde donde se funda la dominación *del capital industrial* sobre el resto de las esferas sociales y restantes formas de capital.⁹⁵

Ahora bien, *la autonomización del valor* queda retratada preliminarmente en el § 3 del capítulo I de *El Capital*: “Las formas del Valor”. Hasta que en la forma dinero el valor encuentra un valor de uso adecuado para las funciones sociales que el dinero debe cumplir; así subsume a este valor de uso a su propio código. Se trata del oro, cuyas propiedades naturales lo hacen apto para funcionar socialmente como dinero. El valor se posesiona de un cuerpo tangible en el dinero; alcanza autonomía cósmica, sustancial.

Por su lado *la autonomización del valor que se valoriza*, del capital y, entonces, de su predominio, se opera de modo análogo *al subsumir el valor de uso* pero no ya de una cosa sino de un proceso entero: el proceso de trabajo. El proceso de trabajo como valor de uso total.⁹⁶

La teoría de la SF y SR es dependiente, estructuralmente hablando, de las formas del valor. Y en general, toda la Teoría del Desarrollo capitalista de K. Marx, del desarrollo del valor que se valoriza tiene su matriz estructural en las formas del valor. El desarrollo capitalista es teorizable en términos generales según esta matriz básica.⁹⁷

Karl Marx lo dice explícitamente en su manuscrito de 1861-63 arriba citado.⁹⁸

⁹⁵ Cfr. K. Marx; T. III, sección IV de *El Capital*,

⁹⁶ Cfr. K. Marx, *Capítulo VI Inédito. Op. cit.*, primeras diez páginas.

⁹⁷ Véase esta tesis, magistralmente trabajada de las formas del valor como matriz estructural del desarrollo expositivo de *El Capital* y del desarrollo capitalista en Andrés Barreda Marín; *En Torno a la Estructura Argumental y la Fundamentación en la Crítica de la Economía Política: El Capital*, T. I. cap. 1°; Tesis de Licenciatura, F. E., UNAM, 1983.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 86 renglón 25 a 28 y luego renglón 22 a 25 (traducción mía directa del texto alemán).

“[Pues tenemos que es] completamente, como al aparecer el oro y la plata como dinero; en la representación se halla inmediatamente fundida [la existencia autónoma de los medios de producción y del trabajo] con las relaciones de producción sociales cuyo portador es (Träger) esta existencia de los medios de producción, etc.”

¿Qué es lo que origina este carácter fetichista? La separación del productor respecto de los medios de producción en la que se funda el capital y funda a la vez esta apariencia ilusoria: donde las cosas parecen ser de suyo relaciones sociales, etc.; los medios de producción parecen ser igual a capital.

Citemos otra vez a Marx:

“De ahí que si bien los medios de producción y el material, no son en cuanto tales capital, ellos mismos aparecen como *capital*, porque su autonomización (*Selbständigkeit*), su existencia egoísta (áutica) enfrentada al trabajador y de ahí al trabajo, ha penetrado su propia existencia (*Dasein*) (o ha crecido hacia adentro de su propia existencia)”.⁹⁹

Esta apariencia fetiche –potenciación o desarrollo del fetichismo ya presente en la mercancía– acompaña o es inherente al desarrollo de la autonomía del valor; es consustancial, pues, a la SF y la SR y por tanto al desarrollo histórico capitalista. Es, evidentemente, aquello que vela y oculta, a los ojos de los individuos y los investigadores sociales (marxistas o no) las verdaderas relaciones históricas. Tenemos aquí el sustrato real y explicativo más general para dar cuenta del ya secular olvido, por parte de las Teorías del Imperialismo, de este cuerpo teórico insoslayable para explicar el *desarrollo histórico* capitalista y, por tanto, para explicar el capitalismo *actual*.

⁹⁹ Presento aquí la otra posibilidad –más precisa– de traducción de este complejo pasaje: “porque su autopositionalidad (*Selbständigkeit*) su existencia egoísta (áutica) enfrentada al trabajador y de ahí al trabajo ha crecido hacia adentro de su propia existencia, (o ser ahí = *Dasein*)”.

Comúnmente *Selbständigkeit* se traduce por autonomía, por ello traduzco así, pero es la palabra *Selbstregierung* la que designa autonomía; *Stand* significa posición (y *Keit*, “dad”) así que una opción más precisa de traducción sería *autopositionalidad*. Palabra que subraya la *existencia positiva cóscica* con la que las relaciones de producción burguesas se envuelven. Posicionalidad es un verbo (poner) que primero fue sustantivado mediante terminación “ción”: “posición”; pero, luego, ya como verbo sustantivado, pasó a constituirse en caracterización de un rasgo cóscico objetivo sin más, mediante la terminación “dad”. Ha quedado pues, completamente pasivizado, y es la palabra que traduce literalmente a *Standlichkeit*, pues “*keit*” es en español la terminación “dad”. Mientras que autonomización revela sólo la primera fase: sustantivación del verbo. “Ción” se traduce en alemán con el sufijo “*ung*”.

4. Resumen de los Tres Incisos: *Las Premisas para Hablar de SF y SR*

Son, en primer lugar, la utilización sistemática de la perspectiva real y formal para el análisis de los diversos niveles de objetividad capitalista por parte de Marx, lo que, en segundo lugar, se echa de ver en el caso del *intercambio real*, que funda a la SF. Esta diada la constituye la articulación de la circulación y la producción capitalista. Ahora bien, porque realmente ocurre este fenómeno circulatorio apropiativo de la fuerza de trabajo por el capital, es posible hacer entrar en escena la perspectiva analítica referida.

El lugar o dominio de la SF y la SR son las relaciones de producción, el contenido y forma técnicos, así como el sustrato material molecular en que necesariamente se configuran los artefactos técnicos, están fuera de la SR y la SF del proceso de trabajo inmediato bajo el capital; por tanto, ningún estudio tecnológico abarcará estos conceptos y apenas sí los rozará parcialmente.

Finalmente, *la SF y la SR no son* en conjunto, sino *formas del valor que se valoriza* y mediante las cuales logra éste (es decir, el capital) autonomización, autoposicionalidad enajenada materialmente frente al trabajador: la dominación del capital se funda en la SF y SR y allí su autonomía. Por tanto no hay más relación capitalismo dominante que la del capital industrial: la que de suyo incluye el fetichismo inherente a relaciones alienadas. De ahí la confusión permanente del problema y la necesidad del discurso crítico revolucionario para esclarecerlo.

Con estos tres incisos en donde recién matizamos el tema de la SF y SR queda esbozada su problemática general. Una exposición más desarrollada no tiene cabida aquí, pero debiera ocuparse, sobre todo, de la determinación de la *modalidad de desarrollo* conceptual que constituye a las *formas del valor que se valoriza* en contraste con las simples formas del valor. Esta cuestión sintetiza todas las preguntas y respuestas sobre la SF y la SR. Nosotros pasaremos, en lo que sigue, a tratar la dialéctica de la relación capitalismo y de la SF y SR comentando la sec III del T. I de *El Capital* y en especial su cap. IX; con ello daremos un redondeamiento preliminar a la teoría de la SF y SR; en vista de puntualizar nuestro argumento polémico contra las teorías sobre el Imperialismo pero a la vez subrayando así la necesidad de aclarar más abundantemente el tema de la SF y SR en Karl Marx. En otro escrito pienso abonar lo propio, mientras tanto queda hecha la invitación para todo aquel interesado.

C. La SF y la Sección III de Tomo I: “Plusvalía Absoluta”. La Dialéctica de la Relación Capitalismo

“La superación de la autoenajenación hace el mismo camino que la autoenajenación misma”.

Karl Marx, Tercer manuscrito de 1844

1. ¿Cuál es la Dialéctica de la Relación Capitalismo? Porque evidentemente con la relación de producción capitalismo no se trata de algo dado y estático. Salgamos al encuentro aunque sea de una de las confusiones que en torno a la SF y SR se dan: el concebir a la SF como estática y a la SR como dinámica.

De entrada, subrayo que es en gracia a concebir estáticamente la relación capitalista y en particular a la SF., que luego los teóricos se ven obligados (“o libres”) a “añadir” nuevos adjetivos y rasgos que pueden describir las “novísimas” realidades históricas surgidas. Así pues, *el formalismo estático* se complementa con un *empirismo ingenuo y acrítico*. Ninguno de los dos *fundamenta*, sino que la fundamentación es sustituida por la mera *suma* o adición de rasgos; añaden determinaciones en un mal *infinito* que cree hacer “*progresar*” a la teoría y a la crítica. De este modo la ideología del progreso hace presa del marxismo y se embarca en el carro del progreso *del* capital; lo apuntala al intentar *así* criticarlo. Y es la suma la que sirve para “conectar” y “completar” al “modelo” de capitalismo con los rasgos “concretos” “observados”.

Se nos dice, por ejemplo: Antes hubo una *relación capitalista* –fija, añadimos, y que los autores adjetivan como de “libre competencia”– luego hubo una *relación capitalista* (la misma) pero adjetivada como “monopolista”, etc. y así seguido.

Esta *sui géneris* intervención “teórica” –consistente en la magna operación de adjetivar de diversos modos lo ya dado– presta el servicio adicional de ya no tener que ocuparnos de la SF y la SR si queremos “teorizar” el desarrollo capitalista.

¿Por qué?

Porque, en primer lugar, la SF siempre es –supuestamente– igual. ¿Para qué traerla a colación? Y la SR –sobre la que la SF cabalga o “se monta”– es siempre sólo “algo técnico” y no propiamente una determinación “económica”: su variación, por tanto, no importa o es secundaria. ¿Puede concebirse algo más alejado de la *dialéctica* concepción de Marx? Verdadera Crítica de la Economía Política, irreductible a lo que ilusoriamente el modo de producción burgués presenta a sus agentes (incluidos los economistas y los “marxistas”) como “economía”.

Ahora bien, frente a esto y por otro lado, *si rescatamos la dinámica de la propia SF, ésta es capaz de describir los cambios históricos ocurridos*. Y nos será evidente el necesario abordaje de la SF (y de la SR) para teorizar auténticamente el desarrollo histórico capitalista habido y por venir.

La sección 3ª. “La Plusvalía Absoluta” (I).

Aquí, Marx abre el análisis de la *esencia* del modo de producción capitalista a nivel productivo: el análisis del proceso de producción inmediato y reproducción que ocupa el resto del Tomo I.

La pregunta abierta en el capítulo IV: “Transformación del dinero en capital”: ¿qué significa explotar la fuerza de trabajo? ¿cuáles son las condiciones para ello? Lo que coincide con la pregunta: ¿cuáles son las condiciones de posibilidad para *producir de modo capitalista?*, ¿en qué consiste ésta?¹⁰⁰ etc. Nos es respondida en general por el capítulo inicial de la sección 3ª, el capítulo V: “Proceso de trabajo y Proceso de valorización”, en tanto estos procesos son los elementos constitutivos de la unidad del proceso de producción según el modo capitalista.

Así, Karl Marx genera, a partir de los planteamientos del capítulo V, “Proceso de trabajo y Proceso de valorización”, la pregunta (a veces formulada expresamente) o problema a resolver por el siguiente (capítulo VI: “Capital variable y capital constante”). Este, al responder, deja planteado un nuevo problema que el ulterior (capítulo VII “Tasa de plusvalía”) resuelve, etc., y así seguido. Evidentemente, el capítulo V contiene germinalmente todos los problemas que van resolviéndose y encadenándose. Y el VI sólo respondió parcialmente el cuestionamiento de base, etc., los que le siguen deben redondear la labor.

¹⁰⁰ Cfr. Bolívar Echeverría. *El discurso crítico de Marx*; Cap. 5; Edit. Era, Méx. 1986. [El libro n.º 215 en esta colección] La Sección I como Introducción de *El Capital*

Pero recordemos, asimismo, que el capítulo V ya es un *resultado* del proceso argumental previo. Pero entonces, a su vez, la *condición* de lo que sigue. En este sentido el capítulo V puede ser descrito como *Introducción general* a la exploración de la esencia del modo de producción burgués,¹⁰¹ sobre todo la productiva, es decir el resto del Tomo I.

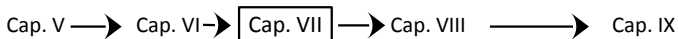
De esta manera, el Proceso de Trabajo y el Proceso de Valorización (introducción general al tema); el Capital Constante y Capital Variable (Cap. VI) y la Tasa de Plusvalor (Cap. VII) nos presentan las *condiciones* generales para que ocurra la producción en su modalidad capitalista. La jornada de trabajo (Cap. VIII) nos presenta el *proceso* productivo y determinación de los límites de la jornada laboral, para culminar con la Masa y la Tasa de Plusvalía (Cap. IX) que nos entrega a la vez el *resultado* o *producto* del proceso productivo capitalista como la *medida* necesaria para que ocurra.

Podemos observar, entonces, que la secuencia del recorrido de las secciones 3ª a 4ª (condiciones, proceso y resultado de la producción capitalista) *se repite* al interior de la sección 3a (y aún por dos veces como veremos) y, de hecho, en el resto de secciones.

Ello es posible dado que cada vez se abordan los momentos a diverso nivel y renovada perspectiva, así la sección 3ª lo hace a nivel de la *forma* de las condiciones inmediatas, los procesos y los resultados (trata, en efecto, de la SF).

Distribución del Argumento:

De hecho, la Sección 3ª presenta con sus 6 capítulos la secuencia de dos procesos de producción enlazados, *donde el capítulo VII constituye el enlace al cumplir una doble función:*



Condición 1	Proceso 1	Resultado 1	Proceso 2	Resultado 2 (y condición 3). Enlace con la sección IV que abre un nuevo proceso expositivo-analítico o de exposición, generación (fundamentación conceptual).
		Condición 2		

¹⁰¹ Bolívar Echeverría; *Apuntes de clase de los cursos de 1974-1975* y otros posteriores en la Facultad de Economía de la UNAM

Así que la sección III se subdivide *formalmente* en dos grandes apartados:



Articulados en el *contenido* argumental del cap. VII. La primera parte, A, se dedica a presentar las *condiciones estáticas* o por partes, de la plusvalía absoluta y por lo tanto de la SF. La parte segunda, B, las condiciones *en su dinámica* (si se prefiere. A: Condiciones *necesarias*; y B: condiciones *suficientes*. O también, A: la existencia y B: el desarrollo de las condiciones, la concreción de lo que fue presentado abstractamente por partes, etc.).

Ciertamente, pues la única manera de concebir a la SF *concretamente* es en desarrollo. Ya que en la medida en que el capital logra *sintetizar, unificar, subordinar* a la producción, lo hace *para* valorizarse, desarrollarse, etc. Tanto da decir SF como desarrollo del capital, entendido según su esencia a nivel formal: *La forma o modalidad general del desarrollo esencial del capital*. Eso es lo que la sección 3ª, “Plusvalía Absoluta” teoriza. La SF es el nombre de una sucesión de figuras en proceso, puesto que es el nombre de una figura general, la cual *forzosamente* se determina activamente: se singulariza históricamente.

Evidentemente la SF no teoriza directamente los resultados específicos, los sucesos históricos singulares, pues la suma de éstos *aún no ocurre*. Pero sí que puede teorizarse, a partir de los *ya ocurridos*, el modo específico, la razón o forma de su sucesión habida y posible. Accedemos así, a una puntual capacidad de predicción, de otra manera ausente. La SF es, por tanto, el nombre de un *modo* de movimiento. Ahora bien, esta forma de movimiento legisla muy hondo en el contenido histórico; y lo hace transformándose, no permaneciendo estática, pero sí permaneciendo en sus transformaciones, según un modo determinado. Marx indica este modo de desarrollo, sobre todo en los capítulos VIII y IX de la sección 3ª del Tomo I. Pues, para decirlo sencillamente, los conceptos en Marx son dialécticos; ni más ni menos que modos de movimiento según forma, contenido, calidad, cantidad y medida determinadas, etc., que no “captan” al objeto quieto sino en su devenir otro.

Cada concepto quiere así apuntar a la revolución,¹⁰² al devenir *otro* del modo de producción burgués.

Pormenoricemos sólo en el capítulo IX.

2. Capítulo IX: “Masa y Tasa de Plusvalía”

a) Acercamiento Crítico a la Concepción del Capítulo IX.

Karl Marx distribuye explícitamente el argumento de este capítulo en dos apartados, pues deja una separación entre uno (A) que expone a) cuatro leyes matemáticas para la determinación de la masa de plusvalía partiendo de su tasa, etc., y b) el mínimo necesario de capital para que históricamente ocurra el modo de producción capitalista –y otro (B)– que expone las determinaciones del concepto de SF, concepto general que ha presidido todo lo avanzado en los restantes capítulos de la sección 3a; de suerte que el capítulo IX puede recapitular.

Todo lo cual ha sido captado en general por casi todas las lecturas del capítulo IX. Las más recientes y atentas¹⁰³ subrayan el tratamiento de la SF como el objeto de la sección 3ª y así distinguen a grandes rasgos en el argumento de Marx del capítulo IX un “aspecto cuantitativo” (A) y un “aspecto cualitativo” (B). Abrimos así el problema:

Sabido es que la sección 3ª contiene un capítulo dedicado a tratar la tasa de plusvalía (capítulo VII) correlacionando el plusvalor y el capital variable y donde Marx determina –entre otras cosas– “la especificidad y carácter cuantitativo de la explotación capitalista”.¹⁰⁴ Por donde el intelecto se embaraza cuando tiene que vérselas en la misma sección 3ª con otro capítulo aparentemente sólo cuantitativo: El IX “Cuota y Masa de Plusvalía”; con sus leyes matemáticas, etc. Así que debe resolverse este problema. Para lo cual se opta por escindir el argumento del mismo capítulo IX en un “aspecto cuantitativo” y otro “cualitativo”. Esto es lo que

¹⁰² Cfr. Karl Marx. “Postfacio” de la Segunda Edición de *El Capital Op. cit.* “En su forma mistificada, la dialéctica estuvo en boga en Alemania, porque parecía glorificar lo existente. En su figura racional, es escándalo y abominación para la burguesía y sus portavoces doctrinarios, porque en la intelección positiva de lo existente incluye también al propio tiempo, la inteligencia de su negación, de su necesaria ruina; porque concibe toda forma desarrollada en el fluir de su movimiento, y por tanto sin perder de vista su lado perecedero; porque nada la hace retroceder y es, por esencia, crítica y revolucionaria.”

¹⁰³ Cfr. Jorge Juanes; *Marx o la Crítica de la Economía Política como Fundamento*; pp. 266 a 270. Universidad Autónoma de Puebla; 1982. Libro excelente que comenta paso a paso el argumento de *El Capital*; así como trata de cuestiones metódicas y temas selectos del marxismo.

¹⁰⁴ *Op. cit.* p. 267 supra

intenta ser la “solución”. Pero no queda claro cómo se conectan entre sí los dos “aspectos” y, entonces, porqué mejor no hacer dos capítulos; o bien pasar el aspecto cuantitativo al capítulo VII sobre la tasa de plusvalía (que ahora debería llamarse: “Tasa y Masa de Plusvalía”) y el aspecto cualitativo al capítulo IX (que ahora debería llamarse: “El Concepto de SF. Resumen”).

Otra vez intentando salir al paso –o mejor, salir del paso– de este problema adicional vemos que puede hacerse una distinción: el capítulo VII, “Tasa de Plusvalía”, se ocupa “sólo” del “análisis de la relación plusvalor/capital variable” (...) “puesto que es lo que atraviesa la práctica productiva de todos y cada uno de los trabajadores” y empresas capitalistas, añadimos:

Así que el capítulo IX “Cuota y Masa de Plusvalía”, “se detiene en el análisis del carácter *colectivo* de la mencionada explotación del plustrabajo”.¹⁰⁵

Así, primero, la tasa de plusvalía multiplicada por el número de trabajadores explotados en jornadas dadas (“carácter colectivo de la explotación”) nos entrega la masa de *plusvalía*. Y, segundo, la explotación de plusvalor presenta un “carácter colectivo” y personificado: por un lado la clase obrera y por otro la burguesía que subsume a la clase obrera y al conjunto del modo de producción y determina un sentido: la *forma* de su empleo (SF).

Es evidente que el primer aspecto, el cuantitativo, del “carácter colectivo de la explotación”, pudo muy bien tratarse –si ello fuera en verdad el objeto teórico de Marx– en el capítulo sobre la tasa de plusvalía. Y, adicionalmente, que si es tratado en el capítulo IX *no vale la pena* detenerse a revisar estas “leyes” cuantitativas que determinan la masa de plusvalía, etc., y sólo valdrá la pena la formulación del concepto de SF.

Pero nada más alejado del objeto teórico del capítulo IX –que al final formularemos– y por tanto del sentido *de lo que es SF*. De cualquier forma, tampoco este intento de suturar en una representación unitaria y coherente al capítulo IX lo logra, pues lo empobrece grandemente y observa un concepto fijo, estático,, de SF y, sobre todo, no sólo no da razón de la conexión entre los dos aspectos (el “cuantitativo” y el “cualitativo”) sino que deja injustificada la presencia del aspecto cualitativo y que considera como el más importante. En efecto, no

¹⁰⁵ *Ibid*, p. 267, párrafo 2, subrayado mío

explícita por qué un capítulo que se llama “Tasa y Masa de Plusvalía” contiene dentro no sólo, amén de las leyes cuantitativas de la tasa y la masa de plusvalía, el tratamiento de las determinaciones de la SF, sino que además se ocupa de hacer un balance de toda la sección 3ª. La concepción que mantiene un concepto fijo de SF, por más que se prenda o fije a él, termina por dejarlo injustificado. Este cualitativismo estático queda preso del cuantitativismo de la racionalidad burguesa, es su otra cara. Pues no puede dar razón del movimiento cualitativo ni, por tanto, fundar la cualidad que exalta por *no* poder relacionarla esencialmente con la cantidad.

Como dijimos, esta errónea concepción se halla muy generalizada.¹⁰⁶ Pero en descargo de Jorge Juanes —a quien hemos glosado sólo para ejemplificarla— resaltemos sus señalamientos muy lúcidos a propósitos de la lucha obrera contra el dominio (subsunción) del capital.

En primer lugar, en gracia a la SF: “El obrero colectivo es unificado desde arriba y desde afuera de sus proyectos por el capital, en lugar de unificarse desde abajo y afuera del capital: autogestivamente a partir de sus necesidades y proyectos concretos, ya que sólo él que produce la riqueza concreta tiene derecho a decidir sobre ella”¹⁰⁷ con lo que a la vez queda definido el sentido y la meta general de la lucha contra el capital.

Y puesto que la SF implica “una coacción autocrático-tiránica del capital sobre el trabajo” en vista de valorizar el capital a una *tasa de plusvalía dada* —y según la regla del tiempo de trabajo socialmente necesario—; estableciéndose, a la vez que una “relación forzosa” un “trabajo forzoso directo” mayor “que el prescrito por el estrecho ámbito de sus propias (del obrero) necesidades vitales” (Marx *dixit*). Entonces añade J. Juanes:

“Lo que de buenas a primeras, a todo aquel que quiera entender, está diciendo que el problema de la lucha por la disminución de la jornada de trabajo es simultáneamente, el problema de la lucha de la clase obrera contra el poder autocrático del capital (sancionado por el Estado); una lucha contra todas las formas compulsivas del capital”.

¹⁰⁶ Esta concepción se acompaña de la falsa identificación entre SF y relación de producción, por un lado, y por otro lado SR y fuerzas productivas y proceso de trabajo. (R. Establet). Y el paso de la sección 3ª a la 4ª es vista como aquello que “dará al final con la presencia del capital tanto a nivel de las relaciones de producción —hechos ya cumplidos (en la sección 3ª)— como en el nivel del proceso de trabajo (sección 4ª: op. cit. p. 268, párrafo 2)”.

¹⁰⁷ J. Juanes, pp. 269-270, *Op. cit.*

Bueno, puesto que tan esenciales cuestiones estratégicas están en juego; es preciso, entonces, que maticemos nuestra comprensión de los hechos y del capítulo IX.

b) *La Forma de la Relación Capitalista y en Particular de la SF (Movimiento Argumental C, párrafo 14 al 18)*

Si concebimos la argumentación inicial de Karl Marx sólo en su “aspecto cuantitativo” no podremos entender a cuento de qué se intercala luego –en un capítulo titulado Tasa y Masa de Plusvalía– la determinación cualitativa del concepto de SF del proceso de trabajo inmediato al capital. Modifiquemos pues, de raíz nuestra comprensión.

Cuando Karl Marx se ocupa en la segunda parte de su argumentación –de la que en este inciso trataremos– de la determinación del concepto de SF lo hace, primero (párrafo 15 al 17), puntualizando las modificaciones ocurridas al *proceso de producción capitalista* y las concomitantes nuevas funciones del capital en él. Pero luego Karl Marx lleva a cabo una *doble consideración* (párrafo 18) pues aborda a la vez al proceso de producción capitalista viéndolo desde la *perspectiva del proceso de trabajo* (común a toda historia) para indicarnos la inversión de la relación de producción y su enajenación¹⁰⁸ operada por el capital; pero además aborda al proceso de producción capitalista desde la perspectiva de la circulación mercantil-dinera capitalista en donde ocurre la primera parte de la transformación del dinero en capital y que inicia la inversión del proceso. Así delimita Marx los dos componentes de la relación capitalista: la circulatoria y la productiva, según lo cual la SF es diferente –pues es sólo la parte productiva junto con la SR– de la relación capital. Pero precisamente porque la SF del proceso de trabajo inmediato bajo el capital es lograda por la mediación de la circulación de capital, la *forma de la relación de producción* que Marx se encuentra delimitándonos incluye de suyo *el fetichismo* y la confusión ideológica como ingredientes. Por ello, en tercer lugar (párrafo 19), nos indica cómo “el *valor* de los medios de producción [...] se confunde (hasta “la locura”) con su *condición de capital*, con su propiedad *de valorizarse a sí mismo*”. Y

¹⁰⁸ “La cosa cambia en cuanto enfocamos el proceso de producción desde el punto de vista del proceso de valorización. Los medios de producción se transforman inmediatamente en medios destinados a absorber trabajo ajeno. Ya no es el obrero el que emplea los medios de producción, sino que son éstos los que emplean al obrero. En vez de ser devorados por él como elementos materiales de su actividad productiva, son ellos los que lo devoran como fermento de su proceso de vida, y el proceso de vida del capital se reduce a su dinámica de valor que se valoriza a sí mismo”.

obviamente, con su condición de ser *valor de uso* de los medios de producción; y así se logra la confusión de una relación históricamente precisa, primero, con otra igualmente histórica y, segundo, con la relación hombre-naturaleza en cuanto tal, común a toda historia.

Esta confusión fetichista de las relaciones de producción capitalistas y en particular de la SF, con cuya exposición concluye el capítulo IX es la que hoy se hace presente en las actuales incomprendiones. De hecho el valor y el valor de uso de los medios de producción *realmente* se intercambian, de ahí que las confusiones antedichas pueden emanar de este suceso real e indicarlo en su embrollo.

Ahora bien, respecto de las modificaciones referidas del proceso de producción que inauguran a la SF de éste bajo el capital tenemos: primero (párrafo 16) el capital se convierte en "*puesto de mando sobre el trabajo*", dice Marx, en tanto debe cuidar que "el obrero ejecute su trabajo puntualmente y con el grado exigible de intensidad". Es decir, en tanto que el tiempo de trabajo socialmente necesario *rige* básicamente la producción de plusvalor ya que éste es básicamente *valor*. Pero en segundo lugar (párrafo 17), el capital se convierte "en un *régimen coactivo*" en tanto debe obligar a la clase obrera a ejecutar más trabajo que el necesario para su reproducción. Es decir, en tanto que el tiempo de trabajo excedente (TTE) *rige* la producción de plusvalía de modo *suficiente*. Por ello la masa y el grado de explotación de un *trabajo forzado* crece en el capitalismo como en ningún otro modo de producción.

Así, en tercer lugar, Marx habla de las dos figuras posibles de explotación de TTE en el capital: el plusvalor absoluto y el plusvalor relativo. Y donde el primero es posible sin modificar las condiciones técnicas tradicionales; mientras que el segundo debe modificar el régimen de producción. (Así pues, un TTE1 [plusvalor absoluto] y un TTE2 [plusvalor relativo]).

Según este *triple código* (Tiempo de Trabajo Socialmente necesario, TTE1 y TTE2) quedan determinadas las funciones del capitalista: *el capital personificado* y, por tanto, redondeadas las determinaciones de la SF. A la determinación de la relación capital por el tiempo de trabajo socialmente necesario le corresponde la determinación de la SF como "puesto de mando" sobre el trabajo; a la determinación de la relación capital por el TTE le corresponde la determinación de la SF como "régimen coactivo", etc.

Subrayemos entonces cómo la determinación cualitativa del concepto de SF incluye dentro de sí la determinación cuantitativa según el tiempo de trabajo socialmente necesario y del TTE. La *forma* de la relación capital se *rige* o sigue la *ley* de ciertos parámetros cuantitativos. Si Karl Marx nos presenta en la segunda parte del argumento del capítulo IX la *forma* del concepto de SF, de la relación de producción capitalista en su nivel básico, productivo es porque en su primera parte argumentó la *ley que la rige* en su devenir. Así pues, primero la *ley* y luego la *forma* de la relación.

Karl Marx realiza, pues, un análisis *legaliforme*. La *forma* es la ley que cohesiona o rige sintéticamente a los *elementos* que entran en ella pero podrían no entrar. La *ley* es la forma que rige al sucederse de las formas, cohesionando sintéticamente un conjunto de formas en sus variaciones.¹⁰⁹ Tal es el doble significado del análisis legaliforme. La *forma* observa sincrónicamente al conjunto de *elementos*, la *ley* observa el desarrollo de las *formas*, etc.

Así pues, si la SF implica un puesto de *mando* y una *relación coactiva* sobre el trabajo y la necesaria *personificación* del capital para que cuide de la puntual efectuación del tiempo de trabajo socialmente necesario y del TTE. Y si ello obliga necesariamente a modificar el modo de producción capitalista; entonces, la SF como *forma de relación de producción* obligadamente *debe variar* y su modo de variación debe ser conceptualizado, *siendo su modo esencial de ser* y no algo sólo añadido. Veámoslo así: ¿cómo, de qué *maneras*, puede el capital mandar, coaccionar y ser personificado?, por ahora tenemos ya que la *forma* de la relación Capital y la SF es a la vez la ley de desarrollo de la sociedad. Abordemos la capacidad de variación de la SF y la relación capital.

c) El Desarrollo Histórico Genético de la SF y la Personificación del Capital (Movimiento Argumental B, Párrafo 12 a 13)

Para que exista esta *forma de relación social*, la capitalista, y por tanto la SF “es necesario que se concentre en manos de *un* poseedor de dinero o de mercancías un *mínimo* determinado de dinero o de valor de cambio”.

¹⁰⁹ Cfr. E. Bloch; “Proceso y Estructura” en *Las Nociones de Génesis y estructura*; Tomo I, Ed. Nueva Visión, 1972. Buenos Aires, Argentina. 1975.

Se *trata* del mínimo necesario para lograr que el explotador de trabajo ajeno sea personificación del capital. Es decir, que la suma de plusvalía explotada según cierta tasa sea suficiente para tenerlo vivo, separado de las labores de producción directa y en disposición de reinvertir cierto excedente en el proceso productivo (ya sea para reproducirlo simple o ampliamente, pero no menos).

Este *mínimo* –base y punto de arranque de la producción burguesa– depende de *la masa de plusvalía explotable* en una época dada a un cierto número de obreros empleables. Depende, pues, de cierta magnitud dada. Pero a su vez, esta masa de plusvalía depende de la *tasa de plusvalía*,¹¹⁰ la que directamente deriva de las condiciones técnicas materiales de la producción históricamente desarrollada;¹¹¹ es decir, del grado de desarrollo *cuantitativamente* alcanzado por las fuerzas productivas.

Así, “para impedir coactivamente la transformación del maestro artesano en el capitalista, el régimen gremial de la Edad Media restringió a *un máximo muy exiguo* el número de trabajadores a los que podía emplear un solo maestro. El poseedor de dinero o de mercancías no se transforma realmente en capitalista sino allí donde la suma mínima adelantada para la producción excede con amplitud del máximo medieval”.¹¹²

Tenemos entonces que un cierto mínimo necesario de *valor de cambio* deberá ser concentrado; pero a la vez un tipo de *fuerzas productivas*, *valores de uso* de potencia productiva dada. Por ello es que este *mínimo* para que el capital inicie su marcha histórica y luego la prosiga es de suyo cualitativo, un mínimo cualitativo, un *más cualitativo* lo llamaría Ernst Bloch; de ahí que pueda a su vez provocar un cambio histórico cualitativo de modo de producción, si no esto sería imposible.

“Se confirma aquí, como en las ciencias naturales, la exactitud de la ley descubierta por Hegel en su *Lógica*, según la cual cambios meramente cuantitativos al llegar a cierto punto se truecan en diferencias cualitativas”.¹¹³

¹¹⁰ Por ello Karl Marx presentó primero (Movimiento argumental A, que veremos más adelante) las leyes matemáticas que correlacionan a la tasa y a la masa de plusvalía.

¹¹¹ Por ello los dos movimientos argumentales (A y B) dedicados al mal llamado “aspecto cuantitativo” que correlaciona la tasa y la masa de plusvalía, etc., incluyen de suyo una dimensión *cualitativa* que los conecta con el movimiento argumental donde Marx nos muestra las *determinaciones cualitativas del concepto de SF*, etc.

¹¹² Karl Marx, *El Capital*, p. 374

¹¹³ *Op. cit.*, p. 374

Karl Marx se refiere aquí a la *Ciencia de la Lógica* en el apartado dedicado a “*La Medida*”.¹¹⁴ Para que exista el capitalismo es necesaria cierta *medida* (el *mínimum* cualitativo) de fuerzas productivas y de dinero concentrado en un propietario privado. Y a lo largo del desarrollo capitalista *la medida* del capital acrece, etc. *El concepto de medida correlaciona a la calidad y a la cantidad*. Si la cantidad es para Hegel la “*cualidad superada*” (es decir, repetición ampliada de esta cualidad, por tanto, su superación inmediata), la medida es la “*cantidad potenciada*”; una cantidad marcada cualitativamente y que determina el límite existencial propio de cualquier ser: todo ser existe en el universo en cierta medida limitada, etc.¹¹⁵

Lo cual nos da la clave del terreno en el que se mueve Karl Marx en el capítulo IX: determinar la “*medida*” del *concepto* de SF, la correlación que le es inmanente entre sus componentes cuantitativos y cualitativos para *existir*.

“El *mínimum* de *suma de valor* de la que debe disponer un poseedor de dinero o de mercancías para transformarse en capitalista varía con las distintas etapas de desarrollo de la producción capitalista y, dentro de cada una de estas etapas, con las diversas esferas de la producción, según las *condiciones técnicas especiales* imperantes en cada una de ellas.”

Al respecto resaltemos, primero, el fuerte anclaje del valor capital en el *valor de uso*, (de las técnicas, etc.) para poder llegar a ser. Y, luego, resaltemos cómo el capítulo IV: “*Transformación del Dinero en Capital*” es recuperado en este capítulo IX: “*Masa y Tasa de Plusvalía*” pero determinando ya la *medida* del concepto de capital que en el capítulo IV sólo nos fue presentado en *general*; es decir, en su indiferencia inmediata o sólo externa y superficialmente diferenciado, primero frente a la circulación mercantil simple (M-D-M # D-M-D’) y luego frente a la fuerza de trabajo. La sección 3ª, “*La Producción de la Plusvalía Absoluta*”, se ha ocupado de diferenciar interiormente en su esencia, el concepto de capital –a nivel de la producción inmediata– hasta culminar este análisis en el capítulo IX donde –como dijimos– se nos *expone la medida del concepto de capital en lo que de SF tiene*.

¹¹⁴ G. W. F. Hegel: *Ciencia de la Lógica*; Ed. Solar-Hachette, Buenos Aires, 1976.

¹¹⁵ Bolívar Echeverría es quien subraya esta perspectiva de interpretación de este párrafo de Karl Marx. Cierta cantidad de valor de cambio concentrada en un poseedor no nos da de suyo la posibilidad de existencia del capital. Es necesario que esta cantidad quede posicionalmente cualificada en el seno de ciertas condiciones históricas a las que corresponda un cierto grado de desarrollo de fuerzas productivas.

Ahora bien, dicho en una oración sintética: la correlación concreta de la cualidad y la cantidad ocurre en el desarrollo histórico. Y es este punto el que aquí nos interesa resaltar. *La medida* del concepto de capital y de SF del proceso de trabajo inmediato bajo el capital nos entrega la *modalidad* necesaria de sus variaciones. Pues éstas ocurren “según medida” o según “cuenta y razón” (Heráclito).

La dialéctica de la relación capital se concentra en su medida. Ahora podemos comprender el siguiente pasaje de Karl Marx donde culmina el movimiento argumental B (movimiento dedicado a mostrar sumariamente el *desarrollo histórico genético de la SF*):

“Ciertas esferas de la producción requieren ya en los comienzos de la producción capitalista un mínimo de capital que aún no se encuentra en manos de un solo individuo. Esto ocasiona, en parte, que se concedan subsidios estatales a dichos particulares, como en Francia en tiempos de Colbert y como en más de un estado alemán hasta nuestros días, y en parte la formación de sociedades que gozan del monopolio legal para la explotación de ciertas ramas industriales y comerciales, precursoras de las modernas sociedades por acciones”.¹¹⁶

Estos son, pues, los *límites de variación histórica* de la SF; y tal es su necesidad dialéctica determinada y conocida por Marx y expuesta científicamente desde 1867.

En primer lugar tenemos, como *ingrediente necesario* de la relación capital y en particular de la SF del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, la injerencia del *Estado* en la economía burguesa a nivel productivo tanto para *subsidiar* como para *conceder* y siempre como *personificación corporativa del capital social* coadyuvante de la personificación individual, por ejemplo de las partes alícuotas y segmentadas del capital social.

En segundo lugar, tenemos el surgimiento necesario y muy antiguo de las compañías *monopólicas* al lado de las *libre-competitivas*. Marx también indica la existencia *posterior de monopolios* como rasgo de la SF. Por ello:

¹¹⁶ *Op. cit.* p. 375

En tercer lugar, tenemos que surgen en cierto momento de desarrollo de la producción capitalista –ya bien conocido por Karl Marx– las *sociedades anónimas* (más o menos monopólicas) o *sociedades por acciones* “de nuestros días” dice Marx. Donde tenemos una tercera figura necesaria de la personificación del capital: *la personificación anónima*. La cual se entrevera con la *personificación corporativa estatal del capital social* y con la *personificación individual, personal* de segmentos aislados del capital.

Las Teorías sobre el Imperialismo han reprimido –sin excepción– la teoría de Marx sobre la SF y sus personificaciones correspondientes, en vista de presentar sus “descubrimientos” como novedades histórico-epocales. Pero ciertamente el texto de *El Capital* es mucho más rico y dialéctico, más apegado al desarrollo histórico *real* que las falacias fijistas y recortadas posteriores, en las que, por ejemplo, sólo es reconocida la *personificación individual, personal*, de segmentos aislados de capital para concedérsela a Marx. Y el resto de personificaciones –por lo demás mal pero profusamente “teorizadas”– se las adjudican los novísimos investigadores a las “novísimas” relaciones históricas capitalistas. Pero más bien la indicación de Karl Marx para servir a la lucha proletaria previene sobre la intervención estatal y el anonimato de la opresión y la explotación.

Ahora bien, es el mínimo o medida del capital el que determina cada vez el tipo o tipos de personificación de la SF, o si se quiere, el tipo de figura o forma de la SF que corresponde.

El desarrollo del capitalismo, al implicar en su curso una mayor medida de capital obliga a:

- 1) El desplazamiento creciente de la personificación individual, personal, etc., pero sin nunca aboliría del todo.
- 2) Su sustitución y competencia con unas personificaciones anónimas y corporativas (estatales) de creciente influencia mutua. Así, tendencia al crecimiento del Estado y del monopolio. Pero;
- 3) Que paulatinamente sea predominante la personificación anónima múltiple –sin importar la forma que ésta adquiera– por sobre la estatal. Y entonces tendencia a la *economización* creciente de la sociedad. La subsunción económica de todos los ámbitos sociales. Tal es la dialéctica tendencial de la SF en el camino que recorre desde las fábricas

individuales hasta lograr dominar al todo social. Cada vez más la SF se globaliza, de manera que la SF *de la* sociedad va volviéndose cada vez más similar ya determinada por la SF inmediata.

La personificación del capital presenta, pues, tres figuras, la tercera de las cuales –la anónima– es la relativamente más adecuada. Pues muestra inmediatamente la explotación de plusvalía como una explotación de clase, como explotación anónima. Pero sólo el juego de las tres logra personificar-representar al capital adecuadamente en el curso del desarrollo. Pues en el juego de las tres se logra *confundir* al enemigo de clase; hacerlo caer en el fetichismo inherente a las relaciones burguesas; *logra encubrirse la explotación de clase*.

La personificación de las relaciones de explotación *feudales* era necesariamente *personal*, una explotación ligada al valor de uso alcanza personificación adecuada en la marca, el nombre, el sello señoriales, etc. Personificación “natural” y concreta (“ninguna tierra sin señor”) individualizada y directamente despótica. Mientras que la personificación capitalista adecuada es más bien *anónima, colectiva, despersonalizada* –sólo personalizada como momento efímero y funcional entre otros y en tanto figura posible de la atomización social– en correspondencia con el abstracto valor y el creciente plusvalor a explotar (y brota ya en ocasión de la SE). No es señorial, ni ligada a rasgos personales, pero su indiferencia hacia los contenidos puede mostrarse en el *uso a discreción* de signos, marcas, sellos señoriales; usados como máscaras y adornos de las mercancías capitalistas. La relación capital y la SF pueden vestirse el ropaje feudal (marcas y clichés de productos; estilos y calidad de los objetos producidos, etc.) o cualquier otro, variable y múltiple (aquí el lugar de la moda). En el mundo infinito de los clichés crece el anonimato. Ya ninguna diferencia artificial logra diferenciar más que funcional y efímeramente en vista de mejor reconectar la cadena de dominación (subsunción) impersonal. Y si crece a la vez la privatización y la personalidad de los dominadores (y de los dominados: egos exacerbados) se vacía cada vez más de contenido, más grande pero más vacía cada vez. Tal y como se trata de una personalidad ligada al valor y no al valor de uso.

Siempre *intercambiable* ya que lo decisivo es la explotación del abstracto plusvalor tomando diferentes caretas que en su transcurso y/o yuxtaposición confunden a todos los agentes sociales.

Tal y como la fórmula general del capital D-M-D' (capítulo IV) lo representa: el *valor* es el contenido, principio y fin del movimiento; y el *plusvalor* creciente el sentido del desarrollo. Por donde la SF y la personificación añeja participan de la misma modalidad de desarrollo según varíe la *medida concreta* del capital en su despliegue histórico (capítulo IV).

El mando despótico de la producción, la promoción del plusvalor absoluto y plusvalor relativo y la racionalidad productivista y basada tanto en la tasa de plusvalía como en el tiempo de trabajo socialmente necesario puede ser ejercido según estas tres personificaciones referidas. De suerte que la SF del proceso de trabajo inmediato al capital se mueve en esta *alternancia, paralelismo y secuencia* de figuras. Tal es la dialéctica histórica genética *forzosa* pero bien flexible de la SF.

Por donde *el limite general de su movimiento formal clasista* lo constituye la consolidación del capital global frente al obrero global (Tomo I, capítulo XIV) (*Gesamtkapital, Gesamtarbeiter*). Indicado subrayadamente por Karl Marx y Federico Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*. (Y por Karl Marx desde 1844 en su Primer Manuscrito), etc., etc.

En resumen, el mínimo necesario para la génesis histórica del capital se determina *internamente* en la correlación de la masa y la tasa de plusvalía y, por tanto, según una concreta combinación de dinero y de fuerzas productivas cualitativas concentradas en *un* propietario privado. (Primer argumento para que exista capital subsumiendo formalmente al proceso de trabajo inmediato). Además, el mínimo necesario, para la génesis constante de capitales –y por lo tanto, también en su génesis histórica– se determina adicionalmente en el curso del desarrollo histórico del propio capital. Las definiciones momentáneas de la correlación interna y contradictoria de tasa y masa de plusvalía y de valor capital y valor de uso (fuerzas productivas) se compensan al *exteriorizarse o expresarse* en una contradicción *externa* que posibilita el funcionamiento desplegado del capital: mediante *intervenciones estatales* y la creación de *monopolios y "sociedades anónimas"* que acrecen la tasa de plusvalía (monopolios etc.), incrementan la masa de excedente para echar a andar la producción (Estado) y concentran más *capital dinerario* en una empresa y se constituyen ya por ello en una fuerza productiva adicional, amén de las logradas por la socialización y crecimiento masivo del proceso productivo, etc. (Segundo argumento para que exista y se desarrolle capital subsumiendo formalmente *de modo variado* al proceso de trabajo inmediato).

Tal es el sentido general de la indagación de Marx sobre el mínimo, sobre la *medida* necesaria de capital. Tal indagación es ni más ni menos que la culminación de la *indagación sobre el desarrollo histórico de la relación capitalista de producción y en particular de la SF*. Sólo persiguiendo la *medida* nos es viable *precisar* las figuras posibles de desarrollo histórico de la SF., pues que dependen de aquella. Desafortunadamente, jamás lo han hecho los “teóricos del imperialismo”, incluidos los latinoamericanos.

¿Qué nos guarda entonces la correlación legal matemática entre la tasa y la masa de plusvalía (elementos parciales de la *medida* de capital) y que constituye el material del movimiento argumental inicial (A) del capítulo IX? Veamos.

d) El Desarrollo Estructural Funcional de la SF y la Lucha de Clases (Movimiento argumental A párrafo 1 al 11)

Digamos de entrada: no la ley matemática sino la *forma de desarrollo cualitativo funcional* que ésta representa es lo importante. Esta forma de desarrollo funcional sólo es *precisable* mediante *funciones matemáticas*; por ello prima facie es expuesta de este modo. ¿Que otra cosa podría el capitalismo sino jugar sus *contrastes históricos y funcionales* en el *contraste de cantidades miserables de trabajo explotado a la clase obrera* correlacionados matemáticamente como si de funciones cósmico naturales fiscalistas se tratara? ¿Qué otra cosa lo caracteriza si, la racionalidad abstractamente cuantificante le corresponde *por esencia*,¹¹⁷ etc.? Así pues, se trata de las leyes matemáticas de cómo se mueve el enemigo. Según esto Marx nos previene:

“Tendremos entonces esta primera ley: la masa del plusvalor producido es igual a la magnitud del capital variable adelantado multiplicada por la tasa del plusvalor, o bien se determina por la razón compuesta entre el número de las fuerzas de trabajo explotadas por el mismo capitalista y el grado de explotación de cada fuerza individual de trabajo”.¹¹⁸

¹¹⁷ En verdad, tal es el secreto de todos los pasajes y corolarios cuantitativos de *El Capital* de K. Marx. Son las expresiones rigurosas de la *dialéctica* cósmico enajenada del sistema capitalista cuando quiere ser captado en los hitos de su desarrollo. No se trata entonces del “aspecto cuantitativo” del argumento de Marx, sino del aspecto *legal*

¹¹⁸ Karl Marx: *El Capital*, Op. cit. p. 368

Esta ley, así como las que la siguen –y que comentaremos más abajo a pie de página–, describen *movimientos objetivos* que marcan las alternativas y derroteros del capital. Describen la forma de desarrollo de la sociedad burguesa *al modo* de funciones matemáticas. Su función teórico crítica central estriba en prevenir a la clase obrera en medio de la lucha, pues describen un rasgo cualitativo y esencial determinante de la modalidad del enemigo; describen cómo se mueve el enemigo. *Son leyes de movimiento, de comportamiento del capital.*

Esta primera ley indica la posible elevación de la masa de plusvalía mediante la elevación de la tasa y, por tanto, en primer lugar mediante la prolongación de la jornada de trabajo o mediante su intensificación. Pero si esto no puede hacerse porque –por ejemplo– los obreros se opongan, el capital puede “*compensar*” este obstáculo aumentando el número de explotados.¹¹⁹ En ambos casos la explotación “*crecerá*” o en grado o en extensión. Los obreros no deben confiarse, pues. *Su propia lucha si bien les preserva la vida es a la vez motor del propio capital para desarrollarse.* (Cfr. p 369). De hecho estas leyes matemáticas concretan, lo que en el capítulo VIII “*Jornada de Trabajo*”, fue descrito: los movimientos históricos de la lucha obrera.

Puesto que los movimientos del capital para compensar o acrecer la masa de plusvalía son opuestos –según avance por la senda de aumentar la tasa de plusvalía o por la de extender el número de explotados– es fácil caer en su juego y no ver que es retrocediendo como avanza,¹²⁰ etc. (Y variando, alternando, etc., las figuras de SF, según vimos en el inciso anterior). Fuertes sindicatos que oponen barreras al capital son a la vez instrumentos del propio capital –extrañado respecto de sí– que le posibilitan fortalecerse, decantarse, etc. –este fenómeno es el esencial,

¹¹⁹ Hay un obstáculo, límite absoluto. Es el límite fisiológico; pues la jornada de trabajo debe ser menor que 24 hs. De ahí, una segunda ley: “El límite absoluto de la jornada laboral media, que por naturaleza será siempre de menos de 24 horas, constituye una barrera absoluta para compensar el capital variable aumentando la tasa de plusvalor, o el número de obreros explotados aumentando el grado de explotación de la fuerza de trabajo”. (*Ibid*, p, 370),

¹²⁰ El encubrimiento de los movimientos del capital se redondea en torno a las categorías de la ganancia y la cuota de ganancia. Pues logran confundir la parte de donde deriva la plusvalía. Hacen aparecer al plusvalor como brotando de todo el capital y no sólo del capital variable. Por ello previene Marx sobre una tercera ley: “Esta ley *contradice* abiertamente toda la experiencia fundada en las apariencias”. “La ley enunciada más arriba adopta pues la siguiente forma: estando dado el valor de la fuerza de trabajo y siendo igualmente grande el grado de explotación de la misma, las masas de valor y plusvalor producidas por diversos capitales estarán en razón directa a las magnitudes de las partes variables de esos capitales, esto es, a sus partes invertidas en fuerza de trabajo viva.” (*Ibid*. pág. 372).

no la “aristocracia obrera” que puede o no haberla, tan traída y llevada por Kautsky –deformando a Engels y a Marx– y luego por Lenin para describir el comportamiento de la “nueva fase”. Por ello mismo la lucha sindical es también la base imprescindible y permanente de la lucha obrera, etc.

La cuarta ley que Marx formula –la segunda y tercera las hemos presentado a pie de página– sólo es válida para la forma de plusvalía que aborda en la sección 3ª: la plusvalía absoluta. Y presentará modificaciones en la sección 4ª: plusvalía relativa, etc. Por donde vemos cómo la SF se extiende más allá del dominio de la plusvalía absoluta, modelando su figura también mediante la explotación de plusvalía relativa. La cuarta ley dice:

“El crecimiento de la población configura aquí el límite matemático para la producción de plusvalor por el capital total social. Y a la inversa. Estando dada la magnitud de la población, ese límite la conforma la prolongación posible de la jornada laboral”.¹²¹

Pero si las fuerzas productivas del capital incrementan su poder (su productividad) es posible transgredir ese límite. Pues de nuevo es posible modificar la *tasa de plusvalía*. Las barreras opuestas al capital para acrecentar o compensar la masa de plusvalía (en condiciones dadas, así como la tasa) puede saltarlas éste, según veremos, primero, mediante *movimientos contradictorios*, maniobras envolventes que toman a la *clase obrera* como instrumento de desarrollo, y segundo, mediante el desarrollo de las fuerzas productivas y la SR del proceso de trabajo inmediato al capital. Respecto del cual la clase obrera también es el instrumento que subraya la necesidad de un más poderoso desarrollo, industrial apto para *combatirla a ella más eficazmente*.

La dialéctica de la SF, y con ella de la relación capital, del dominio del capital sobre la clase obrera ocurre según desarrollos históricos paradójicos en medio de los cuales la clase obrera puede ser presa –ha sido presa– de inmensas trampas e ilusiones. Por ejemplo la octogenaria ilusión de las Teorías sobre el Imperialismo, etc.

¹²¹ *Ibíd.* p. 373

Observemos que en vista de la lucha de clases es importante en primer lugar, demostrar el hecho de la explotación como rasgo definitorio, cualitativo del capitalismo (inicio de la SF). Marx avanzó esta demostración en el capítulo V: “Proceso de Trabajo, y Proceso de Valorización” y la postuló como la razón constitutiva, la *lógica* específica de la relación capitalista en el capítulo VII: “Tasa de Plusvalía”.

Esto es lo primero a descubrir y denunciar. Frente a esto es secundario determinar ¿qué tanto *me, te, nos* explotan? La magnitud, la tasa real y la masa real de explotación de plusvalía. Y por supuesto *no es esa* la función principal de las fórmulas y leyes matemáticas del capítulo “Tasa y Masa de Plusvalía” –aunque también sean útiles– al respecto. Su función principal previene los escollos e ilusiones de la lucha de clases en el curso del desarrollo histórico del capital indicando que éste se desarrolla precisamente en el calor de la lucha contra el proletariado y del proletariado contra él. Mediante un brazo que lo golpea es que el capital se desarrolla.

Y además que la *única salida* contra la explotación es la transformación radical de las condiciones de producción burguesas que sustentan la explotación y la existencia, también de estas cuatro leyes referidas.

Si los obreros creen que mediante la limitación de la jornada de trabajo se acaba la explotación; o mediante la obtención de mejores condiciones de trabajo, salud, ocio, etc. –o si ello es también ilusión de los intelectuales socialistas, etc.–¹²² estarán equivocados y el movimiento real cósmico económico los sacará de su error una y otra vez. El capital encuentra la manera acorde con su propia lógica contradictoria expresada en rigurosas leyes matemáticas– de crear las condiciones que permitan una mayor explotación de plusvalía y la extensión y *afianzamiento de la SF mediante su remodelación* (“cambiemos para que todo siga igual”).

Todo esto es lo que indica el capítulo IX y sobre todo en las leyes mediante las que K. Marx esboza el desarrollo histórico capitalista; según las cuales las luchas proletarias *son útiles –no sólo para éstos sino mediadamente para el capital; son un mecanismo del desarrollo funcional de éste*. Todas las luchas son útiles para agrandar el cerco.

¹²² Cfr. Hoy André Gorz; *Adiós al Proletariado, (Más Allá del Socialismo)* Ed. Viejo Topo. España, 1982; quien “decreta” la abolición de la explotación al proletariado en vista de radicalizar la lucha contra el capital. Es posible entender su crasa equivocación. Sólo porque entre él –uno de los más brillantes teóricos revolucionarios actuales– y Karl Marx o mejor entre él, y el proletariado y la realidad actual, causa efecto la ideología de las Teorías sobre el Imperialismo.

La Revolución Comunista es en principio idéntica al desarrollo de la acumulación de capital y no cabe hacerse ilusiones. El desarrollo de la acumulación de capital se opera *mediante* el desarrollo de la revolución comunista. La clase obrera forzosamente debe desplegar todas sus potencialidades y forzosamente le serán expropiadas por el capital una y otra vez. Forzosamente porque es cuestión de vida o muerte.

Pero de ninguna manera tendremos *otra* fuerza capaz de destruir al capital que la de la clase proletaria. La terrible paradoja es constitutiva de la SF y olvidarla significa caer en las contrapuestas ilusiones del movimiento real e ideológico del capital.

En el curso de esta lucha progresivo-alienante el proletariado cada vez más idéntico con el conjunto de la sociedad –tal y como la dialéctica de la SF describe– el proletariado, decía, y la revolución comunista puede desarrollar su autonomía frente a la acumulación de capital y destruir la SF y la SR del proceso de trabajo inmediato al capital. La autonomización del sujeto revolucionario puede constituirse ahí.

Crear que las sociedades por acciones, o la intervención estatal y en general la estatalización de la economía y la monopolización de la producción y el mercado son los verdaderos signos de destrucción y decadencia del capital, o bien por el contrario, los signos de su afianzamiento armónico definitivo, etc., es equivocarse de palmo a palmo respecto de lo que es SF del proceso de trabajo inmediato al capital y lo que significa “dominar” en términos capitalistas. Ilusión contrapuesta presente en las distintas versiones de la Teoría sobre el Imperialismo a excepción de H. Grossmann.

Resumen Final

Karl Marx en su capítulo IX: “Tasa y Masa de Plusvalía” nos ha presentado en primer lugar el código general de la forma del desarrollo estructural funcional de la SF determinante e incluso de la lucha de clases como su motor interno. Y que lleva al capital a transformar el modo de producción inmediato (SR).

Asimismo nos ha presentado lo propio sobre el desarrollo histórico genético de la SF determinante e incluso de las varias figuras de SF posibles especificadas por las diversas personificaciones útiles al capital.

Con todo ello queda descrita la *forma* de la relación capitalismo y de la SF en su dialéctica concreta o en su legalidad. La que es dependiente, en cada caso, de la medida del capital.

Por donde sumariamente el objeto teórico del capítulo IX es: la determinación de la medida del concepto de SF del proceso de trabajo inmediato bajo el capital y con ello de la base esencial de la relación capitalismo.

En torno a esta medida se juega la modalidad de desarrollo dialéctico cualitativo-cuantitativo del capitalismo. La SF es pues, ni más ni menos que la matriz fundamental para comprender el desarrollo capitalista.

No es pues la “cualidad” y la “cantidad” de la relación capital lo que interesa sino su ley y su forma y ambas contienen elementos cualitativos y cuantitativos.

El capítulo IX según esto, se ocupa de correlacionar las determinaciones cuantitativas y cualitativas del capital y precisamente al modo de correlacionar la forma general de la relación capitalismo (SF) (movimiento argumental C) con sus leyes de movimiento (movimiento argumental A y B). Y es el desarrollo histórico concreto el que establece prácticamente esta correlación determinando figuras precisas de SF (movimiento argumental B que por ello conecta a los movimientos A y C). La teoría de Marx puntualiza estos distintos niveles de realidad construyendo así un análisis legaliforme del desarrollo capitalista.

Así pues la SF es la matriz para comprender el desarrollo capitalista. Y en lo que antecede hemos ofrecido la demostración de este hecho.

Sólo rescatando la riqueza de esta argumentación (legaliforme) se es consecuente con el principio básico de la Teoría de la SF y SR. Retomando la dialéctica no sólo de la SR sino también de la SF, cuyos hitos principales me permito remarcar: la forma de la relación de producción llamada SF es ley de desarrollo del capital; no sólo restringible al proceso de trabajo inmediato sino englobante de toda la estructura económica capitalista; la personificación es expresión de la especificidad de las figuras económico objetivas de dominio o de SF del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, por tanto constituyen la mediación sintetizadora de la “economía” y de la “política” y de su desarrollo respectivo; la lucha de clases es fuerza productiva subsumida al capital, que lo desarrolla globalmente (economía, política y sobreestructura) pero puede destruirlo, no se reduce a determinaciones capitalistas, puede excederlas una vez alcanzada cierta medida de desarrollo de la lucha de clases determinada por la medida de desarrollo de la SF. La primera condición positiva para que ocurra la liberación es el reconocimiento de la total servidumbre fuera de toda ilusión bajo el látigo del capital. Obsérvese que la construcción de las fórmulas matemáticas ha servido para basamentar las leyes cualitativas del desarrollo histórico burgués. Y es que Marx aborda con la SF no un problema estático sino cualitativo que deberá indicar no sólo el presente de la relación burguesa sino su forma de movimiento, su forma de desarrollo histórico posible. Y sobre todo, ya que se trata específicamente de la relación capitalismo (y de la SF) esta forma de desarrollo debe ser puntualizada mediante el análisis cuantitativo.

No es pues que el instrumental matemático sea neutral e imprescindible para el análisis científico de las sociedades, predicciones incluidas. Más bien ocurre que Karl Marx le da una *forma especial* al análisis matemático que le posibilita a la vez que hablar de sumas, restas y funciones matemáticas, hablar a partir de ellas y mediante ellas del desarrollo histórico funcional cualitativo tanto *económico* como *político* (aquí la función crítica de las personificaciones) del capitalismo.

La forma especial que Marx imprime a su análisis matemático no es caprichosa o forzada. Pues primero, corresponde al nivel de análisis del capítulo IX donde debe determinarse la *medida* del concepto de SF y de relación capitalismo. Y así, es acorde con la esencia misma de lo que es SF *del proceso de trabajo inmediato bajo el capital*. Segundo, en general, las funciones matemáticas posibilitan la delimitación de la estructura de desarrollo funcional de todo *organismo*; pero tercero, sobretodo la SF y la

relación capital son *formas sociales basamentadas y constituidas sobre una lógica cuantitativista*. Ya que se trata en ellas de relaciones de autonomización del valor y del valor que se valoriza, Así, no es que el análisis matemático sea neutral y utilizable tanto para las Ciencias Naturales como para las Ciencias Sociales, sino que la sociedad burguesa presenta una estructura material de relaciones esencialmente *cosificadas* análogas, entonces, a la estructura fiscalista del objeto teórico de las Ciencias Naturales.¹²³ Incluso la Biología se enfrentaría a un objeto natural mate matizable en vista de describir su desarrollo *orgánico*.

Pero una *sociedad como la comunista*; como la descrita en la “Crítica al Programa de Gotha”, que inscribiría en sus banderas el cualitativísimo lema “de cada quien según sus capacidades y a cada quien según sus necesidades”, etc., y donde el hombre sería fin absoluto para el hombre etc., no podría ser descrita en su modalidad de desarrollo según fórmulas matemáticas más que *parcialmente* (en lo correspondiente a parte del “reino de la necesidad”) si bien sea posible indicar mediante los signos *lógico-matemáticos* en un álgebra bastante simple *las proposiciones* en las que ocurre el desarrollo social.¹²⁴ Indicar así, precisamente, su incuanti-ficación. Pues la *medida* del concepto de sociedad comunista en oposición a la medida del concepto de SF del proceso de trabajo inmediato bajo el capital presenta la característica de, precisamente, trastocarse cada vez; estar en *incremento* permanente pero según un *patrón inmanente diverso cada vez*; no medible más que aproximadamente con el *patrón pre-establecido* (“Formen”). Pero el patrón preestablecido, el patrón de medida, es la premisa de toda cuantificación, etc.

Todo ello sale fuera ya del ámbito de la medida de la SF. Por ello es importante para combatirla y subvertirla. Por ello es esencial para la organización y la estrategia revolucionaria. Es en torno a esta relación especificante, comunista, que es posible *medir* el desarrollo de la autonomía del movimiento proletario. Pues es cuanto más pueda girar en torno de ella que demuestra autonomía frente a la acumulación de capital. Evidentemente ello no es posible por capricho, sino *condicionado*

¹²³ Por lo demás Marx usa unas matemáticas elementales acordes con ese nivel fiscalista cósmico. Unas matemáticas más desarrolladas apropiadas para la física moderna que se enfrenta a fenómenos atómicos cuya modalidad está muy alejada de la cósmica realidad perceptible sería sobreabundante y fuera de lugar.

¹²⁴ Cfr. por ejemplo las fórmulas de C. Melliasoux para describir el tipo de reproducción y desarrollo de las sociedades precapitalistas basadas en torno al valor de uso y no en un sistema de intercambios cuantitativamente equivalentes en *Mujeres, Graneros y Capitales*; Ed. Siglo XXI, México, 1979.

por el desarrollo de la SF y la SR capitalista y la lucha económica y política que las combate y les es constitutiva.

Sólo lo que *sobre estas condiciones se erige y las excede*, permite la autonomía del movimiento revolucionario comunista. Las diversas crestas de la ola, crestas internacionales, crestas de diversas corrientes revolucionarias, crestas de diversidad de acciones –tanto teóricas como prácticas, tanto productivas como improductivas, etc.– deben y pueden ser *coordinadas*, y así potencializada, su eficacia y autonomía contra las relaciones de producción burguesas. Deriva de aquí una política revolucionaria, no sectaria y multívoca, a la vez realista radical y nunca desvinculada de la meta final del movimiento.

Ahora bien, con la represión de la teoría del desarrollo de Karl Marx y en especial de la SF y la SR mediante la sustitución por la ideología de las Teorías sobre el Imperialismo, también quedó reprimida la alternativa política revolucionaria hasta en el estilo. Fue erigida en su lugar una política cosificada e informada por *algunos de los rasgos contradictorios de la SF y la SR*. Por eso mismo, porque atentaba contra *otro aspecto parcial* de la SF y la SR y a la vez porque así las desarrolla y por tanto parcialmente las modifica. Fue por ello erigida una política cosificada, *informada* por alguno de los rasgos de la SF y la SR como si fueía la propia del movimiento proletario.

Esta variada política que *ha canalizado* al movimiento revolucionario durante 80 a 90 años es ni más ni menos que un brazo *de la SF* del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, del dominio *esencial* del capital sobre el todo social.

Cierto que no nos es posible combatir al capital sin ser hasta cierto punto un brazo práctico *de sus* mecanismos de desarrollo. Pero, justamente por ello la *primera condición* de la práctica revolucionaria, auténtica es la construcción crítica de una teoría revolucionaria. Evidentemente, es posible la autonomía teórica y práctica del movimiento revolucionario; pero esta autonomía posible está condicionada material e históricamente. Puede ser hoy el momento de reconstituir la autonomía del movimiento revolucionario. Invito a pasar en el siguiente capítulo a una breve discusión sobre el concepto de Crítica de la Economía Política dejado también de lado por las Teorías sobre el Imperialismo.

No podemos concluir este capítulo y la reseña del capítulo IX (último de la sección 3ª) del Tomo I de *El Capital* titulado “Tasa y Masa de Plusvalía” sin mencionar lo siguiente:

Toda la sección 3ª dedicada a describir la estructura de la SF del proceso de trabajo inmediato al capital en tanto que ésta puede ser determinada en el análisis de la plusvalía absoluta como método general de extracción de plusvalor *no menciona* nunca, sin embargo, el concepto de SF; ni siquiera el capítulo IX lo hace, no obstante dedicarse a hacer un balance de todo lo visto y a señalar cualitativamente las funciones que atañen a la relación capitalismo en tanto relación de dominio y subordinación del proceso de trabajo inmediato, etc., aún sin modificar su contenido, etc.

Ciertamente, sólo el capítulo XIV: “Plusvalía Absoluta y Plusvalía Relativa” y que se encuentra más allá de la sección 4ª “Plusvalía Relativa” presenta *explícitamente* el concepto tanto de la SF como de la SR, correlacionándolos diferencialmente con los de plusvalía absoluta y plusvalía relativa. Sólo la *mirada retrospectiva* parece poder permitir pronunciar los nombres de aquello que mantiene preso al proceso de trabajo inmediato y a la conciencia de los individuos sociales.

Dejemos así en todo caso, al mismo tiempo que determinada, también abierta la cuestión sobre la SF y la SR: abierta a la discusión y a la investigación.

Ya que *determinada en su estructura y determinada* como lo esencial a discutir a propósito del desarrollo capitalista, etc.

Capítulo II

LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA COMO FORMA DISCURSIVA NECESARIA DE UNA AUTÉNTICA TEORÍA DEL DESARROLLO CAPITALISTA

1. No ha habido Crítica de la Economía Política.

Las Teorías del Imperialismo presas del Fetichismo de las Relaciones Burguesas

La Crítica de la Economía Política es en primer lugar un *modo* específico de producir verdades críticas, bien reglamentado y organizado, bien armado para trabajar con el material cósmico-fetichismo que ofrecen las relaciones burguesas. Fetichismo del que las Teorías sobre el Imperialismo rara vez se percatan y del que constantemente son presa acrítica.

Así, no se crea que sólo el contenido crítico esencial SF y SR de la teoría de Marx falta en las Teorías del Imperialismo. Estas aunque presididas por una intención crítica económica de ningún modo han sabido ver siquiera que Marx construyó *una forma discursiva específica completa* en vista de realizar y no sólo dejar en intención la crítica total del modo de producción burgués.

Ciertamente Marx debió construir acuciosa y metódicamente esta *forma discursiva* en tanto que objetivamente la fetichización de las relaciones burguesas es sistemática y esencial a su funcionamiento, tal y como lo indica el párrafo 4 de *El Capital*, Cap. I, T. I. “El fetichismo de la mercancía y su secreto”, etc. Así pues las Teorías sobre el Imperialismo están irremisiblemente presas en el fetichismo de las relaciones burguesas.

2. La crítica de la Economía Política como Crítica Radical y Total y el Parcialmente Crítico Discurso Burgués

La Crítica de la Economía Política como forma discursiva decantada es la condición esencial de una auténtica crítica revolucionaria de la sociedad; y en tanto dirigida contra la sociedad de la *total* enajenación, cosificación y fetichización de las relaciones sociales sólo puede ser auténtica si es *crítica radical* o encaminada a liberar a los *individuos concretos* (fundamento humano de la sociedad) desde su fundamento productivo y reproductivo (el conjunto de fuerzas productivas y relaciones de producción); por donde sólo puede ser radical si a la vez es *crítica total* (no economicista, productivista, politicista, culturalista, etc.) y teórico práctica.

Si esta forma discursiva rigurosa ha faltado, lo que hemos tenido con las teorías del Imperialismo sólo ha podido ser en el mejor de los casos una *crítica parcial* (ora economicista, ora politicista, etc.) pero de hecho el propio, discurso burgues es profundamente *crítico*, como ya supo demostrarlo Marx en “*La Sagrada Familia o Crítica de la Crítica Crítica. Contra Bruno Bauer y Consortes*” (1845).

Y es un discurso profundamente crítico el discurso burgués, en tanto que es la expresión de las condiciones burguesas de producción; las cuales son contradictorias esencialmente y se enajenan y se autonomizan extrañándose unas respecto de otras como mecanismo de su propio desarrollo unitario bajo la égida del capital social.

Así unos autores critican a otros y otros a otros *ad infinitum* y sin llegar a fundamento.

El movimiento total de *críticas parciales* desglosadas e interenfrentadas, en el que las teorías del imperialismo toman en el siglo XX un lugar privilegiado, cumple una función desarrollante y decantante para el propio capital.

Así es como encuentra nivel, principio de realidad, consenso y arraigo, aceptación entre las masas y entre los intelectuales, bien que a regañadientes. O bien obnubilan la conciencia de los participantes mediante ópticas unilaterales y que los subsumen en una postura reaccionaria, liberal, o bien de izquierda sectaria, imposibilitada para trascender al capitalismo, de suyo más universal, culto y multilateral que ella. Sobre todo, más poderoso que el magro conjunto sectarizado que mediante su óptica unilateral pudo recuperar para sí la izquierda. Así llegamos al siguiente resultado histórico:

3. Las Teorías Sobre el Imperialismo como Equivalente General Ideológico y Herramienta del Desarrollo Capitalista

Herramienta de desarrollo del capitalismo, eso han sido las teorías del Imperialismo: *un hecho social*. Y han brotado y se han “perfeccionado” como hecho social del mismo modo que el dinero, equivalente general económico. Ellas *equivalente general ideológico* de la circulación subordinada de la ideología de la izquierda, se han decantado igual: queriendo ser cada una el equivalente general respecto del cual todas se midan y que guíe o mediatice todas las acciones prácticas, útiles, a realizar, todas las tácticas y todas las alianzas.

Al igual que respecto del desarrollo histórico del dinero, el desarrollo histórico de las Teorías del Imperialismo es necesario e inintencional y sus agentes, como los portadores de mercancías que les llevan al mercado: “no lo saben pero lo hacen”.¹²⁵ Son la personificación de relaciones históricas que se gestan y se despliegan a sus espaldas y los toman como herramienta a ellos mismos... un desarrollo acrítico del modo de producción burgués el cual ha hecho de nosotros lo que ha querido. Esa es la trágica paradoja histórica y doctrinal:

4. La Historia Crítica de la Tecnología como Fundamento de la Crítica de la Economía Política. Dos Carencias que son una

En las Teorías sobre el Imperialismo falta, pues, no sólo la Teoría de la Subsunción Formal y la Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, sino también la Crítica de la Economía Política. Ahora bien, no se trata de dos carencias exteriores una respecto de la otra y luego simplemente sumadas. La forma discursiva precisa de la Crítica de la Economía Política estriba centralmente en su interés por el fundamento real y por la fundamentación discursiva. Es crítica por cuanto hace valer frente a la Economía Política lo que ésta acepta acríticamente. El fundamento es el *proceso de trabajo inmediato* y la Economía Política lo subsume acríticamente en el proceso de valorización, en la propiedad capitalista¹²⁶ al modo en que el propio capital lo hace prácticamente.

“Pero observemos por el contrario que el tratamiento crítico de la tecnología es logrado por Marx en la medida en que podamos distinguir modalidades distintas de técnica, en lugar de creer fatalmente que las técnicas dadas y más o menos nocivas y deformantes de la actualidad (pues hijos del capital al servicio del acrecentamiento de la ganancia) son la única posibilidad material *natural* para el progreso y sobrevivencia de los hombres. La crítica de la supuesta *neutralidad y naturalidad* de la técnica es posible cuando podemos construir positivamente el concepto de los diversos *modos* de técnica posibles.

¹²⁵ Cfr., cap. II. T. I de *El Capital*, “El proceso intercambio”

¹²⁶ Cfr, Karl Marx, *Cuadernos del París*. [Notas de lectura de 1844; Ediciones Era, México, 1980. p. [I]; y *Manuscritos de 1844*, “Trabajo Enajenado”.

Tal es el objeto de la Historia Crítica de la Tecnología¹²⁷ y le es dado afrontarlo en gracia a que pone en *relación* inmediata y esencial a la técnica y a la cooperación laborante.

“De manera que según sea la relación de los componentes tenemos un *modo diverso* de fuerzas productivas, el que a su vez está condicionado *materialmente* por la figura de la técnica: allí, en tercer lugar, tenemos la posibilidad de construir el concepto crítico de la modalidad de técnica a partir del de la modalidad de fuerzas productivas y proceso de trabajo”.¹²⁸

De tal suerte debemos concebirá “la Historia Crítica de la Tecnología como corazón de la Crítica de la Economía Política y de la Crítica Global de la sociedad”, de la crítica del modo de producción en su totalidad.

Por ello, imposible hacer la Crítica de la Economía Política después de Karl Marx sin retomar a la Subsunción Formal y a la Subsunción Real rigurosamente. De hecho en esa teoría Karl Marx concentra su concepción *de lo que es en general fundamento*.

No es casual que las Teorías sobre el Imperialismo carezcan sobre todo de una forma argumentativa coherente: sean carentes de fundamento y aún de la preocupación por fundamentar.¹²⁹

Así, no resulta casual que hacia 1965, Luis Althusser (neostalinista) gaste páginas en indicar que eso del fundamento y del fundamentar es algo metafísico, tan ideológico y metafísico como eso del sujeto y el objeto, la apariencia y la esencia, etc., (de hecho los conceptos críticos generales de la Crítica de la Economía Política), etc.

¹²⁷ Cfr. El muy interesante artículo de Jorge Juanes, “Crisis de la metafísica de Occidente. Crisis del marxismo”, Revista *Palos de la Crítica*; n.º. 4 1/2, abril-sept., de 1981, México. Merece comentario aparte. De momento me gustaría indicar, afectuosamente, que según entiendo por la nota 6 (p. 107 ed. cit.); allí se reconoce la relación que va de la Crítica de la Economía Política a la determinación de la “forma social” de técnica como su punto de apoyo, pero no las consecuencias de ello, en las cuales se implica la relación fundante inversa; es decir, que sólo previa crítica de la técnica y de su racionalidad es posible la construcción de la Crítica de la Economía Política. Indicar como allí, que “Marx no la hace” (la crítica de la técnica) es no ver que ya la hizo, y aún, que invita expresamente a su desarrollo como algo centralísimo. Sirva esta breve indicación sólo para permitir que reflexione más amistosamente puntos de vista distintos sobre el objeto de interés común.

¹²⁸ Jorge Veraza U. “La Historia Crítica de la Tecnología como corazón de la Crítica de la Economía Política y de la Crítica Global de la Sociedad”. En Revista *Autogestión*, n.º 4, Segunda Epoca; otoño de 1982, pp. 27, 28

¹²⁹ Cfr. capítulos IV y V del plan de este libro

“El caso es que las fuerzas productivas para Marx incluyen tanto a los instrumentos técnicos, etc., como a los sujetos y, por antonomasia la fuerza productiva más grande es la clase revolucionaria”

Según reza la página final de la *Miseria de la Filosofía* (1847).

“Este doble *fundamento unitario* constitutivo de las fuerzas productivas –y donde la técnica ocupa un lugar al lado de la cooperación laborante de los hombres– es lo que confiere, desde la base, toda su flexibilidad al planteamiento, así como su firmeza; la tecnología es el fundamento objetivo; la cooperación humana, el subjetivo. El *fundamento total* de la sociedad humana, el proceso de trabajo (unidad de factor subjetivo y objetivo) es necesariamente doble y procesual renovante: las fuerzas productivas”.

“Es por esto, por lo que el encuentro del *fundamento real y dinámico* (doble y –según veremos– circular) de la sociedad es el que permite la fundamentación teórica suficiente de la crítica científica y revolucionaria de la economía y la sociedad. Sin ello la “Crítica de la Economía Política” no pasa de ser una ilusión presa en la economía burguesa”.¹³⁰

Todo el productivismo, economicismo, tecnologicismo, derivan de no saber *qué es el fundamento* y de no abordar al fundamento productivo de la sociedad críticamente o fundadamente. A su vez, para complementar esta primera unilateralización, y así potenciarla no es casual que se añada el politicismo, el culturalismo; y en general las distintas corrientes marxistas –y no marxistas, pues, de hecho, son características del discurso burgués en general– no pueden superar el determinismo o bien cuando se ponen “libres”, la incoherencia.

La sociedad burguesa encubre fetichistamente sus fundamentos y ello se expresa en la ideología en diversas formas tautológicas o apriorísticas de argumentar, en yuxtaposiciones entre lo general y lo particular, etc. El irracionalismo constituye, desde la base, al discurso dominante pero es una y otra vez recubierto de emplastos de razón. Por donde luego parece ser la razón la enemiga de la libertad. El cientificismo, el empirismo, el formalismo, el nihilismo, o el positivismo, etc., son otras tantas formas de irracionalismo. Así:

¹³⁰ *Op. cit.*, pp. 27, 28

“La dificultad intrínseca para la construcción de la Historia Crítica de la Tecnología estriba, precisamente, en que la tecnología es el fundamento material del todo social que se desarrolla, de donde su crítica es la premisa de la crítica global de la sociedad incluida la crítica de la economía.”

El fundamento material del todo que se desarrolla; es decir, aquello por donde se inicia todo movimiento social pero que a la vez –subrayémoslo pues es esto lo que se olvida– *en lo que redundo*, cristaliza o *resulta* el conjunto de acciones y efectos. Nada menos, entonces que aquello a la vez no sólo inicial e inmediato sino también globalizador y unificante de toda la dinámica social. Por ello, en la tecnología quedan resumidos final e inicialmente los trazos básicos, los objetivos propuestos y los medios con los cuales lograrlos. Aún más, no sólo los medios, sino que también en ella se resume el contorno material del *modo*, de la *forma* social global: su racionalidad específica.

Del hecho de que la técnica, las fuerzas productivas, la producción y aún la economía son el fundamento, se retiene –comúnmente– sólo que están a la base y son el inicio y se olvida, se pierde, la procesualidad circular de todo auténtico fundamento. Aquello que lo habilita como tal, pues comprende o engloba a todo el movimiento tanto por iniciarlo pero también por resumirlo. Ahora bien, la defectuosa concepción de lo que es “fundamento” proviene doctrinalmente del materialismo mecanicista positivista preso del sentido común deformado propio de las relaciones burguesas bien centradas en el fetichismo.

Es esta reducción del papel de la técnica la que paradójicamente deriva en tecnicismo, en determinismo economicista y productivista. Pero una vez que los teóricos han tocado este peligro, con menor razón quieren profundizar y darle más peso a la técnica. Por el contrario se opera el error opuesto pero complementario: el culturalismo y el politicismo, los cuales buscan *contrapesar el economicismo pero sin superarlo* realmente. Pues su raíz mutua queda inmodificada: la reducción de la función fundamental de la técnica y la reducción a mero bloque fijo y puesto dogmáticamente en la base de lo que en general significa fundamento. Así, la equivocación sobre el fundamento material (la técnica) redundo en equivocación, respecto de lo que significa fundamento lógico general, fundamentación argumental.

No casualmente poco antes de su muerte Engels recibe varias cartas de los marxistas de entonces, cuyas preguntas van encaminadas a resolver la relación entre la base y la sobreestructura (recuérdese la célebre carta a Bloch). Pero en las que ya se ve el terror que causa la “base” en particular, la técnica; de suerte que cuanto antes pueda justificarse la salida, mejor”.¹³¹

4.1 Las Teorías del Imperialismo: ¿Revolución sin Fundamento?

La Subsunción Formal y la Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital son nada menos –según dijimos en el Cap. I– que el concepto que permite comprender la *conexión* de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, su relación y diferencia. Hasta ahora sólo champurreadas, mal pergeñadas. Y subrayémoslo, el ámbito propio de estos conceptos y esta *conexión* son las *relaciones de producción* en su nivel más inmediato o determinante de la estructura formal y técnica del propio proceso de trabajo, de la propia fuerza productiva. Por donde asimismo son el centro intelectual de la Historia Crítica de la Tecnología y por ello de la Crítica de la Economía Política y la Crítica Global de la sociedad. Son radicalmente –y si la historia conduce como hoy a ese extremo– la relación de producción predominante a transformar en vistas de la revolución social.

A las Teorías del Imperialismo les falta, para ser críticas, el verdadero fundamento y en general, *fundamentar*. (Verbo casi olvidado) Son tangentes a la revolución de los fundamentos.

5. El Fundamento, la Revolución Comunista y el Valor de Uso en la Crítica de la Economía Política. **Los Errores de las Teorías del Imperialismo**

Veamos ahora sumariamente –una vez indicadas las consecuencias teóricas, políticas e históricas de su ausencia–, en qué consiste la Crítica de la Economía Política como forma discursiva rigurosa y posibilitante de la crítica global de la sociedad burguesa, (De todas maneras, en otros capítulos –y ya en el anterior– señalamos diversos comportamientos de las Teorías sobre el Imperialismo revocantes de la Crítica de la Economía Política, asimismo otros rasgos de ésta.):

¹³¹ *Op. Cit.* pp. 28 y 29

1. –El punto de partida que posibilita la superación de la Economía Política y, por tanto, su verdadera crítica, es el que plantea a la relación hombre/naturaleza como *originaria y esencial* y que concibe esta relación esencial en cuanto esencial– como *práctica y social*.¹³²

2. Tanto la crítica a la *filosofía burguesa* como la Crítica a la Economía Política burguesa –vale decir, la crítica tanto de la sobreestructura como de la base burguesas– parten del mismo punto: del fundamento positivo y práctico, de la unidad original y esencial del hombre y la naturaleza; postulado que rescata la especificidad del ser humano y, a la vez, su materialidad. Rescata su ser esencial en este doble sentido: material y específico.

La crítica a una y otra esfera (Economía política y filosofía/base económica y sobreestructura) es posible partiendo del mismo punto¹³³ de partida; esto es así, pues la filosofía no es sino la *expresión enajenada* de la Economía Política. De modo que, la relación que media la base y la sobreestructura burguesas es descrita por el concepto de enajenación.

Ahora bien, estas dos tesis pueden resumirse del siguiente modo: el punto de partida de la Crítica de la Economía Política postula el fundamento positivo de la sociedad como premisa básica; la Crítica de la Economía Política es la forma bajo la que, necesariamente, puede darse la críticas *global* del capitalismo, tanto a su teoría como a su práctica. Ambas tesis serán matizadas en lo que sigue.¹³⁴

Pero antes indiquemos que Karl Marx construyó rigurosamente su forma discursiva en los *Manuscritos de 1844* y que en *La Sagrada Familia* (Cap. IV, párrafos 3 y 4) resumió puntualmente las características de su arma crítica diferenciándola de otros discursos críticos. [Como los socialistas;¹³⁵ la propia economía burguesa y el discurso crítico hegeliano, etc.]¹³⁶ De hecho esta *forma* discursiva (la CEP) tiene como contenido constructivo un renovado *método* o racionalidad superadora de la burguesa.¹³⁷

¹³² Cfr. K. Marx; “*La Sagrada Familia o Crítica de la Crítica Crítica. Contra Bruno Bauer y consortes*” en *La Sagrada Familia, y otros escritos filosóficos de la primera época*, Ed. Grijalbo, México. 1983, p. 107, párrafo 3 (título: “El amor”, y pp. 85 a 88).

¹³³ *Ibid*, “Glosa marginal III”

¹³⁴ Cfr. nota 5 pp. 101-102

¹³⁵ Cfr. § IV “Proudhon”

¹³⁶ Cfr. Jorge Veraza Urtuzuástegui, *Presentación de las tesis principales de la crítica de la economía política, un ejercicio: Georges Bataille*, tesis de Licenciatura. UNAM, Facultad de Economía; México, 1979. Introducción.

Tanto de la forma como del método que la constituye y dinamiza he hecho con anterioridad un comentario pormenorizado al que remito al lector interesado.

Maticemos ahora sí, lo precedente:

a) En primer lugar, el fundamento positivo de la sociedad es para Marx la comunidad de individuos libres ligados (por tanto en cooperación) y dueños de sus condiciones materiales de existencia o riqueza, autónomos y autodeterminantes de su forma de producción, reproducción y desarrollo. Así que el núcleo primero de este fundamento –su fundamento interno– es el proceso de trabajo y de reproducción biológica. Pues concentra en sí la primera *comunidad* intersubjetiva e interconectada de medios y naturaleza. A su vez –más que el proceso de reproducción biológica– es el proceso de trabajo inmediato productor e inclusivo de los medios de vida (tanto de consumo como de producción) el elemento determinante del todo bien fundado.

En segundo lugar, paso a matizar las dos tesis precedentes siguiendo el argumento marxiano de *La Sagrada Familia*; el cual se sucede al modo ùe postulados interconectados y comprensibles de suyo, ya indicativos de cómo y qué es la Crítica de la Economía Política, pero que dejan cierto cabo suelto esencial aún en la sombra, de suerte que sólo los siguientes postulados construidos del mismo modo nos permiten resolver en verdad lo que los anteriores ya indican cómo debe ser:^{133 bis} Así:

1) La Crítica de la Economía Política debe criticar a ésta como *un todo* y no hacer sólo meras críticas parciales. Debe ser la crítica de sus formas básicas (propiedad privada) pero, debe completarse asimismo, con la crítica de sus formas complejas (salario, comercio, capital, banca, etc.). Debe criticar, pues, todas las formas transfiguradas de relaciones sociales y su núcleo esencial. Debe entonces ser tanto crítica de la economía política clásica, como de la vulgar. Sólo así, puede salir *fuera* de las premisas que la economía política toma como eternas.

¹³⁷ *Ibidem*. Cap. IV (del plan expuesto en la Introducción de este libro “Comentario ad *Introducción de 1857*.”

^{133 bis} Se trata, de hecho, de una forma argumentativa determinada según el principio de razón suficiente de Leibniz, tan admirado por Marx. Pero, sobre todo, es de observarse como Marx lo especifica al hablar del proceso de producción, precisamente, pasando a relacionar frases precisantes sobre previas al modo de un proceso de trabajo que recayera sobre una materia prima o previo proceso de trabajo. De suerte que esta labor posterior propiciará la transformación de lo dicho.

De aquí deriva el problema, la pregunta central: *¿Cómo se posibilita esto, es decir, hacer la crítica total y por lo tanto totalmente fundada?*

2) La Crítica de la Economía Política no trata el problema de la relación entre las categorías de la Economía Política –incluso de su categoría central: la propiedad privada– con el resto (el resto de las categorías no son sino simples modalidades de la propiedad privada). La Crítica de la Economía Política trata más bien de la *relación* de la propiedad privada y sus modalidades; tanto a nivel teórico como práctico (relación que se nuclea en torno al fetichismo de las relaciones burguesas). Así, para ser total la Crítica de la Economía Política aborda, pues, el problema de *la relación de los siguientes dos términos*: por un lado, la Economía Política como un todo y la sociedad burguesa; por otro lado, la revolución comunista. Esta sí que es la relación que *le interesa desentrañar fundamentalmente a la Crítica de la Economía Política*. Desentrañar esta relación implica la crítica global de la sociedad burguesa. Sólo desde y por este hecho práctico en curso es posible el cuestionamiento de la cosificación y el fetichismo de las relaciones sociales. Y en vista de criticar a la sociedad burguesa como un todo o desde la perspectiva de la revolución comunista es necesario estudiar las premisas de ese todo: la sociedad burguesa.¹³⁸

Este procedimiento descriptivo fundamentante de Karl Marx –al que nos referimos– es muy diverso del de aquellos dogmáticos que han intentado “aplicar” la crítica ulteriormente partiendo de “reglas” fijas pero falsas no por su firmeza (o “fijeza”) sino por su *falta de fundamento*. Así, de hecho desde diversos lugares se oyen voces actualmente que invitan, o aún conminan a llevar a cabo la Crítica de la Economía Política. Después de lo cual se apresuran a definirla –ante la azorada y cuestionadora cara del interlocutor– como crítica de la realidad económica burguesa y de la teoría económica burguesa tanto en su versión clásica como vulgar y sus variantes actuales. Luego ante la pregunta: “bueno sí, pero ¿desde dónde hacer una tal crítica doble?”, la contestación prepotente es: “desde el punto de vista proletario y con rigor científico”; lemas importantísimos, pero devenidos huecos pues les falta el *contenido que los determina como tales*, el conjunto argumental que las fundamenta y que finalmente se asienta en la Historia Crítica de la Tecnología.

¹³⁸ Cfr. nota 5 pp. 102 y 103

b) Por eso es que cabe sintetizar, para que el lector capte de golpe el procedimiento de Marx al presentarnos las sucesivas condicionantes sin las cuales la búsqueda crítica total sería imposible:

1°. Debe ser crítica total.

2°. Para serlo debe ser crítica de las relaciones básicas y de las *complejas de propiedad privada*.

3°. Y para lograr esto debe ser crítica de su *expresión teórica y práctica*.

4°. Pero para poder realizar esta crítica así totalizada sólo puede hacerlo si es crítica de la relación entre toda la sociedad burguesa (base y sobreestructura incluidas) y la revolución comunista. Sólo así es posible criticar globalmente cada *categoría* y *cada relación* singular por ella expresada. Es por ello que la inclusión de categorizaciones no marxistas para la crítica de las economías latinoamericanas no es una operación nada simplista –como hasta ahora se ha instrumentado– y es casi más sencillo crearlas ortodoxas desde su base (un añadido cepalino o keynesiano etc.; fácilmente saca de madre una rigurosa teoría del plusvalor, etc.).

Así la Crítica de la Economía Política se constituye como una múltiple crítica de relaciones de producción. Crítica de las relaciones básicas, crítica de las relaciones complejas; crítica de la relación en que ambas se producen y conectan; pero asimismo crítica de las relaciones en que se producen y conectan todas las categorías entre sí y, luego, crítica de la relación entre éstas y la realidad. En conjunto ello constituye la crítica de la sociedad burguesa, del conjunto de sus *relaciones positivas* constitutivas tanto teóricas como prácticas. Por ello este conjunto de relaciones mediante las cuales la sociedad burguesa se produce, esta crítica a su *modo de producción*, no es posible sin criticar una relación aún más englobante, la de todo el modo de producción burgués *positivamente* visto y la del *modo de producción de su negación*, la revolución comunista: esta negación no es algo independiente del modo de producción burgués sino que depende de él y lo totaliza. Esta relación global al tiempo que le es inmanente al modo de producción burgués –pues éste incluye sus propias negaciones en desarrollo desde el momento en que incluye en el proletariado la negación de sí mismo existencialmente presente– le es trascendente.

Así el modo de producción burgués contiene en su *realidad* también la forma del modo de producirse la sociedad comunista. Y otra vez encontramos a las categorías de formal y real para conceptuar el desarrollo histórico, ahora no del desarrollo capitalista sino el de su revocación.

Y como decíamos sólo desde la perspectiva de esta más englobante relación de producción histórica a la vez inmanente y trascendente de la estructuración actual es posible la crítica de las premisas del todo, la sociedad burguesa. Veamos *cómo*, y a la vez –en una columna paralela– exponamos cómo ciertas fallas básicas más o menos latentes en el tratamiento discursivo de las Teorías del Imperialismo se expresan en errores temáticos manifiestos:

a) Las premisas del todo que se estudia –la sociedad burguesa, incluida la economía política, etc.– no deben buscarse *fuera* de ese todo, sino en él (de otra manera, la crítica caería fuera del todo que quiere criticar).

b) En la naturaleza de los aspectos contradictorios del todo es donde reside “la premisa de la existencia del todo”; por tanto, debe estudiarse detenidamente esa antítesis.

c) Y se trata de determinar *precisamente* qué *posición* ocupa cada aspecto en la contradicción: qué posición ocupa el *proletariado* y qué posición ocupa la *riqueza burguesa*. Se trata de determinar la *cualidad* y *función* de

1. *El error fundante de la teoría del imperialismo: el irracionalismo de Rosa (Hilferding, Otto Bauer, Rosa Luxemburgo)*. Rosa Luxemburgo equivocó a este respecto su intento de explicación de la acumulación de capital, recurriendo al ámbito no capitalista para explicar la realización del plusvalor dedicado a la acumulación. Los jóvenes hegelianos (E. Bauer) buscaban explicar también trascendentalmente tanto el funcionamiento interno de la sociedad burguesa, como la posibilidad de su revolucionamiento –según denuncia Marx en 1844.

cada aspecto y no sólo de limitarse a *oponer* un aspecto a otro. Pues esto, de por sí se da ya en el seno de la sociedad burguesa. De manera que, oponiendo un polo a otro sólo repetimos discursivamente lo que ya se da realmente; repetiríamos discursivamente la enajenación o contradicción real (así lo hace Proudhon).

Al respecto, Marx descubre que: la riqueza burguesa ocupa el lado positivo de la antítesis; el lado que se satisface a sí mismo en la antítesis y que debe mantener vigente la antítesis para existir y seguir satisfaciéndose. El lado negativo de la antítesis lo ocupa el proletariado; el lado permanentemente insatisfecho, dominado, dentro de la antítesis: “su inquietud en sí, la propiedad privada disuelta y que se disuelve”.

Pero ¿de qué modo se resuelve la contradicción o la superación de las premisas burguesas?

d) “La propiedad privada empuja por sí misma, en su movimiento económico, a su propia disolución (es decir, a la resolución definitiva de la contradicción), pero sólo por medio de un desarrollo independiente de ella ¹³⁹ [...] contrario a su voluntad”; sólo mediante un desarrollo no querido por ella, y, a la

2. *El otro error polarmente complementario: el neoarmonicismo (Hilferding a Bauer, etc.).*

Y después de Proudhon, todo el neoarmonicismo comenzando por Tugan-Baranowsky, Hilferding, O. Bauer, etc., según denuncia H. Grossmann.

3. *La primera consecuencia: no ver quién y cómo nos domina y por tanto perder la esperanza revolucionaria en el proletariado. (W. Sombart, Lenin, etc., etc.).*

La inconsecuencia en el planteamiento de la relación de producción dominante del capitalismo (bien capital usurario, capital industrial o capital financiero, etc.)” redunda en negar el carácter revolucionario del proletariado sea manifiesta o implícitamente: las Teorías del Imperialismo.¹⁴⁵

¹³⁹ Y por lo tanto un desarrollo del proletariado más allá del nivel económico y aún de todo nivel, incluido el político, social y cultural reductibles a la sociedad burguesa regida por su nivel económico. Las formas organizativas proletarias deben ser a la vez y cada vez más la refiguración de su nueva sociedad, no sólo sus armas de lucha determinadas por la situación actual.

vez “condicionado por la naturaleza misma de las cosas; sólo en cuanto engendra al proletariado [...] [¹⁴⁰...] a la miseria consciente de su miseria espiritual y física, consciente de su deshumanización y, por tanto, como deshumanización que se supera a sí misma”. Debe entenderse que el proletariado es ya la superación de la deshumanización al ser la miseria consciente de sí misma según dice Marx, y ello es así –según explicamos nosotros– porque la superación o negación de negación es el modo peculiar de despliegue de la conciencia, etc. De ahí la absoluta necesidad de una conciencia de clase altamente desarrollada y “teórica”. Asimismo:

e) “Al vencer el proletariado, no se convierte con ello, en modo alguno, en el lado absoluto de la sociedad, caso de la propiedad privada bajo el capitalismo, pues *sólo vence destruyéndose* a sí mismo y a su parte contraria...”

Aquí aparece una imagen del proletariado que merece detenerse en ella: pues presupone 1) que el proletariado es una enajenación de la propiedad privada; y que, por tanto, 2) él mismo es un ente enajenado. Pero, asimismo, en este párrafo se presupone que 3) el proletariado es la *última figura* de la enajenación, debido a que a) la enajenación, ha recaído otra vez en su punto de partida, *ha cerrado y cumplido todo su ciclo* y precisamente

4. *La segunda consecuencia: positivización galopante del análisis y sincretismo ecléctico.*
(A. Touraine, D. Bell, etc.).

La sociedad burguesa, nos dicen los “Formen” (1857) es la sociedad de la total enajenación y se halla en curso, en proceso de crecimiento esta enajenación. Las teorías del imperialismo y sus derivaciones creen que Marx concibe a la sociedad burguesa y su enajenación ya concluidas, así que añadieron nuevas fases unos queriendo complementar,

¹⁴⁰ Cfr, Karl Marx, *Cuadernos del París*. [Notas de lectura de 1844; Ediciones Era, México, 1980. p. [I]; y *Manuscritos de 1844*, “Trabajo Enajenado”.

a,¹) al agarrar desde su base elemental –los individuos– a la sociedad. Por lo tanto la enajenación no puede ir más allá. Es aquí donde la enajenación termina su *desarrollo*; porque a²) a la vez que se singulariza –en cada individuo se a³) generaliza a toda la sociedad. Esta *profundización* y *extensión* (ambas son aspectos constituyentes del desarrollo de la enajenación) son, en este caso, absolutas; b) puesto que se realizan al nivel más elemental e inmediato de la sociedad, pero incluyendo, a la vez, al conjunto de las mediaciones sociales.¹⁴¹

Prosigamos aclarando la imagen de proletariado que muestra aquí Marx:

La propiedad privada se *realiza creando su negación*: el proletariado; pero, a la vez, el proletariado se realiza como negación creando a su propia negación: la propiedad privada.

Ahora bien, puesto que el ser del proletariado le es ajeno, no siendo sino la enajenación de la propiedad privada, defendiente de ésta, por ello: 4) “no se trata de lo que éste o aquél propietario o incluso el proletariado en su conjunto, pueda representarse de vez en cuando como meta. Se trata 5) de lo que el proletariado es y de lo que está obligado históricamente a hacer, con arreglo a este *ser suyo*”. El proletariado no se tiene a la mano, no dispone de su ser completamente en cada momento de la sociedad burguesa. Solo en el curso de la revolución mundial va

pero otros, con posterioridad –e intentando criticar ya a las Teorías del Imperialismo– pero quedando presos en su terreno hablan de sociedad post-industrial (Daniel Bell) o de sociedades de consumo, sociedad de bienestar, sociedades industriales. En todos ellos se va abandonando cada vez más en el análisis al proletariado como revolucionario, y con ello el análisis se positiviza, recorta; se deja de observar el aspecto negativo de la sociedad y que la corroe en toda situación.

5. La tercera consecuencia:

Construcción de una trampa compleja, difícil de superar (todos hoy, A. Gorz).

A Gorz,¹⁴⁶ no es el primero en decir adiós al proletariado, pero debemos decir que si él dice adiós, es por hallarse preso en las Teorías del Imperialismo. Y así, por no concebir la tendencia esencial de la sociedad burguesa: su proletarización general y hoy bien avanzada. De hecho

¹⁴¹Cfr. Ibid; “Glosa Marginal Crítica I” y parte final de los “Formen” en *Grundrisse*, ed. cit.

adquiriendo la posesión pero –siempre– explotada, contradictoria, enajenada de su ser. Es revolucionario o no es nada. Y sólo en la realización efectiva de la revolución comunista a nivel mundial, la clase dispone de sí misma en el momento en que se niega como clase y destruye a la sociedad burguesa en su conjunto.

f) Éste papel histórico universal del proletariado le corresponde, no por considerarlo como *dios*, sino al contrario: salvando toda teología, porque: –En el proletariado llega su máxima perfección práctica *la abstracción* de toda humanidad; (bien bajo forma de miseria, o bajo forma de economicismo y politicismo, etc.).

–En las condiciones de vida del proletariado se condensan las condiciones de vida *de toda la sociedad actual* (inhumanas, enajenadas); (y hoy no sólo se condensan, sino que la sociedad toda va haciéndose de hecho proletaria, ésta se extiende a toda la población y toda la población es explotada por el capital).

– Se ha *perdido a sí mismo* y el hombre, en el proletariado; se ha perdido: *no teológicamente*, sino prácticamente;

–“Pero y aquí está la superación *completa* de la teología adquiriéndose no sólo la conciencia *teórica* de esta pérdida sino también la *expresión* práctica de la *necesidad* de la *sublevación*

buena parte de los que hoy se dicen ser clases medias, etc., etc., son elementos proletarizados y aún cada, vez más desarrollantes de un trabajo productivo; ahora bien:

Cuando Marx liga la Crítica de la Economía Política –de modo esencial– al *objeto criticado*: la riqueza social de la sociedad burguesa; y encuentra en éste su fundamento –particularmente, en el *lado negativo de su objeto*: el proletariado–, con ello construye una crítica que supera la teología.

Una crítica *objetiva, inmanente, positiva, científica*; una crítica que tiene objeto y, por tanto, *lenguaje* con qué expresarse.¹⁴² Tal crítica *puede*, entonces, *realizar su función negativa* positivamente, sin negarse a sí misma; sin que se le trabaje, –en contradicciones insuperables y sagradas–, la lengua, y quede silenciosa.

No se trata de una crítica *trascendente*, que se desliga de su objeto; no se trata de una crítica carente de objeto, –silenciosa e inactual– sólo practica y que por ello puede y debe echar mano de la teoría como de un arma poderosa. Para la Crítica de la Economía Política, en efecto, el objeto *es esencial*. El valor de uso le es esencial a la revolución; no puede mantenerse indiferente frente a los valores de uso capitalistas en particular los técnicos y productores del resto de valores de uso.

La Crítica de la Economía Política no se propone pues superar lo *esencial*, lo *objetivo* sino sólo lo inesencial que actualmente existe. Así, está preparada para distinguir lo esencial y objetivo (lo

6. *La cuarta consecuencia: Estado y mercados e ideología cap itality mediadores prácticos y teóricos del movimiento revolucionario*. (Casi todas las corrientes actuales).

Del mismo modo que la crítica teórica de la sociedad burguesa es primero negativa pero para adquirir suficiencia es esencialmente positiva, la crítica práctica o revolución comunista construye sus órganos político sociales no sólo como instrumentos negativos y por lo tanto dependientes del objeto positivo que deben negar (por ejemplo, el partido hecho en referencia al *Estado* burgués que debe asaltar) sino como medios positivos de gestión relativamente desalienada de la vida social; tanto en su forma social como en sus contenidos materiales (valores de uso).

¹⁴² Cfr. K. Marx; *La Sagrada Familia*, p. 102, párrafo 3. ed, cit.

¹⁴⁶ Cfr. su *Adiós al proletariado*, Ed. Viejo Topo, 1980

¹⁴⁵ Cfr. Cap. V del plan expuesto en este libro.

que es uno con ella) respecto de lo que es *inesencial* y *enajenado*, lo que está subordinado al capital (lo que es desobjetivación, desrealización); puede distinguir entre aliados y enemigos, *constituye su propia estrategia*. Ahora bien ¿de qué manera debe concebirse esta relación objetiva?

g) Porque la Crítica de la Economía Política considera a lo objetivo como esencial, por ello, considera al *tener* y al *no tener* como *realidades* y no como simples categorías.

Asimismo, considera que el *no tener* “es el estado de completo divorcio entre el hombre y *su* objetividad”.

Es justificado que la Crítica de la Economía Política proponga al no tener como tema esencial porque la *relación objetiva* es esencial para el hombre.

Por ello, en primer lugar, este problema vulgar (del tener o no) debe tratarse como esencial —el que a todos importa—; y en segundo lugar, la superación del problema de la escisión de la sociedad respecto de sus condiciones objetivas de existencia, esta superación, es *práctica*; finalmente, en tercer lugar, cuando se trata el problema y su superación, a nivel teórico, no se lo debe tomar como pura categoría, sino como dado tanto en el *ser* como en el *pensar*;¹⁴³ se lo debe tratar como forma social concreta,¹⁴⁴ como tendencia práctica de la sociedad.

¹⁴³ Cfr.. “Introducción 1857”

¹⁴⁴ Cfr.: “Glosas marginales a Wagner”

En efecto, el problema de la revolución comunista es un problema de calidad objetiva y por lo tanto de valores de uso. Ahora bien:

h) El problema de la posesión o carencia de *objeto* no es sólo un problema de la sociedad burguesa y, por tanto, no sólo es pasajero e histórico. Es un problema esencial, común a toda historia. Por ello la cuestión jugada en la *coyuntura* histórica de la revolución comunista no es sólo coyuntural sino histórico universal.

De esta suerte, cuando la Crítica de la Economía Política arranca de la relación hombre-naturaleza como esencial y positiva no por *ello cae* en las redes de lo que quiere criticar, en las redes de la Economía Política; no cae ni en el productivismo, ni en el consumismo, ni el egoísmo y la reafirmación de la propiedad privada.

Sin embargo, este punto de partida no es suficiente, debe matizarse. Pues podría creerse que el problema de la relación objetiva entre el hombre y la naturaleza puede ser resuelto de manera meramente *económica*, aún enajenada y unilateral; con ello no se hace más que deformar el significado total de lo que es "*relación objetiva*". Por ejemplo, propugnando "la posesión igual", como panacea, etc.

7. *En síntesis; Economicismo y politicismo "pseudorevolucionarios" como represores del auténtico desarrollo de la Crítica de la Economía Política y la revolución (Ibíd).*

De ahí el necesario desarrollo de la Crítica de la Economía Política hasta constituirse en *crítica* global de la sociedad incluyendo la crítica de cada esfera de afirmación vital no económica. Desarrollo que parte del fundamento mismo de la Crítica de la Economía Política: las relaciones objetivas con la naturaleza y los productos del trabajo. Desarrollo del que las Teorías sobre el Imperialismo ni siquiera tienen la noción y más bien le temen: sólo la economía y la política recortadas en su modalidad ya dada les parecen seguros

Cap. III del plan expuesto en la Introducción de este libro

Más bien, en este tipo *de relaciones esenciales* –en este tipo de relaciones sociales comunes a toda historia, condición de toda historia– lo importante no es la igualdad, la *cantidad*. Lo importante es “ejercer y realizar *mis* propias fuerzas esenciales” en esa relación. Lo que debe considerarse central, lo importante, es la afirmación de la esencia y, específicamente, *mi* esencia; afirmar la esencia completamente, desde el nivel de los individuos. O si se quiere, lo importante es lograr que en la sociedad cada individuo se afirme diferencialmente y no quede mutilado por el rasero de lo igual y abstracto. Se trata de una *relación objetiva* y como tal: *cualitativa, diferencial; esencial, no enajenada*.¹⁴⁷ Se trata de la afirmación esencial de cada uno “en buena paz y compañía” como dijera Cervantes en “*El Quijote*”. Además de lo recién dicho podemos comentar conclusivamente nuestras dos columnas.

Y, sobre todo, lo importante para la Crítica de la Economía Política no es sólo el “objeto” sino su *modo* de ser específico, pues sobre él se asienta la modalidad de producción y reproducción de las sociedades, tanto la que nos explota como la que viviremos en libertad, etc. De ahí la necesaria determinación de la modalidad de *técnica* y en general de todos los *valores de uso* necesarios para la reproducción de la vida y que se hallan subsumidos formal y realmente al capital. La Crítica de la Economía Política es, inmediatamente, crítica de la Vida Cotidiana y señalamiento del tipo general y aún singularizado de los valores de uso adecuados a la felicidad, o no es nada.

Pero al contrario, *el efecto inmediato* de las Teorías sobre el Imperialismo y en general de la teoría económica “marxista” ha consistido en permanecer al margen de los contenidos de la vida cotidiana y aún de refutar la preocupación por ellos de vanamente “personal” o pequeño burguesa. Ciertamente, se mantiene completamente externa y formal frente a la realidad, se mantiene en los límites de la economía del valor sin pasar a la cuestión por el valor de uso. Así, en la sucesión de los subtítulos de nuestras apostillas puede observarse el señalamiento de un pensamiento completamente dominado y refuncionalizado por las instituciones burguesas. Ora manifiesta, ora latentemente, todas las características particulares son a la vez ingredientes generales de la teoría del imperialismo y de cada una de sus expresiones singulares. Así, hay un básico irracionalismo en el neoarmonicismo y viceversa, pues pretenden ciertas dos estupideces: 1°. Que un modo de producción preñado de

¹⁴⁷ Cfr.: “Crítica del programa de Gotha”

contradicciones no se derrumbe y 2°. La revolución es reforma (y viceversa) y aún tenemos que en A. Gorz, muy ocupado en cuestiones ecológicas y de calidad de la vida, la óptica se mantiene no obstante formal, no ahondándose en el material específico de los valores de uso en cuestión, que intenta discutir. También es de notarse que las características ulteriores (en profundidad) van adscribiéndose en términos generales también a corrientes posteriores (temporalmente); de *suerte* que el *eclecticismo* y el *positivismo* así como la dificultad de superar la problemática de base de la teoría del Imperialismo permean a casi todos los autores actuales; por lo que además les pasa desapercibido como problema; más bien, la aceptación acrítica es lo predominante, lo que va muy bien con la positivización y eclecticismo etc., etc., característicos y reguladores del conjunto.

6. La Revolución como Proceso Histórico Total Método Crítico Revolucionario y Realidad.

La forma discursiva Crítica de la Economía Política con sus determinaciones estructurales rigurosas contiene dentro de sí como su corazón y contenido constructivo y dinámico un *método genético-estructural y crítico-científico* en el que se reconcentra para fines analíticos el cambio o método mediante el cual la propia *realidad* burguesa se autoconstruye y según el cual produce necesariamente sus propios sepultureros.¹⁴⁸

Ciertamente para Marx lo que está en juego es la *realidad toda*, la *riqueza* toda (no más bien la “economía” chatamente entendida), la definición teórica y práctica de la realidad por el capital o por los fines proletarios y humanos. Tal motivo es el que promovió la construcción de su Crítica de la Economía Política según modalidad específica.

La realidad o riqueza burguesas vistas como modo de producción de la revolución y la sociedad comunistas, en tanto que es a la vez el modo de producción de la acumulación de capital: toda la realidad está en juego y en suspenso, aún no se define completamente su detentador final; o el proletariado o el capital, o “progreso” o “derrumbe”, etc., o socialismo o barbarie.

Así, no sólo de y en la economía, y en la política, y en tal o cual coyuntura, es que la revolución tiene lugar.

¹⁴⁸ Cfr. El referido comentario sobre la “introducción de 1857” en mi tesis de licenciatura (op. cit.). Cap. IV.

La revolución está, pues, en proceso; es un proceso total y cotidiano teórico práctico que recorre todos los ámbitos de la sociedad actual y brota de ellos como su jugo negativo desarrollante.

7. La Revolución Detenida Politicista y Economicista. Principio y Resultado de las Teorías del Imperialismo.

Sin embargo, *concomitantemente* con el surgimiento de las teorías sobre el imperialismo —a inicios de este siglo— fue perdiéndose la concepción de la revolución como proceso orgánico histórico universal. Rosa Luxemburgo es la única que la sostendrá de parte a parte pero al costo de revocar una certera teorización de la acumulación de capital, la de Karl Marx; acumulación que no es sino el polo positivo, de lo que la revolución comunista es el polo negativo; es decir, el desarrollo total de la sociedad burguesa.

Cada vez más ingredientes de esta concepción orgánica de la revolución van desmoronándose; y después de 1935 incluso el internacionalismo —reforzado coyunturalmente por la revolución rusa y/o III Internacional—, después de su crasa bancarrota durante la 1ª. Guerra Mundial, rueda cuesta abajo en los umbrales de la 2ª. Guerra Mundial. Y digo “incluso” el internacionalismo, ya que éste es sólo la vertiente externa, casi sólo extensiva de algo más hondo y que francamente quedó quebrado mucho antes: el *carácter histórico universal de la revolución*; el hecho de sintetizar el conjunto de problemas humanos capitalistas y precapitalistas y darles salida. Y no sólo problemas económicos y políticos sino de toda índole. Pero el recorte del marxismo y del movimiento comunista en su conjunto fue irremisible.

a) Paradójicamente el elemento que precipitó esta unilateralización alienante fue la promoción de la “actualidad de la revolución” propugnada por la izquierda de la Socialdemocracia alemana, por Lenin, Trotsky y por los consejistas holandeses frente a los reformistas, revisionistas, centristas y francamente proimperialistas de la Segunda Internacional.

El caso es que la actualidad de la revolución era argumentada en acuerdo al análisis que se hacía de los sucesos del momento y cuya explicación general era presidida por la teoría del imperialismo cuyos presupuestos habían sido preparados por Bernstein, Kautsky, Hilferding, etc.

b) El efecto era a la vez economicista y politicista, pues al situar la relación dominante fuera del capital industrial y transportarla al financiamiento no sólo ocurrió un deslizamiento en la base económica sino de la base económica a la sobreestructura¹⁴⁹ particularmente en su aspecto político. Las componendas de los banqueros y financieros eran supuestamente las rectoras de la acumulación de capital; y el Estado tenía su buena parte en el caso. La hipótesis fue: si otros fueran los lineamientos de la política gubernamental la gran concentración de la industria lograda por el capital financiero dejaría de ser capitalista; si fuéramos nosotros –los social demócratas– y desde el parlamento, primero, y, luego desde la presidencia quienes determinaran la política, pasaríamos a nacionalizar la banca,¹⁵⁰ etc., etc. (De ahí nació la panacea de la “política económica” conecta en lugar de la crítica y la revolución de la sociedad). Así los funcionarios parlamentaristas del partido debían recibir todo el poder al interior de éste, pues eran ellos la pieza clave de la transformación revolucionaría ya no el proletariado explotado por el capital industrial. Dar todo a las *finanzas* y al *Estado* se complementaba al interior de la Social Democracia con dar todo a la burocracia y a los parlamentarios. La combinación era intencionalmente benéfica para la acumulación de capital dominada por el capital industrial. Todo se *politizó* al perderse la base firme del capital industrial.

No importa que la politización fuera reformista y reaccionaria o bien pudiera ser de corte revolucionario: el supuesto erróneo era común. (Particularmente en Lenin la actualidad de la revolución condujo a una “hiperpolitización” de izquierda en el tratamiento de toda situación que obviaba las determinaciones concretas y unilateralizaba los procesos).

Pero al contrario, la explicación de las modificaciones históricas ocurridas y que iban desembocando en la I. Guerra Mundial se remitía a *cambios económicos formidables y exagerados*. Supuestamente había habido una tan colosal transformación económica en el capitalismo, que de dominar el capital industrial, ahora dominaba el financiero. Así pues no se dejó de insistir en la base económica pero falseando y exagerando a uno de sus determinantes, por donde toda ella quedó hipostasiada. El *politicismo* fue lo primero y más útil inmediatamente, pero el *economicismo* daba la requerida “fundamentación” a todo el cuadro; por lo demás se enmascaraba con el politicismo y/o en sectores ajenos al partido con el culturalismo.

¹⁴⁹ Cfr., más adelante. Capítulo IV; sobre la relación de producción dominante

¹⁵⁰ Las analogías con las autoilusiones de la izquierda reformista mexicana no son casuales.

c) Ahora bien, ya que el fenómeno económico inusitado del cambio de relación dominante es caprichoso, tanto como coyuntural y de oportunidad al acto político que daría a la dirección del partido el gobierno de la nación, ocurre que la revolución va desleyendo su aspecto procesual y orgánico; cada vez, parece ser, más bien, el resultado de un audaz asalto. Quizá ya sólo el ala derecha del partido (Bernstein) sostendrá una concepción procesual pero evolucionista que la hará inaceptable para los revolucionarios auténticos. Pero todos participan de la ilusión del “camino al poder”.¹⁵¹

El economicismo determinista enmascarado bajo el politicismo parecen parir al *subjetivismo voluntarista* (tanto en sus versiones derechistas, centristas, como de izquierda) pero que se reputa de acción realista oportuna, bien centrada¹⁵² la *procesualidad* histórica determinada y a la vez libre, se refunde en el marasmo con la *urgencia* a la que la actualidad de la revolución *obliga* frente a la acuciante barbarie real de la guerra.

La conciencia, la acción y las organizaciones proletarias y la revolución comunista, van *quedando sometidas al capital*

Es de observarse que tal sometimiento se echa de ver en el contenido adscrito por la Teoría del Imperialismo al concepto de *acumulación de capital* y donde se pierde la teoría del desarrollo capitalista de Karl Marx, al momento de refundirla parcialmente en aquel concepto. Veamos, pues el concepto o tema en torno a cuyo *contenido* giró el pivote de la doma de la Crítica de la Economía Política en tanto forma discursiva precisa:

¹⁵¹ Cfr. Karl Kautsky, *El camino al poder*; Ed. Siglo XXI, México, 1981.

¹⁵² Cfr. Cap. IV del plan citado

8. Confusión entre Acumulación de Capital y Desarrollo Capitalista y entre Crítica de la Economía Política y Política Económica. El Recorte Sectorio del Sujeto Revolucionario

En efecto, en la historia de la doctrina económica “marxista” tenemos el curioso fenómeno consistente en que el concepto marxiano de *desarrollo* quedó subsumido y equiparado al de *acumulación o reproducción ampliada de capital*. Así, no es que no se tenga en absoluto en las teorías del imperialismo, una noción de desarrollo sino que es una *noción recortada*, falseada, al pensarlo como *acumulación de capital*.

Karl Marx afronta la exposición del modo de producción burgués, según tres momentos conceptuales diferentes, cada vez más concretos. El primero es el de *producción*, el segundo es el de *reproducción o repetición de la producción inicial* ya sea en escala *simple* o en escala *ampliada*. Esta, llamada también *acumulación de capital*, implicante de una *ampliación extensiva de los medios de producción (C.C.)* y del *gasto en fuerza de trabajo (C.V.)* pero manteniendo *la misma relación técnica* proporcional entre ambos factores (con más precisión, *la misma composición orgánica*), sin embargo puede darse el caso teóricamente discernible –y por cierto prácticamente el más común– de una *reproducción ampliada o acumulación de capital* que implique no sólo una *repetición simple* o bien más extensa de las relaciones técnicas y de valor ya dadas sino además una *alteración* del contenido interno de la *reproducción*, una *modificación cualitativa de la composición orgánica* y, entonces, de las *fuerzas productivas sociales*. Esta *reproducción* es conceptualmente diversa de las referidas, y es llamada con propiedad *desarrollo* y constituye el nivel más concreto de explicación posible del modo de producción burgués. Así que Marx construye acuciosamente, repasando por la *producción* y la *reproducción*, una teoría del *desarrollo* del modo de producción capitalista.

Estos conceptos son tratados por Marx preeminentemente en la sección 3ª y 4ª del T. I. de *El Capital*, el del proceso de producción; en la sección tercera del T. II el de la totalidad de la *reproducción o circulación del capital*; y en la sección 3ª del T. III el del *desarrollo histórico capitalista*.

De ahí que la represión del concepto de *desarrollo* al quedar condensado o coagulado (cosificado) en el de acumulación (*reproducción* ampliada) conduce a *restar un punto, una determinación* esencial en el resultante concepto de desarrollo.¹⁵³ Conduce a perder la perspectiva de *proceso*, si no para el proceso de acumulación de capital concebido en su positividad, sí en lo referente al proceso de la *revolución comunista*, el doble negativo, el acompañante permanente de la acumulación de capital. Ya sólo se la *concebirá* como revolución/instante o revolución/chispazo, según vimos más atrás.

Recordemos que la confusión entre acumulación y desarrollo presenta su momento culminante inicial –pero preparado ya de antes y de ningún modo revocado después, no obstante las duras críticas de que fue objeto– en Rosa Luxemburgo al pedirle a los esquemas de *reproducción* de Marx de la sección 3ª del Tomo II unas descripciones del desarrollo histórico concretamente ocurrido etc., etc. Aún es el día en que se busca analizar la “realidad concreta” del desarrollo capitalista –por ejemplo, latinoamericano– mediante los esquemas de reproducción de Marx.¹⁵⁴ Con tan buen tino que hasta se los busca “complementar” a veces con la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia expresiva del desarrollo capitalista, como quien suma dos más dos. El resultado no puede ser la imagen del auténtico desarrollo histórico económico capitalista habido pero sí un cuadro “dinámico” que permite discernir algunas políticas económicas efectuadas y su bondad o inadecuación relativas, etc. etc.; pero este recorte resultante se nos quiere presentar como “desarrollo capitalista de América Latina” apto para la constitución de la estrategia revolucionaria. Y el diseño y la propuesta de políticas económicas alternativas como Crítica de la Economía Política.

¹⁵³ Confrontemos los títulos puestos respectivamente a la sección 3ª del T. III de *El Capital* por:

F. Engels: “Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia”.

K. Marx: “Ley de la baja tendencial de la tasa general de ganancia en el *desarrollo* de la producción capitalista”. (Según nota (a) p. 269, Vol. 6 del tomo III de *El Capital*. Ed. Siglo XXI). (Subrayados míos).

¹⁵⁴ Por ejemplo: María Conceição Tavares: *Acumulação de Capital e industrialização do Brasil*. Tesis de libre docencia. Facultad de Economía y Administración. UFRT (citada por Héctor Guillen Romo en “Utilidad de los esquemas de reproducción para analizar la dinámica de la acumulación” en revista *Críticas de la Economía Política*. n.º. 11, abril-junio 1979, México.) Salomón Kalmanovits. *Ensayos sobre la teoría del capitalismo dependiente*. Editorial Pluma, Colombia 1977. Fernando de Oliveira; “La Economía Brasileña: Crítica de la razón dualista” en el *Trimestre Económico*, n.º 158, Abril-junio de 1973. Ruy Mauro Marini; “La utilidad de los esquemas de reproducción. Para el análisis de la acumulación de Capital en América Latina”. Trabajo de Concurso de oposición en la UNAM; edición sin fecha.

No podría ocurrir menos, la “estrategia” resultante implica en el mejor de los casos una “revolución”/“toma del poder” o la espera de una coyuntura favorable, etc., etc.

Ahora bien, el hecho de perder la *procesualidad* de la revolución implica, en primer lugar, el no concebir sus *mediaciones* y *raíces* concretas, de ahí la figura resultante: el “asalto” inmediato y en vista del cual todo, toda necesidad y toda capacidad, todo individuo (o mediación concreta) debe ser *sacrificado*. El sacrificio se convierte en la piedra de toque de este “materialismo militante” supuestamente ateo: todas las *partes* deberán ser sacrificadas por el objeto total opresivo principalmente las *raíces* de la revolución (las masas); y sus *mediaciones* (las organizaciones espontáneas), deben ser sacrificadas, subsumidas. El todo ilusorio se enfrenta contra las partes reales. Tal inversión y enajenación teórico-práctica no puede menos que desestructurar a la *forma teórica rigurosamente fundamentante* que es la Crítica de la Economía Política. De suerte que queda retrotraída a religión cuando paradójicamente pudo constituirse sólo partiendo de la crítica de la religión y la filosofía y la política (1843).

El primero y más general efecto es el referente al recorte del *contenido* de la concepción de la revolución así manejada, manipulada –que no explícita y rigurosamente expuesta. El resultado es una “revolución” *sectaria* –por tanto contrarrevolucionaria– que no retoma el conjunto de insurrecciones marginales como parte del proceso revolucionario: las poéticas, la contestación artística, las insurrecciones frente al consumo, el feminismo, la revuelta comunitaria, etc.

Con lo que de hecho el *sujeto revolucionario queda recortado*, castrado de las raíces que le darían movilidad.¹⁵⁵ El cual es reducido a “proletariado” (en alianza con el campesinado o las clases medias, etc., a veces la burguesía liberal) pero sólo porque éste ya quedó previamente *reducido asólo una parte del mismo*. Por donde la otra opción falsa es “irse” con esos otros sujetos pero creándolos *no proletarios* y, entonces, pasando a decir “adiós al proletariado”.

¹⁵⁵ Cfr. El artículo de Arnaldo Córdova, expresión cabal de lo aquí descrito: “La política de masas y el futuro de la izquierda en México”; en *Crítica Política*, n.º 19, enero-mayo 1979 y para una crítica del mismo ver: Alán Arias, Manuel Lavaniegos, Pedro Hipólito Rodríguez Herrero; “Estado y contrarrevolución en México”. Revista *Cuadernos Políticos*, n.º 21, julio-septiembre 1979.

No se concibe en verdad *qué* es el *proletariado* y *qué* es la *economía* –qué es el sujeto revolucionario práctico y qué es el objeto teórico de crítica– así que tampoco se ve que la revolución comunista es la revolución de la humanidad toda, en tanto que el proletariado crecientemente, tendencialmente, es la humanidad. Por donde la Crítica de la Economía Política es tendencialmente la *crítica total de la antropología* más allá de la sola economía pero en la misma medida en que la economía va permeando prácticamente a todo el ser social: hay *desarrollo* capitalista, no sólo acumulación de capital o reproducción ampliada de capital.

9. Conclusión. Crítica de la Economía Política y Revolución Comunista. Historia Crítica de la Tecnología y Desarrollo Capitalista.

Es evidente que un desarrollo de la Crítica de la Economía Política de tal envergadura sólo es posible sosteniéndola sobre su verdadero fundamento, la Historia Crítica de la Tecnología con sus teoremas sobre la Subsunción Formal y la Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital; ni más ni menos que los generadores de la forma discursiva adecuada de la crítica total y fundada de la última de las sociedades antagónicas y que hace de la historia múltiple, local, precapitalista, una “historia universal” al plasmar el dominio del capital como mercado mundial y subsumir todo contenido humano bajo el capital industrial.

De donde resulta consecuente afirmar, y con ello soldamos nuestros primeros dos capítulos:

No ver el *contenido esencial* determinante de la relación capitalismo, es decir, la Subsunción Formal y la Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital –*falsea la concepción sobre el desarrollo de la sociedad burguesa*. No observar la *forma científica necesaria* sobre el desarrollo capitalista– es decir, la Crítica de la Economía Política– *falsea la conceptualización de la revolución comunista* como proceso primero idéntico con la acumulación de capital y luego creando –en el curso del proceso– su *diferencia específica* y radical frente a la acumulación de capital y potente supresora de la misma.¹⁵⁶

¹⁵⁶ Cfr. Karl Marx, *Manuscritos de 1844*, 3^{er.}, manuscrito, “Propiedad Privada y Comunismo”. Cfr., al respecto Jorge Veraza U. Tesis citada, Introducción y Cap. V. Y es que no observar *críticamente* (CEP) un objeto alienado (por ejemplo “lo económico” capitalista) supone no poder describirlo adecuadamente con arreglo a la *verdad* (ciencia); y perder las determinaciones del *objeto* significa inmediatamente recortar las del *sujeto* que lo podría revolucionar.

Pasemos pues al sitio en que se unen el contenido esencial de las relaciones burguesas y la forma científica necesaria de su crítica. Unidad que da por resultado un contenido completamente desplegado: la Teoría del Desarrollo Capitalista de Karl Marx. La carencia más crasa de la teoría del desarrollo capitalista que pretenden ser las Teorías sobre el Imperialismo.

Capítulo III

LA TEORIA DEL DESARROLLO CAPITALISTA DE KARL MARX, LAS TEORIAS SOBRE EL IMPERIALISMO Y EL DESARROLLO CAPITALISTA OCURRIDO Y POR DARSE

Así como el matrimonio del cielo y el infierno dio a luz al hombre, –según fantasea seriamente William Blake–, tenemos que el matrimonio del contenido *nuclear* con la forma discursiva *general* de la crítica marxiana de la sociedad burguesa, se desenvuelve hasta devenir Teoría del Desarrollo capitalista; es decir, contenido *total* y forma *realizada* de la Crítica de la Economía Política.

Y porque el devenir lleva implícita la negatividad –a veces diabólica– es que Marx escribe en el *Prólogo* de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, de 1859, que “al entrar en la ciencia, así como en la entrada al infierno, debe formularse esta exigencia: ‘Abandónese aquí todo recelo, mátese aquí cualquier vileza’”. Pues la totalidad del devenir nos incluye..., no estamos fuera, y mejor será que comprendamos al devenir como totalidad dentro de la que al cuestionar nos vemos cuestionados.¹⁵⁷ La prevención de Marx es hoy tanto más necesaria por cuanto dirigida a la ideología burguesa, en la cual en su desarrollo, ha sabido dominar al discurso revolucionario. De donde la ideología burguesa queda desglosada en una vertiente tradicional y otra revolucionaria que se enmascara como si no fuera burguesa. Así que, sobre todo, cabe subrayar la advertencia para los lectores revolucionarios: “Abandónese aquí todo recelo, mátese aquí cualquier vileza”.

En nuestros dos capítulos iniciales abordamos respectivamente el problema del *contenido esencial* y la *forma discursiva específica*, olvidados y falseados –en todo caso, ausentes en su autenticidad– en las Teorías sobre el Imperialismo. El capítulo primero se ocupó de describir *qué* era el contenido esencial del desarrollo capitalista en la óptica de Marx; ni más ni menos que el *desarrollo de las fuerzas productivas específicamente capitalistas*, pensadas en la teoría de la Subsunción Formal y la Subsunción Real del Proceso de Trabajo Inmediato bajo el capital.

¹⁵⁷ Cfr. J-P. Sartre. Conclusiones a “Cuestiones de Método” en la *Crítica de la Razón Dialéctica*, Op. cit.

El capítulo segundo se ocupó, luego, de señalar *cómo* debía articularse el discurso revolucionario necesariamente como *Crítica de la Economía Política* basada en la Historia Crítica de la Tecnología; es decir, en la Teoría de la Subsunción Formal y la Subsunción Real, etc., singularizadas y desplegadas histórica y estructuralmente. Vimos también que si no se recuperaba esa forma específica discursiva, la ideología revolucionaria funciona sólo como instrumento, como herramienta, como fuerza productiva al servicio del capital social, subsumida al desarrollo de la base y la sobreestructura burguesas complejizando los enmascaramientos fetiches que las protegen.

Ahora debemos conectar la forma y el contenido, el *qué* y el *cómo* con necesidad. Debemos hablar del *por qué* la unidad de ambos redundó en una *Teoría del Desarrollo Capitalista* construida por Karl Marx y ausente en la Teoría del Imperialismo.

Ahora bien, hablar 1) de la *conexión necesaria* entre la forma y el contenido de la Teoría del Desarrollo capitalista de Karl Marx, no puede suceder sin referirnos 2) a la necesaria conexión *real* que esa teoría expresa; es decir, sin hablar del desarrollo capitalista real; particularmente 3) de la necesidad histórica de que en el curso del desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, la teoría del desarrollo capitalista de Karl Marx fuera *trastocada*, deformada, falseada, olvidada y, en general, cosificada, *alienada*. Ciertamente, ya que el desarrollo del capitalismo es íntimamente el desarrollo del fetichismo de las relaciones capitalistas y de las formas de conciencia correspondientes, muy particularmente de las revolucionarias; ya que sin tal alienación, el capital vería obstaculizado. . . (aún más y de otro modo) su contradictorio camino.

Hablaremos de todo ello en el curso de un esbozo general del desarrollo capitalista. De hecho este desarrollo real *suscita* con necesidad 4) *la teoría de Marx*; así como la fetichización del discurso revolucionario y 5) la necesidad del discurso *que en este libro exponemos* en explícito intento de recuperar / desarrollar a Marx.

Y nos será necesario hablar de todo ello a la vez que 6) de las *alternativas revolucionarias*, suscitadas en el curso del desarrollo actual, para enfrentar al capitalismo. ¿De dónde si no la posibilidad, no ya la necesidad, de nuestra intervención teórica?

Permítaseme indicar que el propio discurso de Marx en su *Crítica de la Economía Política*, contiene de suyo estos aspectos referidos, y que ponen en juego nuestra relación con él. Los contiene en lo que respecta a su propia intervención y de modo sistemático tal, que se integran en el conjunto de afirmaciones sobre el capital, así como sabiendo siempre manifestarse/ocultarse según niveles de abstracción, análisis y práctica rigurosos; como corresponde al seguimiento crítico de las vetas del objeto capitalismo. Y lo hace así Marx, porque precisamente 7) sabe de la *necesaria fetichización de todo* bajo el capitalismo, y en especial de su propio discurso al momento de su recepción por otros.¹⁵⁸ En fin...

1. La Ley del Desarrollo Capitalista y la Fetichización de la Conciencia Revolucionaria

La Teoría del Desarrollo Capitalista de Marx, no constituye un capítulo especial de su obra, sino que es de hecho toda ella, en particular su *Crítica de la Economía Política El Capital*. Si bien se reconcentra en pasajes señalados. Así, su contenido *esencial* es la Teoría del Desarrollo de las Fuerzas Productivas específicamente capitalistas como base de todo el desarrollo capitalista, la Teoría de la Subsunción Formal y la Subsunción Real del Proceso de Trabajo inmediato bajo el Capital.

Su forma global esencial nos la presenta la ley general del desarrollo capitalista, expuesta por Marx en la sección III del Tomo III como Ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

En efecto, *El Capital. Crítica de la Economía Política* está ausente, o mejor, implícitamente revocado, obnubilado, en las teorías sobre el desarrollo capitalista “actual” o Teorías sobre el Imperialismo.

El peligro de esta ausencia en la conciencia revolucionaria ya lo hemos indicado. Pero, concretamente, se subraya al observar que si les ha pasado desapercibido el específico desarrollo histórico habido, en gracia a pasarles desapercibido el específico desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, lo que han teorizado hasta hoy, ciertamente, no es el concepto verdadero de la *realidad*.

¹⁵⁸ Cfr. Más adelante, proposición 8 sobre las conexiones necesarias.

No obstante que los más de los intentos de la teorización de la actualidad, quieran inmediatamente aprehender la realidad, sea estadística, empirista-mente o bien, retomando nuevas conceptualizaciones operativas (keynesianas, cepalina, cuentas nacionales, etc.).

Mejor dicho, es, precisamente, a este forzado inmediatismo teórico –y digo “forzado”, pues se reputa políticamente como lo *único* que tiene sentido actual, tanto como revolucionario *práctico*– al que le debemos el retorcimiento de la conciencia revolucionaria; ya que no hace sino expresar directamente el fetichismo de las relaciones burguesas; ciertamente un aspecto de la realidad, pero de ningún modo la realidad misma en su auténtica y completa estructuración en concreto desarrollo.

La Crítica de la Razón Instrumental de Max Horkheimer, constituye la reflexión clásica encaminada a denunciar la doma o subordinación de la conciencia social –y específicamente la conciencia revolucionaria– a los cánones de las necesidades más inmediatas del desarrollo capitalista: la positivización del discurso crítico. Karl Korsch, en su reiterada reflexión sobre el marxismo (continuadora crítica de Antonio Labriola) ofreció las tesis clásicas más puntuales al respecto.

Así, en primer lugar, el desarrollo del capitalismo es desarrollo del fetichismo y el desarrollo del fetichismo es particularmente el desarrollo del fetichismo de la conciencia, particularmente la revolucionaria. De ahí la apariencia –verdadera relativamente, por lo demás– de que el desarrollo de la conciencia revolucionaria, y la revolución sea inversamente proporcional a la eficacia de la acumulación de capital, y que sólo en las crisis se desarrolle.¹⁵⁹

Pero, en segundo lugar, ocurre que el desarrollo del fetichismo es, básicamente, desarrollo de la enajenación y contradictoriedad global real del sistema; por donde necesariamente la conciencia se subleva contra la miseria y contradictoriedad real; y si esta rebelión ideológica puede ser de nuevo fetichizada, alienada, etc., no por ello deja de avanzar la contradictoriedad y enajenación reales, sino al revés, es por este avance que puede tener tal doma ideológica. Así que, de nuevo, la conciencia se revelará ahora más desarrolladamente e incluyendo como contenido de su crítica, de su revuelta, también a sus figuras alienadas previas, en conexión con el desarrollo de la realidad que las posibilita.

¹⁵⁹ Error de Paul Mattick, pero muy generalizado. Cfr. Prólogo a *¿Derrumbe Capitalista o Sujeto Revolucionario?*, ed. cit.

El desarrollo de la revolución y de la crítica es en términos absolutos directamente proporcional al de la acumulación de capital. Porque éste es el desarrollo de su contradicción constitutiva.

Por si fuera poco, en tercer lugar, ocurre que tanto la enajenación real como la pensada, no sólo suscitan la radicalización de la contestación crítica, sino que, a la par, ocurre la contestación *práctico real espontánea*.

Evidentemente, el desarrollo de la teoría tiene otro tiempo que el de la práctica, y precisamente –por paradójico que parezca– porque están íntimamente conectadas siempre.¹⁶⁰ Evidentemente, además, bajo el capitalismo no puede ocurrir sino que una sea alienada respecto a la otra –de aquí la apariencia real de que mantienen una relación inversa– no obstante que se susciten simultáneas y se apunten, a veces sin saberlo, mutuamente.

Un paso necesario para su recíproca liberación es la de que *lo sepan*, de que se sepan mutuamente hermanas, confluentes, enajenadas y esperanzadoras.

Y es que, en general, 8)¹⁶¹ la conexión de necesidad, entre el desarrollo espiritual y, aún más precisamente del desarrollo *autonomizado* de la sobreestructura capitalista respecto de su base, como forma de expresión de su base y contenido práctico vital, es una conexión alienada, frente a la cual se alzó la construcción del estilete crítico de Marx, constituida por una conexión de necesidad entre su forma (Crítica de la Economía Política) y su contenido (subsunción formal y subsunción real) coherentemente elaborada para combatir al sistema capitalista como un todo, y particularmente a nivel económico, el nivel capitalista hipostático.

Así, en resumen, tenemos que el capitalismo actual presenta y se constituye según un desarrollado *fetichismo* de sus relaciones de producción (los valores de uso, los gestos, los actos como fetiches prácticos) del que se desglosan por contraste pero sin rebasarlo, las corrientes revolucionarias izquierdistas; mismas que sintetizan formalmente su perspectiva en la proposición de la crisis como base de la

¹⁶⁰ Aquí la reflexión de Karl Korsch sobre “La Crisis del Marxismo” en el curso del desarrollo capitalista siguió un camino equivocado. La reflexión korschiana –la más rigurosa al respecto y la clásica– se vio triturada en la dinámica ambigua que expresan las dos proposiciones precedentes acerca de la relación relativa y absoluta del desarrollo de la revolución, por un lado, y de la acumulación de capital, por el otro.

¹⁶¹ Cfr. números 1) a 7) en la entrada a este capítulo.

revolución. Además el capitalismo actual presenta y se constituye según una desarrollada *enajenación global* del sistema (subordinación real del consumo bajo el capital etc. y, en general, economizaron creciente del todo social) de la que derivan las corrientes reformistas de izquierda; mismas que sintetizan implícitamente su perspectiva en la proposición de la evolución de la acumulación de capital como idéntica a revolución social y explícitamente según un gradualismo evolucionista que, más bien, se incomoda con el término “revolución”. Finalmente, se nos ofrece también el hecho de que *toda la esfera sobre estructural se encuentre hipostasiada respecto de la base*, así como hipostasiadas todas las *formas neutralizadoras* de las contradicciones de la base por sobre sus contradictorias premisas reales. Tales son las características generales del capitalismo contemporáneo.

Como puede recordarse las hemos ido puntualizando al –digamos– sacarles una “radiografía”; es decir, observando *qué* le había ocurrido a la conciencia revolucionaria en el curso del desarrollo histórico capitalista. Pues allí, en ese valor de uso, se ha expresado nítidamente el contenido contradictorio del capital como valor que se valoriza; en su contradictoria forma de expresión.

2. Las Fuerzas Productivas y la Técnica Revolucionaria como Fuerza Productiva Interior al Desarrollo del Capitalismo. La Revolución como Valor de Uso

Ahora bien, ¿qué es lo que sobre todo se escapa a la teoría del imperialismo como teoría del desarrollo capitalista? El desarrollo de las fuerzas productivas específicamente capitalistas, lo hemos dicho. Es decir, la *específica configuración material*, la sociedad burguesa en su estructuración *sistemática* o, dicho de otro modo, desde su *fundamento* productivo. Es decir, otra vez: *el cuerpo material del capital*, el *valor de uso total específicamente capitalista* producido por el valor de uso técnico capitalista. Pues es ello lo que se ha desarrollado desde el siglo pasado a la fecha. Aún más, es ello lo que concretamente constituye el desarrollo capitalista desde su inicio: el desarrollo de un mundo material capitalistamente determinado. Por ello, eso fue lo que Marx teorizó radicalmente en vista de la construcción de *otro* mundo distinto, mediante la revolución práctica de éste actual. Tal su teoría del desarrollo capitalista.

Hablo ahora, brevemente del objeto teórico de *El Capital*: ¿qué es la obra de Marx titulada *El Capital Crítica de la Economía Política* sino el estudio de las *condiciones materiales de posibilidad de la revolución comunista*? El estudio de los elementos y engranajes a partir de los cuales se construye esta inmensa fuerza productiva. *El desarrollo de la base económica burguesa (otra gran fuerza productiva, constituida por el conjunto de relaciones de producción, distribución, circulación y consumo) va entregando los materiales de construcción; de donde el estudio de la riqueza burguesa es el estudio del medio de producción de la revolución comunista. Marx teoriza, pues, al modo de producción burgués como riqueza para el sujeto revolucionario comunista.*¹⁶²

Karl Marx da cima a su intención de conceptualizar a la sociedad burguesa como fuerza productiva histórica total cuando la considera como *sistema de mercado mundial*, el nivel más concreto del *desarrollo* capitalista; allí donde el modo de producción burgués produce la socialidad universal como resultado de su propia dinámica contradictoria; es decir, produce de forma enajenada el punto de partida de la sociedad comunista; lo entrega cotidianamente y cotidianamente lo reprime, avivando, así, el fuego de la revolución. Tal es el proceso de trabajo que Marx busca teorizar y donde la fuerza productiva total burguesa produce a la fuerza productiva total comunista, así como ésta produce *otra* historia.

De suerte que Karl Marx no sólo teoriza la base económica burguesa, sino *a la vez* la estrategia comunista revolucionaria; las condiciones reales de posibilidad de la acción revolucionaria, sus metas, sus obstáculos, sus tendencias, la reproducción simple y ampliada de la revolución comunista. Capta la anatomía de la aventura de la revolución comunista; la aventura consistente en autoreproducirse, en construir paso a paso su propio cuerpo, bruñirlo, tensarlo mediante todos los detritus (riqueza) de la sociedad burguesa; trabajar su cuerpo, cincelarlo en el enfrentamiento cotidiano... por lo demás el momento culminante también se dará un día similar a los demás; la noche del capitalismo.

Texto de historia, de economía, de filosofía, etc. (H. Lefebvre) a *El Capital*, no es necesario añadirle “la política”, la implica de suyo y no bajo la unilateral forma burguesa: texto de estrategia comunista.

¹⁶² Cfr. para más profundización de esta proposición, así como de la estructura de la Crítica de la Economía Política de Marx, la Introducción y el capítulo IV de mi Tesis de Licenciatura: *Presentación de las tesis principales de la crítica de la economía política. Un ejemplo: Georges Bataille*; UNAM, México, 1979.

Así, el método mismo de análisis está basado en la dialéctica de su objeto: *el método de Marx es el del análisis de las fuerzas productivas.*

El cuerpo concreto del capital total, el valor de uso capitalista total es lo que se nos zafa de las manos al momento mismo en que el capital nos esclaviza cuerpo y alma.

En el capítulo primero pudimos adelantar un esquema de *El Capital* visto desde la óptica del contenido esencial de la teoría del desarrollo capitalista de Karl Marx. No completaremos aquí aquella labor, sino, más bien, indicaremos aquello que se nos escapa de las manos por carecer de una adecuada teoría del desarrollo. Y ya lo indicamos en general, pero pasaremos a pormenorizar brevemente tanto en lo que respecta a la observación positiva, y aún sólo económica, de la realidad actual, como, sobre todo, en lo que a formas de organización político-social respecta, en vista de enfrentar las tendencias concretas del capital en sentido auténticamente revolucionario.

Pero evidentemente al escapársenos el alma del capitalismo actual –pues ni siquiera su cuerpo concreto observamos– de ningún modo podríamos captar correctamente sus tendencias y, por tanto, actuar acorde a ellas para trascenderlas. Más bien, una y otra vez, nos involucran y subordinan. Tuercen nuestros resultados, nuestros actos e intenciones.

La autonomía de la conciencia, y la práctica del sujeto revolucionario es lo que está en juego. Y ello no es sino una cuestión material y socialmente determinada: un valor de uso específico. La revolución comunista es la cuestión del valor de uso, de la calidad específicamente humana de la vida.

El valor de uso capitalista es lo que la Teoría del Imperialismo no ve como específicamente capitalista. Así, no puede ver al capitalismo en su especificidad concreta como enajenación material, ni tampoco como útil instrumento de la revolución comunista.

3. Boceto del Capitalismo Actual siguiendo la Veta de sus Fuerzas Productivas

Brevemente:

Es visible el gran desarrollo de los medios de comunicación, según el cual el capital social presenta un cuerpo más *cohesionado* a nivel local y mundial. A la par con ello, el cuerpo del capital, un cuerpo más *concentrado*, es cada vez más *represivo*; y el desarrollo de los medios de *represión y destrucción* (ejércitos, armas, bombas atómicas), así como de los *medios de regulación* de éstos (Estados nacionales y organismos políticos internacionales) es una *función* del desarrollo extensivo y comunicativo del capital. Pues el desarrollo de los medios de comunicación y transporte no es sino el desarrollo de los “medios de producción generales”, según los conceptualiza Marx en *La Ideología Alemana* y los *Grundrisse*. La socialidad humana, el género humano en cuanto tal, es lo que queda instrumentado en ellos: *la socialidad específicamente burguesa*, lo que se desarrolla con los medios de comunicación y transporte actuales. Un género, una socialidad completamente trastocada, un valor de uso humano internamente deshumanizado. Evidentemente la reconstitución del mismo pasa por la inmediata reconfiguración de *relaciones comunitarias* a todo nivel, relaciones que subviertan y superen las actuales formas de comunicación, y constituyan *desde ya* –si no la comunicación se quebraría o sería cumplida por las relaciones previas– la relación cualitativa alternativa, comunista.

Tal desarrollo alternativo comunitario es hoy *una premisa* del desarrollo de la conciencia revolucionaria, una condición *sine qua non* de la práctica revolucionaria, si es que ésta debe ser auténtica. Y es una premisa, no debido a no sé qué escarnecible utopía, sino al tipo específico de cuerpo material y socialmente determinado del capitalismo actual.

Pero evidentemente, todo este desarrollo de los *medios de comunicación, represión, destrucción y regulación estatal* que obstaculizan la autogestión de la sociedad por los productores directos, a la vez que obliga y posibilita la gestión comunitaria de un sinnúmero de ámbitos parciales, está posibilitado por el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas y sus fuentes de energía. *Pues son éstas las que necesitan y posibilitan* tal desarrollo comunicativo, defensivo, represivo, regulante, como comple-

mento de la *regulación mercantil formal automática*. Son la expresión del desarrollo de la ley del valor y su instrumentación material intensiva y extensiva. Son las premisas del mercado, desarrolladas monstruosamente, casi como organismos independientes entre sí y que parecen rivalizar con la institución mercantil capitalista que las engloba.

En efecto, la técnica actual es nociva *per se* en su interconexión funcional y espacial. Sólo desarticulándola y usándola parcialmente, por un lado, y sustituyéndola por otra alternativa, a la vez que regulando, disminuyendo, drásticamente sus efectos *antiecológicos*, es que es posible su recuperación; y todo ello no es otra vez sino *premisa* del desarrollo de la conciencia y la práctica revolucionaria proletaria. La organización comunitaria debe ser, por esencia, comunitaria o genérica con la naturaleza, es decir, ecológica.

Pero la *ecología* es importante para el hombre, en primer lugar, en tanto que éste produce su propio *medio ambiente*, en tanto que es *obra*, producto de él: un valor de uso global. Y en efecto, es el valor de uso, los productos singulares de la técnica actual, lo que circula, se transporta y es circulado, regulado, destruido por el resto de medios. Pero, sobre todo, estos *valores de uso concretos* son los que conectan a la producción con el consumo, la tecnología con el individuo. Constituyen, pues, la *mediación ecológica* inmediata. El cordón umbilical consuntivo del medio ambiente y los individuos. Por ello los llama Marx “medios de producción generales”.

Ahora bien, el conjunto de *valores de uso* de consumo reproductivo –alimento, vestido, casa, relaciones sexuales, transporte individual y colectivo cotidiano, ejercicio, ocio, “cultura”, etc., etc.–, está subordinado funcional y materialmente a la técnica y a la comunicación, destrucción, represión y regulación desarrolladas. Son agentes de estos medios. Regulan, reprimen, destruyen, comunican internamente a la corporeidad de cada uno de nosotros y ésta con la de los demás, así como ésta con la de la conciencia, de tal manera que no otra cosa que las necesidades del valor que se valoriza es lo que se objetiva en sus efectos fisiológicos y socializantes. Producen y reproducen unos individuos fisiológica y psíquicamente adecuados a la reproducción de capital, apuntalantes de la misma, incluso al momento en que buscan enfrentarla.

La tercera condición del desarrollo de la conciencia y la práctica revolucionaria comunista, es entonces la gestión de un valor de uso alternativo cotidiano, la crítica teórica y práctica del consumo.

Así, las *formas de organización política y social* revolucionarias, desarrolladas hasta hoy, no sólo deberán añadir otras nuevas a su comando. Pues ellas mismas son un producto apuntalante del sistema. Deberán más bien, reconfigurarse interna, esencialmente, en acuerdo con las nuevas necesidades organizativas y materiales condicionantes de una auténtica conciencia y práctica revolucionarias.

Se me dirá que muchos de estos desarrollos objetivos del capitalismo han sido observados y que esas formas organizativas, ya experimentadas. Y contestaré que ciertamente. Pero no de modo sistemático y en acuerdo a la esencia de la teoría del desarrollo de Karl Marx, y de su núcleo estructurante: la Teoría de la Subsunción Formal y Real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital; es decir, no como un *desarrollo consecuente de la misma Crítica de la Economía Política*, sino, más bien, al margen de ella o bien contra ella. Por donde puede catarse, desde ya, no sólo su limitación, sino el recorte prevaleciente en el que se mece la actual “Crítica de la Economía Política”.

Esas formas organizativas nuevas parecen darse sobre todo fuera del ámbito “comunista” y sobre todo “marxista”, y aún “proletario”. Por donde se verá el falaz concepto que actualmente manejamos de lo que es “proletariado”, así como la idiotización economicista politicista –y cuando pretende salir de éstas–, meramente culturalista y diletante, en la que ha caído el “marxismo”. Y, sobre todo, el desarrollo que el movimiento comunista ha tenido hasta constituirse en una fuerza productiva capitalista. Pero, recordemos que éstas no dejan de contradecirse con las relaciones que les son añejas; y, de hecho, todos los militantes se sienten cada vez más a disgusto dentro de su propio pellejo.

En el momento actual, las fuerzas productivas técnicas y sus respectivas fuentes de energía entran en crisis con el conjunto de relaciones internacionales y locales. El conjunto de fuerzas productivas deberá reconfigurarse, y no sólo las relaciones sociales, si es que el modo de producción burgués deberá seguir acumulando. Por lo demás, nada más fácil que ello.

Pero he allí que en el curso de esa reconfiguración de fuerzas productivas es posible que el movimiento comunista, en tanto fuerza productiva, sepa reconfigurarse y sistematizarse fuera de los márgenes del valor de uso capitalista total; dentro de su espacio, fuera de su *lógica*; fuera de su *lógica*, dentro de sus funciones y *contra* ellas; pues son necesarios otros *usos*, otras *funciones*.

El desarrollo teórico y práctico de la teoría del desarrollo de Karl Marx es una premisa inmediata de esta posibilidad de desarrollo. El retorno a las fuentes es hoy más que nunca un escalar las cimas.

Estamos en el borde de la necesidad radical de fundar un frente amplio anticapitalista bien cohesionado, bien comunicado. La necesidad radical y trascendente, respecto de las necesidades del capital, de producir una fuerza productiva comunista contestataria de las determinaciones actuales del valor de uso total capitalista, así como de su forma valor.

Sobre todo: sólo una teoría coherentemente construida es la condición de tal desarrollo práctico. Y no para que sea monolítico, sino debido a que por necesidad material debe existir y ocurrir *atomizado* en medio de la red productiva, comunicativa y reguladora del capital actual.

El Federalismo anarquista parece retomar actualidad. Pero su centramiento práctico a partir de una teorización coherente es forzosa: el *centralismo democrático* debe cambiar de forma.

Sobre todo es necesario que el sectarismo prevaleciente en la izquierda sea superado, y la condición de ello es la posibilidad de dar explicación unitaria a los desarrollos particulares de cada corriente, así como de regular críticamente su desarrollo en vista de la confluencia global, en vista de la contestación general de las tendencias cada vez más tajantes del desarrollo capitalista.

En México, esto es algo tanto más necesario cuanto tradicionalmente la izquierda sufre de un atraso y un sectarismo galopantes. Y luego, con el desarrollo relativo ocurrido desde 1966 ha ido desarrollando facetas burocrático reformistas, tecnoburocráticas, cada vez más acusadas, y cuyo “modernismo” no ha sabido sino cientificar –descritizar la teoría revolucionaria (“reformularla”), así como estatalizar la política y politizar el ingrediente especificante *social* del movimiento revolucionario. Así, también el reformismo retorna a sus fuentes y reencuentra a Bernstein, Hilferding, Otto Bauer, etc.

Que todo ello no es algo sólo restringido al ámbito nacional lo demuestra el modo en que los diversos partidos, especialmente los mayores (PSUM) han asumido los diversos movimientos contestatarios surgidos: movimiento estudiantil, feminista y, en últimas fechas, ecologista. De hecho los han mediatizado y subsumido a las reglas organizativas y tácticas ya prevalecientes, apuntalantes de la modernización del capitalismo mexicano. Pero sí, se trata de un desarrollo ejemplarmente recortado; ya que, en otros países, aquellos movimientos –aquí mediatizados de raíz– son lo suficientemente desarrollados como para lograr cierto desarrollo autónomo significativo. Y al que se añade, también, significativamente, un movimiento alternativo general, incluso de un movimiento de *comunas y vida cotidiana alternativa*.

Pero en ningún país parece ofrecerse la alternativa de una reconstitución cultural e intelectual por parte de los revolucionarios. Más bien, todo lo que sea teoría y cultura, todo lo que sea pensar, todo lo que sea arte, etc., se ve corroído, desublimado represivamente (Marcuse *dixit*). De suerte que se facilita así –con ese recorte de las miras de los individuos sociales, base celular del recorte del horizonte de la sociedad civil toda– una más fácil y oportuna represión militar-policial y publicitario-burocrática del conjunto poblacional. Represión desplegada en caso no tanto de sublevación, sino, sobre todo, de necesidad del capital en vista de *canalizar* su ejército industrial en activo o de reserva; y, precisamente, hoy, que la crisis mundial lo obliga a golpear a la clase obrera como única *alternativa* de salida inmediata de la baja tasa de ganancia; la que no es otra cosa que la base material de la desublimación represiva psíquico-cultural.

De tal manera, si existe contradicción cultural y desublimación represiva no es debido a que las contradicciones económicas –particularmente las productivas– hayan sido superadas,¹⁶³ sino a que se han agudizado. Y al contrario, la contradicción económica global, expresada como ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, no se expresa sólo a nivel económico formal (valor), sino a nivel económico real (valor de uso) y, por tanto, en la vida concreta de los individuos como insatisfacción y destrucción cultural, física y psíquica. Y es del y por el conjunto de contradicciones que la revolución brota y triunfa. Por ello el capitalismo querrá escindirlas, aislarlas; tanto teóricamente en ideologías falaces, reaccionarias y pseudorrevolucionarias y pseudocientíficas, como prácticamente, en un sectarismo e incomprensión generalizados e intolerantes.

¹⁶³ Cfr. por ejemplo Baran y Sweezy, etc.

En efecto, el movimiento alternativo actualmente existente busca gestionar un valor de uso diverso del tradicional (capitalista) mediante algunas sugerencias precapitalistas aunadas a otras capitalistas; desde su inicio fue un movimiento contracultural, un movimiento anticultura burguesa dirigido a la liberación del cuerpo, los sentidos, las emociones, la sexualidad pero, a la vez, contra la cultura y el intelecto equivocadamente marcados como *per se* represores, burgueses (“poderes”). Así que el movimiento contracultural no ha sabido dar una alternativa intelectual cultural en forma, con lo que el *valor de uso alternativo no puede quedar cohesionado coherentemente ni completado*. Más bien muestra una *mutilación esencial* que lo hace apto a que el *Estado* y el capital rijan su despliegue; así como una *incoherencia, un eclecticismo de composición*, que lo hacen tanto más apto a su *mercantificación*.

El gran desarrollo *místico-religioso* suscitado en medio de la contracultura bajo la forma de un pulular de gurús, meditación oriental y sectas religiosas cristianas, etc., etc., no ha suscitado aún un desarrollo intelectual cultural concomitante, tal y como sí lo hizo en las civilizaciones precapitalistas, de cuya cultura fue el núcleo determinante. Más bien ha posibilitado hasta ahora –en alianza con el nihilismo– una desublimación represiva del pensamiento discursivo. Al que, mejor que buscar suprimir –lo cual es imposible–, mejor debiera buscar *remodelarse como nueva racionalidad crítico-comunista*.

Así pues, también la base de un desarrollo cultural alternativo, *cada vez más necesario*, tiene como premisa el rescate y el desarrollo de la teoría del desarrollo capitalista de Karl Marx, tanto a nivel económico (Crítica de la Economía Política) como a todo nivel, en tanto Crítica Global de la Sociedad y Crítica de la Antropología.

Entiéndase que sin un frente bien cohesionado y consciente de sus fines, amigos y enemigos, el despliegue político de la izquierda y el despliegue socio-cultural (contracultural) general sólo se desglosa en distintas sectas, más o menos jerárquicas o caóticas, que exigen o permiten que su *mediación mutua* sea el mercado, el Estado y los medios de comunicación burgueses, en particular el lenguaje y la ideología burguesa muy desarrollada y diversificada desde fines de siglo, y desarrollada precisamente por la izquierda.

La necesidad práctica radical y prioritaria del movimiento en su conjunto –no sólo de éste o aquel sector– es hoy la consolidación de una teoría que explique unitariamente la realidad desde su fundamento, y por allí la critique.

“Sin teoría revolucionaria...” –hoy más que nunca, cuando el capital domina la circulación y emisión de todos los mensajes discursivos y no discursivos– *“...no hay práctica revolucionaria”*. Según Lenin señalara ahito de trascendencia. Si no el capital seguirá refuncionalizando todo lo que se haga, pero no siguiendo la simple tendencia a desarrollar unas fuerzas productivas y una creciente socialización que sean ya incontenibles dentro de las relaciones burguesas y preparen así, taimadamente, el socialismo. Sino más bien, encaminándonos a una barbarie productivista-destructiva, tecnológico-militarizada, cada vez más masificada y alienada,

donde el peso totalitario de cada “todo” (“sociedad”, “nación”, “estado”, “sindicato”, “partido”, “parlamento”, “familia”, “escuela”, etc., etc.) pesará sobre la posibilidad magra de liberación de los individuos concretos, el fundamento real del comunismo: “las auténticas comunidades individuales”, según las llamara Marx en 1844.

4. Cabe Resumir: Nuestros Medios y los del Capital

Este resumen es lo que el capitalismo realiza prácticamente: el enfrentamiento como *resultado* del desarrollo.

Los medios de producción, consumo y comunicación son los medios o fuerzas productivas con los que toda sociedad cuenta para desarrollarse. La relación de producción dominante que caracteriza al capitalismo debe subordinarlos para autodesarrollarse.

El autodesarrollo del capital significa el de su dominio e interconexión interna, la cohesión de todas sus articulaciones; la cual se opera materialmente mediante los medios de comunicación y transporte, los medios generales de la sociedad. Las Teorías del Imperialismo, presas en la apariencia, creyeron que los medios de circulación (dinero, mercancía, acciones, letras de cambio) y sus formas correspondientes de capital (capital financiero), eran los sujetos dominantes de este proceso operado por el capital industrial según el desarrollo de la subsunción real y la subsunción formal del proceso de trabajo inmediato bajo el capital y, por consiguiente, según el desarrollo de las fuerzas productivas del capital,

tanto las comunicativas como las creadoras (“medios de producción”). Y pudieron » creer tai, ya que el vehículo o medio de desarrollo material del dominio y cohesión del capital son los medios de comunicación, ni más ni menos que en cualquier sociedad, pero aquí recubiertos por los medios fetiches de circulación¹⁶⁴ y ellos mismos enajenados respecto de los “productivos” creadores; los cuales son los determinantes en última y toda instancia, pues producen el contenido básico de lo que habrá de comunicarse/transportarse. Así como es, a la vez, el contenido posibilitante de la reproducción vital del sujeto social, el creador de todo mensaje, el promotor de todo viaje. De suerte que incluso cuando la comunicación y el transporte son de suyo *creadores* –no sólo comunicadores de dos extremos preexistentes–, aún allí dependen de las fuerzas productivas inmediatas *particulares*. Ellos, de suyo, no son sino las fuerzas productivas *generales* de la sociedad; y si algún sentido tiene la discusión de los *universalia ante post rem*, es haber conducido a la solución: los *universalia in rem*. Por donde *lo particular y concreto*, lo individual y existente es prioritario y puede serlo por ser ya lo general bajo modo inicial. Es decir, que el único modo de concebir, sin enajenación, a lo universal es siendo absoluto y, por tanto, nunca separado de lo individual. Por donde decir que es prioritario lo individual no es sino un modo de decir que lo prioritario es lo general no enajenado, lo universal no enajenado.

Ahora bien, frente a la subsunción real y formal de los medios de producción capitalistas de cuya estructura deriva el *productivismo*, debemos oponer la *praxis humana auténtica* apoyada materialmente en una *tecnología alternativa ecologista*.

Así como frente a la subsunción formal y la subsunción real de los medios de consumo producidos por los de producción y sus apuntalantes complementarios, de los que deriva el *consumismo*, debemos oponer el *gozo humano auténtico* apoyado materialmente en una *estructura de necesidades y valores de uso equilibrados* no nocivos y deformantes. Finalmente frente a la subordinación formal y real de los medios de comunicación y transporte de los que deriva directamente el autoritarismo y la atomización/masificación de la sociedad civil y el Estado (y la ideología en general), debemos oponer las *formas de convivencia comunitarias, cualitativas, igualitarias y tolerantes*, gestoras de valores de uso, necesidades, técnicas y comunicación, auténticamente humanas.

¹⁶⁴ Error respectivo de Hilferding, Bujarin y Lenin, por un lado, y de Marshall Macluhan, por otro.

En gracia al desarrollo actual del capitalismo, particularmente de sus medios de comunicación, todo él ha quedado cohesionado, totalizado. De suerte que hoy –y evidentemente no así en el siglo XIX– la revolución del sistema capitalista, es decir de la Subsunción Formal y la Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, y del proceso de comunicación, distribución y consumo, etc., tiene *como premisas inmediatas de su realización*, no sólo la modificación de las formas de relación social y de producción, *sino de éstas en tanto que determinan la estructura del contenido técnico, comunicativo y de consumo*.

5. De los Pilares del Desarrollo Capitalista y de Nuestros Pilares de Desarrollo

Tales son las tendencias efectivas del desarrollo capitalista. Tales *nuestras* necesidades insoslayables. En efecto las *premisas* o “pilares” de la lucha son producidos como y acompañando a la lucha en tanto resumen del desarrollo capitalista. Desde ellas se desarrollan las tendencias capitalistas y revolucionarias ulteriores.

De hecho el *movimiento esencial* del desarrollo capitalista consistente en acrecer la subsunción formal y la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital se logra mediante la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, cuya eficacia y *movimiento real* ocasiona la actuación práctica de los agentes capitalistas, cuanto más agudizadas durante las crisis. Las crisis, ni más ni menos que verdaderas crestas e himnos a la Subsunción Formal y a la Subsunción Real.

Así, la Teoría del Desarrollo de Karl Marx se funda en la Subsunción Formal y la Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, y se engloba en la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y la sobreacumulación de capital. Evidentemente, la *mundialización* del capital, que le va implícita, y su polarización funcional y espacial concomitante, se apoya en el desarrollo de los *medios de comunicación* y de los *medios de destrucción y represión* cuya clave reguladora mutua es el desarrollo del estado como garante, ya no sólo de las condiciones de reproducción tecnológica y económica del capital, sino además, de las condiciones de destrucción y represión cada vez vueltas más autónomas respecto de las productivas. Todo lo cual redundaría en la necesidad de subsumir, no sólo legalmente, formalmente, a los individuos y su conciencia bajo esta totalización forzada del capital, sino de subsumirlos

realmente a nivel corporal fisiológico, mediante... es decir, hablo de la regulación material de su metabolismo a partir de *bienes de consumo* nocivos y deformados producto de un aparato *tecnológico*, *él mismo*, deformado internamente por la necesidad de maximización de la ganancia y no más bien de la calidad de la vida.

Así, el desarrollo capitalista corre desde la Subsunción Formal y la Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital hasta la *Subsunción Real del Consumo bajo el capital*; y la Subsunción Real del Consumo bajo el capital ocurre *mediante* la Subsunción Real y Formal de los medios de comunicación bajo el capital. Tales las premisas de la Teoría del Desarrollo capitalista de Karl Marx –según las muestra la “Introducción de 1857”, los *Grundrisse* y el capítulo XIII y XIV del Tomo I de *El Capital*, así como el capítulo XV y las secciones VI y VII del Tomo III, etc. Y tal el desarrollo que debemos operar en la teoría de Marx al momento mismo de rescatarla, y sin cuyo rescate es imposible cualquier otro despliegue crítico y práctico auténticamente revolucionarios.

El gran desarrollo de los medios de comunicación y transporte que *pudo* desplegar el modo de producción burgués, una vez consolidada capitalistamente su base productiva europea (subsunción real) fue, a la vez, acicateado por la *necesidad* de expansión del mismo sistema capitalista en vista de disolver, extender, mitigar las contradicciones inherentes a tal base productiva. La potenciada fetichización concomitante de la conciencia revolucionaría no se hizo esperar, a la vez que se ciaba como un desarrollo decadente de la conciencia revolucionaria previa. Así, en el curso del desarrollo capitalista, las Teorías del Imperialismo se constituyeron en la enajenación de la teoría del desarrollo capitalista de Karl Marx; y precisamente al modo de pretextar teorizar el desarrollo capitalista reciente.

Ni más ni menos, el nudo problemático que las constituye es expresado por ellas mismas como su ventaja. Vuelven reiteradamente a esa falla de desarrollo como una *fijación* de la que sacan las únicas formas que conocen de *placer* y *realidad*. Todos los principios quedan allí torcidos, pero dándoles satisfacción deformante y, por ello, *complaciente*, a la vez que encubierta en su *contradictoriedad*. Las Teorías del Imperialismo son hijas de la subsunción formal y real de los medios de comunicación que dieron lugar al “Imperialismo”.

Después de referido todo lo que antecede, debo indicar que no es el lugar, este capítulo, para presentar completa la teoría del desarrollo de Karl Marx, en positivo. Ello será el objeto de mi tesis de doctorado.

El objeto del presente trabajo es, al contrario, el de desbrozar críticamente el terreno. No obstante, esta labor negativa sólo puede soportarse por el avance de indispensables elementos positivos. Por lo demás, actualmente contamos con un texto escrito como tesis de maestría en Economía (UNAM, 1983) por mi amigo Alberto Carrillo Canan: *La Noción de Desarrollo Capitalista en Marx*.¹⁶⁵ y a ella remito al lector interesado.

En los capítulos que anteceden —y en éste—, así como en los que vienen, son avanzados, tanto implícita como explícitamente, *rasgos positivos* de la teoría del desarrollo capitalista de Karl Marx, según interpreta el que escribe estas líneas. Pero no debe olvidarse que la labor negativa explícita, fundada en una positividad espontánea, y si se quiere aún latente, es la tarea prioritaria a desplegar cuando las condiciones de dominio del capital subordinan radicalmente todos los contenidos.

Pasamos ahora, por ello, a explorar las entrañas de la dominación y cómo la han “pensado” las Teorías del Imperialismo. Veamos cómo el efecto general del dominio del capital sobre la conciencia (y allí sobre las Teorías del Imperialismo), es el de suscitar o construir su *incoherencia*.

Pues, ciertamente, la conciencia y la teoría incoherente, no pueden ser libres. La incoherencia es condición de la dominación; si bien, la dominación no es condición sino de cierto tipo de incoherencia arreglada a su imagen, de donde un resto de incoherencia e irracionalidad no puede ser utilizado por el dominio capitalista; y si bien, no es *totalmente* adecuado al uso revolucionario, le entrega beneficios *parciales*, en tanto produce *hechos* inéditos hasta entonces y, por tanto, aún no subsumidos totalmente (real o formalmente) al capital, sino apenas tangencialmente. De ahí que el desarrollo incoherente de las Teorías sobre el Imperialismo no sea sólo algo negativo, sino también, positivo para el desarrollo de la revolución y la humanidad. En el mismo plano se sitúa el nihilismo y el irracionalismo y científicismo expresos.

¹⁶⁵ Cfr. “Apéndice” de este capítulo.

No obstante aparecer tan diferentes a la “racionalista” y “revolucionaria” Teoría del Imperialismo. Y es que el camino de la verdad es uno, mientras que múltiples los del error: una máscara más del dominio... Y no obstante, el error debe jugar, sólo puede hacer eso, con la verdad y, por consiguiente, en algo, y siempre afirmarla, desarrollarla.

Pero es importante que la verdad llegue a autorreconocimiento, pues sólo allí se libera, sólo allí es libertaria, sólo allí tiene un sentido humano real: es allí la afirmación –una de tantas– del desarrollo de nuestra libertad.

APÉNDICE

Alberto Carrillo sabe resaltar el *núcleo o contenido central* de la teoría del desarrollo capitalista de Karl Marx: la teoría de la Subsunción Formal y la Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital; y se adentra en la *reconstrucción* del resto de la doctrina de Marx a partir de este principio. En 1981 tuvimos la oportunidad de platicar por primera vez. Ambos tuvimos como maestro a Bolívar Echeverría y por diversos caminos habíamos llegado a similar conclusión.

La discusión entre Paul Mattick, Antón Pannekoek y Karl Korsch, a propósito del libro de Henryk Grossmann: *La ley de la Acumulación y el Desarrollo Capitalista* (1929), y que fuera recientemente recompilada bajo el sugerente título *¿Derrumbe Capitalista o Sujeto Revolucionario?* tiene el interés, en primer lugar, de mostrarnos qué tanto podía dar de sí, mostrarnos, el máximo esfuerzo realizado por la conciencia teórica de los revolucionarios para esclarecer la teoría del desarrollo capitalista. Pero, en segundo lugar, tiene el interés de mostrarnos cómo los límites y *quid pro quos* presentes e iniciados en las posturas de Bernstein y Kautsky, etc., son en su *esencia* tan ásperos y persistentes, que no obstante Korsch, Pannekoek y Mattick reflexionen críticamente las precedentes teorizaciones, y aún sean francamente contrarios a la figura que presentan como Teoría del Imperialismo (en Hilferding, Bujarin, Lenin, etc.), según la cual la nueva relación de producción dominante es el capital financiero y no más el industrial; que no obstante se avoquen radicalmente a superarlos —digo— no logren sino confirmar de nuevo modo los límites y contradicciones referidos. Y ello, precisamente, porque, en tercer lugar, su discusión nos muestra que les pasa desapercibido el contenido específico de la teoría del desarrollo de Karl Marx: la Subsunción Formal y la Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital.

Así como, en cuarto lugar, por ello, su óptica general de análisis se mantiene *formal*; casi sólo sensible a la economía, en lo que ésta presenta de determinaciones derivadas del *valor* pero casi insensible al valor de uso; o si lo toman en cuenta lo hacen sólo formalmente, como mero soporte o premisa que luego es olvidada; y ello tanto si se trata del *contenido de los valores de uso técnicos, como de los de consumo final*, etc. Este es, en efecto, el límite general de las Teorías del Desarrollo Capitalista (“Teorías del Imperialismo”) habidas después de Marx. Límite tanto más subrayable por cuanto que en la discusión referida participa

Karl Korsch, quien tiene el mérito de haber llevado a cabo la reflexión más desarrollada y sistemática sobre el discurso crítico de Karl Marx en cuanto tal, y, particularmente, de su Crítica de la Economía Política como forma discursiva precisa de captación científico necesaria de las relaciones capitalistas de producción.

He aquí el quinto aspecto de interés que ofrece el *¿Derrumbe Capitalista o Sujeto Revolucionario?*; que no obstante que Karl Korsch tiene una concepción rigurosa, y su comportamiento es todo, menos ingenuo y ciego, respecto de la Crítica de la Economía Política como forma discursiva precisa, sin embargo, por no retomar, como principio absoluto, el contenido especificante de ésta, la teoría de la Subsunción Formal y la Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital, tampoco él puede superar el límite esencial de las Teorías sobre el Imperialismo y se le enreda entre las manos la Teoría del Desarrollo Capitalista de Karl Marx.

El horizonte abierto por Bernstein queda así confirmado, no obstante que en su ocaso. Pero prevalece aún hoy, en la medida en que la radical teorización de los participantes en la discusión referida, quedó cortada por diversos motivos –teóricos, biográficos, históricos, etc.– que involucraron, también, al desarrollo del movimiento obrero.

APENDICE METODOLÓGICO

1. Construcción de los tres Capítulos

Los tres capítulos se dedican o buscan construir el concepto de Capitalismo Actual, preguntan *qué* es el capitalismo actual. Esa pregunta los origina y eso es lo que tratan de responder; pero lo van a hacer de modo *negativo*; es decir, discutiendo con una serie de propuestas que ha habido sobre qué es el capitalismo actual. Asimismo van a desplegar la discusión varia como si se tratara de discutir una sola propuesta: “Teoría del Imperialismo”. Sí, todas las propuestas que tratan de responder qué es capitalismo actual desde 1900 van a ser englobadas como la *ideología* denominada: “Teoría del Imperialismo”. Aparecen discusiones particulares pero sólo como *ejemplos* como concreciones o singularizaciones de tal *ideología global*. Por lo cual no ocupa mucho lugar la discusión con ellas sino que ocupa mayor lugar la presentación del discurso de Marx; podemos decir que “en términos positivos”.

Así pues, es *al modo* de una presentación peculiar de ciertas teorías de Marx que se responde al problema del concepto de Capitalismo Actual. Y precisamente al modo de presentar las teorías de Marx *contra* el fondo de las teorías sobre el Imperialismo; es decir, contra todos aquellos autores que *después* de Marx y siendo contemporáneos nuestros han tratado de caracterizar al capitalismo y se han equivocado contra Marx aunque les interese el concepto de Capitalismo *en* Marx.

Ahora bien, el concepto de Capitalismo Actual debe ser construido, en primer lugar, en su *aspecto general*. Esto lo lleva a cabo el capítulo I: “La Subsunción Formal y la Subsunción Real como *contenido* nuclear de la Teoría del Desarrollo de Karl Marx”. En segundo lugar, en su *aspecto particular*; esto lo hace el capítulo II: “La Crítica de la Economía Política como *forma* discursiva necesaria de una auténtica Teoría del Desarrollo Capitalista”; finalmente, en su *aspecto singular* lo aborda el capítulo III: “La Teoría del Desarrollo Capitalista de Karl Marx, las Teorías sobre el Imperialismo y el Desarrollo Capitalista ocurrido y por darse”.

De hecho, los aspectos *general*, *particular* y *singular* son dimensiones propias de todo concepto, de todo juicio acerca de algo, son las partes de todo silogismo. El silogismo —efectivamente— relaciona lo general y lo singular mediante lo particular. Así por ejemplo, si preguntamos ¿Qué es

el capitalismo? como si dijéramos: ¿qué es un hombre? y contestáramos: Un hombre es un ser mortal. Este es un hombre. Este es mortal... Todas las sociedades limitadas, contradictorias son mortales. El capitalismo es una sociedad limitada, por tanto, el capitalismo es una sociedad mortal.

Dicho de otra manera: el capítulo I aborda el aspecto *inmediato* de lo que es el capitalismo actual —y por eso como algo completamente *idéntico a la propia teoría de Marx de la SF y SR*. Porque la SF y SR son lo *inmediato*, lo básico o lo *abstracto*, observan todavía al capitalismo en tanto el capital no describe aún su figura completa.

El capítulo II —que habla de la Crítica de la Economía Política (CEP)— aborda el aspecto *mediato* de lo que es el capitalismo actual y de lo que ha sido el desarrollo capitalista o cómo ha sido mediado y, precisamente, cómo ha ido mediando las contradicciones de sí mismo, “del sistema”, en sus aspectos positivos y negativos o cómo en ese transcurrir devino la CEP o, mejor dicho, cómo el capital ha logrado hacer, por ejemplo, de la crítica revolucionaria una pseudocrítica; cómo la convierte en instrumento o en mediación del sistema capitalista. Así, pues, se observa cuál es la manera general en que se han contrapuesto el proletariado y la burguesía y cómo uno de los resultados de este enfrentamiento ha sido la “Teoría del Imperialismo”.

Por eso este capítulo parece establecer una identidad entre lo que es el capitalismo *actual* y su *desarrollo* (es decir su proceso previo). Una *identidad entre el resultado y el proceso de desarrollo* de ese mismo capitalismo. De ahí que *parecen* retomarse una serie de determinaciones descubiertas por autores posteriores a Marx, pero se insiste en que deberán de ser incluidas dentro de la *forma* discursiva determinada «CEP» la cual ellos *jamás han entendido*.

En tercer lugar, el concepto de Capitalismo Actual debe ser construido en su aspecto absoluto o *inmediato-mediato*; es decir, como aquello que ya como inmediatez es producto de múltiples mediaciones históricas previas. Si el concepto de lo general o el aspecto general de un concepto es idéntico con el de su *inmediatez*, el particular lo es con su *mediación*, porque ciertamente el todo siempre media con las partes, éstas son los *instrumentos del todo*. Finalmente, el aspecto *singular* es idéntico con su aspecto *absoluto*; es decir, donde *el todo tiene tanta fuerza como para haber llegado a marcar a cada una de las partes como singularidades*

suyas. “El todo está totalmente en cada parte”, es su aspecto inmediato-mediató o absoluto; lo cual solamente se logra en el desarrollo: el propio capitalismo actual es un capitalismo en desarrollo. ¿Cómo es que las premisas inmediatas y SR) median con sus contradicciones ideológicas y prácticas y nos ofrecen resultados englobados y desarrollados: son el capitalismo actual? Este es precisamente el horizonte del capítulo III. De este modo se responde el por qué es el capitalismo actual así, o cuál es el concepto de capitalismo. Pero insisto, se responde de esta manera: de modo crítico respecto de una serie de corrientes englobadas como una sola que pasa a ser simplemente ilustrada.

Por supuesto estos capítulos son la base de algo más completo; todos ellos abordan el problema del capitalismo actual. Otros capítulos –aquí no incluidos– debían desglosar la discusión con distintos sectores de la teoría.

2. Vistos los Capítulos desde otra perspectiva

El capítulo I, que habla de la SF y la SR del Pti bajo el capital retrata el contenido del desarrollo capitalista; y –al hacerlo, entonces– describe el propio desarrollo capitalista y a la vez la estructura básica del desarrollo común a toda historia. En síntesis, la estructura real capitalista, y, con ello, no puede sino describir el conjunto de «fuerzas productivas», el tipo concreto de Fuerza Productiva del capitalismo. Pues eso es precisamente el contenido del desarrollo.

El capítulo II, sobre la CEP, aborda la forma del desarrollo capitalista y del discurso de Marx, de la teoría comunista de Marx. Describe –al describir esta forma– a la revolución comunista como proceso intracapitalista. En especial, cómo es que se ha confundido por parte de todos los autores la Acumulación capitalista con la revolución comunista. O, en otros términos, ¿cuáles son las premisas para la confusión de la acumulación de capital y la revolución comunista?

En otros términos: el punto de partida –y por tanto la perspectiva que hay que tener– para criticar al modo de producción capitalista es la relación entre modo de producción burgués y revolución comunista. En el capítulo II, poco antes de la exposición a dos columnas presente en dicho capítulo, se ofrece esta tesis: y en las columnas se expone cómo es que aparece la sociedad capitalista ante esta perspectiva de la revolución comunista.

Todo ello, conforme se hace un seguimiento de la argumentación de *¿por qué?* la revolución comunista es la Amisión del proletariado». Del lado izquierdo de la columna se explora la relación «modo de producción burgués y revolución comunista» en referencia al papel del proletariado; en el lado derecho se presenta cómo se ha caído en errores al tratar de rescatar la CEP. Por esta doble vía se logra conformar la estructura global de lo que históricamente ha sucedido, la estructura necesaria de la conciencia comunista y el desarrollo real que ha tenido esta conciencia.

Para poder resolver la relación de las relaciones de producción de capital con las relaciones de producción de la revolución comunista tanto una columna como la otra son columnas vertebrales.

Maticemos cómo se ocupan de lo dicho. La columna de la derecha expone las “consecuencias”. La primera *consecuencia* tiene que ver con el *primer error*, la segunda consecuencia tiene que ver con la primera y la segunda. Así por ejemplo, quien es positivista es de fondo y necesariamente –como consecuencia– neoharmonicista. Pues ya no ve qué le domina; y no puede sino haber una contradicción galopante al interior de la propia teoría.

Ahora bien, el quinto punto expuesto en las columnas es la síntesis de todas las contradicciones objetivas anteriores; y siéndolo se ocupa de mostrar cómo es que el sujeto social se autoaliena, cómo es que puedes construir una trampa tú mismo y con otros.

El sexto punto presenta cómo *todas* las actividades del sujeto revolucionario quedan mediatizadas:

El séptimo, en síntesis, representa al punto dos, lo representa desdoblado: es *autorrepresión del individuo revolucionario*. Obsérvese que todos los errores se presuponen unos con otros pero temporalmente se suceden. En el punto 7 se sintetizan todos los errores. Queda señalado el que la CEP actual tendría que recaer sobre todas las corrientes que se presentan en la izquierda. De hecho se suscita la ilusión de creer que pasas de una corriente a otra, crees que pasas de la opresión a la liberación siendo que en verdad sigues preso. Allí la revolución comunista queda alienada y la relación de ésta con la acumulación de capital es favorable para la acumulación de capital: usa a la revolución comunista para conformarse cada vez.

Así pues, el capítulo no aborda directamente la estructura del desarrollo capitalista sino la confusión configurada del desarrollo histórico capitalista, o cómo ésta es un ingrediente necesario de la estructura real. Pero puede decirse también que el resultado del desarrollo capitalista sólo puede ser el que *la propia estructura se confunda o deforme*; y que *por ello* deba ocurrir una confusión ideológica. Este capítulo, entonces, lo que presenta no es directamente la estructura real, sino el pensamiento capitalista.

Pero lo que hace al observar la forma de expresión *teórica* del desarrollo capitalista es captar la *forma general* de este desarrollo, no su contenido. Esta forma general no son las fuerzas productivas (capítulo I) sino las relaciones de producción. Así pues, describe en su eficacia subordinante las *relaciones de producción capitalistas del capitalismo actual*.

El tercer capítulo, aborda la teoría del desarrollo capitalista, no el *contenido* y no la *forma* de este desarrollo por separado sino *unidos*; es decir, no la *realidad del desarrollo* capitalista (capítulo I) ni sólo el desarrollo de la revolución comunista *hasta hoy* (capítulo II) sino ya la *realidad actual*. Presenta, entonces, la *estrategia y la táctica a desplegar; a implementar o a «revolucionar»*. Y todo ello, por cierto, se centra en torno al valor de uso.

Retomemos lo dicho anteriormente acerca de que el objetivo de los tres capítulos es redondear el concepto del Capitalismo Actual en general, en particular, en singular; inmediato, mediato y absoluto:

Capítulo I: Qué es aquello que se presenta inmediatamente al sujeto revolucionario: La SF y SR del Pti/K.

Capítulo II: Aquello *mediante lo cual* el sujeto revolucionario se enfrenta o lucha: el discurso crítico; y que en medio de esta confrontación se confunde y queda integrado.

Capítulo III: Al presentar la *estrategia* presenta el momento absoluto según el cual se despliega el sujeto cuando lleva a cabo la comprensión del desarrollo capitalista y de su propio despliegue revolucionario. Aquí se presenta, entonces, *la deformación de una realidad en el curso de la historia*.

Por eso lo que se presenta es la *historia real* del capitalismo, no sólo su *estructura* o su confusión *configurada*, sino la *formación de toda una realidad* en el curso de una producción histórica. No se aborda la *estructura real* capitalista o el *pensamiento* capitalista sino la *historia capitalista real* que se forma como unidad teórica práctica en curso, unidad contradictoria entre ideologías y corrientes.

Al abordarse la *realidad* de la teoría del desarrollo capitalista —al lograrse redondear—, no se habla sólo de las fuerzas productivas o de las relaciones de producción sino que se redondea el concepto de «modo de producción» porque esa es la *realidad* capitalista: un modo de producir las realidades, de producir realidades singulares, de producir a la estrategia, de integrarlas y desintegrarlas; al mismo tiempo que éstas pugnan por liberarse en tanto movimiento revolucionario, y lo logran.

El modo de producción capitalista produce cierto tipo de valor de uso y por su parte la revolución comunista deberá conformar *otro modo de producción de valor de uso*. En este logro se funda su triunfo. A propósito del capítulo —fuerzas productivas, SF y SR— es que aparece la *carencia* fundamental presente en la Teoría del Imperialismo: está *ausente* la SF y la SR.

El capítulo II habla de la *forma de confusión* configurada ideológicamente propia del pensamiento capitalista. Se habla de la presencia de Marx o de su actualidad. En otros términos a propósito de esa forma de reproducción se habla de un *contenido* que las pincha. En efecto, esa forma absoluta de dominio presente actualiza constantemente un contenido que la pone en cuestión de manera global. Contenido teórico que la enfrenta globalmente: es la CEP y de la sociedad capitalista en general.

En el capítulo III se aborda al *modo de producción capitalista* en su realidad, o la estrategia y táctica en torno al valor de uso: la historia *real* capitalista. Ahí aparece la teoría actual sobre el capitalismo. En lo puesto en escena surge la cuestión ¿cómo retomar a Marx y desarrollarlo? Así pues:

Capítulo I Presencia del *Capitalismo*.

Capítulo II Presencia de Marx.

Capítulo III Presencia del *hoy* y, entonces, del autor del libro.

3. Otro modo de ver los capítulos

Estos tres capítulos están dedicados a hacer las críticas a las Teorías del Imperialismo. O, en otros términos, la Crítica de la Economía Política actual en su figura más resaltante: las Teorías del Imperialismo. Para ello el autor, se ve obligado a describir qué es esa Economía Política y qué es esa Teoría del Imperialismo y cuál el *camino* mediante el que se las elabora.

El capítulo I describe el *contenido* de la Teoría del Imperialismo al indicar que se ha perdido de vista el *contenido del desarrollo capitalista*: la SF y SR. Así pues la Teoría del Imperialismo oculta la *esencia*, es ideología burguesa; éste es su *contenido de clase*. ¿Cómo realiza este contenido de clase? al hacer *depende* a la teoría revolucionaria de representaciones burguesas del desarrollo pero que encubren su carácter. Y no puede sino depender de tal horizonte porque ha obviado un contenido *real* teórico preciso: la SF y la SR del Pti bajo el capital.

El capítulo II describe la forma del *contenido teórico* de las Teorías del Imperialismo. Su forma de ser *pseudocrítica*. Forma lograda al no poder reconocer la forma del discurso de Marx y, sin embargo, buscar criticar al capitalismo *desde* Marx. Así como alcanza su *contenido burgués* de clase al olvidar el *contenido esencial*, alcanza *forma burguesa* de teorización al no observar la forma de la crítica auténtica.

El capítulo III no aborda el contenido y la forma sino la *realidad* de la Teoría del Imperialismo, su realidad como ideología burguesa o en tanto es, en verdad, una herramienta del desarrollo; pues, en efecto, en tanto pseudocrítica es medio de desarrollo del capitalismo, es un algo contradictorio. Así pues, se demuestra su *carácter absurdo* y también su *potencia*: Es una «herramienta», esa es su realidad; una fuerza productiva y relación de producción *del* capitalismo. El ingrediente característico fundamental de la historia capitalista es haber logrado construir un tal modo de fuerzas productivas para desarrollarse. De aquí deriva la pregunta global: ¿Por qué el capitalismo en su desarrollo necesita para desarrollarse de esta herramienta: de las teorías del Imperialismo? ¿Qué *tipo* de capitalismo es ese que tal necesita? Esta pregunta contesta o, dicho de otro modo, su contestación pasa a redondear la respuesta respecto a *qué* es el capitalismo actual. Cuestión que a todo lo largo del libro se está respondiendo.

En efecto, para responder qué es el capitalismo actual, hay que entender la *función* de las Teorías del Imperialismo en el capitalismo actual si no se responde a la pregunta de *qué tipo* de capitalismo es éste que las contiene efectivamente.

Crear que midiendo el plusvalor y atendiendo a la dominación es suficiente para responder qué es capitalismo actual es equivocarse; pues, sólo se observan relaciones parciales, no al capitalismo actual *como un todo*. Formulemos de nuevo la pregunta: ¿Por qué al capitalismo *le sirvió*, por qué el capitalismo *necesita* de las Teorías del Imperialismo? ¿Qué tipo de capitalismo es ese? A través de la respuesta a esta pregunta es *como* en el libro se verá se tipificará, el capitalismo actual. Ahora podemos formular de mejor manera toda la pregunta por el concepto del Capitalismo Actual ¿Cómo es posible que *surgiera* la Teoría del Imperialismo? o ¿Cuáles son las *condiciones de posibilidad* para que haya Teoría del Imperialismo? Dicho en otros términos: ¿Cómo es posible que aparezca una secreción ideológica como la Teoría del Imperialismo *mediante* la cual el modo de producción capitalista siga creciendo y desarrollándose de modo capitalista? ¿Qué significa producir de ese modo, producir plusvalor mediante explotación de fuerza de trabajo? Esta última es, por cierto, la pregunta que responde *El Capital* de Marx. ¿Qué significa consumir *fuerza revolucionaria* como condición para proseguir la explotación de plusvalor? es nuestra pregunta. En efecto, es concomitante a la de la explotación de *fuerza de trabajo*. Pues sólo así se logra el desarrollo capitalista explotador de fuerza de trabajo. El desarrollo capitalista que es *mediado* se logra, no sólo cuando consume fuerza de trabajo –pivote del desarrollo *inmediato*–, sino cuando consume fuerza *revolucionaria* y produce diversas secreciones –«instituciones»– para someter a la clase obrera, entre ellas las ideológicas, que le sirven de instrumento de reproducción.

Por paradójico que parezca, la pregunta: ¿cómo es posible que aparezca el plusvalor? es idéntica a la pregunta de ¿cómo es posible que surgieran las Teorías del Imperialismo? Esta es la pregunta que se responde en los tres capítulos; es la pregunta que los preside y que van respondiendo paso a paso.

El capítulo I dice que *es posible* que surgiera la Teoría del Imperialismo en gracia al proceso de Subsunción Formal y Real del Pti bajo el capital. Ciertamente, en gracia a tal proceso fue posible que el discurso quedara subordinado. Se trata, entonces, de una contestación *general*.

El capítulo II responde: Es posible que hayan surgido las Teorías sobre el Imperialismo no sólo por la Subsunción Formal y Real del Pti/k sino en gracia al desarrollo de las *relaciones* capitalistas y del *fetichismo* y la enajenación que le son inherentes; por donde la revolución comunista queda subsumida a nivel *material y político e ideológico*. La subordinación ideológica –Teorías del Imperialismo– supone y expresa a las otras: es su índice.

Aquí se *particulariza* la contestación al momento de desarrollar el concepto de SF y SR del Pti bajo el capital hacia ámbitos *políticos e ideológicos*, así como hacia ámbitos *materiales no productivos*. El capital subsume también esos ámbitos; y, precisamente *en base* a la subsunción del proceso de trabajo inmediato.

El capítulo III, por su parte, nos dice:

Es posible que apareciera la Teoría del Imperialismo como una secreción que sirve al desarrollo capitalista, como una *secreción producida por el uso o consumo que el capitalismo hace del movimiento revolucionario*. Es posible entonces, no sólo en gracia al desarrollo de las *relaciones* de producción y las relaciones *fetichistas* sino en gracia al desarrollo *total* del modo de producción burgués singularizado como desarrollo mundial. Es en el curso de la *mundialización del capitalismo* a partir de su figura continental, europea, –es decir, a partir de 1850– que se ha logrado esta subordinación del proletariado y su discurso bajo el capital.

El capitalismo se desarrolla hacia regiones antes no capitalistas; pero esto sólo lo puede hacer si subordina al proletariado en la teoría; de suerte que pueda confundirlo al momento de desplegar su estrategia, Algunas revoluciones pretenden ser socialistas; pero más bien, extienden el capitalismo bajo otras modalidades. Por tanto se hace cada vez más actual la revolución comunista pues la condición de posibilidad básica para que el proletariado la realice es justamente el desarrollo capitalista y su extensión, pero con esto, es condición de la revolución comunista en tanto *instrumento* de extensión y desarrollo capitalista.

Así pues:

Capítulo I Se presentan las condiciones de posibilidad para que exista la Teoría del Imperialismo como un “plusvalor”.

Se presenta su *contenido*.

Capítulo II Se presenta su *forma*.

Capítulo III Se presenta su *totalidad*, su movimiento en curso.

En fin, esta es la pregunta teórica básica. Pero también esta pregunta debe ser formulada en términos *históricos*; pues bien, cada uno de los capítulos al mismo tiempo va respondiendo en términos históricos:

Capítulo I. Cómo se trucó la SF y la SE históricamente (determinación del pasado).

Capítulo II. Cómo se *tuerce* a la CEP y cómo se desarrolla el fetichismo de las relaciones burguesas. O en otros términos es por *fetichismo* de las relaciones burguesas como se ha logrado trucar a la CEP, la cual buscó criticar tal fetichismo (determinación del horizonte presente).

Capítulo III Cómo es que el capitalismo *hegemoniza al todo social* (perspectiva a futuro).

Capítulo I Presenta la subordinación *productiva*

Capítulo II Presenta la subordinación *ideológica*
o el fetichismo circulatorio, y el

Capítulo III Presenta el dominio o hegemonía total o *enajenación del conjunto de la sociedad respecto del capital* o bajo el capital y lo hace al abordar:

El Capítulo I. *Las Fuerzas Productivas*.

El Capítulo II. *Las Relaciones de Producción y*

El Capítulo III. *El Modo de Producción Burgués*.

Como se ve, el problema principal al leer el libro es el del orden o tipo de exposición. Por ello es conveniente:

4. Cómo están contruidos los tres Capítulos

Preguntarse por la *forma expositiva* que el autor ha adoptado para salvar el obstáculo del fetichismo de las relaciones sociales presentes o, en qué conexión ha establecido su discurso. Su forma es una con sus conexiones. Así, esta forma de exposición .devela la concepción de fondo. El lector debe llevar a cabo un cierto esfuerzo para «zafarse» de ciertas formas de pensamiento mediante las cuales no podría entender lo que ahí se dice. El autor ofrece los anzuelos, los cabos que habrá que tener en cuenta en este trabajo de descubrimiento. Pero el lector debe reflexionar acerca de la forma en que le fue expuesto el contenido teórico. Esta forma matiza el sentido de tal contenido; es aquello que desfetichiza o permite que el lector se sitúe en referencia a la relación de fondo.

Para el autor del libro se trata de construir con él; un tipo de valor de uso que posibilite al lector un proceso de desfetichización de su pensamiento, de su conciencia histórica, sólo así es posible la revolución comunista; que se inicie el acto de zafarse teórica y prácticamente respecto de la integración que el sistema opera sobre ella, integración propiciada por el *desarrollo real* del sistema operado por parte de los agentes sociales.

Una última cuestión. Ya vimos cómo es posible la Teoría del Imperialismo, preguntemos ahora ¿Cómo abordan todos los capítulos el problema, de cómo es posible la Revolución Comunista?

El capítulo III y I dicen respectivamente que la revolución debe ser *total* y por tanto *radical*: hay que aplicar la palanca revolucionaria en la SF y SR: la revolución debe ser total o no puede ser y sólo es total si se ocupa de transformar esa raíz del capital: la SF y la SR del Pti/k. Pero la revolución es y sólo puede ser *parcial*, y transformar, sólo se puede hacer *por partes*: Esta es la paradoja de todo actuar, también del revolucionario. Por tanto aparece el capítulo II indicando ¿Es posible la revolución comunista?, puesto que si debe ser total y radical pero sólo puede ir por partes y sólo ser parcial y superficial, pareciera que no podría haberla.

El conjunto de los tres capítulos dice:

Las Teorías del Imperialismo no son concientes de esta paradoja, de este problema y son, más bien, el *ejemplo de la imposibilidad actual* de la revolución comunista pero no de su posibilidad. Su posibilidad pasa más bien *fuera* de las teorías del Imperialismo. Su posibilidad es nuestra,

depende de nosotros desarrollarla en la medida en que hagamos conciencia de la paradoja –constitutiva e histórica– de la revolución tal y como ha ocurrido: como han sido *subordinados el discurso y el movimiento revolucionarios*. Subordinación ejemplarmente mostrada en la Teoría del Imperialismo.

Ahora bien, ¿cómo es posible la *crítica total* del sistema? La respuesta se presenta a propósito del valor de uso desde el capítulo II, inciso 5. Allí se expone –presentada en términos positivos– a modo de *indicación* crítico hipotética toda la discusión de los tres capítulos, siguiendo la secuencia que hace Marx en *El Capital*.

Así pues, el libro describe el concepto de Capitalismo Actual de modo negativo, pero todo está presentado en términos positivos. El capítulo I presentando los capítulos del libro de modo análogo a la secuencia de los párrafos 1, 2, y 3 del capítulo I de *El Capital*, diría ¿Cuáles son los factores del desarrollo social capitalista?, el desarrollo de la contradicción entre valor y valor de uso; o en otros términos, el sistema capitalista como una *gran mercancía en proceso de acrecentamiento*. Por este motivo, en segundo lugar, hay que responder acerca del *doble carácter del desarrollo capitalista* en tanto «progreso». Su doble carácter como contradictoriedad interna implica que haya, por un lado, CEP e ideología burguesa por otro lado, y que haya asimismo pseudocrítica del capitalismo (Teoría del Imperialismo). Que haya una contraposición entre ideología y realidad porque éstos son los dos factores suyos. Factor práctico y su función ideológica. La realidad capitalista se contradice con una teoría que la guarda o codifica y protege. La cual sirve para que la propia realidad capitalista se desarrolle. Pero la crítica ideológica (Teoría del Imperialismo) contradice la realidad de modo peculiar, el cual permite el desarrollo capitalista redundando en una forma burguesa perfeccionada. Yendo más allá de la forma previa denegada.

Por otro lado, el capital perfeccionado genera cada vez CEP y mediante esta forma de expresión (CEP) se logra captar el desarrollo capitalista. En el fondo, la *forma de expresión* del capital es la revolución comunista; la cual aparece como el *equivalente general del capitalismo*, como la forma de expresarse un contenido básicamente contradictorio. En primer lugar, como algo contradictorio que debe *neutralizarse*, y en segundo lugar que sólo puede ser superado al ser *destruido*.

Para poder saber qué es el desarrollo capitalista *hay que ver cómo se expresa*: hay que ver qué le ocurrió a la revolución comunista en este juego de contradicciones. Cómo es que hasta hoy sólo ha podido ser neutralizada.

Solamente se puede ver la *expresión global* en el espejo en que se expresa globalmente, es decir en su relación con la revolución comunista (capítulo III). Esta proposición está presente en el capítulo II donde se indica cómo es posible hacer la CEP, cuál es la *relación* que importa teorizar a la CEP: la conexión entre la sociedad burguesa y revolución comunista (inciso 5). Sólo por ahí se puede develar la contradicción entre las categorías económicas¹⁶⁶ particulares. De hecho la proposición que preside el libro es la expuesta en *La Sagrada Familia* donde Marx privilegia como objeto teórico de la CEP la relación entre acumulación de capital y revolución comunista. Pues bien, desarrollar la tesis y la pregunta de Marx acerca de las condiciones de posibilidad de la CEP ocurre al responder la pregunta siguiente: ¿Cómo es posible la CEP en tanto crítica *total* del sistema?

¹⁶⁶ Por supuesto, se pueden develar las relaciones entre capitalismo y revolución antes y después de develar las meras relaciones económicas

APÉNDICE SINÓPTICO: CRÍTICA DE LAS TEORÍAS DEL IMPERIALISMO¹⁶⁷

1. Necesidad y Justificación de una Crítica Global a las Teorías del Imperialismo

Vamos a tratar el tema de la Crítica de las Teorías del Imperialismo. Debemos reafirmar el hecho de que el desarrollo del pensamiento marxista se da a través de la discusión, a través de la polémica, a través de la crítica; así, veremos si podemos mejorar la posición. Se trata igualmente de un pensamiento en desarrollo, puesto que es un pensamiento que está en lucha, en lucha histórica contra el capital. Y ya que cambia la faz del capital al paso del tiempo, ya que el capital tiene suficiente poder para integrar, minar, la punta de la lucha del movimiento revolucionario, éste se ve obligado –una y otra vez– a tratar de salir adelante, a tratar de volver a agudizar la lanza, renovarla; debe volver a *agudizar el pensamiento, la organización, las formas de crítica*, etc. De eso se trata el momento que queremos hacer la crítica de las Teorías sobre el imperialismo.

Estas son teorías construidas por diversas corrientes de marxistas de muy diversas tendencias, tratando de dar cuenta de lo que es el capitalismo “actual”: desde 1900 a la fecha. No solamente tenemos la teoría de Lenin sobre el imperialismo pero ha resultado ser la más consultada, la más influyente. También están las teorías de Rosa Luxemburgo, Kautsky, Otto Bauer, Grossmann, Baran y Sweezy y otros tantos nombres de teóricos que tratan de dar cuenta de las nuevas configuraciones del sistema capitalista.

Por supuesto, es importante para el marxismo el dar cuenta del sistema capitalista –de cómo funciona, de cómo se desarrolla– por cuanto que ese terreno es el *terreno de lucha de clases*, el terreno donde se va a llevar a cabo la pelea. Así es que sólo puede hacerse una *estrategia* revolucionaria correcta basados en un análisis igualmente correcto del *campo de batalla*. De eso se trata entonces al discutir las Teorías del Imperialismo o al tratar de caracterizar al capitalismo contemporáneo.

¹⁶⁷ Conferencia dictada por el autor en la Fac. de Ciencias Políticas y Sociales; UNAM en 1984

La preocupación del movimiento obrero, de los intelectuales, de los revolucionarios, por pensar el nivel económico del capitalismo, estriba en que a partir de la constitución de la *teoría del desarrollo capitalista* tienen la base para el resto de concepciones, para el resto de críticas: la base para la organización, la base para la táctica, para la estrategia, para la lucha ideológica, etc. El análisis del nivel económico no sólo está destinado a resolver el cuadro del funcionamiento del sistema como un todo, sino que es en torno a ese discurso que el resto de la lucha –y del conjunto del discurso revolucionario– se logra estructurar.

Busco plantear las cosas más laxamente, lo más abiertamente posible, de tal manera que despierte la inquietud y el interés por incrementar, por desarrollar la polémica.

Un discurso crítico, un planteamiento crítico (por ejemplo sobre las Teorías del Imperialismo) tiene razón de ser por cuanto que hay contradicciones en el objeto que aborda; las contradicciones son su objeto, son su motivo. Así, si tenemos contradicciones en el capitalismo cabe criticarlo, lo que no sería el caso de un sistema no contradictorio, perfecto, armónico; porque entonces sería voluntarista, forzada nuestra crítica. Mientras que por cuanto que el sistema contiene contradicciones, es un sistema de contradicciones, cabe criticarlo. Le conviene la crítica. Por cierto la manera en que las contradicciones del sistema se manifiestan de modo flagrante es al momento de la *crisis*. Según sugiero aquí, la palabra crítica deriva de la palabra crisis, del momento límite, del momento de crisis. Es porque hay crisis, porque están sucediendo un conjunto de contradicciones, que entonces se posibilita hacer la crítica. Esta es una crítica objetiva, no ilusoria, no voluntarista. Ya en 1931 Max Horkheimer¹⁶⁸ dice que la “teoría crítica”, que el pensamiento crítico, es pensamiento de la crisis. Lo está diciendo en 1931, en el momento más álgido de la crisis de 1929, cuándo busca reconstituir un discurso que enfrente a la sociedad capitalista de manera global, a nivel económico, a nivel social, a nivel político y también a nivel cultural. Está tratando de reconstituir y al mismo tiempo desarrollar la “teoría crítica de la sociedad”; por ello quiere pasar a definir en qué consistiría básicamente el discurso crítico.

¹⁶⁸ Cfr. En *Teoría Crítica*, n.º 1, Ed. Amorrortu

Discurso crítico es el pensamiento de la crisis; si hay crisis, si hay contradicciones, entonces, la mera refutación puntual, verdadera y sincera de la realidad constituye ya inmediatamente su crítica, puesto que devela las contradicciones, devela la imperfección de esa realidad; y solamente revelándola, revelando su tendencia es que podría ser, al mismo tiempo, científica. La crítica, en efecto, no se reduce a criticismo, a un mero señalar con el dedo, sino que puede ser verdaderamente científica, objetiva ya por cuanto revela las contradicciones.

Es así como se nos puede explicar preliminarmente el que coincida el hecho de que el discurso de Marx sea científico y sea crítico; que el texto de *El Capital* tenga como título principal precisamente *El Capital*: un discurso científico positivo sobre el capitalismo, pero al mismo tiempo se subtitule *Crítica de la Economía Política*. Puesto que este discurso científico sobre el capitalismo, este discurso que revela la verdad del capitalismo –que habla de una verdad oculta, que se está ocultando objetivamente es, al mismo tiempo, para poder revelar esta verdad, un discurso crítico. Que solamente si al mismo tiempo es un discurso partidario, revolucionario –digamos parcial, por eso digo partidario, parcial, o a favor de una de las clases en pugna, de uno de los polos de la contradicción del sistema– solamente así, es que se convierte en un discurso objetivo, franco, omnicomprensivo o totalizador; puesto que la propia polarización de las clases, la propia contradictoriedad, constituye la base estructural del sistema y el desarrollo de estas clases constituye a la vez el propio desarrollo del sistema en su conjunto.

No se trata, entonces, de un interés de estudio, meramente sectario, y que, entonces, en algo falsearía la realidad al unilateralizarla. Sino que porcuanto que la única manera de revelar la verdad de la sociedad capitalista, de una sociedad contradictoria, sería criticándola; asimismo la única manera de hacer la crítica –y entonces este discurso sobre la verdad del modo de producción capitalista– sería el que esta verdad del discurso estuviera expresando *uno* de los polos de esta realidad contradictoria. Y, precisamente, aquel polo de la realidad que le preocupa o que tiene por motivo vital de existencia y de desarrollo en el curso de la lucha, el saber la *verdad* sobre su forma de vida. Lo cual coincide con el interés de la clase proletaria. La clase burguesa en cierta medida se la puede pasar viviendo bien, desarrollándose y acumulando Capital sin tener que saber bien a bien cuáles son los mecanismos internos que la posibilitan; simplemente es suficiente con que conozca ciertos mecanismos externos

para manipular la producción, para establecer la contratación de los obreros, para incrementar la productividad, etc. Mientras que en el caso del proletariado se le juega la vida en este dilema: o conoce la verdad del sistema en el cual vive, o constantemente *sin solución* se verá movido como un títere por los movimientos objetivos del ciclo económico, se verá reprimido, se verá sin trabajo y cuando intente luchar contara lo que lo oprime se verá una y otra vez vencido. Y en estas condiciones miserables se verá, sin embargo, ampliado en número.

Así pues, tanto por razones de *existencia* como por razones de desarrollo y lucha, es interés específico de la clase proletaria el revelar la *verdad* del sistema capitalista.

Ahora bien, debido a los encubrimientos sucesivos que son objetivos, no meras máscaras fantasmales sino que forman parte de los mecanismos objetivos del funcionamiento del capitalismo para autopreservarse, es entonces, digo, que no solamente se lleva a cabo la crítica al discurso burgués o la crítica de la realidad capitalista por parte de la teoría revolucionaria, sino que también ingrediente fundamental de la misma –desde sus inicios– fue *la crítica de las otras corrientes socialistas*.

Porque hay una realidad completamente contradictoria –la capitalista– y que se *expresa* de distintas maneras en distintos movimientos y también en distintos discursos, estos discursos no pueden sino expresar en términos generales la contradictoriedad de la realidad, son discursos también contradictorios, hasta cierto punto incoherentes. Solamente mediante su crítica consecuente se lograría como *resultado del proceso* –pero no desde el principio– establecer un *discurso coherente*, un discurso que al mismo tiempo sea completamente científico y también no sólo parcialmente crítico o crítico respecto de una teoría, o crítico respecto de un aspecto de la realidad: sino crítico en su totalidad, que critique a la *totalidad* del sistema capitalista y critique a la totalidad de los discursos que son posibles dentro del modo de producción burgués a lo largo de su historia, porque está en posibilidad de hacerlo, logra ambos cometidos en la medida en que se estatuye como un *discurso completamente coherente*. Es pues, la coherencia del discurso marxista, o en general del discurso revolucionario o de cualquier discurso, la que nos hablará, la que nos dará la garantía de su carácter revolucionario. La *coherencia*, entonces, constituye un patrón de medida y aun aliado permanente para la revolución.

Es más bien el sistema capitalista el que provoca la incoherencia; es más bien el sistema capitalista el que en su funcionamiento regalador racional produce grandes movimientos irracionales funcionales con su auto-preservación.

El aliado de la lucha proletaria permanente es la coherencia, algo que se alcanza a *experimentar* sólo al final de la discusión del conjunto de polémicas entre las distintas corrientes socialistas; sin embargo constituye desde un inicio *el hilo conductor* para poder llegar a buen puerto.

Si nosotros queremos criticar a las Teorías del Imperialismo, es que encontramos razón objetiva para ello; es decir, en primer lugar, que contiene contradicciones en su discurso, que mantiene cierto nivel de incoherencia su discurso, si no, no tendrían por qué ser criticadas, no habría razón de mejorarlas si ya fueran perfectas; son sus imperfecciones, sus contradicciones internas las que deben constituir el objeto de crítica, lo que motiva la crítica, lo que ha obligado o suscitado que la crítica aparezca. Y, precisamente, cuando sus contradicciones llegan al límite, llegan a crisis. En efecto, por cuanto la interpretación del capitalismo por parte de las Teorías del Imperialismo ha llegado a crisis, por cuanto que hay las así llamadas «crisis de las Teorías del Imperialismo», es que se hace históricamente *necesario* –y también *posible*– el llevar a cabo la *crítica* de las Teorías del Imperialismo.

Puede constatar que hay contradicciones en las Teorías del Imperialismo ya desde la mera observación de que hay muchas. Cierto, no hay *una* teoría del imperialismo, hay muchas que discuten entre sí, unas se contradicen con otras, unas en las otras ven insuficiencias. Así ocurrió desde el inicio, desde la vuelta de siglo cuando discuten Hilferding, Bujarin, Bernstein, Kautsky, Lenin, Rosa Luxemburgo,

Pero se trata no solamente de estas discusiones, de estas contradicciones internas que no hacen sino *suscitar otras tantas versiones* de Teorías sobre el Imperialismo, se trata de constatar que hay contradicciones en las Teorías del Imperialismo, que hay una crisis *en* ellas; la cual está obligando a *salir del terreno* propio que las constituye a todas como variantes de lo mismo. Superar la perspectiva global de las Teorías del Imperialismo, no solamente criticar una teoría del imperialismo o dos o tres. Afirmo que hay rastros de que hay una crisis de tal naturaleza.

En efecto, hay rastros de una segunda crisis más fuerte, más subrayada en el discurso de las Teorías del Imperialismo. Lo cual puede ser constatado ya desde el momento en que observamos que después de la Segunda Guerra Mundial es propiamente cuando van a hacer crisis en toda su extensión y profundidad; es, precisamente, cuando se van a intentar una y otra vez explicaciones sobre el sistema capitalista, de alguna manera basadas o herederas de las Teorías del Imperialismo de vuelta de siglo. Pero al momento de llevar a cabo la nueva interpretación del capitalismo, empezará a haber gran discrepancia en torno a las *fases* del sistema. Puede observarse objetivamente que cada nuevo autor habla con un nuevo adjetivo de lo que es el capitalismo: sociedades postindustriales, industriales, de consumo, capitalismo monopolista, capitalismo monopolista de estado, neocapitalismo, capitalismo tardío, súper-imperialismo, y así seguido, son muchas maneras de caracterizar o, más bien, de intentos de caracterizar siempre el mismo objeto.

Hay una gran discrepancia de fondo; y, constantemente, el discurso que parcialmente busca remodelarse, perfeccionarse y establecer otro *adjetivo* respecto del sistema –creyendo que así resuelve el problema de fondo, el problema sustantivo– se ve retrotraído o repelido por la propia realidad; aunque *no reconozca* que lo que está mal es el fondo mismo de sus proposiciones.

Hay pues, estos síntomas de crisis; contradictoriedad no solamente interna y relativa, pero también de crisis y contradictoriedad interna y externa absoluta.

El terreno está completamente minado. No hay un sólo pie de terreno que esté sin problema. Todo él es explosivo, incoherente, endeble. Hay motivos para que haya un discurso crítico global sobre las Teorías del Imperialismo por cuanto que éstas son contradictorias y están en crisis. Se actualiza el hecho de que el pensamiento crítico es pensamiento de la crisis, es pensamiento de las contradicciones, y también que revelándolas es que se habrá de desarrollar un nuevo marxismo. Mientras no se las revele, mientras no se las manifieste, mientras no se las capte con nitidez, el marxismo puede seguir vegetando *en crisis*, sin que se desarrolle. Que no se desarrolle significa que tampoco la lucha se desarrolle; y, particularmente, que no se pueda desarrollar la estrategia revolucionaria ni su organización, por cuanto que justamente cumplía el papel de basamento de la estrategia y de la organización lo que se pensara acerca de la *base económica* del sistema.

2. ¿Qué le critico a las Teorías del Imperialismo?

¿Qué le criticamos a las Teorías del Imperialismo como presuntos intentos de conceptualizar al capitalismo contemporáneo? (Pues esto es lo que tratan de hacer).

Vamos a enumerar solamente las tesis principales pero que son incontrovertidas, no que son hipotéticamente incontrovertidas, no “a ver si pegan”, sino sólo aquellas que son incontestables y que son de suyo evidentes, pues muestran flagrantes las contradicciones de las Teorías del Imperialismo.

En primer lugar, podría observarse que ninguna de las Teorías de Imperialismo desde 1900 en que Hobson –quien no es marxista sino demócrata liberal– publica su libro “*El Imperialismo, un estudio*” y a partir de ahí influencia a todos los marxistas de vuelta de siglo incluyendo a Lenin, Hilferding, etc., –desde entonces, digo, hasta la fecha– periodo en el cual las tres corrientes más influyentes que tratan de caracterizar al imperialismo, al capitalismo actual desde la perspectiva marxista, pueden ser diferenciadas así: las posturas del “capitalismo monopolista de estado” (corriente leninista, la teoría oficial de los partidos comunistas en casi todo el mundo); la teoría trotskista, representada por Mandel, que también es de raigambre leniniana; y, en tercer lugar, la interpretación de Paul Mattick sobre el sistema capitalista y que es de raigambre diversa de la leniniana, en algunos aspectos incluso antileniniana, y que proviene, más bien, de la producción teórica occidental, no rusa, del marxismo, que se enraíza en Rosa Luxemburgo y en la ultrazquierda europea. Ninguna de estas tres grandes corrientes de interpretación actuales –decíamos– así como tampoco desde sus orígenes las Teorías del Imperialismo, en ninguna de sus versiones, contiene –para tratar de caracterizar al capitalismo imperialista– un tratamiento riguroso del *proceso de trabajo*; particularmente de *cómo* es que el proceso de trabajo inmediato está siendo *subordinado* por el capital, tanto *formal* como *realmente*. *En esto se basa el dominio capitalista* a nivel político, a nivel cultural, a nivel económico; se basa en el hecho de que logre dominar al proceso de trabajo inmediato. Si lo logra subordinar entonces es que logra subordinar o es que ha logrado subordinar otros niveles de la vida social, es tanto la condición como el *resultado* de la subordinación de otros niveles de la sociedad; es la condición y la premisa; es decir, es a ese nivel donde se lleva a cabo la explotación de plusvalía al proletariado.

Esta teoría, esta *tesis central*, la ha teorizado Marx muy abundantemente, muy puntualmente en un cuerpo doctrinario que se puede nombrar como la Teoría de la Subsunción Formal y la Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital (SF y SR del Pti/K). La expone muy explícita aunque resumidamente en el texto de *El Capital*, Tomo I, capítulo XIV “Plusvalía Absoluta y Plusvalía Relativa”. También la expone más ampliamente en un texto escrito entre 1861 y 1863, conocido como *Capítulo VI inédito* que contiene cuatro capítulos explícitos sobre la subsunción formal y la subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital. El cuerpo mayor del manuscrito 1861-1863 abunda más al respecto. Y los primeros atisbos explícitos de tales *conceptos* los encontramos en 1857 en los *Grundrisse* o *Lincamientos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*.

Hubo algunos marxistas que no quisieron aceptar la validez de esta teoría, querían hablar sólo de plusvalía absoluta y plusvalía relativa (que se corresponden con la subsunción formal por un lado y la subsunción real por otro). El caso descollante es el de Ruy Mauro Marini.

Pero si hacemos referencia sólo al *resultado* y al *método* como se explota al productor, solamente observaremos también los resultados del proceso; mientras que si hacemos referencia a la *modalidad* en que se encuentra el proceso de trabajo en un cierto momento –es decir al hecho de que se encuentre subsumido formal o realmente– hacemos referencia al *desarrollo* del sistema, al proceso de desarrollo, al problema propiamente *histórico* y entonces de tendencial abolición del capitalismo, no sólo al de su funcionamiento.

Así pues, si hay alguna teoría que capte los movimientos históricos, o fases históricas, esa teoría sólo podría ser una que se basara en la Teoría de la Subsunción Formal y la Subsunción Real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital. Solamente así se podría argumentar el *desarrollo* del sistema; porque el desarrollo del sistema capitalista no es sino el desarrollo de su dominio, y el desarrollo de su *dominio* no es sino el desarrollo de su dominio sobre la *sociedad*, y para que lo logre tiene que dominar fundamentalmente el *proceso de trabajo inmediato*. Así que o se trae a cuento con rigor la *Teoría del desarrollo de la Subordinación Formal y Real del Proceso de Trabajo Inmediato bajo el Capital* no se puede decir una palabra fundamentada acerca de lo que es el capitalismo contemporáneo.

Los hombres decimos muchas palabras y a nivel de la vida cotidiana nos movemos con muchas frases más o menos ciertas, más o menos falsas sin hacer ninguna “teoría”. Bien, lo mismo les ha ocurrido a las Teorías del Imperialismo; no están diciendo una sola palabra fundamentada pero dicen muchas, y ven muchas realidades y nos las describen, así que de alguna manera hay algo de verdad en su discurso; pero está cuajado de contradicciones, deshilachado, destazado, es impotente para combatir al sistema capitalista entonces.

En ninguna versión de las Teorías del Imperialismo se encontrará siquiera una palabra sobre la teoría de Marx de la Subordinación Formal y de la Subordinación Real del Proceso de Trabajo Inmediato bajo el Capital; en tales versiones se habla de explotación de plusvalía pero ese no es el punto, el punto no es un *producto* (plusvalía) sino que es la *modalidad del proceso* (proceso de trabajo inmediato), solamente ella nos conecta con el problema directamente *histórico*, con el problema del *desarrollo* capitalista y nos abre a la caracterización completa, total, del movimiento capitalista.

Esta teoría de Marx de la SF y la SR del Pti/k es el *núcleo esencial* de su teoría del desarrollo capitalista; es a partir de ella que –en las secciones III, IV y V del Tomo I del texto de *El Capital*– se construye el resto de argumentos en contra del sistema capitalista. Marx, en efecto, encuentra las contradicciones en el proceso de trabajo: hay un proceso de trabajo que está siendo subordinado o contradicho por un proceso de *valorización*: Esta es la tesis fundamental. El desarrollo de esta *contradicción* entre el proceso de trabajo y el proceso de valorización obliga a que haya *crisis cíclicas*. El desarrollo de esta contradicción implica que cada vez más el proceso de trabajo se vaya a encontrar subordinado, o dominado o subsumido por el capital, por el proceso de valorización. Primero solamente en su *forma* externa; pero, luego, la *realidad* interior técnica del propio proceso de trabajo habrá de quedar formada o deformada por la técnica *del* capital.

Este núcleo esencial, este contenido esencial de la teoría del desarrollo capitalista de Marx, mediante el cual –como se ve– se puede al mismo tiempo que describir científicamente el sistema, inmediatamente criticarlo por cuanto que se indica *qué* es lo que le está ocurriendo al proceso de trabajo, *cómo* es que está siendo subordinado o dominado –y ahí el factor subjetivo del mismo, el proletariado– esta teoría, digo, es la que está ausente; este núcleo, este contenido esencial, está *ausente en todas las*

Teorías del Imperialismo. Son teorías que han querido ser marxistas pero el contenido esencial de la teoría marxista –la teoría de Marx para teorizar el desarrollo capitalista– no lo tenemos, está ausente.

Ojo, no se trata –y vuelvo a repetir– simplemente de teorizar la explotación del *producto*, pero tampoco se trata de hablar simplemente del *trabajo en términos tecnológicos*, no es este el problema. Hay muchos discursos sobre la tecnología capitalista tanto fuera como dentro del marxismo; y hay muchos intentos de explicar el desarrollo histórico del capitalismo a partir, justamente, de sus revoluciones técnicas, de sus revoluciones industriales, pero ese no es el problema. Lo que interesa no es la modificación tecnológica simplemente; lo que interesa es describir el hecho de que el proceso de trabajo –también a nivel tecnológico– queda subordinado al capital. Decir entonces cómo es que la tecnología, la maquinaria, etc., *queda marcada por las determinaciones del capital* y cómo esta marca en la tecnología *implica un movimiento peculiar a nivel distributivo, cambiario, consumtivo, y a nivel productivo general*. Se trata de la Subsunción Formal y la Subsunción Real del Proceso de trabajo inmediato *bajo* el capital y no de mera tecnología; como tampoco se trata de hacer referencia meramente al plusvalor o a la ganancia o a la superganancia. Tópicos que casi todos ellos se encuentran de hecho, en una u otra versión de las teorías del imperialismo, en su modalidad de “teorías de la acumulación de capital”.

Bajo la modalidad de “teorías de la acumulación de capital” (en América Latina, por ejemplo), las Teorías del Imperialismo intentan captar los esquemas de reproducción o de tendencia del sistema, pero en ningún caso se fundamentan en el *núcleo* en que Marx fundamenta su propia teoría del sistema capitalista (por cierto, no de mera “acumulación” sino de “desarrollo”). Está ausente, también entonces, el contenido esencial de la teoría marxista. Pero asimismo está ausente por cuanto que Marx desarrolla este contenido; es decir, lo saca de su mera *conexión interna* simple y lo desglosa, lo pone en escena externamente o establece, también, las *conexiones externas* de la economía capitalista tanto productivas como cambiarias, como distributivas y nos explica, así, cómo ocurre el intercambio de valores, de mercancías, de dinero; etc., y no solamente lo que ocurre en el proceso de trabajo inmediato. Pero, ojo, nos explica estas otras vertientes *a partir de* la explicación del proceso de trabajo inmediato subordinado bajo el capital.

Por cuanto Marx *desarrolla* este núcleo interno y a la vez científico y crítico del sistema capitalista, es entonces que logra establecer una *forma coherente* que refigura al movimiento total del sistema. Esta forma coherente, esta forma discursiva completa –que no es otra cosa que la puesta en escena del *desarrollo* de la tesis de la SF y SR del Pti bajo el capital– es lo que Marx llama “Crítica de la Economía Política” (CEP); o, en otras palabras: el desarrollo del *contenido esencial* de la teoría del *desarrollo esencial*, es la *forma total* de su teoría.

Esta forma discursiva no es una entre otras sino que tiene sus reglas de construcción. Se trata –desde el principio– con el tipo de discurso, con el tipo de *racionalidad* que Marx enfrenta al capitalismo –de este discurso *revolucionario* de una *forma de construir conceptos inédita, no reductible a las ideologías burguesas que prevalecían* hasta antes de su forja acuciosa. Y debe ser inédita –o debe de construirse de modo peculiar irreductible– justamente porque es un arma de lucha. No por ningún prurito o exquisitez sino porque sólo de esa manera combate eficazmente al sistema de contradicciones o incoherencias.

“Sistema de contradicciones” significa –si es que una tal modalidad de sistema existe– que *las contradicciones quedan neutralizadas* y no simplemente que estallan (por ejemplo en crisis cíclicas). Pero para que queden neutralizadas es necesario que queden *encubiertas*, Así que constituye un elemento connatural, objetivo del sistema capitalista, el que éste encubre sus contradicciones; y las encubre tanto más total o sistemáticamente cuanto más hondas son. Así que para poder describirlas es necesario destruir un cúmulo de apariencias que las velan, un cúmulo de máscaras que ocultan las contradicciones esenciales. Y así como hay el “sistema de contradicciones” hay el “sistema de enmascaramiento de las contradicciones”. Así, pues, el discurso que quiera develar las contradicciones, que le interesa saber la verdad, igualmente debe ser un discurso sistemático, debe de contener una *contrasistematicidad respecto de la sistematicidad que constituyen los encubrimientos del sistema*; debe estar prevenido de cómo es que el modo de producción capitalista encubre las realidades, encubre la explotación de plusvalía, a la clase obrera, básicamente; pero en general encubre el funcionamiento de todas las relaciones sociales en todos sus niveles.

Así pues, la forma discursiva que Marx construye no es aleatoria sino que es una forma sistemática, contrasistemática de la sistematicidad encubridora del sistema capitalista. Sólo mediante ella se puede destruir el conjunto de *incoherencias*, de apariencias que el “sistema” presenta al observador. O dicho más sencillamente: cualquier observador ingenuo que quiera captar al capitalismo, cualquier observador que no esté prevenido de qué es lo que encubren las contradicciones y cómo –y no solamente encubren aquí o allá sino constantemente, sistemáticamente– cualquier observador ingenuo digo, se verá preso, perdido en el movimiento, en la dinámica, *contradictoria y, a la vez, encubridora*. Así que al momento en que se pone a “describir” qué ve –lo que cree ser el capitalismo– no puede plasmar sino incoherencias, bien que para él sean evidencias. ¡Claro, es lo que él está viendo!, lo que pasa es que está viendo máscaras: *apariencias contradictorias* que encubren realidades de fondo, y, en primer lugar la subordinación del proceso de trabajo en desarrollo. Esta es la gran dificultad para poder captar el desarrollo del capitalismo; por eso es que se requiere de una forma discursiva precisa; se requiere de un estilete, de una forma de racionalidad que esté flexible y, a la vez, firmé como para zigzaguear, para enfrentar las contradicciones y las apariencias que la propia realidad clasista del sistema le opone.

La CEP es una *forma* no aleatoria, no contingente respecto del núcleo o contenido fundante del sistema. La CEP no es una forma discursiva que se le sume a un conjunto de descubrimientos –digamos generales– respecto de lo que es el modo de producción capitalista, no es simplemente una forma que se le sume a la tesis de que el proceso de trabajo inmediato queda subordinado formal y realmente bajo el capital en el curso de su historia, no se trata de una simple suma; con la CEP se trata de un *discurso necesariamente conectado*, de una *forma necesariamente conectada con este descubrimiento*, con este núcleo esencial científico/crítico respecto del sistema capitalista. Por eso decía que el desarrollo argumental de este contenido crítico-científico de la teoría de la SF y SR del Pti bajo el capital, el desarrollo consecuente de este núcleo es lo que nos entrega a la forma discursiva Crítica de la Economía Política. Y lo contrario es cierto también. Es decir que la *forma* de la CEP es la matriz de cómo ocurre el desarrollo capitalista más allá de la SR del Pti bajo el capital apenas redondeada (1850) hacia su tupimiento y eemplejización mediante la subordinación de esferas otras que la del Pti.

Por ello, si en primer lugar hicimos la observación de que el conjunto de las Teorías del Imperialismo *carecen del núcleo esencial de la Teoría del*

Desarrollo de Marx: la Teoría de la SF y SR del Pti bajo el capital. En segundo lugar diremos que también *carecen de forma discursiva precisa*, la que sí corresponde al contenido del discurso de Marx. No han construido una Crítica de la Economía Política *sistemática*. Claro que han *intentado* criticar al sistema capitalista, esa es su intención permanente; pero no se trata de la sola intención. Sí, por supuesto, se trata de intenciones, pero se trata también de *instrumentos* y de *acciones*; de que haya un instrumento preciso, de que haya un arma precisa para confrontar las contradicciones, las apariencias capitalistas; y esa *arma precisa* es la CEP; pues bien es *ésta* la que no ha sido sistemáticamente rescatada, es esta forma la que no ofrece ninguno de los discursos sobre las Teorías del Imperialismo aunque sean discursos parcialmente críticos. La CEP es un *discurso sistemático* en el más pleno sentido de la palabra. Pues es *sistemático por coherente*, mientras que el capitalismo y sus apéndices ideológicos –así sean parcialmente críticos o semicoherentes– el capitalismo, digo es “*sistemático*” en su *contradictoriedad* e incoherencia. Es el “sistema” del *quid pro quo*, del tomar esto por lo otro o de la enajenación de todos los contenidos: el “chaleo universal”, lo llama Marx en cierto pasaje.

Así pues ni el contenido esencial, ni la forma esencial del discurso marxista sino la ausencia doble es lo que se ofrece en las Teorías del Imperialismo. Algo más; no se trata cuando hablamos de la forma discursiva Crítica de la Economía Política de un problema solo referente al *método*. La obra de Ernest Mandel *El Capitalismo Tardío*, escrita en 1972 es la primera y única obra que inicia con un largo capítulo sobre el método *antes* de entrar a analizar al capitalismo contemporáneo. Se trata de una Teoría del Imperialismo que se ha dado cuenta de un grave error “*metódico*” y lo dice explícitamente; todos los otros intentos de pensar al capitalismo contemporáneo tienen de fondo un grave error metódico; así que aunque hayan querido ser marxistas, aunque hayan querido hacer la crítica, constantemente un problema metódico les mete el pie y tropiezan; por eso en mi libro –sugiere Mandel– voy a iniciar diciendo en qué consiste definitivamente el “*método marxista*”. Y así lo intentó Mandel, en efecto. Es ejemplar su trazo porque no hay otro texto que así inicie o que así tome en cuenta para sí la importancia del tema que está tratando.

Sin embargo el problema de la CEP no es un problema meramente metódico. No vamos a discutir si Mandel entiende o no entiende bien el *método*, simplemente digo que el problema de la CEP no es sólo un simple problema de *método*, también es un problema de *arquitectura*, de cómo se distribuyen los argumentos. Y es un problema tanto de procedimiento o método como de arquitectura por cuanto que es un problema de *contenido*, es un problema de *objeto* teórico y entonces de su *forma rigurosa* de desarrollo real y de ser desarrollado o explicado teóricamente. Es decir, no se trata con la CEP sino de la puesta en escena del desarrollo de lo que significa dominar en términos capitalistas. Eso es lo que se trata de describir en la CEP; el *dominio* capitalista, cómo es que ocurre. Y para poder caracterizarlo hay que indicar lo siguiente:

Ocurre, en primer lugar, como SF y SR del Pti bajo el capital ¿Cómo es que esto ocurre?, hay que explicarlo: pero solamente así, partiendo de *ese* contenido es que el procedimiento que se usa para explicarlo necesariamente se articula con una arquitectura discursiva precisa. Esto es lo que significa la *forma discursiva CEP*. Si no hay núcleo argumental –la teoría de la Subordinación Formal y Real del Pti bajo el capital–, consecuentemente tampoco habrá la forma discursiva marxista precisa correspondiente: Crítica de la Economía Política.

Ni en la forma ni en el contenido esencial las Teorías del Imperialismo podrían reputarse entonces como marxistas más que en intención. Es sabido que Marx para plantear redondamente su Teoría del Desarrollo Capitalista –que eso es el texto de *El Capital*– nos ofrece una ley de desarrollo, la ley de *desarrollo* del sistema capitalista, la ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia. Pero, ojo, esta *ley de desarrollo* no puede ser sino *la ley o regla de movimiento de la Subordinación Formal y Real del Pti bajo el capital*, puesto que en eso consiste el desarrollo capitalista a nivel nuclear, esencialmente visto. En efecto, Marx ha logrado construir su ley del desarrollo en el Tomo III *porque* en el Tomo I ofreció la Teoría de la SF y la SR del Pti/K; así pues *a partir* de lo que en el Tomo I expuso acerca del proceso de trabajo. No hizo la *ley* por un lado y por otro la teoría de la producción capitalista, del *dominio del capital industrial sobre la clase obrera, del dominio del capital* sobre el Pti.

Así pues, observaremos que si de ello carecen las Teorías del Imperialismo no importa que usen o traigan a colación la «Ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia» –que esto sí que lo usan– de todos modos la captación, la *conceptualización* de esta ley será siempre y necesariamente defectuosa en tales teorías.

Obsérvese el síntoma: *usan* la Ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia pero, *al mismo tiempo*, nos dicen que si en la época del “capitalismo de libre competencia” –que ellos creen que existió alguna vez– domina el “capital industrial”, nos dicen a partir de aquí: el rasgo fundamental de la «nueva fase» consiste en que ahora domina el «capitalismo de los monopolios» y particularmente del «capital financiero». Esta es la Teoría del Imperialismo de Hilferding y de Lenin después. Según esto ya no tenemos la misma relación de producción como *dominante o subordinada*. Por eso es que se nos dice: “Hemos cambiado de *fase*: en lugar de capital industrial ahora lo que domina es el capital financiero; y lo que nos explica el movimiento de toda la economía –de este dominio del capital financiero–, es la Ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia.” Esto es una incoherencia, una contradicción flagrante. Pues si la ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia existe es *porque* hay SF y SR del Pti bajo el capital, es que esta ley es la ley o la regla de este desarrollo, *de este* desarrollo de dominio capitalista. Del dominio del capital industrial sobre el Pti y –sólo por eso– sobre toda la economía y toda la sociedad.

Así pues, si hay capitalismo y este capitalismo tiene como ley de desarrollo la Ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia es solamente porque el capital industrial es el dominante de todas las relaciones, no porque lo sea el «capital financiero». El capital vive mientras explota a la clase obrera, mientras la domina; mientras ha logrado subordinar al proceso de trabajo, ha logrado apropiarse de los instrumentos y ha logrado apropiarse de la fuerza de trabajo y la explota. En eso consiste el *dominio* del sistema, en eso consiste su *desarrollo* y en esa *regla* monótona consiste el despliegue de toda su historia. Cuando deje de haberlo o cuando eso deje de ser lo dominante ya no tendremos capitalismo, ya estaremos en vías de pasar hacia el paraíso,¹⁶⁹ hacia una

¹⁶⁹ La teoría del capital financiero –y todas las que figuran una otra forma de capital que la del industrial– como dominante es una especie de utopía. Pues comienza por abolir lo que es la esencia de su objeto para luego pretender que éste será abolido «revolucionaria» o evolutivamente. Pero es una utopía castrada, pues ni siquiera figura el futuro sino que describe mal el presente. Un positivismo negativista o encaprichado.

mejor época que no la del dominio férreo del proceso de trabajo inmediato. Por eso es que la estrategia comunista es estrategia no simplemente reformista sino revolucionaria por cuanto que lo que tiene que zafarse de encima, contra lo que tiene que combatirles *contra un dominio de raíz, un dominio radical, un dominio fundamental*, el dominio del Pti. Es esto lo que está siendo acogotado, esclavizado, es en esto en lo que se basa el conjunto de la dinámica de la estructura del sistema capitalista, es este dominio lo que hay que subvertir y para poder modificarlo habría que modificar toda la dinámica, todas las relaciones sistemáticamente contradictorias.

Cuando de una u otra manera se pasa a la óptica o se nos dice que lo que nos esclaviza ya no es el «capital industrial» sino el «capital financiero» se empieza a perder de vista –no importa cómo se trate de mitigar este error– cómo es que nos dominan, en dónde está ocurriendo, en qué terreno está ocurriendo el dominio. Y cuando los esclavos no saben nítidamente cómo es la cadena que los domina, difícilmente podrán salvarse, difícilmente podrán romperla; darán martillazos, seguirán compitiendo entre sí –ahora también teóricamente– pero no aplicando el golpe donde se debe, ni precisando el concepto, ni organizándose como se debe, etc. De ahí pues la importancia de entender claramente lo que es el capitalismo contemporáneo de modo coherente, porque así lo que entendemos es el *cómo* se lleva a cabo el dominio; y sólo sabiendo cómo se lleva a cabo este dominio es que podríamos saber cómo desplegar nuestras *armas*, cómo desplegar la *riqueza*, cómo desplegar la *estrategia* (que todo ello va incluido en lo que es “Crítica de la Economía Política”). De ahí entonces la importancia de hacer la Crítica de las Teorías del Imperialismo.

Por cuanto que su discurso sea contradictorio 1) consigo mismo y 2) con Marx y 3) respecto de la realidad, y por cuanto su discurso –así contradictorio– haya hecho incluso *ya crisis*, se hace actual, entonces, hacer la crítica, *desarrollar* la Crítica de las Teorías del Imperialismo. Y este criticar se convierte directamente en el desarrollo de la CEP de Marx. Sería su objeto prioritario, el objetivo principal de análisis de una CEP desarrollada, el análisis de las contradicciones del *sistema capitalista* actual y las contradicciones del *discurso* que trata de entender al sistema capitalista actual: la crítica de la *realidad* capitalista contemporánea y la crítica de la *teoría* sobre ese capitalismo contemporáneo, puesto que no puede ser sino que las contradicciones *reales* del sistema capitalista y sus

encubrimientos sean los que han encubierto ideológicamente, han fetichizado, han enmascarado, han deformado al *discurso* crítico que intentaba captarlas. Por ello, el encontrar las contradicciones en el discurso de las Teorías sobre el Imperialismo implica el hacer la indicación de que a nivel de la realidad están existiendo *cierto tipo de contradicciones nuevas* que son las que realmente han propiciado la confusión de los teóricos, no importando que éstos hayan tenido la intención de criticar y de subvertir al sistema capitalista según lo creían renovado y tan distinto del que –según ellos– teorizara Marx. El indicio para poder remitirnos a esta esencia *real* consiste en observar en qué medida se trata con las Teorías del Imperialismo de teorías *imposibilitadas* para poder entender el desarrollo capitalista.

Ya hemos dicho las cuatro razones fundamentales de por qué son teorías imposibilitadas –por más que quieran– para poder entender el desarrollo histórico del capitalismo y su desarrollo funcional. En primer lugar, porque no contienen la teoría del *núcleo esencial del desarrollo* capitalista: la teoría de la SF y la SR del Pti bajo el capital; y porque, junto con ello, no desarrollan sus restantes argumentos *en acuerdo* a este núcleo fundante del dominio capitalista. En segundo lugar, porque no tienen en las manos la *forma discursiva apropiada* para poder entender las contradicciones capitalistas: la CEP. Han intentado la crítica pero no contienen, no tienen el instrumento sistemáticamente elaborado para ello; su crítica es asistemática, mientras que el sistema es sistemático en su represión, el sistema en su defensa es sistemático en su contradictoriedad; son impotentes, pues, en tercer lugar, por este motivo– frente a una máquina tan poderosa que no se conforma con atesorar, con enterrar su tesoro sino que valoriza al valor y ella misma adquiere cada vez nuevas formas de ataque y autoencubrimiento, etc. En cuarto lugar, son impotentes porque derivada de las dos premisas antedichas, su concepción de la *Ley del Desarrollo del Sistema Capitalista*, de la *Ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia* es necesariamente defectuosa; y *ello se comprende, en quinto lugar, por cuanto que* la adscriben a una forma de capital equivocada, el “capital financiero” *que –supuestamente– es la que domina al resto de relaciones bajo el sistema actual y no ya al capital industrial; pero es, justamente,* la Ley del desarrollo del capital industrial lo que es la Ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia. *Es decir,* la ley del dominio de la producción por el capital, y ese se llama capital industrial.

Vamos a dejar así la presentación y el resumen de las *tesis principales* de lo que es la Crítica de las Teorías del Imperialismo como desarrollo consecuente de la CEP y el *inicio* de la construcción de una teoría del desarrollo capitalista contemporáneo. Podemos abrir la discusión o las preguntas al respecto.¹⁷⁰

3. El Dogmatismo y la Democracia Empírica e Histórica

Preguntemos por la relación entre el desarrollo de la *investigación histórica* y el problema de la caracterización del capitalismo contemporáneo. Hay quien puede señalar como punto problemático contra la Crítica de las Teorías del Imperialismo y la reflexión sobre el capitalismo actual conjunto, el hecho de que no presento o no tomo en consideración la *investigación propiamente empírica*. Interesa saber cómo se respondería a esta cuestión en la medida en que este hecho podría implicar que, entonces, se estuviese llevando a cabo una mera aplicación de un principio dogmático sobre la realidad. Es decir, si yo sostengo y demuestro que no hay una comprensión del desarrollo histórico, etc., estoy insinuando en último término que lo que se está haciendo es aplicar dogmáticamente un “principio” a esa realidad. ¿Cómo se resolvería este problema? O de otro lado, ¿qué no las Teorías del Imperialismo buscaban renovar el pensamiento marxista? ¿Y qué no ahora al criticarlas se reaviva a Marx, así que más pareciera que se revive a un muerto para afirmar dogmáticamente pensamientos obsoletos y no que se analizara la realidad viva actual del capitalismo, lo que sí intentan más allá de Marx– las Teorías del Imperialismo? Respondo: dogmático no significa repetir algo o tener certeza de algo como a veces se cree; y, consecuentemente, no se resuelve el dogmatismo simplemente cambiando de moda cada vez que aparece una nueva teoría de la Sociología, o de la Antropología, o de la Economía, “pues hay que estar a la moda y, así, ya superamos al discurso previo”. Esto significa ser acrítico respecto de los *fundamentos* discursivos, y en eso consiste justamente el dogmatismo, en no fundamentar, en *no ser crítico respecto de los fundamentos*, en no pasar a fundamentarlos sino mantenerlos como verdades sin más. En análogo error cae quien dice:

¹⁷⁰ Hubo dos preguntas y son las que se responden en los incisos 3 y 4 respectivamente. El texto fue retocado perdiendo, en parte, su forma coloquial y de confrontación dialogada.

“Si no traes a cuento todos los datos históricos para apuntalar la crítica teórica que haces, ésta sería la aplicación de un principio dogmático a la realidad”.

Esto es una falacia, en verdad no es procedimiento necesario el que se sugiere. Así que quien dice eso es el más *dogmático* porque se comporta *acrítico*. Pero tampoco da ninguna garantía el traer a colación la *historia* cuando se discute la *coherencia de una teoría*, es la coherencia de las Teorías del Imperialismo lo que está, *en primer lugar*, en discusión.

Obsérvese, puede ocurrir que todos los datos históricos del siglo XIX y de buena parte del siglo XX se pierdan. No es un avatar imposible, hay guerras, hay quema de libros, hay modificación de planes de estudio en las universidades, hay extradición del marxismo respecto de las aulas, y si alguna vez no lo hay, de repente si lo hay, de repente también deja de haberlo y lo sacan fuera. Así que muy bien puede quedar todo el material histórico reprimido. Bien, no importa, todavía hay que luchar, hay que combatir, todavía hay *cómo* desplegar la cabeza, de manera crítica y eficazmente se puede aplicar la teoría a la realidad, o a otra teoría que no hable de la historia sino que habla del presente del sistema y nos diga cómo es el capitalismo en el presente. Entonces se tratará de medir si es coherente este conjunto de proposiciones: ¿me dice verdades?, o no es coherente. No importa cuántos datos históricos me trajera o no importa cuantos datos históricos me lleguen a faltar, sigue incompleta y lo demuestra su incoherencia. Yo demuestro su incoherencia e indico cómo podría ser coherente. Por tanto hago la historia del presente, hago la historia y hago la teoría que especifique realmente al presente, que lo especifique como momento histórico.

Esto es, en primer lugar, lo que debe contestarse cuando se trae a cuento aquello de que faltan (o no faltan) datos históricos. Aquí hay dogmatismo respecto de lo que significa la teoría y la coherencia, no se ha criticado, no se ha sabido fundamentar el propio discurso en la coherencia, sino se cree que solamente algo de historia lo fundamentaría porque, “en verdad, el pensamiento solo cómo que es endeble”. Nada más equivocado. No, el pensamiento es muy poderoso y ésta es la primera regla que entendió el materialismo histórico, el socialismo científico; el que la libertad tiene como aliado, como hermano connatural, a la razón y no al revés, no que se lograba la libertad mediante irracionalismo.

Más bien, el irracionalismo lo despliega –no siempre, pero a veces– el sistema capitalista, la ideología del sistema capitalista la que una y otra vez se presenta de modo irracionalista, a veces de modo reaccionario. El sistema capitalista posibilita construir al mismo tiempo que una teoría coherente, por ello entonces enfrentada a las contradicciones del sistema una teoría incoherente. Esta no se enfrenta a las contradicciones del sistema, más bien, les hace el juego, queda ahorcada en ellas, les es funcional.

Pero al mismo tiempo, al establecer la coherencia en la teoría se posibilitaba establecer la *coherencia o firmeza de la ligazón organizativa a nivel práctico*: enfrentar al sistema capitalista prácticamente de modo no contradictorio, de modo comunitario, de modo comunista, de modo bien engarzado, bien hermanado, no diletante. Entonces es muy importante tener en cuenta qué significa la coherencia y qué significa denunciar la incoherencia de un discurso. Para poder enfrentar al capitalismo también hay que ser consciente, entonces, del poder del discurso.

Ocurre que el proletariado se encuentra expropiado de todo medio de producción material, solamente tiene a mano su propia fuerza de trabajo en términos corporales y en términos espirituales, esto le es inseparable, inalienable. Así que solamente el pensamiento como instrumento de captación de la realidad no inmediata sino global, es lo único que tiene el proletariado, como algo propio, pero de todo otro instrumento carece, le es constantemente expropiado, no puede apoyarse en él. Mientras que solamente la conciencia revolucionaria es la que en todo caso es el único bien que le pertenece; y eso sólo a momentos, porque en otros momentos le es *deformada*; no le pueden quitar el pensamiento, pero sí le pueden *deformar el pensamiento*. Sí, se lo pueden *hacer incoherente*; esto sí que lo puede hacer el sistema. Esto sí que lo puede hacer la ideología dominante: lograr que el discurso revolucionario se haga incoherente, si se quiere “salvaje” o si se quiere “positivista”: de muchas maneras se puede hacer que el discurso revolucionario sea incoherente. Es decir, un discurso incoherente y, entonces, un discurso domado.

De ahí la importancia de observar que de todo te pueden expropiar –también te pueden expropiar todos los *datos* históricos de cierta época como hace rato decía– pero no, de la vivencia presente, del pensamiento presente, de las necesidades presentes que están siendo subordinadas y que tienden a insubordinarse; y por cuanto que la subordinación es

contradictoria, entonces, la *insubordinación real* sólo puede ser coherente, por eso, es muy importante mantener la coherencia; por eso es muy importante saber en qué consiste la fuerza de la conciencia revolucionaria.

Nos pueden expropiar de todo. La coherencia hay que preservarla directamente ligada con el cuerpo, directamente ligada con la cabeza, con la práctica. Subrayo: entre práctica y cabeza está en medio el cuerpo; que no nos lo lastimen, que no sea lacerado, que no acepte ninguna destrucción o experiencia que lo lastime. Siempre son experiencias a costa nuestra, siempre son experiencias a costa de la libertad, a costa de la coherencia, a costa de *la posibilidad de poder captar no contradictoriamente el sistema de contradicciones y, por tanto, de enfrentarlo*.

Bien, esta es la primera parte del argumento, la segunda quedaría así: es fundamental rescatar la coherencia y es lo primero, pero lo segundo es establecer la coherencia en toda la extensión de los datos, no solamente del presente sino en toda la extensión de los datos históricos.

En segundo lugar cabe reafirmar todos los postulados en una *sistematización histórica*, no se trata –como en el reparo referido– simplemente de *traer a cuento* los datos históricos. ¿Quién los construye? Los datos de por sí no hablan, fueron otros investigadores los que los descubrieron, los que los describen y los descubrieron y describen presos del sistema desde una u otra óptica de clase. Y aunque fuera con la óptica proletaria, fueron presos al igual que las Teorías de Imperialismo – las cuales se escribieron también para *interpretar* los hechos– fueron presos de los encubrimientos del sistema, de las contradicciones del sistema. Así pues, no se trata simplemente de apuntalar con datos la cosa, se trata de *reconstruir la historia* que nos ha sido robada. Justamente es esto lo que es mi intento en este libro. El intento de reconstruir los datos que nos han sido robados.

En el libro hay una serie de planteamientos históricos al respecto, solamente que no están los que se quiere ver en un momento dado; por ejemplo, si tú quieres ver cómo voy a argumentar el cambio de fase, no lo encontrarás, porque, según yo, no ha habido un cambio de fase, sino que ha habido una serie de datos históricos que habían sido mal interpretados a partir de una cierta teoría y a partir de una cierta sensibilidad, y porque había habido una serie de contradicciones al momento de la Primera Guerra Mundial que determinaban al conjunto del movimiento proletario

que se vió envuelta en ellos. Dicho brevemente, la interpretación de los datos históricos en base a tal teoría produjo la ilusión de tal cambio de fase.

Ofrezco, pues, argumentos históricos al respecto, pero no meros datos; ofrezco argumentos históricos pero, al mismo tiempo, podrían, claro, abundarse. Es para nosotros necesario retomar *toda* la historia. Es necesario establecer una *periodización* rigurosa del sistema capitalista, que no la hay. No la hay, no porque no haya gente que no se preocupe por ello o que no vea revistas o no lea documentos o no vaya a los archivos, sino *porque los instrumentos mediante los cuales se interpretan los datos, todos ellos están desestructurados, están incoherentemente subordinados a la ideología del sistema, no obstante que su intención sea revolucionaria*. La mía también lo puede ser y en este mismo momento puedo estar diciendo torpezas; y se trata de estar abierto a la crítica y saber cuándo se toca un punto débil y, entonces, desarrollar la concepción.

4. ¿Cómo es posible criticar al capitalismo?

Maticemos ahora la explicación del concepto de crítica: ¿Qué es criticar?

Marx lo explica por primera vez en 1843 en un texto que se llama: *Para la Crítica de la Filosofía del Derecho y del Estado de Hegel* en la introducción. Lo explica con posterioridad en los *Manuscritos de 1844*, donde la Crítica de la Economía Política tiene la presencia más abarcante al mismo tiempo que resumida. Aquí la explicación de lo que es “Crítica” es mucho más desarrollada en complitud y cantidad de argumentos, pero la tenemos puntualmente resumida en *La Sagrada Familia*. Es decir en el texto que escribieron Marx y Engels también llamada *Crítica de la Crítica Crítica*.

La Sagrada Familia critica a Bruno Bauer y demás seguidores, quienes mantenían un cierto tipo de discurso crítico contra la sociedad capitalista. Pues bien, Marx y Engels van a indicar que este intento de crítica –la “crítica crítica” de Bruno Bauer–, es insuficiente y ante esta “crítica crítica” van a indicar –en esto consisten todos los capítulos de *La Sagrada Familia*– *en qué consistiría el discurso propiamente revolucionario o auténticamente crítico*. Por eso remito al lector directamente a este texto, porque todo él está dedicado a ello; fundamentalmente el capítulo IV en su inciso cuarto que se titula: “Proudhon”. Proudhon es un socialista, un

crítico del sistema capitalista; así que a propósito de Proudhon, Marx va a puntualizar en qué consiste *su propio discurso crítico*. Es decir, Marx especifica su discurso frente al discurso de la “crítica crítica” de Bruno Bauer –como una variante de ideología burguesa– y frente al discurso proudhoniano como variante del discurso socialista. Frente a ambos tipos de discurso que intentan ser críticos ¿en qué podría consistir un discurso radicalmente crítico, *crítico positivo*?, dice Marx; “crítico científico” diría después: de eso se trata en éste capítulo IV.

Ahí se nos indica lo siguiente, dicho brevemente;¹⁷¹ Marx discute a Edgar Bauer. Este le pide a Proudhon que establezca o presente las “premisas que constituyeron al todo de la realidad” actual, aquellas premisas externas al todo y que lo fundamentan, tal y como puede ser el caso de un pastel que está puesto sobre un plato y el plato es la premisa del pastel y el plato está fuera del pastel, entonces “que el Sr. Proudhon –pide, supuestamente, Edgar Bauer– me hable del “plato” que sostiene, que soporta al “pastel” que es la sociedad burguesa”. Es decir, “que me hable de las *premisas externas de este todo*, porque si no –dice E. Bauer– no habrá agotado la descripción objetiva del todo; será parcial, y, entonces, posible de ser revocado”; por eso es que Bauer critica a Proudhon. Entonces, dice Marx; esto es una tontería por parte de E. Bauer; pedir las premisas del todo como algo externo al todo. De hecho, por aquí se podría criticar a Rosa Luxemburgo, porque precisamente su Teoría del Imperialismo consistió en tratar de haber intentado explicar las premisas del funcionamiento de la acumulación del todo capitalista a partir de las *partes externas del sistema*, de lo que no era capitalista; en lo que no es capitalista es que el capitalismo está enraizando, nos dirá. Bien, pues esta crítica llevada a cabo 50 ó 60 años antes de que Rosa Luxemburgo escriba, esta crítica no a Rosa Luxemburgo sino a Edgar Bauer denuncia *la tontería de creer que las premisas del todo se encuentran fuera del todo*. Dice Marx: esto es una tontería porque si hablamos de un *todo* hablamos de *algo completo*, no algo que tiene fuera de sí sus premisas; si las tuviera fuera de sí no sería un todo, sería solamente una parte, sería incompleto.

¹⁷¹ De todo este pasaje del capítulo IV de *La Sagrada Familia* hay un comentario pormenorizado de María Concepción Tonda en su tesis de licenciatura: *Fundamentación de la Crítica de la Economía Política en La Sagrada Familia* (1845); F.E. UNAM, 1981.

Así es que hay una *contradictio in adjecto*; es decir, hay un planteamiento incoherente, se habla de una sustancia y se la deniega en cuanto se le pone adjetivo, por eso se dice “contradicción en el adjetivo”: *contradictio in adjecto*; cuando se le pone el objeto, el adjetivo deniega al sustantivo.

Abundo al respecto: cuando digo el sustantivo implico el todo, pero si lo adjetivo con las premisas que *están fuera del todo* estoy contradiciendo mi primera proposición. Si hablo del todo de la sociedad burguesa, entonces, este todo tiene *sus* premisas *dentro*: y si habrá de revolucionarse habrá de ser por lo que tiene dentro no por lo que viene de fuera. Nada de lo que venga de fuera podrá revolucionarlo, nada de lo que venga de fuera –sea la teoría revolucionaria, sea la intención, el genio, el partido, la clase. Solamente puede revolucionar al sistema capitalista lo capitalista; no hay posibilidad de que lo *no capitalista*, de que un sector no capitalista pueda revolucionar al capitalismo, sería contradictorio.

Hay que buscar, entonces, las premisas del todo capitalista en el todo: dentro; son *sus* premisas constructivas y solamente, por allí, podrán encontrarse las premisas de su destrucción. Así, pues, dice Marx: “se trata de la clase proletaria. Esta es una clase del sistema capitalista, una clase capitalista, subordinada a la clase burguesa, la otra clase capitalista principal. Es mediante éstas dos premisas –mediante la subordinación del proceso de trabajo que despliega la clase obrera bajo el capital, que está siendo personificado por la clase burguesa– que el todo capitalista se construye.” Son las premisas de ese todo y también son sus premisas contradictorias. La clase proletaria se contradice con la clase burguesa. Es de esta contradicción de la que hay que “sacar” la revolución, de la que hay que sacar, también, el motivo de crítica y de donde emana objetivamente e históricamente la crítica. Marx nos está diciendo aquí, entonces, cómo es que está surgiendo la *posibilidad* de que concuerden ciencia y crítica. ¿Cómo?

Bueno, ocurre que la clase burguesa en las condiciones burguesas se afirma, se siente plena, afirma su poder y se reconoce. De ese conjunto de condiciones emana su plenitud, su afirmación de vida, se siente a gusto dentro de las contradicciones, *vive la contradicción del sistema como si no fuera contradictoria como si le fuera benéfico, como si no le fuera algo maléfico, contradictorio, nocivo, sino como algo benéfico, placentero, pacífico, apaciguado, como condición de seguridad de su afirmación, no de su negación.*

Así, pues, es de su interés el mantener encubiertas ciertas contradicciones –a veces no todas, porque hay ciertas condiciones de la acumulación que lo molestan, entonces quisiera regularlas, pero otras tantas condiciones contradictorias no le molestan– porque, justamente, esas contradicciones son las que le sirven, las que le posibilitan explotar plusvalor. Mientras la otra clase, la clase proletaria, vive dentro de esas condiciones de existencia –mismas para la clase burguesa– vive dentro de la enajenación –igual que la clase burguesa– vive presa de las contradicciones y encubierta su conciencia –igual que la clase burguesa– solamente que vive esas condiciones como *negación* de vida, *vive las contradicciones como contradicciones*; no como algo pacífico y que funda la seguridad de su existencia, sino como algo que niega la vida de sus hijos, niega su propia vida, sus posibilidades de alimentación, sus posibilidades de felicidad; las vive como algo negativo, como algo contradictorio.

Ahora bien, las contradicciones no sólo están allí afuera sino que niegan al sujeto, niegan al proletariado, me niegan esencialmente. Así que se suscita una contradicción más; niego a las contradicciones, *niego la incoherencia*. Esta “negación de negación”, este negar yo lo que me niega– repone la coherencia y la desarrolla. En efecto, *lo que me niega* es algo completamente contradictorio; y el *descubrimiento de las contradicciones* del conjunto del sistema es necesidad del proletariado, pues el descubrimiento de lo que lo niega sistemáticamente es su necesidad, al mismo tiempo que descubrir su propio ser positivo. Vive la misma enajenación que la clase burguesa, vive preso de esta enajenación pero vive de modo *inquieto* esta contradicción, constantemente insatisfecho. Su propia afirmación de vida y sobrevivencia requiere destruir su conciencia fetichizada, su conciencia domada, y traspasarla hacia una conciencia libertaria. Vemos entonces que coincide esta conciencia efectivamente *libertaria* con el hecho de que sea efectiva y completamente *coherente*.

Es así como coincide su interés de clase –su interés polar, el que constituye uno de los polos de la contradicción, una parte de las premisas del todo– o deriva de ello, del hecho de que por ser partidaria, por ser interesada, por ser una teoría subjetiva, por ser una teoría del sujeto revolucionario sea, al mismo tiempo, una teoría rigurosamente efectiva, rigurosamente coherente, rigurosamente objetiva: o dicho de otro modo, cualquier teoría que aparezca dentro de un sistema contradictorio como el capitalista, sólo puede ser verdaderamente *efectiva* si es revolucionaria. Si corresponde al movimiento del sujeto revolucionario. Esta es la explicación que da sintéticamente Marx en el pasaje de *La Sagrada Familia* y que retoma o trata de desarrollar –a veces de manera magistral, a veces con leves errores– György Lukács en su *Historia y Conciencia de Clase*.